

La guerra del Chaco. Conflictos sociales, oposición política, debates intelectuales. *Vol. 1*

Autor:

Hernández, Juan Luis

Tutor:

Guevara, Gustavo Carlos

2016

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Posgrado

Tesis 22-1-11
T4

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Nº 84620
- 5 AGO 2016
AGT. [Signature]



**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**TESIS DE DOCTORADO
AREA: HISTORIA**

**“LA GUERRA DEL CHACO. CONFLICTOS SOCIALES,
OPOSICIÓN POLÍTICA, DEBATES INTELECTUALES (1928-1935)”**

TOMO I

**DOCTORANDO: LIC. JUAN LUIS HERNANDEZ
DIRECTOR DE TESIS: DR. GUSTAVO CARLOS GUEVARA
PROFESOR CONSEJERO: DR. HERNAN CAMARERO**

**Ciudad Autonoma de Buenos Aires
Agosto de 2016**

E Mail: juanluishernandez50@gmail.com

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas**

ÍNDICE

TOMO I

INTRODUCCIÓN

1. Presentación del tema.....	2
2. Objetivos.....	8
3. Hipótesis.....	8
4. Cuestiones metodológicas.....	9
5. Estado de la cuestión.....	13
6. Organización de la Tesis.....	23

PARTE PRIMERA

Capítulo 1 - El período entreguerras

1.1 Bolivia.....	28
1.2 Paraguay.....	43

Capítulo 2 - El movimiento obrero y la izquierda

2.1 Bolivia.....	63
2.2 Paraguay.....	91

PARTE SEGUNDA

Capítulo 3 – Territorio y recursos. El petróleo y la guerra

3.1 El territorio.....	116
3.2 Recursos.....	118
3.3 Los discursos sobre el Chaco.....	129
3.4 El petróleo y la guerra.....	132

Capítulo 4 – El desarrollo de la contienda

4.1 Antecedentes diplomáticos.....	158
4.2 Preparativos militares.....	168
4.3 La contienda bélica.....	179

TOMO II

PARTE TERCERA

Capítulo 5 – El movimiento obrero y la izquierda ante la guerra

5.1 La intervención del movimiento obrero en Bolivia.....	215
5.2 Las organizaciones sindicales y la guerra en Paraguay.....	221
5.3 Los anarquistas y la guerra del Chaco.....	226
5.4 Los comunistas y la guerra del Chaco.....	241
5.5 La intervención antiguerrillera de la Oposición de Izquierda.....	260

5.6	Tristán Marof y el Grupo Tupac Amaru (GTA).....	266
5.7	La fundación del Partido Obrero Revolucionario (POR).....	293
5.8	El Congreso Antigüerrero Continental de Montevideo.....	294
Capítulo 6 – La agitación antigüerrera en el frente y la retaguardia		
6.1	Indisciplina, deserciones y rebeliones en el frente.....	304
6.2	Algunas reflexiones sobre los “bolis” y los “pilas”.....	328
6.3	La retaguardia.....	333
6.4	Los pueblos invisibles del Chaco Boreal.....	348
Capítulo 7 – La crítica a la guerra desde el ensayo, la novela, la poesía		
7.1	El pensamiento crítico frente a la guerra.....	351
7.2	La novela boliviana de la guerra.....	371
7.3	La literatura paraguaya.....	392
7.4	Un poema para los soldados del Chaco.....	396
CONCLUSIONES.....		399
ARCHIVOS, FUENTES Y BIBLIOGRAFIA.....		413

Introducción

1. Presentación del tema

La guerra del Chaco, librada por Bolivia y Paraguay entre 1932 y 1935, fue el conflicto bélico más importante que tuvo lugar en Sudamérica durante el siglo XX. Sus consecuencias tuvieron enorme importancia en los procesos políticos y sociales posteriores de ambos países sudamericanos, los más perjudicados en los procesos de conformación territorial de los estados nacionales de fines del siglo XIX. Bolivia, tras la guerra del Pacífico con Chile (1879-1880), perdió su litoral marítimo. Paraguay, tras la guerra contra la Triple Alianza (1865-1870), sufrió una debacle demográfica y parte de su territorio fue repartido entre Brasil y Argentina. Crisis de legitimidad de las elites dominantes, crónica inestabilidad política, pérdida del control de los recursos económicos a manos del capital extranjero, fueron algunas de las consecuencias del trágico desenlace de dichos conflictos para ambos países.

Para muchos contemporáneos, la guerra del Chaco fue una guerra por el petróleo, consecuencia de las disputas que en todas las latitudes mantenían los dos grandes monopolios petrolíferos de la época: la Standard Oil Co, norteamericana, titular de los yacimientos bolivianos, y la Royal Dutch Shell, inglesa, con intereses en Paraguay y Argentina, que intentaba impedir la expansión de su rival sobre los territorios chaqueños y la cuenca del Plata. Hoy podemos ver que si bien la rivalidad anglo-yanki en la región fue el telón de fondo del drama bélico, la trama de los intereses que empujaron al enfrentamiento fratricida era mucho más compleja.

Ambos países fueron duramente afectados por la crisis de 1929, que al provocar la caída de los precios de las materias primas exportadas por los países periféricos, generó problemas fiscales mayúsculos, y atizó las concomitantes crisis sociales. Bolivia estaba urgida de encontrar nuevos recursos, que sólo podían ser provistos por la explotación intensiva del petróleo, para lo cual había que encontrar una vía de transporte. Esto requería una salida propia a las vías fluviales de transporte de la cuenca del Plata, controladas por Paraguay. Éste, a su vez, no podía renunciar al territorio del Chaco ni al control del río homónimo. Acechadas las elites políticas de ambos países por una historia de frustraciones en la defensa de la Nación, con una diplomacia que acumulaba fracaso tras fracaso en sus intentos por destrabar el conflicto mediante acuerdos y arbitrajes, el avance en la exploración y ocupación de los espacios no delimitados del

Chaco por parte de fuerzas militares bolivianas y paraguayas sólo podía culminar en un choque armado. Cuando finalmente se produjo, rápidamente derivó en una escalada militar que condujo a la guerra total entre ambos contendientes.

Al estallar el conflicto bélico, hubo manifestaciones de apoyo a la causa nacional por parte de la población civil en ambos países beligerantes. Los respectivos gobiernos, además de invocar la defensa de los intereses nacionales y exaltar el patriotismo de la población, redoblaron la represión contra el movimiento obrero, la izquierda y quienes pudieran ejercer actividades opositoras. Sin embargo, a medida que se producía la escalada de las operaciones bélicas, comenzaron a delinearse varios actores disconformes y/u opositores con el enfrentamiento fratricida.

Se contaban entre ellos las dos corrientes importantes del movimiento obrero de la época, los comunistas y los anarquistas, que con distintos argumentos manifestaron claramente su oposición a la guerra. Los comunistas entendían que la contienda era el resultado de una lucha inter-imperialista entre ingleses y norteamericanos por las riquezas petrolíferas de la región, en la cual los trabajadores no tenían nada que ganar y mucho que perder. Llamaban a transformar la lucha fratricida en una guerra de clases contra las elites dominantes y el imperialismo, mediante la confraternización de los soldados bolivianos y paraguayos en el frente, para dirigir sus armas contra sus verdaderos verdugos, los oficiales y los patronos explotadores.

Los anarquistas desplegaron una importante campaña antibelicista. Su consigna central era impedir la guerra, para lo cual los trabajadores organizados debían negarse a transportar armas y víveres para el frente, obstruir por todos los medios posibles la fabricación y transporte de material bélico, negarse en masa a enrolarse. Quienes ya estaban alistados debían desertar y no reprimir los levantamientos de las poblaciones civiles contra la guerra. Los anarquistas preconizaban la utilización de los métodos de la acción directa (huelgas generales, ocupación de fábricas, sabotaje, desertiones en masa), y discrepaban con los comunistas, rechazando la lucha por el poder estatal y condenando cualquier forma de guerra y de ejército.

Tanto en Bolivia como en Paraguay surgieron otras organizaciones opositoras a la guerra o con planteos sumamente críticos de la política gubernamental. En Bolivia uno de los agrupamientos más importantes fue la organización revolucionaria Tupac Amaru, fundada por Tristán Marof (Gustavo Adolfo Navarro) y otros militantes. El Grupo Tupac Amaru definió un programa radicalizado, convocando a terminar con la guerra, derrocar los gobiernos "feudales" de Bolivia y Paraguay, luchar contra el imperialismo

y sus aliados locales y constituir “el primer gobierno socialista en América del Sur”. Agitó intensamente en el frente de batalla, incitando a la desertión y ayudando a quienes tomaban ese camino. En junio de 1935, el Grupo Tupac Amaru y la Izquierda Boliviana (dirigida por el militante comunista de izquierda José Aguirre Gainsborg) se unieron, fundando el Partido Obrero Revolucionario (POR), en un congreso realizado en Córdoba, Argentina.

En Paraguay se formó en 1928 el Nuevo Ideario Nacional (NIN), integrado por jóvenes universitarios y dirigentes y militantes sindicales, que se proponía poner en debate los grandes temas de la sociedad paraguaya. Aún cuando de conjunto asumieron una posición ambigua respecto a la situación internacional con Bolivia, mantuvieron una posición crítica ante los preparativos bélicos, y algunos de sus integrantes formaron un “Comité Anti-guerrero”, en el que se destacaron los dirigentes Obdulio Barthe, Perfecto Ibarra y Oscar Creydt, encarcelados y perseguidos por su agitación antibélica.

A principios de 1933 se realizó en Montevideo el Congreso Antigüerrero Continental, organizado por los comunistas, en el cual participaron delegaciones llegadas de todo el continente americano. El Congreso fue la culminación de la lucha contra la guerra en Sudamérica, y efímero ámbito de debate entre comunistas, anarquistas y otras tendencias opositoras.

Por las razones que trataremos de explicar a lo largo de esta investigación, la campaña contra la guerra del movimiento obrero y la izquierda adquirió mucha mayor intensidad y consistencia en Bolivia que en Paraguay. Se destaca en este sentido el vibrante manifiesto antigüerrero convocando a luchar contra la guerra, emitido por la Federación Obrera del Trabajo (FOT) de Oruro y publicado el 1 de mayo de 1932, que se difundió por todo el país. Cuando poco después los jefes militares organizaron en La Paz y otras ciudades reuniones con dirigentes sindicales, a los que pidieron colaboración en el enrolamiento, no obtuvieron mayor respaldo.

Pasado el fervor inicial, las dificultades para el reclutamiento en Bolivia fueron tan grandes que se organizaron escuadrones militares, verdaderas “bandas ambulantes” dedicadas a reclutar por la fuerza indígenas en las aldeas y pueblos del país, que dejaron a su paso daños, rapiña y derramamiento de sangre. Graves conflictos estallaron en el ámbito rural, donde los colonos de haciendas e indígenas de comunidad a menudo rechazaban el llamado compulsivo a filas, el trabajo en obras viales, así como la oposición a las pretensiones de los hacendados, que aprovechando las ausencias producto de las convocatorias a filas intentaron avanzar sobre las tierras comunitarias.

La agitación rural culminó en un intenso estallido campesino en varias provincias andinas, con epicentro en Jesús de Machaca, Guaqui y Pucarani, sangrientamente reprimidos en abril de 1934.

En Paraguay, mientras tanto, las organizaciones obreras estaban agrupadas, hacia fines de la década del '20, en el Centro Obrero Regional del Paraguay (CORP), de tendencia anarcosindicalista, y la Unión Obrera Paraguaya (UOP), en la que actuaban socialistas, liberales y comunistas. En diciembre de 1928 tanto el CORP como la UOP denunciaron la amenaza de guerra y apelaron a la solidaridad internacional, pero no atinaron a movilizar sus propias fuerzas. La debilidad del movimiento sindical se agravó tras la feroz represión desatada contra trabajadores, estudiantes y partidos políticos opositores a partir de 1931. Cuando a mediados de 1932 el gobierno hábilmente presentó la guerra como una causa de "defensa nacional", muchos dirigentes apoyaron la convocatoria del oficialismo, mientras otros estaban encarcelados y sus gremios intervenidos.

En el medio rural paraguayo surgieron montoneras, grupos integrados por campesinos que huían del reclutamiento, soldados desertores (paraguayos e incluso bolivianos) e indígenas. Se escondían en los montes, rompían alambrados, carneaban reses de los hacendados, obstaculizar convoyes que se dirigían al frente y tomaban de ellos lo que necesitaban para sobrevivir. Por las informaciones fragmentarias que hemos logrado recolectar, la mayoría de ellas estaban localizadas en la región oriental del Paraguay, contaban con sus propios líderes y en algunas oportunidades libraron verdaderos combates contra fuerzas represivas que intentaron reducirlos.

Durante el transcurso de la contienda, los altos mandos ocultaron, hasta donde pudieron, los brotes de descontento, motines y deserciones que se producían entre los soldados. En lo que respecta al ejército boliviano hubo deserciones en masa, regimientos enteros que se negaron a combatir precipitando o facilitando retiradas y derrotas, en tanto varios miles de soldados desertaron cruzando el río Pilcomayo e internándose en territorio argentino. Otros miles se rindieron sin combatir, no por cobardía sino porque no querían participar en una guerra que no les interesaba. En relación al ejército paraguayo, las deserciones eran comunes cuando las operaciones militares tenían lugar en las cercanías de la frontera, a pesar de la represión ejercida por las autoridades argentinas. Existen también numerosas referencias al "cuatrecereje" de los camiones del agua, que cuando se demoraban en llegar al frente eran directamente asaltados por los soldados, quienes abandonaban sus posiciones para posesionarse del valioso líquido.

Por último, podemos decir que tanto en los países beligerantes como en otros países vecinos se elevaron voces que condenaron desde distintas perspectivas los acontecimientos del Chaco. Al estudio de esta producción, consistente en ensayos, novelas, artículos periodísticos, en Bolivia, Paraguay y Argentina, dedicaremos uno de los capítulos de esta investigación.

2. Objetivos

El objetivo principal de esta investigación es estudiar la forma que asumió la oposición popular a la guerra del Chaco, la intervención política de los partidos y organizaciones antibelicistas y las posiciones de los intelectuales críticos sobre la contienda, en el ámbito de Bolivia, Paraguay y Argentina, en el período 1928 a 1935.

En los primeros capítulos analizaremos aquellos aspectos del contexto político y social de los países beligerantes, de las características del movimiento obrero y la izquierda, de las causas que precipitaron la conflagración, así como del desarrollo de los acontecimientos bélicos, que consideramos más relevantes en relación a los objetivos principales propuestos.

3. Hipótesis

La tesis principal que nos proponemos demostrar en esta investigación es que la guerra generó una fuerte oposición social y política en amplias capas de las clases subalternas de ambos países, a la que se sumó la impugnación y el rechazo de un variado arco intelectual. Se puede afirmar que, inicialmente, hubo mayoritarias y hasta entusiastas manifestaciones de apoyo a la causa nacional por parte de la población civil de ambos países beligerantes, como es habitual en los comienzos de casi todos los conflictos bélicos, reforzados por la feroz represión desatada por las autoridades contra cualquier manifestación opositora a la guerra. Sin embargo esto no impidió el accionar de los actores disconformes y/u opositores al enfrentamiento fratricida, quienes promovieron manifestaciones de resistencia a la guerra: reticencia al enrolamiento en las ciudades, levantamientos rurales (Bolivia), montoneras (Paraguay), deserción individual y colectiva en el ejército boliviano, deserciones individuales y acciones de “cuatrereaje” en las filas paraguayas. En Bolivia, las organizaciones sindicales llevaron adelante una intensa campaña contra la guerra, desde 1929 hasta el inicio de las hostilidades.

En el transcurso de la conflagración, comenzó a amasarse en ambos países un nuevo concepto de la nacionalidad, pero antes que éste pudiera fraguar en los años de posguerra, distintas formas de resistencia a la guerra dieron cuenta de las dificultades de

la emergencia de una nueva nacionalidad. “Del Chaco no surgió una conciencia, sino el desorden propicio para incubarla”, resumió con claridad Augusto Céspedes. 1

Como ya se dijo, la oposición a la guerra se expresó en forma más intensa en Bolivia que en Paraguay. Pero cuando las fuerzas paraguayas superaron la “etapa defensiva” del territorio chaqueño tradicionalmente considerado como propio, el cansancio y el desánimo también ganaron a sus efectivos y al conjunto del pueblo guaraní, haciendo imposible la continuidad de la contienda. Las posiciones políticas radicales en contra de la guerra y la impugnación de la contienda por distintos intelectuales latinoamericanos contribuyeron también al desgaste de los países beligerantes.

A posteriori, la lucha antibelicista quedó sepultada bajo el peso de la transmutación operada a partir de la construcción de un nuevo concepto de nacionalidad en ambos países beligerantes, que llevó a la caída de los regímenes que impulsaron la guerra. En los entresijos de los nuevos contextos sociopolíticos de Bolivia y Paraguay, se borraron las huellas de quienes y porque se opusieron a la contienda. El rescate de estas experiencias olvidadas es el objetivo fundamental de esta investigación.

4. Cuestiones metodológicas

La guerra del Chaco presenta desafíos verdaderamente inquietantes para el historiador. Pocas dudas caben que se trató a todas luces de un conflicto amargo y doloroso para dos pueblos hermanos que, cada uno por su lado, ya habían padecido demasiadas penurias y calamidades a lo largo de su historia. Decenas de miles de muertos, heridos, mutilados, prisioneros de guerra en condiciones durísimas, fue el saldo de una “guerra estúpida”, como dijera Augusto Céspedes. Pero hete aquí que las consecuencias de aquella “guerra estúpida”, terminaron siendo más importantes que sus causas, conforme la célebre sentencia de Herbert S. Klein. 2

Entendemos que los procesos políticos y sociales de la posguerra en Bolivia y Paraguay implicaron una resignificación del conflicto bélico que pasó a constituirse en episodio constituyente de una nueva identidad nacional. Se inicia así, en el imaginario colectivo de ambas sociedades, un proceso de transmutación por el cual un doloroso conflicto se convierte para las generaciones posteriores (pero también y fundamentalmente para sus propios protagonistas sobrevivientes) en piedra angular de la construcción de una nueva nacionalidad. La Nación anhelada aparecía ahora vinculada a la modernización y a la

1 Céspedes, Augusto. *El dictador suicida. Cuarenta años de historia de Bolivia*, Juventud, La Paz, 2002 (1956), p. 155.

2 Klein, Herbert S. *Historia de Bolivia*, Juventud, La Paz, 3ª edición, 2001 (1982), p. 198.

extensión de la ciudadanía a los sectores subalternos devenidos en la pos-guerra, protagonistas de postergadas gestas soberanas. Comenzaron entonces a desdibujarse y/o resignificarse los contornos más ríspidos del conflicto.

Desde el punto de vista historiográfico este proceso se evidencia con clara nitidez en los testimonios recogidos a través de la historia oral. En el caso de Bolivia, los ex-combatientes ofrecen testimonios en los cuales predominan los hechos heroicos, los sacrificios consumados en aras de la defensa de la patria, por sobre la desorganización, la improvisación y el maltrato de los oficiales a los soldados rasos. Incluso en un ejército como el boliviano, organizado en términos de casta -oficiales blancos; suboficiales cholos; soldados indígenas- las diferencias étnicas aparecen ocluidas en los testimonios de los ex-combatientes. La memoria, a través del mecanismo del recuerdo-olvido, ejerce un filtro que diluye los aspectos más dramáticos de la experiencia chaqueña, poniendo en primer plano aquello que mucho tiempo después justificaba, en el discurso de sus portadores, las posiciones que éstos habían conquistado o aspiraban a hacerlo en una sociedad ciertamente muy distinta de aquella que un día los precipitó en el horror de la guerra. Como tanto insistía Alessandro Portelli, "...las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron...".³

En definitiva, podemos plantear el problema historiográfico de la siguiente manera. Los testimonios orales que han llegado hasta nosotros marcan la abnegación, entrega y heroicidad de los combatientes, en forma creciente cuanto más se alejan de la época en que sucedieron los hechos a que se refieren. Pero cuando se coteja la voz de los protagonistas con los registros escritos, cartas, artículos periodísticos, crónicas, fotos, filmaciones, etc., producidos en el mismo momento de los hechos, la imagen que nos devuelven todos los testimonios que podemos consultar es la indiferencia, por no decir el rechazo, que en amplios sectores de las clases subalternas produjo la convocatoria de la elite gobernante a defender la patria y la soberanía nacional en el Chaco.

¿Qué entusiasmo podía despertar en las masas indígenas del altiplano el llamado a pelear en las tierras bajas del Chaco por un país denominado Bolivia, al cual ellos de hecho y de derecho no pertenecían? Esa población indígena fue movilizadada en gran medida en forma semi-compulsiva, a una guerra librada en un ámbito geográfico desconocido y hostil para ella. El rechazo se plasmó en actos de insubordinación

³ Portelli, Alessandro. "Lo que hace diferente a la historia oral", en AAVV. *La historia oral*, CEAL, Buenos Aires, 1991, pp. 42-43.

masiva, deserciones individuales y fugas colectivas, así como en la enorme cantidad de prisioneros, muchos de los cuales no fueron tomados en combate regular: se trataba, simplemente, de hombres que se negaban a combatir.

En lo concerniente al Paraguay, el discurso oficialista de la “defensa nacional”, que mostraba un país pequeño e indefenso amenazado e invadido por un vecino poderoso y hostil, tuvo al principio mucho éxito al interpelar los tradicionales sentimientos nacionalistas y patrióticos del pueblo paraguayo. Al sucederse las derrotas bolivianas y el avance del ejército guaraní, el exitismo tendió a reemplazar en la prensa y el discurso del gobierno a las invocaciones defensivas del principio, sin poder evitar el creciente cansancio y agotamiento popular, exacerbado por la ominosa presencia de los “emboscados” (acomodados que no iban al frente) en la retaguardia.

No es en absoluto nuestra intención negar que tanto en las filas bolivianas como en las paraguayas hubo muchísimos soldados y oficiales que lucharon con valor y patriotismo. Simplemente afirmamos que una porción de los hombres movilizados se negaron a combatir. Ellos componen los omisos, remisos, desertores, “autoheridos”, evacuados por distintos motivos del frente, y muchos prisioneros capturados sin combatir. Una parte de este amplio contingente, lógicamente más reducida, había tomado la decisión consciente de no pelear, por razones políticas e ideológicas, e incluso, de oponerse en forma militante a la guerra. 4

Afirmamos entonces que en la mayoría de los testimonios orales que llegaron hasta nosotros difícilmente quede registro de este proceso de oposición y/o resistencia a la guerra. No negamos su legitimidad ni su valor historiográfico, sólo constatamos que pertenecen a los sobrevivientes de la contienda, a quienes volvieron a sus hogares y se convirtieron en héroes de guerra y beneméritos de la patria, no a quienes desertaron, se fugaron o se entregaron sin combatir. Son recuerdos producidos en marcos sociales surgidos a partir del proceso de construcción de una nueva nacionalidad, que convirtió en gesta heroica una guerra cruel y para muchos sin sentido. Este proceso borró o relegó al olvido, en los testimonios de los sobrevivientes, las huellas y los datos de quienes y porque se opusieron a la guerra, cuyas experiencias quedaron fuera de contexto al término de la contienda, cuando la construcción de la nación se impuso como nuevo horizonte colectivo.

4 Los “auto-heridos”, soldados que se infligían heridas para ser evacuados del frente, (llamados “izquierdistas” en el ejército boliviano), eran inmediata y rigurosamente fusilados. Discutiremos con más detalle este tema en el Capítulo 6 de esta investigación.

Nos merece también ciertas consideraciones la prensa escrita existente por esos años en ambos países beligerantes. Es conocido el famoso apotegma que proclama que en toda guerra la primera víctima es la verdad. Hubo un esfuerzo deliberado de los Estados Mayores de ambos ejércitos por ocultar aquellos aspectos de la realidad cuya difusión no resultaba conveniente para el esfuerzo de guerra. Existen sobre esto ejemplos notables, como la habitual presentación de derrotas como “retiradas estratégicas”, 5 o incluso admisiones expresas, como las de Estigarribia en sus Memorias, donde no tiene problemas en declarar que pasaba información “no fidedigna” a la prensa, a sabiendas que el enemigo también leía los periódicos de Asunción. Ante esto, notables investigadores como Zook, directamente renuncian a la utilización de la prensa escrita negándole utilidad alguna, una apreciación a nuestro entender exagerada. 6

¿Cómo recuperar entonces, las experiencias “borradas” u olvidadas en la memoria colectiva? En relación a las fuerzas políticas que en forma conciente se opusieron a la guerra, tenemos la posibilidad de estudiar sus posiciones y fundamentos en el material escrito producido en la época. En los países beligerantes, comunistas, anarquistas, intelectuales críticos y otros opositores fueron perseguidos y censurados, pero muchos de ellos buscaron refugio en el exterior, o publicaron sus materiales en periódicos, revistas y editoriales de los países limítrofes. En las bibliotecas, archivos y hemerotecas de nuestro país hemos podido encontrar gran cantidad de este tipo de material. 7

En lo que respecta a la situación en el frente de guerra, es necesario una lectura atenta de la documentación de origen castrense, de las crónicas y memorias de los combatientes, de las obras de historia militar, en busca de las huellas de la resistencia a

5 El ejemplo clásico de este tipo de “información” fue la cobertura del desastre boliviano de Campo Vía (noviembre de 1934), donde unos 8.000 efectivos se rindieron abrumados por la sed, pero los diarios de La Paz informaron el “gran éxito” del coronel Peñaranda, quien supuestamente habría logrado escapar con 3.000 efectivos del cerco paraguayo. En Asunción, los grandes titulares anunciaban: “Peñaranda, ascendido a general por mérito de fuga”.

6 “La literatura periodística relativa a la cuestión del Chaco es casi invariablemente inútil. Todo lo que en ella surge de la guerra está teñido con colores dudosos y raras veces armoniza con los hechos que se han revelado desde entonces.” Zook, David. *La conducción en la guerra del Chaco*, Círculo Militar – Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1962, p. 390.

7 Sobre la posición del movimiento comunista ante la guerra del Chaco existe mucha información en los periódicos *El trabajador latinoamericano* (1928 a 1933) y *La Internacional* (1929 a 1935) y las revistas *La Correspondencia Sudamericana* (1928 a 1929) y *Soviet* (1933 a 1935). En torno al anarquismo, se destacan diversas publicaciones, entre ellas las revistas *Mundo Nuevo* (1932) y *Nervio* (1932 a 1934), y los periódicos *La Antorcha* (1928), *La Protesta* (1928 a 1930 y 1932 a 1935), *La Continental Obrera* (1932), *Antimilitarista* (1932), *Bandera Negra* (1930 a 1932) y *Acción Libertaria* (1933 a 1935).

la guerra. Idéntica tarea, minuciosa y ardua, con respecto a los registros y crónicas de las rebeliones y desobediencias en el frente interno de ambos países.

Con respecto a las distintas expresiones del pensamiento crítico, existe un extenso corpus ensayístico relacionado con la guerra del Chaco, producido por intelectuales que desde posiciones pacifistas o revolucionarias militaron en contra de la guerra. 8 La contienda también inspiró literatura ficcional, destacándose en el caso de Bolivia un conjunto de obras publicadas en los años inmediatamente posteriores de la posguerra, lo que nos da la pauta que fueron producidas bajo el impacto directo de la contienda, reflejando desde distintas posiciones los horrores de la tragedia chaqueña. A la que podemos agregar, en el caso paraguayo la monumental obra de Augusto Roa Bastos. 9 Recuperar las huellas de la resistencia a la guerra del Chaco es sin duda una tarea difícil, pero las experiencias y las historias de los actores opositoristas, que no quedaron integradas a los discursos y prácticas políticas de la posguerra, merecen ser rescatadas del olvido y de la condescendencia de la posterioridad.

5. Estado de la cuestión

La producción escrita referida a la guerra del Chaco es enorme, de modo que cualquier estado de la cuestión que se pretenda hacer sobre la materia exige, necesariamente, efectuar recortes en su organización. 10

Concluida la contienda bélica, comenzaron a aparecer tanto en Bolivia como en Paraguay crónicas y memorias referidas al conflicto, escritas por protagonistas directos o por contemporáneos. Aún cuando el objeto de las mismas es la reconstrucción de los hechos, sus autores combinan en diferentes maneras niveles de narración y de análisis de las campañas militares y del contexto social y político en el cual las mismas se

8 Díaz Machicao, Porfirio. *Los invencibles en la guerra del Chaco*, Claridad, Buenos Aires, 1936. Lazarte, Juan. *La locura de la guerra en América*, Nervio, Buenos Aires, 1932. Marof, Tristán. *La tragedia del Altiplano*, Claridad, Buenos Aires, 1934. Villar, Manuel. *Condiciones para la revolución en América*, Nervio, Buenos Aires, 1932. Setaro, Ricardo. *Secretos de Estado Mayor*, Claridad, Buenos Aires, 1936. Sofovich, Manuel. *La tragedia boliviana*, Noticias Gráficas, Buenos Aires, 1932. Colle, Elio M.A. *El drama del Paraguay*, Claridad, Buenos Aires, 1936.

9 Anze Matienzo, Eduardo. *El martirio de un civilizado*, Tor, Buenos Aires, 1935. Cerruto, Oscar. *Aluvión de fuego*, Unidas, La Paz, 1937. Cespedes, Augusto. *Sangre de Mestizos. Relatos de la Guerra del Chaco*, Juventud, La Paz, 1983 (1936). Costa Du Rels, Adolfo. *Laguna H.3*, Los amigos del libro, La Paz, 1967 (1938). Guzman, Augusto. *Prisionero de guerra*, Juventud, La Paz, 2001 (1936). Lara, Jesús. *Repete*, Juventud, La Paz, 2005 (1937). Roa Bastos, Augusto. *Hijo de hombre*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998 (1960). En Asunción, Editorial Hoy publicó un volumen, *Anécdotas de la Guerra del Chaco*, con una interesante recopilación de testimonios orales y gráficos provenientes de protagonistas anónimos de la contienda.

10 En 1982, con motivo de cumplirse el cincuentenario del inicio de la contienda, se imprimió en Asunción un listado bibliográfico sobre la guerra del Chaco, que incluía 313 autores nacionales y extranjeros, sin incluir las instituciones (dependencias estatales, universidades, etc.). Kallsen, Margarita. *Referencias bibliográficas de la guerra del Chaco*, CEPUC, Asunción, 1982.

desarrollaban. Muchas de estos textos, posteriormente reeditados, constituyen fuentes insustituibles para una primera aproximación a nuestro objeto de estudio. 11

En lo que respecta a la producción historiográfica propiamente dicha, debemos mencionar en primer lugar trabajos que abordan la guerra desde perspectivas militares, diplomáticas y/o políticas. Las obras escritas como “historia militar” no remiten a hechos circunscriptos, sino que sus autores se proponen hacer una evaluación de conjunto de la guerra o de la participación en ella de alguno de los beligerantes. Aún cuando debe reconocerse que en algunos casos la línea divisoria con respecto a la producción anterior es muy difusa, los autores que mencionamos en este acápite -como Julio Díaz Arguedas, Carlos José Fernández, Antonio E. González, Roberto Querejazu Calvo, Raimundo Rolón, Julio P. M. Saldívar, Alejandro Sienrra, Aquiles Vergara Vicuña, David Zook- ponen el foco en el análisis y la interpretación, más que en lo testimonial. Recientemente, las obras de Juan Pereira Fiorilo y Robert Brockmann, han renovado este tipo de literatura. 12

Un cuerpo bibliográfico importante, que se ha ido incrementando en los últimos años, es el referido a las relaciones diplomáticas. Las memorias del ministro paraguayo en Buenos Aires, Vicente Rivarola, y la correspondencia entre Rivarola y el presidente Eusebio Ayala, publicadas por su hijo años después, constituyen un soporte documental sustancial para los estudios en este campo. Contamos también con obras relevantes, como las de Leslie B. Rout Jr., Demetrio Boersner y Luis A. Porcelli. En nuestro país,

11 Estigarribia, José Félix. *Memorias de la guerra del Chaco*, Imprenta Nacional, Asunción, 1972. Florentín, Heriberto. *Más allá de Boquerón. Contribución para la historia de la guerra del Chaco*, Imprenta del Ejército, Río de Janeiro, 1964. Moscoso, Oscar. *Recuerdos de la guerra del Chaco*, Lux, La Paz, 1995 (1934). Saavedra Peláez, Alberto. *Boquerón, Memorias de un soldado*, Juventud, La Paz, 1990. Sarmiento, Emilio. *Memorias de un soldado de la guerra del Chaco*, El Cid Editor, Buenos Aires, 1979. Taborga, Alberto. *Boquerón. Diario de campaña*, Juventud, La Paz, 1984. Torres Ortiz, Humberto. *Campo Via. Antecedentes y consecuentes*, Fénix, La Paz, 1937. Vasconcellos, Cándido. *Guerra Paraguay-Bolivia. Mis memorias de la sanidad en campaña*, La Colmena, Asunción, 1942. Velarde Vizcarra, Nicanor. *Remembranzas de la guerra del Chaco. Apreciaciones y realidades de lo acontecido en la pasada campaña internacional con el Paraguay, en el cautiverio, en mi evasión y en la post guerra*, Colegio Don Bosco, La Paz, 1976.

12 Entre las obras más completas y documentadas sobre la guerra, escritas desde la perspectiva de la historia militar, podemos mencionar: Díaz Arguedas, Julio. *La guerra con el Paraguay*, La Paz, 1942. Fernández, Carlos José. *La guerra del Chaco*, Impresora Oeste, Buenos Aires, 1956, Tomos I a VI. Pereira Fiorilo, Juan. *Historia secreta de la guerra del Chaco*, Gráfica e Imprenta, La Paz, 1999, Tomos I y II. Querejazu Calvo, Roberto. *Masamaclay. Historia política, diplomática y militar de la guerra del Chaco*, Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1981. Rolón, Raimundo. *La guerra del Chaco*, Imprenta de las Fuerzas Armadas, Asunción, 1987. Sienrra, Alejandro. *La guerra del Chaco*, Imprenta de las Fuerzas Armadas, Asunción, 1980. Zook, David. *La conducción en la guerra del Chaco*, Círculo Militar – Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, 1962. Brockmann, Robert. *El general y sus presidentes*, Plural, La Paz, 2009. Saldívar, Julio P. M. *Yrendague y otros episodios de la guerra del Chaco*, Mediterráneo, Asunción, 1984. Vergara Vicuña, Aquiles. *Historia de la guerra del Chaco*, Imprentas Unidas, La Paz, 1940-1944. Tomos I a VII. González, Antonio E. *Historia integral de la guerra del Chaco, 1932-1935*, El Lector, Asunción, 2015. Tomo I y II.

la apertura del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores a los investigadores augura la aparición de nuevos estudios sobre esta temática. Agreguemos por último que las obras ya citadas de Zook y Querejazu Calvo ofrecen cuidadas reconstrucciones de las gestiones diplomáticas emprendidas sobre la cuestión del Chaco. 13

Como es lógico, con el paso de los años y las décadas los libros de historia de Bolivia y de Paraguay incluyeron capítulos enteros destinados al análisis y estudio de la guerra del Chaco. Escritas desde la perspectiva de las historias nacionales tradicionales, se destacan en Paraguay las obras de Efraín Cardozo y Julio César Chaves, y en Bolivia las de José Fellman Velarde, Augusto Guzmán y José De Mesa-Teresa Gisbert-Carlos Mesa Gisbert, entre otras. Este campo historiográfico se enriqueció con la obra de catedráticos de otros países, como Herbert Klein y James Dunkerley, a lo que se sumó en los últimos años un muy interesante proceso de renovación de la historia política, que puede apreciarse en obras de largo aliento como las de Fernando Campero Prudencio (director) en Bolivia o Ignacio Telesca (coordinador) y Milda Rivarola en Paraguay. 14

Toda la literatura tanto ensayística como académica, dedicada al estudio del proceso político boliviano de posguerra, que culmina con la Revolución de 1952, ha incluido, como necesario antecedente histórico, un capítulo dedicado a la guerra del Chaco. Autores muy disímiles como Augusto Céspedes, Augusto Cuadros Sánchez, Porfirio Díaz Machicao, René Zavaleta Mercado, Alberto Pla, Liborio Justo, Fernando Mires,

13 Rivarola, Vicente. *Memorias Diplomáticas*, Ayacucho, Buenos Aires, 1952, Tomos I y II. Rivarola Coelho, Vicente. *Cartas diplomáticas. Eusebio Ayala-Vicente Rivarola*, Industria Gráfica del Libro SRL, Buenos Aires, 1982, Tomos I y II. Boersner, Demetrio. *Relaciones Internacionales de América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas, 1986, capítulo VII. Porcelli, Luis A. *Argentina y la guerra por el Chaco Boreal*, CEAL, Buenos Aires, 1991. Rout Jr., Leslie B. *Politics of the Chaco Peace Conference, 1935-1939*, University of Texas Press, Austin, 1970.

14 Cardozo, Efraín. *Breve Historia del Paraguay*, Editorial El Lector, Asunción, 1996 y *Apuntes de historia cultural del Paraguay*, Litocolor SRL, Asunción, 1963. Chaves, Julio César. *Compendio de historia paraguaya*, El Lector, Asunción, 1998, capítulo XIV. Fellmann Velarde, José. *Historia de Bolivia*, Los amigos del libro, Cochabamba, 1981, tomo II, libro II. Guzmán, Augusto. *Historia de Bolivia*, Los amigos del libro, Cochabamba, 1998. De Mesa, José, Gisbert, Teresa y Mesa Gisbert, Carlos. *Historia de Bolivia*, Gisbert, La Paz, 1998. Dunkerley, James. *Orígenes del poder militar. Bolivia (1879-1935)*, Plural, La Paz, 2003 (1987). Klein, Herbert S. *Historia de Bolivia*, Juventud, La Paz, 1982, capítulo VII y *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, Juventud, La Paz, 1968. Arze Aguirre, René Danilo. "Notas para una Historia del Siglo XX en Bolivia" y Langer, Erick D. "Una visión histórica de Bolivia en el siglo XX", en Fernando Campero Prudencio (director), *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea*, Harvard Club de Bolivia, La Paz, 1999. Brezzo, Liliana M. "Reconstrucción, poder político y revoluciones (1870-1920)" y Scavone Yegros, Ricardo. "Guerra internacional y enfrentamientos políticos (1920-1954)" en Ignacio Telesca, (coordinador). *Historia del Paraguay*, Taurus, Asunción 2010. Rivarola, Milda. *Historia general del Paraguay. Tomo III. El Paraguay Liberal*, Fausto, Asunción, 2013.

James Malloy, incluyen interpretaciones de mayor o menor extensión pero siempre provechosas de la confrontación bélica. 15

El estudio de los aspectos económicos de la contienda cuenta también con aportes muy valiosos. Merece mencionarse la obra del autor paraguayo Alfredo Seiferheld, quien ha producido un volumen de consulta obligada sobre economía y petróleo. Sobre el petróleo específicamente son muchos los autores que han investigado, entre ellos el brasileño Julio José Chiavenato, que dedicó a la guerra del Chaco un ensayo reactualizando la tesis del petróleo y la rivalidad anglo-yanki como elemento causal del conflicto. Por su parte, Gabriela Dalla-Corte Caballero y Héctor Rubén Borrini han efectuado importantes investigaciones sobre el complejo forestal-taninero emplazado en la ribera derecha del río Paraguay, que tanta importancia tuvo en los orígenes y desarrollo del conflicto chaqueño, y cuya lectura puede complementarse con la siempre útil consulta de la clásica obra de Carlos Pastore sobre la lucha por la tierra en Paraguay. Por último, la hermosa obra de Milda Rivarola, *El Chaco paraguayo en la guerra y en la paz*, incorpora imágenes fotográficas y topográficas de enorme valor para la comprensión de la historia económica y social del territorio chaqueño. 16

La guerra del Chaco es también el episodio nodal de recientes investigaciones, centradas en el estudio de las transformaciones socio políticas experimentadas por la sociedad y el Estado boliviano en la posguerra chaqueña, como es el caso de la Tesis de Doctorado (inérita) de Mario Gustavo Parrón y el reciente libro de Pablo Stefanoni. 17

15 Céspedes, Augusto. *Salamanca o el metafísico del fracaso*, Juventud, La Paz, 1973. Cuadros Sánchez, Augusto. *Por las cimas escabrosas del poder. La guerra del Chaco y sus secuelas (1932-1943)*, Los amigos del libro, Cochabamba, 2003. Díaz Machicao, Porfirio. *Historia de Bolivia. Salamanca. La guerra del Chaco. Tejada Sorzano*, Gisbert, La Paz, 1955. Mires, Fernando. *La rebelión permanente, Siglo XXI*, México, 1988, capítulo 4. Zavaleta Mercado, René. "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)", en González Casanova, Pablo (coord.), *América Latina, historia de medio siglo*, Siglo XXI, México 1984. y *Lo nacional-popular en Bolivia*, Plural, La Paz, 2001. Justo, Liborio. *Bolivia: la revolución derrotada*, Juárez Editor, Buenos Aires, 1971 (1967). Malloy, James M. *Bolivia: la revolución inconclusa*, CERES, La Paz, 1989, (1970). Pla, Alberto. *América Latina siglo XX. Economía, sociedad, revolución*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1980.

16 Seiferheld, Alfredo M. *Economía y petróleo durante la guerra del Chaco*, Litocolor, Asunción, 1983. Chiavenato, Julio José. *La guerra del petróleo*, Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2005. Dalla-Corte Caballero, Gabriela. *Empresas y tierras de Carlos Casado en el Chaco paraguayo. Historias, negocios y guerras (1860-1940)*, Intercontinental, Asunción, 2012. Borrini, Héctor Rubén. *Poblamiento y colonización en el Chaco Paraguayo, 1850-1990*, Cuadernos de Geohistoria Regional N° 32, Instituto de Investigación de Geohistoria, Resistencia, 1997. Pastore, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay*, Antequera, Montevideo, 1972. Rivarola, Milda (compiladora). *El Chaco paraguayo en la guerra y en la paz*, Servi-Libro, Asunción, 2011.

17 Parrón, Mario Gustavo. *La guerra del Chaco y las transformaciones sociopolíticas del Estado boliviano: procesos de construcción de la identidad nacional, 1932-1939*, Tesis de Doctorado inédita, aprobada el 23/08/2011 en la Universidad Nacional de Rosario. Stefanoni, Pablo. *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, Plural, La Paz, 2015.

Por su parte, las historias generales de América Latina, reconocen la guerra del Chaco como punto de partida de la revolución de 1952 en Bolivia, y del proceso que finalmente decantará en la instauración de la dictadura de Stroessner en Paraguay en 1954. Se interrogan por sus causas, cuestionando la centralidad que los contemporáneos e historiadores precedentes habían conferido a la disputa por el petróleo en la explicación de sus orígenes. Tulio Halperín Donghi enfatizó el impacto de la crisis de 1929, que habría revelado el carácter de “productor marginal” de Bolivia en el mercado mundial del estaño y reducido los ingresos del Estado, y el deseo del régimen oligárquico de recuperar legitimidad ganando una guerra contra un enemigo supuestamente muy débil. Autores como Lawrence Whitehead y Paul H. Lewis, considera que la guerra fue la culminación de un proceso de ocupación de tierra en el Chaco por parte de ambos contendientes, que estalló en el momento en que ninguno de los dos podía seguir avanzando sin derrotar al otro. 18

En lo que constituye la materia específica de nuestro proyecto, las formas de resistencia a la guerra puestas en práctica por las clases y grupos subalternos, debemos decir que no conocemos obras específicas dedicadas al estudio de conjunto de esta temática. Como bien dice Milda Rivarola, “...la historia de las resistencias a la guerra queda aún por escribirse.” 19

Un primer paso supone recorrer aquellas investigaciones de carácter general sobre los sujetos sociales y políticos que se opusieron al enfrentamiento fratricida, a los efectos de analizar la evaluación que, sobre su accionar ante la emergencia del conflicto, efectuaron los respectivos autores. En relación a la izquierda, contamos con la obra clásica de Michel Löwy, sobre el marxismo en América Latina, y la no menos clásica de Carlos Rama y Angel Cappelletti sobre el anarquismo. Respecto de esta corriente, es importante señalar que en Bolivia y Paraguay las ideas libertarias adoptaron la forma del anarcosindicalismo, por lo tanto su historia en parte se confunde con la del movimiento obrero de la época, no existiendo, en el período bajo estudio, organizaciones “específicamente” anarquistas. 20

18 Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Buenos Aires, 1999. Whitehead, Lawrence. “Bolivia 1930-1990” y Lewis, Paul H. “Paraguay, de la guerra de la Triple Alianza a la guerra del Chaco, 1870-1932”, en Bethell Leslie, *Historia de América Latina*, Critica, Barcelona, 1992, volúmenes 16 y 10, respectivamente.

19 Rivarola, Milda, *Historia General...*, ob. cit., p. 174.

20 Löwy, Michel. *El marxismo en América Latina* (edición actualizada), LOM, Santiago de Chile, 2007. Rama, Carlos y Cappelletti, Angel. *El anarquismo en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.

Se cuenta también con trabajos generales sobre la historia de la Internacional Comunista en nuestro subcontinente, como la obra de Manuel Caballero. En la actualidad se asiste a una renovación de los estudios historiográficos sobre el comunismo, a partir de la apertura en Rusia de los archivos de la *Komintern*. Aunque en este corpus bibliográfico no abundan referencias específicas sobre nuestra temática, sirve como marco general de la misma. Con respecto al trotskismo, se cuenta con una macrohistoria a nivel latinoamericano, escrita por Osvaldo Coggiola, con algunas precisiones sobre la intervención de esta corriente en relación a la guerra del Chaco. 21

En el caso de Bolivia, la historiografía tradicional afirma que los modernos partidos políticos, incluidos los marxistas, surgieron en la posguerra del Chaco: el Partido Obrero Revolucionario (POR, trotskista) fue fundado en 1935, mientras el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR, stalinista), fue fundado en 1940. En esta línea de investigación se inscribe la obra de Guillermo Lora, dirigente histórico del POR que contribuyó al estudio de las agrupaciones de izquierda con sus publicaciones. La historiadora boliviana Irma Lorini ha complejizado esta temática con el concepto de “movimiento socialista embrionario”, denominación común que otorga a socialistas, comunistas y anarquistas, argumentando que en las décadas del '20 y del '30 del siglo pasado solían actuar en las mismas organizaciones políticas y gremiales. 22

En realidad, Herbert Klein sostuvo algo similar años antes, afirmando que con anterioridad a la formación del Partido Comunista de Bolivia (PCB) en 1950, era “extremadamente difícil” identificar a los comunistas en el movimiento obrero, porque muchos sostenían sus posiciones pero no aceptaban integrar una organización específicamente comunista. El libro de Pablo Stefanoni que hemos mencionado anteriormente aporta nuevos elementos relacionados con los intentos de fundar una organización comunista en Bolivia, así como la política seguida por la Internacional Comunista sobre la guerra del Chaco. 23

21 Caballero, Manuel. *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Nueva Sociedad, Caracas, 1987. Jéfets, Lazar; Jéfets, Victor y Huber, Meter. *La Internacional Comunista y América Latina, 1919-1943. Diccionario Biográfico*, Ginebra, 2004. Coggiola, Osvaldo. *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, ryr, Buenos Aires, 2006.

22 Lora, Guillermo. *Contribución a la historia política de Bolivia*, Tomos I y II, Isla, La Paz, 1978. Lorini, Irma. *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia (1920-1939)*, Los amigos del libro, La Paz, 1994; y *El socialismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco (1910-1945)*, Plural, La Paz, 2006. Klein, Herbert. *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, Juventud, La Paz, 1968.

23 Klein, Herbert, *Orígenes...*, ob. cit., p. 182. A nuestro entender, es una opinión muy exagerada: a partir de 1940 el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), si bien no será reconocido oficialmente como

Sin embargo, no contamos hasta ahora con estudios específicos sobre la historia del Grupo Tupac Amaru. Además de las referencias y escritos autobiográficos de Tristán Marof, Lora esboza una historia del grupo en los dos primeros capítulos del primer tomo de su *Contribución a la historia política de Bolivia*, aunque con una mirada muy sesgada y con muchas omisiones e inexactitudes. Se puede consultar también la biografía de Marof escrita por Stefan Baciú, y más recientemente, los aportes de Andrey Schelchkov sobre las vinculaciones del intelectual boliviano y la Internacional Comunista y de Hernán Topasso, sobre los exilios y la obra de Marof. 24

En Paraguay, en febrero de 1928 se fundó el Partido Comunista, siendo ese mismo año admitido en la Internacional Comunista. Sobre la historia de los comunistas paraguayos podemos mencionar la obra de Antonio Bonzi y las Memorias de Obdulio Barthé, Oscar Creydt y Antonio Maidana. 25.

Con respecto a la intervención de la izquierda argentina sobre la guerra del Chaco, el libro de Hernán Camarero sobre los comunistas en la década del '30 contiene una breve descripción de las actividades antiguerreras llevadas a cabo por los militantes de esa tendencia. Sobre las posiciones de las organizaciones trotskistas argentinas, además del ya mencionado libro de Coggiola, se cuenta con artículos de Alicia Rojo y el libro de Horacio Tarcus sobre Milcíades Peña y Silvio Frondizi. 26

Con respecto a la bibliografía sobre la actuación del anarquismo en Bolivia y Paraguay, encontramos referencias a esta corriente en obras más generales sobre el movimiento obrero, atento que en ambos países el ideario libertario asumió la forma del anarcosindicalismo, no abundando agrupaciones específicamente anarquistas. La obra

integrante del movimiento comunista internacional, seguirá la orientación de éste, y no hay duda que en su interior actuaban los comunistas stanilistas.

24 Baciú, Ștefan. *Tristán Marof De Cuerpo Entero*, Ediciones Isla, 1987; y Schelchkov, Andrey. *En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista*, 1989. Topasso, Hernán. "Tras las huellas de Tristan Marof. Retazos de un primer exilio", en *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación del Cedinci*, N° 8/9, Buenos Aires, 2008, pp. 161 a 170 y "Tristán Marof en México", en *Regiones. Suplemento de antropología*, año 7, número 43, Cuernavaca, octubre-diciembre de 2010, pp. 16 a 24.

25 Bonzi, Antonio. *Proceso histórico del Partido Comunista Paraguayo. Un itinerario de luces y sombras*, Arandurá, Asunción, 2001. Barthe, Obdulio. *Memorias inéditas*, Tea, Capiatá, 2009. Maidana, Antonio. *Forjando el ideal comunista. Memorias de Antonio Maidana*, Arandurá, Asunción, 2009. Creydt, Oscar. *Formación Histórica de la Nación Paraguaya*, Servilibro, Asunción, 2007.

26 Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, 2007. Rojo, Alicia. "El trotskismo argentino frente a la Segunda Guerra Mundial", en *Cuadernos del Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky*, N° 2, agosto de 2002, pp. 56 a 68 y "Los orígenes del trotskismo argentino: de los años 30 al surgimiento del peronismo. Elaboraciones teórico-políticas y vínculos con la clase obrera", en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año I, N° 1, Septiembre de 2012, pp. 103 a 125, y Tarcus, Horacio. *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1996.

de Guillermo Lora sobre el movimiento obrero boliviano, los dos clásicos volúmenes de Francisco Gaona y el magnífico libro de Milda Rivarola, *Obreros, utopías & revoluciones*, sobre la historia social paraguaya, son buenos ejemplos al respecto. 27

En Bolivia, en la década de los '80 del siglo pasado surgió una camada de investigadores, en el marco del Taller de Historia Oral Andino (THOA), que se propusieron reconstruir la historia del anarquismo boliviano a partir de una rigurosa labor documental y de rescate de testimonios orales. Entre estos investigadores se destacan las figuras de Silvia Rivera Cusicanqui, Zulema Lehm, Ineke Dibbits, Elizabeth Peredo, Ruth Volgger, Cecilia Wadsworth. El libro de Rivera Cusicanqui y Lehm, reconstruyendo la historia de los artesanos libertarios es uno de los mejores exponentes de esta historiografía. En la actualidad contamos también con el excelente libro de Huáscar Rodríguez García sobre el anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano, en el cual el autor describe con vivacidad (y amplia reproducción de documentos) el advenimiento de la guerra y sus consecuencias en el movimiento libertario boliviano. 28

En Paraguay existe una multiplicidad de trabajos sobre la figura y la obra de Rafael Barret, pero la bibliografía no es igual de abundante en relación a las organizaciones obreras anarcosindicalistas de las primeras décadas del siglo XX. Contamos con las memorias de Ciriaco Duarte, y las obras ya mencionadas de Gaona y Rivarola. 29

En lo que respecta a la clase trabajadora y la guerra en el país del altiplano, una referencia fundamental la constituye la monumental obra de Guillermo Lora sobre la historia del movimiento obrero en Bolivia. En el tercer tomo de esta obra Lora dedica un capítulo a la movilización obrera contra la guerra. Klein, en su libro ya citado sobre los orígenes de la Revolución Nacional, incluye también importantes datos sobre la actuación de las organizaciones sindicales. Con respecto al Paraguay, contamos con los libros anteriormente mencionados de Gaona y Rivarola.

27 Lora, Guillermo. *Historia del movimiento obrero boliviano*, Los amigos de los libros, Cochabamba, 1970. Gaona, Francisco. *Introducción a la historia social y gremial de Paraguay*, Volumen I, Arandurá, Asunción, 1967 y Volumen II, R. Peroni, Asunción, 1987; y Rivarola, Milda. *Obreros, utopías & revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal (1870-1931)*, Servilibro, Asunción, 2010.

28 Rivera Cusicanqui, Silvia, y Lehm, Zulema. *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, Thoa, La Paz, 1988; y Rodríguez García, Huáscar. *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2010.

29 Duarte, Ciriaco. *El sindicalismo libre en Paraguay*, RP Ediciones, Asunción, 1987. Barret, Rafael. *Obras Completas*, EPPAL, Montevideo, 1988.

En cuanto a la situación en el área rural, un aporte sustancial lo constituye en Bolivia el libro de René Danilo Arze Aguirre, una obra dedicada al estudio de las movilizaciones agrarias en Bolivia durante los años de la guerra. Bajo la presión combinada del Estado que pretendía reclutar en forma semicompulsiva a la población indígena, y de los hacendados, que aprovechaban la situación para avanzar sobre las tierras de las comunidades, estallaron las movilizaciones campesinas para resistir la leva y los trabajos viales, y defender las tierras comunitarias. Podemos agregar las interesantes obras de Roberto Choque Canqui, centrada en los contenidos político-ideológicos de estas luchas, y de Laura Gotkowitz, sobre la experiencia de los caciques-apoderados en los años anteriores a la guerra del Chaco. 30

En Paraguay, las montoneras rurales paraguayas aparecen en algunas fuentes, las más importantes uno de los libros de Ricardo M. Setaro y las memorias de Oscar Creydt, así como documentos y panfletos de los comunistas paraguayos. Hay también algunas referencias en la obra ya citada de Milda Rivarola. Sin embargo, el documentado libro de Carlos Pastore, que aporta datos valiosos sobre la situación rural en el Chaco, no menciona las montoneras, siendo también llamativo el silencio de Bonzi y otros militantes comunistas en sus memorias sobre esta interesante experiencia agraria. 31

Hasta donde sabemos, ningún autor ha hecho un estudio específico sobre los brotes de descontento, los motines y las deserciones que se producían en el frente de batalla, sistemáticamente silenciados por los jefes militares y las autoridades políticas. Sobre estos hechos, como ya hemos dicho, hemos trabajado casi exclusivamente sobre las huellas que surgen de la documentación militar.

En relación a la “Novela del Chaco” boliviana, tenemos un primer análisis en la obra de Aida Cometta Manzini, que si bien está centrada en el tratamiento de la problemática indígena en la novela de nuestro subcontinente, hace un breve pero sugerente recorrido sobre la literatura ficcional generada a partir de la guerra del Chaco. Jorge Siles Salinas publicó en 1969 un volumen dedicado al estudio de este *ciclo literario*, concepto que define como “conjunto de obras narrativas que giran en torno a un período histórico preciso o a una serie encadenada de acontecimientos”. La Tesis de Doctorado de Guido

30 Arze Aguirre, René Danilo. *Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante el conflicto del Chaco*, Ceres, La Paz, 1988. Choque Canqui, Roberto. *Historia de una lucha desigual. Los contenidos ideológicos y políticos de las rebeliones indígenas de la Pre y Post Revolución Nacional*, UNIH-PAKAXA, La Paz, 2012. Gotkowitz, Laura. *La revolución antes de la Revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia (1880-1952)*, Plural, La Paz, 2011.

31 Pastore, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay*, Antequera, Montevideo, 1972.

J. Arze sobre la novela revolucionaria en Bolivia (1934-1964) también nos ha aportado valiosos datos sobre la literatura de este período. 32

Con respecto a los intelectuales críticos que en Bolivia, Paraguay y Argentina militaron en la oposición a la guerra, produciendo artículos, ensayos y folletos, resulta escasa la producción especializada dedicada a su estudio y análisis. Con la excepción de Tristán Marof, sobre el cual últimamente aparecieron los estudios académicos antes citados, los restantes permanecen en su casi totalidad en el más completo olvido. Como excepciones se destacan un artículo de Gustavo Carlos Guevara sobre la prédica antibélica de Juan Lazarte, Tristan Marof y Elio M. A. Colle, y un breve pero bastante completo estudio sobre la obra de Ricardo M. Setaro, escrito por Guillermo Korn. 33

Con el intento de comenzar a subsanar un lamentable “olvido historiográfico y antropológico”, una nueva línea de investigación se ha abierto paso en los últimos años, con el propósito de restituir la historia de las sociedades indígenas que habitaban el espacio chaqueño, en los años de la contienda bélica. Un primer paso importante fue el coloquio realizado en París en noviembre de 2005, organizado por Capucine Boidin y Luc Capdevila, como resultado del cual se publicó en el año 2008 el libro *Mala guerra. Los indígenas en la Guerra del Chaco (1932-1935)*, un valioso conjunto de artículos y estudios etnográficos compilado por Nicolás Richard, a la que siguieron nuevos aportes dentro de esta temática, cuyo análisis escapa a los límites de esta investigación. 34

6. Organización de la tesis

Esta tesis está organizada de acuerdo al siguiente plan: Introducción, Cuerpo Principal, Conclusiones y Bibliografía. El Cuerpo Principal consta de siete capítulos, agrupados en tres partes, siguiendo el curso general de nuestra investigación.

32 Cometta Manzini, Aida. *El indio en la novela de América*, Futuro, Buenos Aires, 1960. Siles Salinas, Jorge. *La literatura boliviana de la guerra del Chaco*, Plural, La Paz, 2013 (1969). Arze, Guido J. *La novela revolucionaria boliviana (1934-1964): transtextualidad, metahistoricidad y receptividad*, Tesis de Doctorado en Filosofía, University of Florida, 2000.

33 Gustavo Guevara, “Intelectuales, prensa y guerra en el discurso de los intelectuales críticos de la guerra del Chaco”, en Gustavo Guevara y Juan Luis Hernández (comp.), *La guerra como filigrana de la América Latina contemporánea*, Dunken, Buenos Aires, 2004, pp. 157-184. Korn, Guillermo A. “Ricardo M. Setaro, develador de secretos. Macedonio, Dadá y la Crítica”, en *El Ojo Mocho*, N° 18/19, primavera/verano de 2004.

34 Richard, Nicolás. *Mala guerra. Los indígenas en la guerra del Chaco (1932-35)*, Museo del Barro-ServiLibro & CoLibris, Asunción & París, 2008. Capdevila, Luc, Combès, Isabelle, Richard, Nicolás y Barbosa, Pablo. *Los hombres transparentes. Indígenas y militares en la guerra del Chaco (1932-1935)*, Instituto de Misonología, Cochabamba, 2010. Castelnuovo Biraben, Natalia. “Memorias de mujeres guaraníes del noroeste argentino sobre la Guerra del Chaco (1932-1935)”, en *Alteridades*, México, Volumen. 24, Nro. 47, pp. 101 a 113, jun. 2014.

La Primera Parte agrupa los Capítulos 1 y 2. En el Capítulo 1 pretendemos presentar algunos aspectos del contexto general en el cual se recortan los objetivos de esta investigación, para lo cual consideramos pertinente analizar el régimen político imperante en Bolivia y Paraguay en el período de entreguerras (desde las posguerras del Pacífico y del Paraguay hasta el conflicto del Chaco). Dentro de este largo período pondremos énfasis en el contexto abierto por la crisis de 1929 y sus consecuencias sobre Bolivia y Paraguay, en el entendimiento que en ambos países el colapso económico y la consiguiente agitación social generaron las condiciones en medio de las cuales estalló el conflicto bélico. Las principales características y los hitos fundamentales de la trayectoria del movimiento obrero y la izquierda en ambos países, que por las razones que intentaremos desarrollar tuvieron un desarrollo más tardío con relación a sus vecinos del cono sur, constituyen el objeto de estudio del Capítulo 2.

La Segunda Parte agrupa los Capítulos 3 y 4. El objetivo del Capítulo 3 es el análisis de las características del territorio en disputa, de los recursos existentes en el mismo, fundamentalmente el complejo forestal-taninero-ganadero emplazado en la margen derecha del río Paraguay, y el controversial asunto de la explotación petrolífera. En el Capítulo 4 nos proponemos mostrar los aspectos relevantes del conflicto, básicamente las largas e infructuosas negociaciones diplomáticas entre las partes, los preparativos militares de ambos contendientes y finalmente el desarrollo de la contienda bélica. Lejos está de nuestra intención hacer historia diplomática o militar de la guerra del Chaco, de la cual existen a la fecha trabajos muy exhaustivos. Pero sí necesitamos desplegar el entramado de hechos en cuyo interior se manifestó la oposición a la guerra, tanto en el frente como en la retaguardia.

La Tercera Parte agrupa los Capítulos 5, 6 y 7. En el Capítulo 5, el propósito es efectuar una presentación general de las fuerzas opositoras, sus planteos teóricos y políticos y las acciones prácticas que impulsaron. Ya hemos dicho que las dos corrientes importantes del movimiento obrero de la época, los comunistas y los anarquistas, manifestaron claramente su oposición a la guerra. Los comunistas impulsando la confraternización en el frente de los soldados paraguayos y bolivianos, para transformar una contienda inter-imperialista y fratricida en una guerra de clases contra las elites dominantes y el imperialismo. Proponían que sus militantes se incorporaran al ejército para “ganar desde adentro” a soldados y suboficiales para esta política. Los ácratas, que condenaban cualquier forma de guerra y de ejército centralizado, preconizaban la utilización de métodos de acción directa (huelgas generales revolucionarias, ocupación

de fábricas, sabotaje) para bloquear la fabricación y transporte de material bélico, junto con la negativa en masa a participar en la guerra y/o desertar.

Nos proponemos en este capítulo analizar la campaña motorizada en Bolivia por el movimiento obrero en contra de la escalada bélica, en uno de los momentos de mayor auge del anarquismo en el sindicalismo boliviano. Si bien desde mediados de la década del '20 puede advertirse la creciente influencia de la militancia marxista en el mundo del trabajo urbano, los esfuerzos por articular fuerzas orgánicas, socialistas o comunistas, no habían dado resultado en el país del altiplano. Sin embargo, como parte de estos esfuerzos por construir una organización revolucionaria surgirá el Grupo Tupac Amaru, que tendrá gravitante actuación en la agitación antiguerrera.

En Paraguay, el desarrollo del movimiento obrero era mucho más débil en los últimos años de la década del '20, golpeado por la crisis económica y la represión. La formación del Partido Comunista Paraguayo (PCP) en febrero de 1928, y del Nuevo Ideario Nacional (NIN), en 1929, es prácticamente coincidente con el período de mayor agravamiento del conflicto con Bolivia. El NIN adoptó una posición ambigua en relación al litigio internacional, en tanto comunistas y anarquistas se expresaron en contra de la escalada militar, pero su intervención fue mucho más compleja que lo que se desprende de las consignas volcadas en sus periódicos y manifiestos, al topar su prédica clasista e internacionalista con los tradicionales sentimientos nacionalistas del pueblo paraguayo.

En el Capítulo 6 intentaremos reconstruir los efectos de la prédica opositora en los países contendientes, tanto en el frente como en la retaguardia. En el frente, las expresiones más importantes de rechazo a la guerra se plasmaron en los brotes de descontento, motines, insubordinaciones y deserciones que se producían en el ejército. Nuestro objetivo es recuperar las huellas de estos episodios, de los cuales hasta ahora no se ha hecho un estudio específico, en la profusa documentación castrense, para desentrañar los hechos sistemáticamente ocultados por los altos mandos militares. En la retaguardia, en el caso de Bolivia nuestra intención es analizar los conflictos generados por el accionar de los escuadrones militares (o "comisiones de reclutamiento"), que pretendían movilizar la población indígena en forma compulsiva, y de los hacendados, que intentaban aprovechar la situación para avanzar sobre las tierras de las comunidades. La respuesta de los colonos de las haciendas y los indígenas de comunidad se plasmó en violentos levantamientos, rechazando el llamado a filas y el trabajo en obras viales, así como la expropiación de tierras por los hacendados.

Con respecto a Paraguay, nuestro objetivo es estudiar la formación de los Comités Antiguerreros, tarea en la que participaron, entre otros, Obdulio Barthe y Perfecto Ibarra, quienes desplegaron una gran actividad anti-bélica. Con la guerra en marcha, interesa profundizar la discusión de la militancia comunista, cuya línea oficial consistía en enviar sus militantes al frente para promover la confraternización de los soldados, creando las condiciones para un levantamiento popular, como dicen los dirigentes partidarios en sus memorias. Pero es dudoso que todos los comunistas que fueron al frente hayan intentado implementar en forma consecuente la línea del partido, algunos indicios sugieren que algunos incluso se habrían destacado en el combate, en tanto otros cubren con un sugerente manto de silencio su actuación en la contienda bélica. Con respecto a las montoneras, los comunistas aparentemente no impulsaban su formación (lo cual era lógico, porque la base social fundamental de las montoneras era hombres que se negaban a enrolarse y huían a los montes), pero una vez conformadas, trataban de unificar su accionar. Nuestra intención es explorar estos múltiples pliegues que compusieron la intervención de los comunistas paraguayos durante la guerra del Chaco. En el Capítulo 7 pretendemos dar cuenta de los principales debates intelectuales y de las expresiones literarias generadas al calor del conflicto bélico, en los países beligerantes y en otras naciones sudamericanas. Una conflagración de esta naturaleza, que se prolongó en el tiempo y amenazó incluso extenderse a países vecinos, no podía menos que movilizar el pensamiento crítico de América Latina, aflorando una antigua tradición del subcontinente, que siempre encontró en el ensayo político y social una de sus más importantes vías de expresión. En este sentido nos proponemos abordar el estudio de un extenso corpus ensayístico inspirado en la guerra del Chaco a través de cuatro ejes: el pacifismo, (Juan Lazarte, Porfirio Díaz Machicado); el pensamiento revolucionario (Manuel Villar, Tristán Marof); la crónica periodística (Manuel Sofovich, Raúl González Tuñón, Ricardo Setaro); y la mirada de los viajeros (Elio M. A. Colle).

A continuación, analizaremos la novela boliviana del Chaco, literatura ficcional surgida del dolor y el drama de las trincheras, que contribuyó decisivamente a fijar la visión que de este proceso se forjaron amplios sectores urbanos, instalando la certeza del agotamiento de un régimen político y la necesidad de operar transformaciones profundas en la realidad social del país. En Paraguay predominó la tradición oral, expresada mayoritariamente en idioma guaraní, e integrada por canciones, poesías y anécdotas sobre la guerra. Con respecto a la obra de Augusto Roa Bastos, aunque

posterior en el tiempo al corpus novelístico boliviano al que hicimos referencia, explora aspectos muy interesantes de la subjetividad de las clases populares guaraníes.

Finalmente, incluimos las Conclusiones y los Archivos, Fuentes y Bibliografía relevadas y consultadas para el desarrollo de esta investigación.

PRIMERA PARTE

“Los crepúsculos de aquel otoño de 1932 tuvieron un tinte singularmente rojizo.
La ciencia los atribuyó a actividad volcánica en los Andes.
El pueblo los consideró presagios de algo siniestro.
Fue la creencia popular la que se confirmó al incendiarse la selva del Chaco Boreal
con la conflagración bélica más cruenta que haya conocido
la historia de las repúblicas sudamericanas.
La tragedia se gestó lentamente.”

Roberto Querejazu Calvo
Masamaclay. Historia política, diplomática y militar de la guerra del Chaco

El período entreguerras

Bolivia y Paraguay tienen en común haber atravesado en su historia un largo período de entreguerras, abierto por el estallido de los grandes conflictos bélicos en que estuvieron involucrados en el siglo XIX -la guerra del Pacífico (1879-1880) y la guerra del Paraguay (1864-1870), respectivamente- y cerrado por la guerra del Chaco, en la que se enfrentaron entre 1932 y 1935. Analizar algunos elementos de este período de entreguerras resulta relevante para la comprensión de las sociedades que a principios de la década del '30 del siglo pasado chocaron en los confines del Chaco Boreal.

1. 1 Bolivia: de la guerra del Pacífico a la guerra del Chaco

La derrota militar ante Chile, en 1879/80, proyectó ominosas consecuencias sobre el futuro de Bolivia. La pérdida del litoral marítimo y el consiguiente enclaustramiento que desde entonces vive el país del altiplano, convirtió la salida al mar en la mayor obsesión boliviana en materia de política exterior. La derrota en la guerra del Pacífico cuestionó la legitimidad de los sectores dominantes, contribuyó a la crónica inestabilidad política de Bolivia, y motivó el paulatino y temprano deslizamiento de la economía boliviana hacia la órbita del capitalismo estadounidense, dado el decidido apoyo de Inglaterra a Chile en el conflicto del Pacífico.

En lo inmediato, la elite boliviana comprendió que debía plantearse seriamente la organización política del país, terminando con el caudillaje, uno de los grandes males padecidos durante el período republicano. La formación de un sistema institucional, organizado y dirigido por civiles fue la principal preocupación al término de la guerra, pero la evolución económica del país tuvo enorme incidencia en su gestación. El establecimiento de un sistema de partidos políticos relativamente moderno contó en su conducción con tres partidos políticos que se sucederán al frente del gobierno durante cincuenta años, desde 1884 hasta 1934: conservadores, liberales y republicanos.

1. 1. 1 Los conservadores

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la minería de la plata había conocido un gran auge. Contribuyó a ello una reorganización en gran escala, mediante la introducción de maquinaria moderna a vapor procedente de Europa, capitales y experiencia técnica proveniente de las regiones mineras de Chile y Perú, así como el descenso de los precios del mercurio, un elemento importante para la obtención del metal. En 1852, Aniceto Arce, un comerciante de Cochabamba, compró la famosa Compañía Minera de Huanchaca. Unos años después, la familia Aramayo adquirió la Compañía Minera de Potosí y el comerciante Gregorio Pacheco las minas de Guadalupe. Todas estas

empresas explotaban yacimientos ubicados en el Departamento de Potosí, y con inyecciones de capital y renovado gerenciamiento, comenzaron a prosperar, constituyendo la columna vertebral de la minería de la plata. En las vísperas de la guerra con Chile, Bolivia era ya uno de los principales productores y exportadores de plata refinada. 35

El auge de esta industria se tradujo en una reactivación del mercado interno que favoreció a la actividad agropecuaria. Klein afirma que el período de 1880 a 1930 se convirtió en la segunda gran época para la expansión de las haciendas en Bolivia. Esta expansión se hizo a costa de las comunidades indígenas, donde esforzadamente convivían campesinos originarios, agregados (con tierras) y forasteros (sin tierras). Después de intentos frustrados y cruentos enfrentamientos, la clase terrateniente logró imponer un sistema de tenencia de la tierra por el cual la titulación era a nombre de personas físicas, no en forma colectiva. El resultado fue que las comunidades indígenas, que para 1880 retenían la mitad de las tierras y de la población rural, para 1930 sólo conservaban la tercera parte de ambas. 36

Pero la industria de la plata en Bolivia alcanzó su apogeo en el momento en que el precio del metal iniciaba una lenta curva descendente en el mercado mundial, que llegaría a sus niveles más bajos hacia fines del siglo XIX. Mantener altas tasas de ganancias era posible sólo mejorando la productividad, para lo cual había que incorporar constantemente maquinaria y tecnología, y mejorar sensiblemente el transporte, esto es, aplicar recursos a la construcción de líneas férreas. Esta y otras preocupaciones políticas relevantes para sus intereses motivaron la intervención de los mineros de la plata en la política nacional: la necesidad de asegurar un orden institucional que ofreciera garantías a las crecientes inversiones, así como evitar el ascenso de sectores nacionalistas que provocasen un nuevo conflicto con Chile. Ambas cuestiones eran fundamentales para asegurar la prosperidad y el enriquecimiento de los propietarios de las minas. 37

Concluida la guerra del Pacífico, se organizaron en Bolivia los partidos políticos. Los mineros de la plata se agruparon en dos figuras claves: el ya mencionado Aniceto Arce, y Mariano Baptista, un abogado de las compañías mineras. Deseaban el definitivo final

35 Klein, Herbert S. "Bolivia, desde la guerra del Pacífico hasta la guerra del Chaco, 1880-1932", en Bethell, Leslie, *Historia de América Latina*, Tomo 10, Crítica, Barcelona, 1992, pp. 207-208.

36 Klein, Herbert S., ob. cit., p. 209.

37 Mires, Fernando. *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, Siglo XXI, México, 1988, p. 227 y Klein, Herbert S., ob. cit., p. 212.

del enfrentamiento con Chile, el establecimiento del orden institucional y la construcción de ferrocarriles en contrapartida por los territorios perdidos sobre el Pacífico. Lograron el concurso decisivo del general Narciso Campero, jefe del ejército. En el bando opuesto, el grupo antichileno y contrario a la paz sin la devolución de los territorios perdidos se agrupó en torno del coronel Eliodoro Camacho, líder de la revuelta que había depuesto al presidente Hilarión Daza por su pésima conducción en la guerra, y reconocido teórico liberal. Es así como nacieron los partidos Conservador y Liberal, que en teoría profesaban ideologías opuestas, pero en materia política pronto se vio que las diferencias no tenían el mismo espesor. 38

Los conservadores convocaron la Convención de 1880, que puso en vigencia un texto constitucional redactado en 1878. La Constitución de 1878-1880, cuyo contenido “no es ni más ni menos que la quintaesencia de la visión demoliberal”, fue la primera que rigió como marco político de su época y la que tuvo mayor vigencia en la historia de Bolivia (1878-1938). Subraya fuertemente los derechos y garantías individuales, el derecho absoluto a la propiedad privada, establece el sistema bicameral (diputados y senadores) e inaugura la curiosa modalidad de las dos vicepresidencias. Si en su momento pudo ser considerada como un avance frente a las modalidades perniciosas del caudillismo militar, el sistema político instaurado pronto demostró ser muy precario: los mecanismos institucionales eran muy endeble, las elecciones fraudulentas se convirtieron en un medio habitual para conservar el poder, y cada sucesión presidencial se transformó en posible fuente de revueltas opositoras. 39

En 1884 fue electo presidente Gregorio Pacheco, propietario de minas de plata, el segundo más importante del país detrás de Arce. Con él se inaugura el período conservador, de 1884 a 1898, en el cual los distintos gobiernos buscaron el acuerdo con Chile y la expansión de la red ferroviaria. A Pacheco le sucedió Aniceto Arce, el presidente conservador más emblemático de este período, quien gobernó el país desde 1888 a 1892. Principal empresario minero de Bolivia, dueño de la compañía Huanchaca, se propuso modernizar el Estado. Impulsó la ley de Bancos de 1890, la fundación del Colegio Militar en La Paz, y promovió la construcción de ferrocarriles y carreteras. En mayo de 1892 se inauguró el tramo del ferrocarril que partiendo de Chile, llegaba hasta Oruro, pasando por Uyuni (fundada ese mismo año como centro distribuidor

38 Klein, Herbert S., ob. cit., p. 213.

39 Mesa Gisbert, Carlos, de Mesa, José y Gisbert, Teresa. *Historia de Bolivia*, Gisbert, La Paz, 1998, p. 392.

ferroviario) y Pulacayo. Durante su mandato se construyeron también las carreteras Sucre-Potosí y Sucre-Cochabamba. El siguiente turno electoral, 1892-1896, fraude electoral mediante, correspondió a Mariano Baptista, el abogado-ideólogo del Partido Conservador, cuya gestión fue una continuidad de la anterior. En 1896 Baptista entregó la presidencia al último de estos oligarcas conservadores, Sergio Fernández Alonso. Durante su mandato comenzó la decadencia de los conservadores: el eje Potosí-Sucre, en el cual se apoyaba su poder, comenzó a erosionarse ante el crecimiento acelerado de La Paz. 40

1. 1. 2 Los liberales

Las causas profundas de este proceso estaban directamente relacionadas con los cambios que se estaban operando al interior de la elite boliviana, concretamente, al ascenso de los grandes propietarios de las minas de estaño. En los últimos años del siglo XIX el precio de la plata descendió abruptamente en el mercado mundial, mientras crecía el del estaño, aupado en la fuerte demanda internacional de la industria alimenticia, que necesitaba el metal para la producción en serie de envases para los alimentos. Un nuevo ciclo económico se iniciaba en el país, en el cual la explotación del estaño pasó a ser la actividad económica principal, dejando atrás a la extracción de plata, cuyo precio se había derrumbado en el mercado mundial. A esto debe sumarse que el cambio de ciclo se produce en forma vertiginosa, en menos de diez años, por lo que, aunque las minas de estaño y de plata estaban en las mismas regiones y hasta a veces los metales se encontraban en los mismos yacimientos, la brusquedad de los cambios impidió a los oligarcas de la plata reconvertir sus inversiones, ajustándose a las cambiantes tendencias del mercado. Surgieron entonces los “barones del estaño”, un grupo nuevo dentro de la elite que decidió apoyar al opositor Partido Liberal, que a su vez intensificó sus vínculos con los sectores medios urbanos, especialmente en La Paz y Oruro. Es así como el predominio de los liberales en la política coincide con el de los “barones del estaño” en la minería.

En 1898 se produjo una revuelta de carácter liberal y regionalista, que derivó en la guerra civil de 1899. Tradicionalmente, este enfrentamiento es presentado como un choque entre los mineros de la plata, con base en Sucre, y los “barones del estaño”, con base en La Paz. Pero en realidad, la lucha entre “federales” (liberales) y “constitucionalistas” (conservadores), englobaba distintas facetas -reformas políticas y

40 Klein, Herbert S., ob. cit., pp. 213-214.

eclesiásticas, planteos regionalistas, demandas sociales, reclamos de una política exterior más firme. Su aspecto más relevante fue la aparición de un movimiento indígena que progresivamente fue creciendo en autonomía y radicalización.

La revuelta se inició en noviembre de 1898, al aprobarse en Sucre la Ley de Radicatoria, que exigía al presidente su presencia permanente en la capital de la República, contrariando los reclamos regionales de La Paz. En esta ciudad se formó un comité federal, presidido por el jefe de los liberales, José Manuel Pando, iniciándose inmediatamente los enfrentamientos armados. Al principio las fuerzas de Pando eran inferiores a las que respondían a los conservadores, por lo cual el jefe liberal buscó la alianza de la población indígena del altiplano.

Es aquí donde entra en escena Pablo Zárate, el “temible” Wilka, 41 cacique aymara oriundo de Machamarca, que poseía gran influencia en la población indígena del altiplano, que venía luchando desde hacía años por la restitución de sus tierras. Los liberales solicitaron su ayuda, a cambio de la cual prometieron la devolución de las tierras usurpadas durante los gobiernos anteriores. Parecía que las luchas indígenas del altiplano se articularían con las regionales, pero rápidamente el movimiento originario adquirió vuelo propio, no pudiendo ser controlado por la dirigencia liberal. El levantamiento indígena se autonomizó y persiguió sus propias metas, no solo la devolución de las tierras expropiadas sino además, el autogobierno local y regional. Con la ayuda de miles de indígenas movilizados por Zárate Wilka, las fuerzas “federales” de Pando lograron derrotar a las “constitucionalistas” de Fernández Alonso en la decisiva batalla del segundo Crucero, el 10 de abril de 1899. Pero antes, tuvieron lugar las masacres de Ayo-Ayo y Mohoza, en las cuales los indígenas ejecutaron a soldados conservadores y liberales, respectivamente, que en ambos casos habían cometido atrocidades al entrar en poblaciones indígenas del altiplano. El 12 de abril Pando entró triunfante en Oruro, desfilando junto a Zárate Wilka, pero pocos días después el jefe indígena y todo su estado mayor fueron hechos prisioneros y encarcelados en Sica Sica. El movimiento indígena fue reprimido con dureza y Wilka finalmente asesinado, pero la

41 Wilka es en realidad un apellido de origen aymara, que pasó a aplicarse, en un sentido amplio, a personas que detentaban un gran poder, motivo por el cual los líderes indígenas lo utilizaban para resaltar la autoridad política y militar otorgada por sus comunidades. El apodo de “temible” fue puesto por la prensa conservadora.

experiencia de 1898/1899 demostró la predisposición de lucha de los indígenas y la dificultad para movilizarlos bajo el control de la elite política. 42

Precedido por estos hechos traumáticos, el siglo XX amaneció en Bolivia con el establecimiento de un nuevo gobierno hegemonizado por el Partido Liberal, y una nueva industria minera, cuyo centro era ahora la minería del estaño. Pero todos los investigadores del período concuerdan que los liberales en el gobierno poco se diferenciaron de sus antecesores los conservadores. La relación del Estado con la Iglesia Católica, que en otros países de la región provocó grandes enfrentamientos, en Bolivia tuvo relativa importancia dado el papel poco relevante que ocupaba la institución religiosa en la vida nacional. Por lo demás, el Partido Liberal no sólo no cumplió con su programa, sino que en gran parte hizo exactamente lo contrario: la propiedad territorial no fue tocada, la iglesia se asoció al nuevo gobierno, continuó la corrupción electoral, obreros y campesinos fueron duramente reprimidos, y lo más visible, olvidaron también su promesa de una política exterior firme.

Los barones del estaño eran básicamente tres familias, que controlaban la mayor parte de la minería boliviana: las de Simón Patiño, Guillermo Aramayo y Mauricio Hochschild. El más importante de los tres fue, sin duda, Patiño, que hacia mediados de la década del veinte del siglo pasado, era dueño de los yacimientos de los cuales salía el 50 % de la producción boliviana de estaño. En 1924 Patiño fusionó las compañías mineras La Salvadora y la Estañífera de Llallagua, adquirida a accionistas chilenos, y las líneas ferroviarias de su propiedad, formando la Patiño Mines and Enterprises Consolidated -en la que participaban también accionistas norteamericanos- que estableció su sede en el estado de Delaware, Estados Unidos. Su fortuna estaba estimada en unos 350 millones de dólares, y sus ingresos anuales eran similares o mayores a los del estado boliviano. 43 En los años siguientes compró acciones en empresas estañíferas asiáticas, y se expandió al negocio de la fundición, adquiriendo la William Harvey Co. de Liverpool, una de las diez grandes plantas fundidoras de estaño del mundo. Para entonces había armado una verdadera multinacional, que integraba la

42 Gotkowitz, Laura. *La revolución antes de la Revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia (1880-1952)*, Plural, La Paz, 2011, pp. 68-72 y Mesa Gisbert, Carlos, de Mesa, José y Gisbert, Teresa, ob. cit., p. 409.

43 "El tata Patiño es un hombre fabuloso, que demuestra cuan absurda es Bolivia como nación. El presupuesto de este país en 1920 fue de 55 millones de dólares y la renta de Patiño el mismo año es de 50 millones de dólares..." Conrado Ríos Gallardo, citado por Pla, Alberto J. *América Latina siglo XX: economía, sociedad y revolución*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969, p. 172.

extracción y fundición del mineral con redes de transporte y financiamiento. 44 Como destacan todos los autores, las compañías que dominaban la producción de estaño y de otros minerales como plomo, wolfram o tungsteno, eran mayoritariamente de propiedad boliviana, aunque algunos de sus propietarios vivieran permanentemente en Europa - como era el caso de Patiño. Pero sus dueños, si bien tenían como área de producción primaria Bolivia, actuaban con la misma lógica que los capitalistas extranjeros: extraían de Bolivia la materia prima, pero su industrialización seguía operándose en el exterior. 45

Pero si la minería era la principal actividad económica del país, y la fuente más importante de divisas para Bolivia, a principio del siglo pasado más de tres cuartas partes de la población se dedicaban a las actividades rurales. La explotación agropecuaria asumía formas distintas en las diferentes regiones del país. En el altiplano predominaba el sistema de la hacienda. Eran grandes latifundios explotados a través del sistema del colonato, por el cual familias campesinas obtenían pequeñas parcelas al interior de las haciendas, debiendo en contraprestación, realizar jornadas de trabajo en forma gratuita, sin percibir salario alguno. Además, los campesinos estaban sometidos al llamado *pongaje* o servicio de *pongos*, un resabio del coloniaje, consistente en la obligación de los hombres y mujeres (en este último caso se lo denominaba *mitanaje*) de concurrir periódicamente a la casa del hacendado -en el campo o la ciudad- para desempeñar servicios domésticos o de otro tipo. Los *pongos* se encargaban también de un sinnúmero de tareas, como el servicio de correos, o el transporte de personas, mercaderías, muebles y enseres de sus amos. 46

En las escasas tierras no ocupadas por las haciendas, sobrevivían penosamente las comunidades indígenas, grupos integrados por hombres y mujeres vinculados por relaciones de parentesco, en el marco de una unidad económica y religiosa ubicada en un territorio común. Existe una amplia discusión historiográfica, antropológica y político-ideológica sobre estas comunidades, y su vinculación con el antiguo *ayllu* inca y pre-inca. Si bien en la historiografía andina subsisten autores que utilizan los

44 La biografía más completa de Patiño sigue siendo la de Geddes, quien trabajó durante muchos años en el grupo y accedió a archivos y documentos inéditos de la empresa. Geddes, Charles F. *Patiño. Rey del estaño*, A. G. Grupo, Madrid, 1984.

45 Klein, Herbert S., ob. cit., pp. 216-217.

46 Alberto J. Pla enumera una extensa variedad de formas que asumía el trabajo gratuito en las haciendas bolivianas, enumeradas en los decretos abolicionistas del *pongaje* y *mitanaje* dictados durante el gobierno de Gualberto Villarroel, en 1945. Pla, Alberto J., ob. cit., pp. 191 a 192.

conceptos *comunidad* y *ayllu* como sinónimos, predomina en la actualidad una mirada crítica sobre el uso profuso y ambiguo de estos conceptos, destacando las profundas transformaciones que experimentó la comunidad en los tiempos coloniales y republicanos. Sin intención -ni posibilidades- de introducirnos en este debate, destaquemos que, por lo menos en la primera mitad del siglo XX, las comunidades, si bien despojadas de la mayor parte de sus tierras originarias y arrinconadas en los rincones más abruptos y agrestes de la geografía andina, mantenían en pie un sistema local de autoridades políticas (*mallkus* y *jilaqatas*) y un conjunto de normas regulatorias de la vida de la comunidad, los llamados *usos y costumbres*. En definitiva, en estas comunidades andinas subsistía un modo de ocupación del espacio específico (el control vertical de distintos pisos ecológicos) -aunque muy fragmentado por el avance de las haciendas- y una organización de la producción hecha en base a una organización social y política autónoma. En estas condiciones, la convivencia forzosa de haciendas y comunidades estaba atravesada por violentos conflictos. 47

En los valles predominaban las pequeñas explotaciones. Había piqueros, campesinos parcelarios con tierras propias; colonos, instalados en las tierras de las haciendas y que estaban a su servicio; aparceros, que aportaban trabajo y herramientas de producción en tierras ajenas, repartiéndose la cosecha por mitades. En los llanos del Oriente predominaba el latifundio ganadero, con trabajadores asalariados regidos por relaciones muy paternalistas. En las yungas del Departamento de La Paz -bosques subtropicales de altura donde se cultivaba coca, café y cítricos- predominaba la pequeña propiedad y las relaciones salariales.

A diferencia de los mineros de la plata, los “barones del estaño” estaban demasiado ocupados en la expansión de sus empresas, para interesarse personalmente en los cargos políticos. En la época de los liberales surge entonces una elite integrada por funcionarios gubernamentales, dirigentes políticos, intelectuales, periodistas a la cual se le dará el nombre de “rosca”, un bolivianismo que remite a un grupo sumamente pequeño y funcional al “superestado minero”, otra denominación de las familias más poderosas del país.

El primer presidente liberal fue José Manuel Pando, quien gobernó de 1899 a 1904. Las administraciones liberales hicieron caso omiso del federalismo, acentuando por el

47 Grande, Patricio. “Usos, significados y re-significaciones del concepto de *comunidad* en la historia reciente de Bolivia”, en *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina*, N° 5, 2014, Buenos Aires, pp. 7 a 33.

contrario el centralismo político en torno a la capital, La Paz. Pero el aspecto más lamentable y recordado de estas gestiones fueron las concesiones en materia de política exterior.

En 1903 se consumó una nueva pérdida territorial, esta vez frente a Brasil. Luego de una serie de enfrentamientos en el lejano noreste (la llamada guerra del Acre), se firmó el Tratado de Petrópolis, por el cual Bolivia cedió todo el territorio en disputa -190.000 kilómetros cuadrados, con toda su riqueza cauchífera, perdiendo el acceso propio a las nacientes del río Madeira, afluente del Amazonas- a cambio de una compensación pecuniaria (2.500.000 libras esterlinas) y la construcción de un ferrocarril. 48 Con respecto a Chile, los gobiernos de José Manuel Pando e Ismael Montes (1904-1909) comparten la responsabilidad de la firma del desastroso Tratado de 1904, por el cual Bolivia renunció definitivamente a los territorios perdidos durante la guerra del Pacífico, a cambio de una indemnización (300.000 libras esterlinas) y la construcción de una línea ferroviaria que uniera Arica con La Paz (la parte boliviana pasaba a propiedad de Bolivia quince años después de concluida su construcción). 49

Los territorios perdidos en las costa del Pacífico sumaban 120.000 kilómetros cuadrados, una superficie menor a los cedidos a Brasil un año antes, pero mucho más importantes por las riquezas económicas que contenían (además del guano y el salitre, las minas de cobre de Chuquicamata, base de la futura industria cuprífera chilena). Además, y esto era lo central, con el Tratado de 1904 quedó sellado el aislamiento y el encierro que caracterizaría el posterior devenir histórico de Bolivia, la frustración por la pérdida territorial y la búsqueda de una salida al mar que tantas consecuencias ocasionaría en la historia posterior del país.

Con los recursos pecuniarios provenientes de los tratados firmados, y los créditos obtenidos en el exterior, el gobierno de Montes completó la red ferroviaria y mejoró las carreteras y las comunicaciones, para expandir la actividad minera. Su sucesor, Eliodoro Villazón, gobernó de 1909 a 1913 sin mayores sobresaltos, y al concluir su mandato fue sucedido por Montes. Pero este nuevo mandato del caudillo liberal (1913-1917) fue más agitado que el anterior, consecuencia de la crisis económica europea previa a la primera guerra mundial. En este contexto apareció la oposición dentro del Partido Liberal, que Montes no pudo controlar. Su sucesor, José Gutiérrez Guerra, fue depuesto en 1920 por

48 Tonelli Justiniano, Oscar. *El caucho ignorado*, EL PAIS, Santa Cruz de la Sierra, 2010.

49 Mesa Gisbert, Carlos, de Mesa, José y Gisbert, Teresa, ob. cit., pp. 421 a 422.

una revuelta organizada por los antiguos opositores de Montes, agrupados en el Partido Republicano.

1. 1. 3 Los republicanos

En 1914 se fundó el Partido Republicano, como un desgajamiento del Partido Liberal. En el plano programático, no ofrecía una diferenciación con el ideario liberal, del cual era tributario. Más bien hizo eje en ciertas reivindicaciones bien vistas a nivel popular: limpieza en el voto, lucha contra la corrupción, independencia del poder judicial y legislativo, reducción de la deuda pública y de la carga impositiva. Detrás de este discurso “más democrático”, los republicanos eran en realidad, tan racistas y oligárquicos como sus oponentes liberales. En 1920 lograron finalmente desalojarlos del gobierno con el apoyo de la mayoría del ejército, mediante un golpe de estado incruento. Luego de un breve interregno a cargo de una Junta de Gobierno, los republicanos gobernaron el país desde 1921 hasta 1934.

La década del '20 del siglo pasado se caracterizó en Bolivia por una mayor agitación de las clases subalternas: aparecieron las primeras huelgas mineras importantes y se reinició el ciclo de levantamientos campesinos. Junto con ellos comenzaron a desarrollarse las ideas marxistas, impulsadas por intelectuales, dirigentes y publicaciones procedentes de los países vecinos. Los republicanos, por su parte, en cuanto derrocaron a los liberales se dividieron en dos grupos. Uno estaba dirigido por Bautista Saavedra, un intelectual de clase media urbana, y el otro por Daniel Salamanca, un hacendado y político de Cochabamba que, opuesto al “caudillismo saavedrista”, fundó el Partido Republicano Genuino.

Bautista Saavedra asumió el gobierno en 1921. Durante su presidencia se dictaron algunas leyes sociales, pero la movilización de los sectores subalternos fue duramente reprimida: masacre de Jesús de Machaca (1921) y de Uncía (1923), contra campesinos indígenas y mineros, respectivamente. ⁵⁰ En estos años se profundizó la dependencia de Bolivia con los Estados Unidos, a través de los préstamos y el petróleo. En 1922, el gobierno boliviano suscribió en Nueva York el empréstito Nicolaus, por un monto de U\$S 33 Millones. Este empréstito estaba garantizado por todos los ingresos del Estado,

⁵⁰ La rebelión de Jesús de Machaca forma parte del ciclo de rebeliones indígenas de la preguerra del Chaco, provocadas por abusos de hacendados y autoridades que excedían las ya de por sí asimétricas relaciones hacendales-comunales. Pero el movimiento más importante dentro de la población indígena tras la dura derrota de Zárate Willka, fue el encabezado por los “caciques apoderados”, que mediante procedimientos legales procuraron la restitución de las tierras comunales, la supresión del tributo y el establecimiento de escuelas para las comunidades, entre otras reformas. Gotkowitz, Laura, ob. cit., capítulos 2 y 3. Sobre la masacre de Uncía nos referiremos con más detalle en el próximo capítulo.

cuya recaudación pasó a ser inspeccionada por una Comisión Fiscal Permanente, integrada por tres miembros nombrados por los banqueros. Hacia 1930 esta Comisión controlaba la Aduana, la recaudación impositiva y el Banco Central. En cuanto al petróleo, en los últimos años de los gobiernos liberales se otorgaron las primeras concesiones petroleras, que en 1922 fueron adquiridas en forma monopólica e ilegal por la Standard Oil Co. de New Jersey. Esta empresa totalizará unos 32.000 km² de yacimientos petrolíferos concesionados hacia 1930, con 16 pozos en funcionamiento. 51 Saavedra fue sucedido en 1926 por Hernando Siles Reyes, quien aún cuando fue electo candidato por los republicanos en una elección interna, pronto rompió con Saavedra, por lo que impulsó el surgimiento de un nuevo partido, la Unión Nacionalista, en el cual convergieron jóvenes como Walter Guevara, Augusto Céspedes y Carlos Montenegro, con disidentes del liberalismo.

Durante la gestión de Siles se inició el movimiento por la Reforma Universitaria, siguiendo los pasos de los estudiantes de Córdoba (Argentina), que fue apoyado por el presidente y que derivó en la fundación de la primera Federación Universitaria Boliviana (1928). Continuó también en estos años las luchas del campesinado indígena, que tuvo su epicentro en la rebelión de Chayanta en julio de 1927, que afectó regiones de los Departamentos de Potosí, Chuquisaca, Oruro y La Paz. Provocado como todos los levantamientos anteriores por los malos tratos, los abusos económicos y los intentos de usurpación de tierras comunitarias, este vasto movimiento, en el cual llegaron a participar más de 10.000 indígenas, duró más de dos meses y obligó a la intervención de fuerzas militares que desplegaron una dura represión. Unos trescientos indígenas fueron muertos por las tropas, y otros varios centenares fueron apresados y encarcelados. 52

En diciembre de 1928 comenzaron los incidentes fronterizos con Paraguay en el Chaco. Efectivos paraguayos atacaron por sorpresa el fortín Vanguardia, uno de los puestos de avanzada fundados por Bolivia en los años previos. En represalia, tropas bolivianas tomaron los fortines paraguayos Boquerón y Mariscal López, pero Siles decidió evitar una escalada bélica mayor y aceptó una mediación internacional, que estableció que Paraguay debía reconstruir Vanguardia y Bolivia devolver los dos fortines ocupados. Una mala noticia del frente diplomático se produjo en 1929, cuando Chile y Perú, con el auspicio de los Estados Unidos, firmaron el Tratado definitivo de paz, por el cual Arica

51 Klein, Herbert S., ob. cit., pp. 222 a 223.

52 Hylton, Forrest. "Tierra común: caciques, artesanos e intelectuales radicales y la rebelión de Chayanta (1927)", en Hylton, Forrest; Patzi Paco, Félix; Serulnikov, Sergio y Thomson, Sinclair. *Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena, Muela del Diablo*, La Paz, 2005, pp. 133 a 195.

quedó en manos chilenas y Tacna en posesión de Perú. En este tratado se introdujo una “cláusula candado”: ambos países no podían, sin previo acuerdo entre ellos, entregar a terceros la totalidad o parte de los territorios que quedaban bajo su soberanía. La posibilidad de una negociación bilateral con Chile para obtener un puerto bajo soberanía boliviana en el Pacífico se alejaba cada vez más.

La otra cuestión central que debió enfrentar el gobierno de Siles fue la crisis de 1929. El precio del estaño en el mercado mundial ya venía con tendencia a la baja desde mediados de la década del veinte, debido al auge de la producción asiática y africana (Malasia, Indonesia y Nigeria), agravándose por la crisis. Esto provocó una caída en la producción, con los consiguientes descensos de los ingresos fiscales y un cada vez mayor déficit presupuestario, que comprometía el pago de los empréstitos extranjeros.

Cabe señalar que el gobierno de Siles aumentó el ya abultado endeudamiento externo a partir de la contratación de dos nuevos empréstitos con la firma estadounidense Dillon Read & Co, en 1927 y 1928, por 14 y 23 millones de dólares respectivamente. Sumado a lo adeudado por el empréstito Nicolaus, contratado durante la gestión de Saavedra, la deuda externa de Bolivia superaba la suma de 68 millones de dólares al término de la década del '30. En esos años se invitó a visitar Bolivia a una comitiva estadounidense, encabezada por E. Walter Kemmerer, que ya había recorrido otros países sudamericanos prestando servicios de asesoramiento financiero. Consecuencia de esta iniciativa, se procedió a dictar la Ley General de Bancos en 1928, y ese mismo año se creó el Banco Central de Bolivia, entre otras importantes medidas de regulación financiera. 53

Pero nada impidió el fuerte impacto provocado por la crisis del estaño en el mercado mundial. En 1929 Bolivia exportó 47.000 toneladas de estaño, la marca más alta en todo el siglo XX, pero los precios eran muy inferiores a los de años anteriores. “Mientras que en 1927 la cotización de una tonelada había sido de 917 dólares, en 1929 bajó a 794 dólares, y todavía alcanzaría su punto más bajo en 1932, con 385 dólares la tonelada”.

54. Como se trata en nuestra opinión de un tema sumamente importante en lo concerniente a la precipitación de la escalada bélica en el Chaco, entendemos relevante profundizar en el mismo. Insertamos a continuación un cuadro comparativo de la producción de la producción estañífera boliviana, expresado en toneladas métricas y en dólares USA:

53 Mesa Gisbert, Carlos, de Mesa, José y Gisbert, Teresa, ob. cit., p. 443; Klein, Herbert S., ob. cit., p. 224 y Romero Loza, José. *Temas económicos de actualidad*, Universo, La Paz, 1952.

54 Klein, Herbert S., ob. cit., p. 225.

Cuadro 1

AÑO	TONELADAS	VALOR	PRECIO
	METRICAS	TOTAL	TONELADA
1929	47.087	27.507.287	584,00
1930	38.772	20.070.064	517,64
1931	31.647	12.972.177	409,90
1932	20.918	9.951.699	475,74
1933	14.957	14.915.287	997,21

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos estadísticos de Luis Peñaloza Cordero. 55

El análisis de los datos del cuadro precedente demuestra claramente el descenso del volumen de producción del estaño boliviano y del precio del mineral en el mercado mundial, pero mientras los precios tocan su nivel más bajo en el primer semestre de 1932, para iniciar luego una lenta recuperación, para volver al nivel anterior a 1929 en 1933, la producción no detiene su caída y en 1933 se produce la tercera parte del total alcanzado en 1929. Esto significa dos cosas:

- 1) El momento más agudo de la crisis fue el primer semestre de 1932, en las vísperas del inicio del conflicto bélico con Paraguay.
- 2) El impacto mayor recayó en los trabajadores mineros, el mercado interno vinculado a la producción estañífera, y por supuesto, los ingresos fiscales. 56

Estos últimos estaban basados en los impuestos a la exportación del estaño, y su descenso abrupto se producía en momentos en que el 37 % del presupuesto nacional se utilizaba en el pago de la deuda externa, y otro 20 % estaba destinado a los gastos militares. El recorte de la producción minera y el descenso de los ingresos fiscales, con reducciones de sueldos estatales, despidos y suspensiones, generó un cuadro de aguda agitación social, con la protesta de obreros, trabajadores y empleados ganando la calle.

55 Peñaloza Cordero, Luis. *Nueva Historia Económica de Bolivia. El estaño*, Los Amigos de los Libros, La Paz, 1985. Tomo VI, p. 192.

56 La recuperación del precio del estaño en el mercado mundial se produjo en forma mucho más rápida que la de otros productos exportados por los países dependientes. Ello se debió a una hábil y decidida política impulsada por Patiño de cartelización de la producción a nivel mundial, que implicó cuotas de producción asignadas a cada área productora, que fueron cumplidas en forma estricta. Patiño y las grandes compañías mineras internacionales salieron bastante bien y rápido de la crisis, no así los países involucrados, y por su supuesto, la población laboriosa de los mismos.

En ese contexto de profunda perturbación social, se produjo un episodio que pasó a ser conocido en la historia de Bolivia con el nombre de la “revolución de Villazón”. El 16 de junio de 1930 un grupo de hombres, liderado por el antiguo dirigente estudiantil cochabambino Roberto Hinojosa, penetró en Bolivia desde la frontera argentina y ocupó la pequeña población de Villazón. Concitó cierta atención la espectacularidad de la acción y la afirmación de los insurrectos, de que la misma formaba parte de un plan general para derrocar a Siles e “implantar la primera República Obrera-Agraria y Socialista de Sud-América”. Pero en poco tiempo se comprobó que los apoyos aducidos no existían, y la rápida represión de la intentona obligó a Hinojosa a volver a cruzar la frontera e internarse en Argentina. 57

Mientras tanto, el presidente Siles intentaba prorrogar su mandato con torpes maniobras políticas, vulnerando las normas constitucionales, lo cual generó un profundo rechazo social y político. Entre los pocos respaldos con que contaba se incluían el coronel David Toro y el general Hans Kundt, llamados a tener importante gravitación en la guerra del Chaco. Pero nada pudo detener la persistente agitación social, y tras numerosas manifestaciones sangrientamente reprimidas, entre el 25 y el 28 de junio de 1930 el gobierno fue derrocado y reemplazado por una Junta Militar encabezada por el general Carlos Blanco Galindo.

La Junta Militar convocó a elecciones donde se impuso la fórmula presentada por los republicanos genuinos, encabezada por Daniel Salamanca, con el liberal José Luis Tejada Sórzano como vicepresidente, que contó con el apoyo de casi todos los partidos políticos. Después de varios intentos fallidos, Daniel Salamanca era por fin el presidente de la República. “Salamanca llegó al poder con el apoyo de todos los partidos tradicionales y con la imagen de un hombre excepcional. El ‘hombre símbolo’ se lo llamó por el respeto que despertaba su sobriedad, honradez y capacidad intelectual.” 58 El ascenso del “hombre-símbolo” a la presidencia, el 17 de marzo de 1931, coincidió con un agravamiento sin precedentes de la crisis del estaño. A principios de 1931 entró en vigencia el Programa de Control Internacional del Estaño, en cuya negociación tuvo gran participación Simón Patiño y los gobiernos de Bolivia, Inglaterra y Holanda (metrópolis de las regiones coloniales productoras del mineral). El 1° de marzo entraron en vigencia las cuotas asignadas a cada país, y la producción de Bolivia cayó

57 Stefanoni, Pablo. *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, Plural, La Paz, 2015, pp. 116 a 119. Sobre Hinojosa y el movimiento de Villazón ampliaremos en el Capítulo 2.

58 Mesa Gisbert, Carlos, de Mesa, José y Gisbert, Teresa, ob. cit., p. 452.

estrepitosamente. Para mediados de 1933 el precio del metal se había estabilizado en el mercado mundial, pero la producción boliviana tardó todavía en tomar nuevo impulso. Mientras tanto, una crisis masiva había afectado la economía del país. 59

Salamanca no logró capear los efectos de la crisis económica, mientras en el plano interno exacerbó la división y el fraccionamiento político, por lo cual no extrañó que su partido perdiera las elecciones parlamentarias, quedando el Congreso en manos de los liberales y de los saavedristas, que adoptaron el nombre de Partido Republicano Socialista. Frente al agravamiento de la crisis económica, Salamanca anunció la suspensión del pago de la deuda externa en julio de 1931, desdobló el mercado de cambios y obligó a los exportadores mineros a entregar el 65 % de sus divisas al Banco Central. 60 Ante la agitación estudiantil y obrera, que no cejaba, inventó el fantasma del comunismo -que hasta ese momento no existía en tanto partido o movimiento orgánico en el país- como “enemigo interno”, para sorpresa de la mayoría de los políticos y periodistas. A fines de 1931 el gobierno propuso la sanción de una Ley de Defensa Social que cosechó el rechazo de todo el arco político -incluido sus propios partidarios- y del movimiento obrero. Fuertes manifestaciones en La Paz y otras ciudades obligaron al gobierno retirar el proyecto enviado al Congreso. 61

“A medida que la situación económica y política se hicieron más tensas Salamanca dedicó más atención a la cuestión fronteriza del Chaco...”, dice Klein en una de sus obras. 62 Era obvio: a diferencia de la crisis económica, que parecía insoluble, y la oposición política interna, incontrolable, una política firme y decidida en el Chaco iba a encontrar el apoyo de todos los partidos. Por otra parte, Salamanca siempre exhibió un criterio expansionista con respecto al Chaco: no tenía duda que era necesario ocupar militarmente el territorio, para luego discutir en mejores condiciones las cuestiones limítrofes con Paraguay. Sintetizó su opinión con una frase célebre: “pisar fuerte en el Chaco”, con la cual justificó la aprobación de presupuestos con crecientes gastos militares. En marzo de 1927 sostuvo:

“El Paraguay es un pequeño país, que abusa ahora de nuestra casi imposibilidad de llegar al Chaco con nuestras fuerzas. Lo que debe hacer

59 Klein, Herbert S., ob. cit., p. 227.

60 Mesa Gisbert, Carlos, de Mesa, José y Gisbert, Teresa, ob. cit., p. 453 y Klein, Herbert S., ob. cit., p. 228. La suspensión del pago de la deuda externa fue aprobada por el Senado de Bolivia el 3 de octubre de 1931.

61 Klein, Herbert S. *Historia de Bolivia*, Juventud, La Paz, 1982, p. 195.

62 Klein, Herbert S. *Historia de Bolivia*, ob. cit., p. 194.

Bolivia para discutir la cuestión de límites con el Paraguay es presentarse en el Chaco, por si acaso sobre el mismo río Paraguay. Es decir, presentarse allí con la posibilidad de trasladar a esa región nuestras fuerzas militares para un caso de conflicto...Así el Paraguay se mostrará más tratable...Yo me permitiría indicar que los 14.000.000 de dólares del último empréstito, deben dedicarse íntegramente a la construcción económica de un ferrocarril que penetrase al Chaco, para convertirlo en un punto de indiscutible posesión boliviana". 63

Céspedes reproduce un célebre párrafo de uno de los más famosos discursos del presidente boliviano, pronunciado en el Congreso en 1928:

"Así como los hombres que han pecado deben someterse a la prueba del fuego para salvar sus almas en la vida eterna, así los países como el nuestro que han cometido errores de política interna debemos y necesitamos someternos a la prueba del fuego, que no puede ser otra que el conflicto con el Paraguay". 64

En julio de 1931, como consecuencia de un incidente verbal con el representante paraguayo en Washington, Bolivia rompió sus relaciones con el Paraguay. En junio de 1932 comenzaron los enfrentamientos por la posesión de la laguna Pitiantuta (Chuquisaca, para los bolivianos), un incidente en principio limitado que no difería de muchos otros similares, que luego de las escaramuzas de rigor concluían en la mesa de negociación. 65 Pero esta vez fue distinto, y las decisiones de Salamanca, en el marco de la crisis interna boliviana, precipitaron una escalada bélica que ya no se detendría por tres largos años.

1. 2 Paraguay: de la guerra guasú a la guerra del Chaco

En la historiografía paraguaya, el período entreguerras abarca los poco más de sesenta años que median entre el fin de la guerra grande (1870) y el inicio de la guerra del Chaco (1932). En este extenso período la mayoría de los autores suelen señalar una relativa consolidación del régimen político hacia 1880, cuando se inicia el auge del

63 Querejazu Calvo, Roberto. *Masamaclay. Historia política, diplomática y militar de la guerra del Chaco*, Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1981, p. 37.

64 Céspedes, Augusto. *Salamanca, o el metafísico del fracaso*, Juventud, La Paz, 1973, pp. 39 a 40.

65 De acuerdo a la información recopilada por Bejarano, entre el 10 de enero de 1930 y el 11 de octubre de 1931 se produjeron 21 choques armados entre fuerzas bolivianas y paraguayas en el Chaco, o sea, un promedio de un choque por mes. Bejarano, Ramón César. *Fortines paraguayos y bolivianos (1905-1932)*, Asunción, 1984.

Partido Colorado, cuya hegemonía se mantiene hasta el triunfo de la revolución Liberal de 1904.

1. 2. 1 La transición al régimen constitucional (1869-1880)

La situación del país inmediatamente concluida la guerra contra la triple alianza era realmente desastrosa. Paraguay sobrevivió como nación independiente debido a las pujas entre Argentina y Brasil, pero perdió grandes extensiones de territorio y sufrió una enorme mortandad demográfica. Sobre la magnitud de esta última existen distintas opiniones. Algunos autores afirman que de una población de aproximadamente 1.300.000 habitantes, sobrevivieron unos 300.000, la mayoría mujeres, niños y ancianos. Carlos Pastore -que traza un cuadro tan desolador de la campaña paraguaya que su sola lectura estremece- afirma “La población estimada en ochocientos mil almas al iniciarse la guerra, quedó reducida a un poco más de doscientos mil.” 66

La investigadora Milda Rivarola cuestiona estas cifras. Sostiene que la población existente antes de la guerra grande podría considerarse entre 400 a 500.000 personas, sin contar los indígenas, que totalizarían 70 u 80.000 personas en la región oriental y en el Chaco. Otra investigadora, Liliana M. Brezzo, coincide con Rivarola, afirmando que según “cálculos modernos e imparciales” los 500.000 habitantes existentes con anterioridad a 1865 habrían quedado reducidos a menos de la mitad para 1870, siendo la mayoría mujeres, ancianos y niños. 67

No es nuestro propósito entrar en esa polémica, sino avanzar en la situación demográfica de posguerra. El punto de partida es el censo de 1872, levantado a pedido de los ejércitos ocupantes. La población total de acuerdo a este relevamiento ascendía a 231.196 habitantes, que incluía 31.296 extranjeros (entre quienes estaban los integrantes de los ejércitos de ocupación), estando compuesta la cifra total por 162.817 mujeres (70 %) y 68.379 varones (30 %). Los varones mayores de 40 años ascendían a 28.748,

66 Cardozo, Efraín. *Breve historia del Paraguay*, El Lector, Asunción, 1996, p. 93 y Pastore, Carlos. *La lucha por la tierra en Paraguay*, Antequera, Montevideo, 1972, p. 176. Para Lewis, sobre una población total de “un millón y pico de almas” habrían quedado al término de la contienda “unos 221.000 sobrevivientes”. Lewis, Paul H. “Paraguay, de la guerra de la Triple Alianza a la guerra del Chaco, 1870-1932”, en Bethell, Leslie, *Historia de América Latina*, Tomo 10, Crítica, Barcelona, 1992, pp. 135 a 153.

67 Rivarola, Milda. *Obreros, utopías & revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal, 1870-1931*, ServiLibro, Asunción, 2010, pp. 26 a 27 y Brezzo, Liliana M. “Reconstrucción, poder político y revoluciones (1870-1920)”, en Ignacio Telesca (coordinador). *Historia del Paraguay*, Taurus, Asunción 2010, p. 200. Rivarola cuestiona el “supuesto censo” de 1857, publicado en 1862, por Du Graty, en el cual se basan muchos historiadores para arribar a cifras más abultadas. En su obra se basa en los datos demográficos elaborados por Juan Carlos Herken Krauer, en particular *El Paraguay rural entre 1869 y 1913. Contribución a la historia económica regional del Plata* (C.P.E.S., Asunción, 1984).

siendo mayor la desproporción entre los sexos en el interior del país. 68

En agosto de 1869, meses después de la entrada de las tropas aliadas en Asunción, se instaló en la destruida capital del país un triunvirato integrado por Cirilo A. Rivarola, José Díaz de Bedoya y Carlos Loizaga. Los triunviros enemigos del mariscal Solano López, a quien calificaron de “asesino de su patria y enemigo del género humano”, y confiscaron sus bienes. C. A. Rivarola era claramente apoyado por Brasil, mientras Argentina ejercía influencia a través de los “legionarios”, un grupo dirigido por Benigno Ferreira, en el cual militaban Facundo Machain y José Segundo Decoud. Una tercera facción nucleaba a lo que quedaba de los antiguos partidarios de Solano López, los “lopistas”, encabezados por Cándido Barreiro. En un principio, a esta facción se incorporaron los generales Bernardino Caballero y Patricio Escobar, y ex funcionarios del mariscal, como Félix Egusquiza y Carlos Saguier. Caballero era el héroe vivo más importante para el nacionalismo paraguayo. 69

En julio de 1870 el triunvirato convocó a elecciones para elegir representantes a una Convención Constituyente, con el propósito de dictar una nueva Constitución. En los comicios se impusieron los legionarios, que obtuvieron la mayoría. El 25 de noviembre de 1870 se juró el nuevo texto constitucional, a partir de un proyecto presentado por Decoud. La nueva Constitución, sumamente liberal, inspirada en la argentina y la estadounidense, consagraba la propiedad privada y el libre comercio, la separación de poderes, la elección del presidente por un colegio electoral, un mandato presidencial de cuatro años sin reelección durante los ocho siguientes y un congreso bicameral de 13 senadores y 20 diputados. A diferencias de sus modelos, adoptaba una forma unitaria y centralizada de gobierno, en la que los jefes locales eran designados por el ministro del Interior. Con breves interrupciones, la Constitución de 1870 estuvo en vigencia hasta 1940. Pero quedó demostrado desde el vamos que la estabilidad institucional, las libertades democráticas y los derechos y garantías individuales eran una ilusión carente de sustento real. La Convención disolvió el triunvirato y designó a Facundo Machain presidente interino. Como el ejército brasileño consideraba a éste demasiado pro-argentino, sus tropas rodearon el recinto, Machain debió renunciar y en su lugar fue

68 Pastore, Carlos, ob. cit., p. 176 y Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 27-28. Esta última menciona también fuentes diplomáticas francesas, que estimaban una población total de aproximadamente 240 o 250.000 habitantes, de los cuales 40 o 50.000 eran varones, la mitad de ellos “en estado de portar armas”.

69 Lewis, Paul H., ob. cit., p. 136 y Brezzo, Liliana M., ob. cit., p. 202. La Legión Paraguaya fue formada por exiliados paraguayos en Buenos Aires al estallar la guerra, y se sumó al ejército argentino. Derrotado López, la Legión aportó la base de una milicia para mantener el orden, dirigida por Benigno Ferreira.

designado Cirilo A. Rivarola. Fue sólo el comienzo: la vida política entre 1870 y 1880 se redujo a una sucesión de conspiraciones, golpes de estado y revoluciones. 70

Uno de los personajes centrales de las conjuras e intrigas de la primera década de la posguerra fue Juan Bautista Gill, un político inteligente pero muy sanguinario. Era ministro de Rivarola, contra quien conspiró y finalmente logró destituirlo con ayuda brasileña, poniendo en su lugar al vicepresidente Salvador Jovellanos. Luego de varios enfrentamientos faccionales, en los cuales creció la figura de los generales Bernardino Caballero y Patricio Escobar, Gill fue proclamado presidente en 1874, para el segundo período constitucional. Pero fue asesinado en el centro de Asunción el 12 de abril de 1877, y su mandato completado por Higinio Uriarte. Bajo su gobierno se produjo una de las acciones más alevosas de esos años: una masacre en la cárcel montada por la policía, que simuló una fuga, donde murieron Facundo Machain, J. D. Molas y otros presos políticos. En 1878 fue electo Cándido Barreiro, con el apoyo de Caballero y Escobar. Durante su mandato se perpetró otro crimen alevoso pergeñado desde el poder: el de Cirilo A. Rivarola, a quien se atrajo a la capital con una amnistía para asesinarlo en la vía pública, en diciembre de 1878. Barreiro falleció en forma imprevista, circunstancia aprovechada por el ejército para dar un golpe de estado, deponer al vicepresidente Adolfo Saguier, e instalar al general Bernardino Caballero en el gobierno. Este completó el período trunco de Barreiro-Saguier y luego fue electo para el siguiente turno presidencial. 71

En total, seis presidentes se sucedieron entre 1869 y 1880, tres de los cuales fueron asesinados. Como señala Milda Rivarola, en esta época tanto la policía como el ejército estaban constituidos por algunas centenas de hombres, de modo que los distintos caudillos y dirigentes políticos buscaban organizar bandas armadas que rivalizaban con aquellas. El “cuartelazo”, la violencia en los comicios, la búsqueda de la colaboración de las tropas ocupantes, eran recursos habituales de las distintas fracciones.

En estos años agitados se aprobaron algunos de los instrumentos legales del Estado paraguayo, que evidenciaron fuerte influencia de la legislación existente en Argentina (al punto que algunos habrían sido aprobados a “libro cerrado”, según la gráfica expresión de Efraím Cardozo). En 1876 se sancionó el Código Civil, en 1877 el Código

70 Lewis, Paul H., ob. cit., p. 137 y Cardozo, Efraím, ob. cit., p. 94.

71 Cardozo, Efraím, ob. cit., pp. 94 a 95; Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 41 a 43. y Lewis, Paul H., ob. cit., pp. 137 a 139. Cabe mencionar que el ejército brasileño de ocupación se retiró de Paraguay en junio de 1876, en tanto los últimos efectivos argentinos evacuaron Villa Occidental luego del fallo arbitral del presidente estadounidense Hayes, en mayo de 1879.

Rural, en 1879 el Código Penal y finalmente en 1880 se creó el Registro Civil. En 1871 surgieron las primeras disposiciones gubernamentales que establecieron el régimen del peonaje por deudas: ningún peón podía ausentarse o retirarse de un establecimiento agropecuario sin el consentimiento de su patrón, debidamente acreditado por medio de una constancia escrita. 72

La reconstrucción de la economía en la posguerra fue sumamente dificultosa. La pérdida definitiva de los territorios situados al norte del río Apa, que pasaron a formar parte de Brasil, y al sur del río Pilcomayo, que pasaron a poder de Argentina, implicó una amputación de 152.000 km², con yerbales, bosques de madera y quebrachales, futuro núcleos de la industria extractiva del tanino y de la producción forestal y yerbatera regional. El país contrajo una cuantiosa deuda por reparaciones de guerra a los vencedores (que a la larga nunca fue íntegramente saldada), pero fue mucho más grave la contratación de dos grandes préstamos en Londres, por un total de & 2.000.000, en 1871 y 1872. Estos fondos fueron en su mayor parte apropiados por la camarilla política, siendo el resto malgastado, adicionándose el monto más los intereses a los ya cuantiosos servicios de la deuda externa paraguayas. El fracaso de la renegociación de estos préstamos en 1875, cerró el acceso del país a los mercados financieros internacionales por varias décadas. 73

Las industrias estatales fueron destruidas -como la fundición de acero de Ibicuy, dinamitada por los brasileños- y desmantelados los servicios de transporte (ferrocarriles y marina mercante) así como los arsenales y astilleros de Asunción. Hacia 1880 el stock de ganado vacuno alcanzaba a unas 200.000 cabezas, mientras en la preguerra había cerca de 2.000.000 animales. El área sembrada, que según el Censo Agrícola de 1863 alcanzaba las 204.000 has., se redujo en 1872 a 64.000 has., y en 1877 alcanzaba las 73.500 has. 74

1. 2. 2 El período colorado (1880-1904)

Con el ascenso al gobierno de Bernardino Caballero (1880-1886) concluye el período álgido del caos posterior a la conclusión de la guerra contra la triple alianza. Durante su gobierno se tomó una de las decisiones más trascendentes en la historia económica contemporánea de Paraguay: la enajenación de las tierras públicas del país. La Ley del 2 de octubre de 1883 y el Decreto del 31 de enero de 1885 constituyeron el marco jurídico

72 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 36-37 y 39.

73 Lewis, Paul H., ob. cit., p.139 y Brezzo, Liliana M., ob. cit., p. 205.

74 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 31-34.

para la venta de bosques, yerbales y campos de pastoreo. Esta legislación se complementó con la Ley del 15 de julio de 1885 y el Decreto del 27 de octubre del mismo año, por los cuales se reglamentó la cesión de tierras para colonización y la venta de tierras, respectivamente, en el Chaco.

Los efectos producidos por la implementación de estas leyes -que en relación al territorio chaqueño analizaremos en detalle en el capítulo 3- fueron enormes e inmediatos. En su clásico estudio sobre la lucha por la tierra en Paraguay, Carlos Pastore afirma que entre 1885 y 1886 "...sesenta personas adquirieron 6.183 leguas de bosques y praderas del Chaco", según el minucioso detalle que incluye en su obra.⁷⁵ Pueblos enteros quedaron encerrados dentro de los límites de las nuevas estancias y obrajes, mientras miles de campesinos fueron obligados a abandonar sus hogares y deambular por los caminos rurales, mientras otros tantos eran obligados a conchabarse en los establecimientos rurales que se quedaron con las tierras en las cuales las familias campesinas estaban asentadas desde tiempos inmemoriales. Capitales anglo-argentinos, y en menor medida, brasileños y estadounidenses, fueron los grandes beneficiados con la subasta de tierras públicas. Una nueva oligarquía, formada por los grandes ganaderos, los propietarios de yerbatales y quebrachales, y el capital inglés que controlaba los servicios, el comercio y el transporte se convirtió en el grupo dominante.

Hacia fin de siglo, Eliseo Reclus resumía sus impresiones sobre el proceso de apropiación de tierras:

"Después de la guerra, casi toda la superficie del Paraguay, que dejó de ser ocupada, entró en el dominio público. Dueño de esta inmensa propiedad nacional, el gobierno la puso en venta a tanto la legua cuadrada, según el valor de las tierras y la proximidad de los mercados. Los especuladores argentinos, ingleses y norteamericanos se echaron sobre la presa, sin respetar siquiera las pequeñas porciones donde las familias guaraníes cultivaban el suelo de generación en generación, sin que hubieran tenido jamás necesidad de hacer constar sus títulos de propiedad; se formaron sindicatos de compradores, que adquirieron los terrenos por decenas y por centenas de miles de hectáreas, a fin de revenderlos por el décuplo y veintuplo de su valor; un solo concesionario acaparó varios miles de

75. Pastore, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay*, Antequera, Montevideo, 1972, pp. 234 a 244. Vale aclarar que la extensión consignada por Pastore en leguas equivale a 11.593.125 has., a razón de una legua = 1.875 has., como explicamos más adelante.

kilómetros cuadrados. En pocos años los vastos desiertos fueron adjudicados a propietarios ausentes, y en adelante, ningún campesino paraguayo podrá cavar el suelo de la patria sin pagar renta a los banqueros de New York, Londres o Amsterdam. Tal vez los descendientes de los guaraníes, después de haber estado sometidos al régimen de los jesuitas y al de los dictadores, el cual terminó al menos con un período de heroísmo, tendrán que sufrir una tercera esclavitud, más dura todavía, porque hará de ellos proletarios degradados.” 76

El proceso se aceleró con el dictado de leyes por las cuales se dio curso legal en el país a las monedas argentinas de oro y plata (1885), y a las monedas de plata de Chile, Bolivia, Perú, México, y a las “piezas de franco francés, belga, italiano y alemán” (1887). En este último año la privatización de las fuentes de riqueza nacional se completó con la enajenación a un consorcio inglés del ferrocarril hasta entonces estatal, que hacía el recorrido de Asunción a Paraguarí, extendiéndose luego a Villa Rica. 77

Hacia fines de siglo, un hombre profundamente conservador como el vizcaíno Ramón de Olascoaga, catedrático de Economía Política en la Universidad de Asunción y severo traductor y corrector de la obra de Reclus, se permitía decir sobre la situación del país:

“Las principales empresas pertenecen a extranjeros que residen fuera del Paraguay. La deuda externa se halla toda, o casi toda, en poder de ingleses; el ferrocarril central es, en su mayor parte, igualmente de capitales ingleses; las más importantes compañías de vapores son también de extranjeros, ingleses, argentinos y uruguayos, y aún el territorio es, en considerable superficie, de propiedad de extranjeros. Uno sólo, D. Carlos Casado del Alisal, es dueño de tres mil leguas cuadradas, compradas cuando se pusieron a la venta por el gobierno las tierras públicas en el año 1885.” 78

En 1881 se dictó la primera Ley de Inmigración y Colonización. Entre otras medidas, se elevó la Oficina de Inmigración, creada en 1871, al rango de Departamento, y se le otorgaron mayores facultades. Pero los intentos no dieron los resultados esperados: entre 1870 y 1890 entraron al país unas 8.000 personas por década, lo cual constituye una cifra ínfima comparada con las otras naciones del Plata. Difícil atribuirlo a los rasgos del pueblo paraguayo, tradicionalmente hospitalario con los extranjeros,

76 Reclus, Eliseo. *Paraguay. Capítulos entresacados de la nueva geografía universal*, A. de Uribe y Cia, Asunción, 1896, p. 87.

77 Pastore, Carlos, ob. cit., p. 235.

78 Olascoaga, Ramón de. Prólogo a Reclus, Eliseo, ob. cit., p. xxxi.

evidentemente, el acaparamiento de las mejores tierras del país por los propietarios latifundistas y por grandes empresas ganaderas y forestales era un impedimento para la radicación de la inmigración europea. 79

En 1886 se realizó un censo, estimándose la población del país en 239.774 habitantes, compuesta por 100.262 varones y 139.512 mujeres. En catorce años la población aumentó poco más de 32.000 personas (a la población total registrada en el censo de 1872 había que restarle los efectivos de las tropas de ocupación). De acuerdo a Pastore, el escaso crecimiento tendría como causas fundamentales las migraciones de familias paraguayas a Corrientes y a Brasil a trabajar en yerbales y quebrachales, así como la cantidad de mujeres y niños que acompañaron a las tropas de ocupación en su retirada del país. A ello debe agregarse la exigua cantidad de extranjeros registrada en el censo, claro indicador de los nulos resultados de la política inmigratoria del período, y que a partir del acaparamiento de las tierras públicas ofrecía cada vez menos alicientes para los proyectos de inmigración y colonización. 80

El 27 de junio de 1887, un grupo de industriales, artesanos, ganaderos, campesinos sin tierras y otros perjudicados por la política del oficialismo, fundó una agrupación llamada "Centro Democrático", que a partir de 1894 pasó a denominarse Partido Liberal, y adoptó el color azul como distintivo del partido. Era en definitiva la organización política de la oposición al gobierno de Bernardino Caballero. Sus principales fundadores fueron Antonio Taboada, José de la Cruz Ayala y Cecilio Báez, quien terminaría siendo uno de los principales organizadores doctrinarios del Partido. En contraposición, el 11 de septiembre de 1887 el oficialismo fundó la Asociación Nacional Republicana, popularmente conocido como Partido Colorado, ya que había adoptado el rojo como su color distintivo. Sus líderes integraban el elenco gobernante, y en términos generales, a los beneficiarios de la política de privatizaciones de la tierra, praderas, yerbales y bosques de los años anteriores, y a los grupos urbanos y rurales que los seguían. Sus postulados conservadores se resumían en paz, respeto a las instituciones, orden y tranquilidad pública. Estaba presidido por el general Bernardino

79 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 29-30 y Pastore, Carlos, ob. cit. pp. 195-201. Algunos investigadores cuestionan los guarismos mencionados: afirman que muchas personas entraban al país y eran registrados como argentinos y/o brasileños, cuando en realidad eran europeos que habían pasado por Buenos Aires o San Pablo antes de radicarse en suelo paraguayo.

80 Pastore, Carlos, ob. cit., pp. 247-248.

Caballero, y su principal mentor intelectual era José Segundo Decoud, antiguo integrante de la Legión Paraguaya y conspicuo dirigente político del período. 81

En el terreno político, a Bernardino Caballero lo sucedió otro militar, el general Patricio Escobar, quien gobernó desde 1886 a 1890. Durante la década del '80 del siglo XIX, parecía haberse impuesto el orden en la conflictiva sociedad guaraní, pero todo era mera apariencia: los caudillos manejaban el ejército como guardia personal, no existía la independencia de los magistrados judiciales y las elecciones eran verdaderos campos de batalla, donde el oficialismo se imponía por el fraude o la violencia contra los opositores. En este contexto, la imagen de orden y estabilidad pronto se resquebrajó. 82

En 1890 Juan G. González sucedió a Escobar, en el marco de una fuerte crisis económica. El 18 de octubre de 1891 estalló una revolución impulsada por el Partido Liberal, en protesta por los continuos fraudes electorales. El movimiento opositor fue sofocado por el general Juan B. Egusquiza, quien desde entonces disputó la hegemonía del grupo conservador al general Caballero. Entre 1894 y 1898 Egusquiza gobernó el país, promoviendo un acercamiento al Partido Liberal. El resultado de su proyecto derivó en un mayor fraccionamiento político, dado que si bien logró que un sector de los liberales se acercara al gobierno (los "cívicos", dirigidos por el general Benigno Ferreyra), lo hizo a costa de la ruptura, tanto del Partido Liberal como del Colorado, en la medida en que en ambas formaciones políticas aparecieron núcleos reacios a la convergencia que terminaron dividiéndolas. Otro motivo de divergencia estaba relacionado con la política exterior: durante la época en que Caballero hegemonizó la política paraguaya creció la influencia política de Brasil, pero en el plano cultural y económico el país giraba en la órbita de Argentina. Con Egusquiza la situación varió, ya que era conocida su tendencia favorable a este último país, igual que su sucesor, Emilio Aceval, que gobernó entre 1898 y 1902. Bajo el gobierno de este último, se acentuó la disgregación política: el sector "radical" del Partido Liberal, dirigido por Cecilio Báez, lo atacaba "por izquierda", reclamando comicios limpios; mientras el sector "caballerista" de los colorados le hacía oposición "por derecha". El 2 de enero de 1902 un golpe dirigido por Bernardino Caballero depuso a Aceval, cuyo mandato completó el vicepresidente, mientras el viejo caudillo conservaba el poder en las sombras. Desde ahí, hizo ungir presidente al coronel Juan A. Ezcurra. Parecía que una vez más

81 Pastore, Carlos, ob. cit., p. 251 y Cardozo, Efraín, ob. cit., pp. 96-97.

82 Cardozo, Efraín, ob. cit., p. 96.

Bernardino Caballero tenía todo controlado, pero su hombre en el gobierno carecía del liderazgo necesario para afrontar la delicada coyuntura. 83

En agosto de 1904 estalló la Revolución Liberal: las dos facciones en que se dividía el partido (los cívicos y los radicales), unidos a los seguidores de Egusquiza, desataron un movimiento revolucionario que contó con amplia repercusión popular, y cuyo único programa conocido era la vigencia de la Constitución de 1870. El 13 de diciembre de 1904, luego de cuatro meses de intensa lucha, y con la intervención como mediadores de los ministros de Argentina y Brasil, se celebró el Pacto del Pilcomayo, por el cual se puso fin a las hostilidades, asumiendo Juan Bautista Gaona como presidente provisorio. De esta manera, concluía en Paraguay el predominio de los colorados y comenzaba el auge de los liberales. 84

1. 2. 2 El liberalismo en el gobierno (1904-1932)

La historiografía de cuño liberal otorgó importancia superlativa a la revolución de 1904, que entre otras cosas habría dado inicio "...a una nueva época en el proceso de la legislación agraria" del país, como destaca el autor Carlos Pastore. Esta mirada es cuestionada por la historiografía más reciente. Para Milda Rivarola, a la Revolución Liberal de 1904 no puede considerarse una ruptura epocal, a lo sumo, como corte temporal del "gran período entre-guerras internacionales" sólo tiene sentido desde un criterio político-partidario. Según Paul H. Lewis, fuera de los colores "pocas cosas más distinguían" a los dos partidos políticos tradicionales de la sociedad paraguaya. En esta perspectiva, 1904 queda reducido a una forma práctica de poner una pausa en un período demasiado extenso. 85

A nuestro entender, estas posiciones resultan exageradas. Es cierto que no había en la práctica diferencias sustanciales ni desde el punto de vista ideológico ni en la composición social entre colorados y liberales. Sus dirigencias estaban constituidas por terratenientes y elites urbanas, y sus bases por campesinos vinculados a las dirigencias a través de redes clientelares económicas y políticas. Estos lazos de lealtades personales y familiares contribuyeron al desarrollo al interior de cada partido de persistentes y encarnizadas luchas facciosas. Pero es evidente que el Partido Liberal evidenció desde un principio una sensibilidad frente al problema agrario y la situación de los campesinos totalmente ausente en el Partido Colorado, cuyos dirigentes fueron acérrimos defensores

83 Lewis, Paul H., ob. tit., pp. 140-142 y Cardozo, Efraín, ob. cit., p. 98-100.

84 Lewis, Paul H., ob. cit., p. 143, Cardozo, Efraín, ob. cit., p. 100 y Brezzo, Liliana M., ob. cit., p. 213.

85 Pastore, Carlos, ob. cit., p. 287; Rivarola, Milda, ob. cit., p. 18 y Lewis, Paul H., ob. cit., p. 141.

del latifundio y la inmigración extranjera, ante la indolencia y la holgazanería injustamente atribuida al pueblo paraguayo. 86

Cecilio Báez, Manuel Gondra y Eduardo Schaerer fueron los principales dirigentes liberales durante las dos primeras décadas del siglo XX. Báez fue el primer doctrinario del partido, hasta que decidió abandonar la práctica política militante y dedicarse a la actividad académica. Gondra, hombre de vasta cultura e intereses intelectuales varios, ejerció entonces el liderazgo del ala más radical del liberalismo, opuesta al pragmatismo de Schaerer, un dirigente con una formación distinta de los anteriores.

Bajo el predominio de los liberales se afianzó en el país el capital anglo-argentino, a través de grandes empresas que explotaban el tanino, la madera y la yerba mate, y controlaban los transportes fluviales, vitales para la comercialización de la producción paraguaya. La concentración de la propiedad agraria era el rasgo sobresaliente del agro paraguayo a principios del siglo pasado, consecuencia directa de la masiva venta de tierras públicas emprendida durante la presidencia del general Bernardino Caballero en 1885/86. Los inmensos latifundios surgidos en la región Oriental y Occidental derivaron con los años en la formación de grandes empresas agrarias, forestales y ganaderas. En definitiva, unos catorce millones de hectáreas de las praderas más fértiles y de los bosques más valiosos del país, eran propiedad de ocho consorcios europeos, estadounidenses, argentinos y brasileños, al iniciarse el siglo XX. Para entender la velocidad y profundidad del proceso de concentración de tierra, debe tenerse en cuenta que a inicios de la privatización de tierras, en 1886/87, unos 1.130 compradores de más de 1.875 has., cada uno, adquirieron unas 15.500.000 has. en la región Oriental, donde veinte años después 7 grandes empresas (la familia Casado-Sastre estaba asentada en la región Occidental) detentaban más de 8.500.000 has. 87 Con respecto al Chaco se

86 José Segundo Decoud, destacado dirigente del Partido Colorado, alertaba sobre "...el carácter indolente de la masa de nuestra población, el poco o ningún incentivo que hay en la generalidad para acumular riquezas...", por lo que sólo la "inmigración espontánea y la colonización con extranjeros a cargo de empresas particulares" ofrecería soluciones a los problemas del país. Citado por Pastore, Carlos, ob. cit., p. 269.

87 Los ocho consorcios eran: 1) La Industrial Paraguay (LIP, yerba mate y obrajes, 1886), 2.647.727 Has. 2) Compañía Domingo Barthe (yerba mate, ganado, obrajes, década del '80), 1.875.000 Has. 3) Mate Larangeira (yerba mate y obrajes, década del '80), 800.000 Has. 4) Carlos Casado del Alisal (tanino, 1890), 5.625.000 Has. 5) Liebig's Extract of Meat and Co. (ganado y empaquetadora de carne, 1898) 562.326 Has. 6) Societé La Fonciere (ganado, 1893) 502.500 Has. 7) Sociedad Rural Belga-Sudamericana (ganado, 1896), 300.000 Has. y 8) The Paraguay Land & Cattle Company (ganado, obrajes, década del '80) con 1.687.500 Has. Las cifras corresponden a la máxima extensión de los establecimientos hasta 1920. Rivarola, Milda, ob. cit., p. 71 y Pastore, Carlos, ob. cit., pp. 253 a 256.

calculaba, en las vísperas de la guerra con Bolivia, que de las veintidós millones de hectáreas en disputa diez millones eran propiedad anglo-argentina.⁸⁸

El censo de 1899 registró una población total de aproximadamente 635.000 personas, marcando una promisoriosa recuperación demográfica, en relación a los relevamientos anteriores.⁸⁹ No obstante, el número de inmigrantes seguía estancado, consecuencia de la imposibilidad de acceder a la tierra, apropiada por los grandes latifundios. La otra consecuencia de la privatización de las tierras fue el desalojo de las familias campesinas que vivían en parcelas que fueron vendidas y ahora tenían nuevos dueños. Esta población ahora sufría coacción extra-económica en yerbales, obrajes forestales y estancias ganaderas. En 1890 se inició la industria del tanino en el Alto Paraguay, en el establecimiento de Carlos Casado. En esos años se establecen en Asunción varias manufacturas importantes: fósforos y velas, tabaco (con personal preponderantemente femenino), azúcar y astilleros. Para 1899 se había recompuesto el stock ganadero vacuno, uno de los principales recursos del país, que superaba los dos millones doscientos mil cabezas.

Al triunfar la Revolución Liberal, Cecilio Báez fue presidente interino, imponiéndose en 1906 la candidatura de Benigno Ferreira. Los colorados adoptaron una política oficial de abstencionismo, que mantuvieron hasta 1927: carecían por lo tanto de representación parlamentaria y en las administraciones locales, su única política era tramar conspiraciones para tratar de desgastar al liberalismo e intentar retomar el poder. Mientras tanto seguían las fricciones entre las facciones liberales, los cívicos y los radicales. En este denso clima, el coronel Albino Jara, jefe del ejército, lideró una revuelta en 1908, que derrocó a Ferreira y lo envió al exilio, y entregó el poder a Emiliano González Navarro, un dirigente radical. En las elecciones de 1910 los cívicos y los colorados se abstuvieron, y los radicales eligieron presidente a su líder, Manuel Gronda. Pero este estuvo escaso tiempo en el gobierno, fue inmediatamente depuesto por un golpe dirigido por Jara, en enero de 1911, que abrió uno de los peores momentos de anarquía y guerra civil en la historia paraguaya. En marzo Jara debió enfrentar una seria revuelta radical, que fue aplastada y ejecutados sus líderes. Sin apoyo civil, Jara fue derrocado en julio por un nuevo golpe organizado esta vez por los cívicos y los colorados, que ungieron presidente al cívico Liberato M. Rojas. Pero en noviembre de

⁸⁸ "Memorial de Significación", citado en Gallo, Antonio. "Acerca del conflicto paraguayo-boliviano", Revista *Comunismo*, Nro. 17, Octubre de 1932, Barcelona, España.

⁸⁹ En 1872 se registraron 231.000 habitantes, y en 1886 poco más de 240.000.

1911 los radicales iniciaron un movimiento armado dirigido por Eduardo Schaerer, que luego de arduos enfrentamientos logró entrar en Asunción e imponerse a cívicos y colorados en marzo de 1912. En agosto Albino Jara intentó una nueva sublevación, pero fracasó y fue muerto en la lucha. 90

Habiendo derrotado a todos sus enemigos, Eduardo Schaerer fue electo presidente por el período 1912-1916. No sólo fue el primer presidente civil que desde 1870 logró terminar su mandato, sino que su gobierno fue uno de los más tranquilos y prósperos en muchos años. Schaerer emprendió la modernización de la administración pública y fomentó el crecimiento económico. Extendió la línea férrea hacia el sur hasta llegar a Encarnación y empalmar con la argentina, modernizó las instalaciones portuarias de Asunción y promovió la fundación de nuevos bancos: el Banco de la República, con capitales franceses, el Banco Mercantil, con capitales británicos y el Banco de España y América, de propiedad española. A partir de 1914 hubo un incremento de las exportaciones que favoreció el comercio de exportación y los ingresos fiscales, utilizados en mejoras internas, que aumentó la popularidad del mandatario.

En agosto de 1916 Manuel Franco sucedió a Schaerer en la primera magistratura. Su gestión fue una continuidad de la anterior, signada por la búsqueda del equilibrio fiscal y el mantenimiento del orden, instituyendo dos reformas políticas importantes: el voto secreto y el empadronamiento de votantes. Durante su mandato se duplicó el comercio exterior paraguayo, la población llegó a 800.000 personas y Asunción se convirtió en una ciudad con más de 90.000 habitantes. 91

Lewis traza una semblanza demasiado idílica de la bonanza de aquellos años. Según él, la clase alta estaba conformada por un grupo tradicional cuyo linaje se remontaba a la época colonial y se dedicaba al derecho, la política o las actividades agropecuarias, junto con una nueva elite comercial compuesta básicamente por inmigrantes europeos, junto con un número pequeño de trabajadores urbanos y la gran masa campesina, que componía la mayoría de la población. Una población mayoritariamente católica y bilingüe español-guaraní, característica cultural específica del pueblo paraguayo. En este análisis se pasa por alto el carácter dependiente de la economía paraguaya, dominada en realidad por una oligarquía ganadera-taninera que controlaba las principales ramas de la producción, en alianza con el capital británico que controlaba los servicios y los transportes.

90 Lewis, Paul H., ob. cit., pp. 144 a 145.

91 Lewis, Paul H., ob. cit., p. 146.

En materia agraria, la historiografía liberal otorga relevancia a la aprobación en octubre de 1918 de la Ley N° 309, conocida como Ley de Homestead. Se trataba de una iniciativa legislativa iniciada durante la primera presidencia de Gondra, en 1910, y actualizada más tarde por Modesto Guggiari. El objetivo era que los lotes que se entregaran a las familias campesinas solicitantes, con una extensión máxima de 10 y 20 hectáreas en la región occidental y en el Chaco, no pudieran ser afectados por contingencias económicas, en la medida que cumplieran con ciertos requisitos establecidos en las cláusulas de la Ley (no podía ser vendido, gravado en hipoteca, traspasado en cualquier forma a otra persona, el titular no podía ser propietario urbano o rural, etc.). En definitiva, una norma legal tendiente a revertir el proceso de desposeimiento del campesinado operado a partir de la venta de tierras del siglo anterior, y la predominancia de la ganadería por sobre la agricultura familiar, intentando disminuir y asentar a la masa de campesinos “flotante” que deambulaba por los campos e incursionaba en las ciudades en busca de sustento. Pastore evalúa la aprobación de esta Ley como un “acontecimiento revolucionario”, que orientó la evolución posterior de la legislación agraria del Paraguay, aun cuando reconoce que para 1932 los alcances y resultados de la aplicación de la misma habían sido modestos.⁹²

Volviendo a los años '20, la realidad resquebrajó muy rápidamente las ínfulas de *belle époque* de Asunción y su pequeña elite. En 1919 se inició la crisis en Europa, que provocó el derrumbe de las exportaciones paraguayas, con su secuela de desocupación y caída de los ingresos fiscales. Justo en esos momentos -el 5 de junio de 1919- el presidente Manuel Franco falleció repentinamente, siendo sucedido por el vicepresidente José Pío Montero. La convención liberal de 1920 postuló como presidente a Manuel Gondra, mientras la jefatura del partido quedó para Eduardo Schaerer, un acuerdo que intentaba encontrar el equilibrio entre ambos caudillos. No fue posible: las rencillas fueron creciendo en intensidad hasta llegar a los sucesos del 29 de octubre de 1921, cuando los partidarios de Schaerer tomaron el cuartel de policía de Asunción pidiendo la renuncia del ministro de Interior, José Patricio Guggiari. Gondra ordenó al ejército reprimir a los sublevados, como advirtió reticencia en los altos mandos para cumplir la orden, decidió presentar su renuncia. Ante ello, las dos facciones liberales acordaron nombrar presidente interino a Eusebio Ayala.

⁹² Pastore, Carlos, ob. cit, pp. 290 a 297.

Los colorados aprovecharon la situación para proponer como candidato en las siguientes elecciones al coronel Chirife, jefe del ejército, al frente de una coalición colorado-schaererista. En mayo, el Congreso, dominado por los colorados y los partidarios de Schaerer, votó un decreto legislativo convocando a elecciones presidenciales, que fue vetado por Eusebio Ayala. El Congreso consideró que el jefe del Ejecutivo no tenía facultades legales para vetar una resolución legislativa (que no era una ley), y por lo tanto lo rechazó. Este fue el motivo esgrimido por el ejército para sublevarse, dirigido por Chirife, el 27 mayo de 1922, dando origen a una guerra civil que duró catorce meses, concluyendo en julio de 1923. En su transcurso murió Chirife y Eusebio Ayala fue reemplazado por Eligio Ayala, otro de los ministros de Gondra. Eligio Ayala organizó una pequeña pero disciplinada fuerza militar, con la ayuda de un grupo de jóvenes oficiales -entre los que se destacaron el jefe de la Escuela Militar, el coronel Manlio Schenoni, y el comandante del cuerpo de zapadores, capitán José Félix Estigarribia- y terminó derrotando a los rebeldes. Schaerer y sus seguidores fueron al exilio y Eligio Ayala fue elegido para el mandato 1924-1928. 93

En relación a la guerra civil de 1922/23, tanto Lewis como la historiografía liberal omiten la decisiva intervención del movimiento obrero, que hizo posible el triunfo liberal. Como explicaremos en forma detallada en el próximo capítulo, la organización sindical más importante de Paraguay en esos años era la Liga Obrera Marítima (LOM), que había salido muy fortalecida tras una larga huelga internacional contra la empresa naviera Mihanovich, que duró 14 meses y concluyó con el triunfo de los marítimos en marzo de 1921. De modo que cuando al año siguiente estalló la sublevación del coronel Chirife, ante la indefensión del gobierno liberal que contó con escasas fuerzas militares leales, la LOM organizó contingentes obreros armados que cumplieron un papel muy importante en la defensa de la capital, frente a los ataques rebeldes de junio de 1922 y julio de 1923. 94

Concluida la guerra civil, Eligio Ayala intentó pacificar el país. Su gobierno impulsó una ley electoral que garantizó la libre participación de las fuerzas políticas y la representación de las minorías, con el objetivo de integrar a los colorados en el sistema político. Una fracción de éstos se presentó a las elecciones legislativas de 1927,

93 Lewis, Paul H., ob. cit., pp. 147 a 149, Scavone Yegros, Ricardo. "Guerra internacional y enfrentamientos políticos (1920-1954)" en Ignacio Telesca, (coordinador). *Historia del Paraguay*, Taurus, Asunción 2010, pp. 227 a 230 y Cardozo, Efraim. *23 de octubre. Una página de historia contemporánea del Paraguay*, Guayrá, Buenos Aires, 1956, pp. 20 a 25.

94 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 252 a 256.

concluyendo la política abstencionista. Al año siguiente los colorados presentaron candidato a la presidencia, con lo cual por primera vez en la historia de Paraguay dos candidatos disputaron el cargo en elecciones generales. Con respecto a las fuerzas armadas, la derrota de los rebeldes permitió al gobierno profundizar la reorganización y profesionalización del ejército, cuyos principales jefes y oficiales viajaron a Europa a comprar armamentos o a capacitarse en las academias militares del viejo continente. 95 En materia social el gobierno de Eligio Ayala, continuando con la política de remozar la legislación agraria, impulsó la aprobación de la Ley de Tierras, cuyo objetivo era promover la formación de granjas familiares, entregando tierras a pequeños propietarios en una extensión variable de 6 a 60 has., en tierras fiscales o en latifundios expropiados. De acuerdo a Lewis, entre 1926 y 1931 se distribuyeron 231.660 hectáreas de tierras fiscales a 17.697 familias, que recibían sus títulos de propiedad luego de trabajarlas durante cuatro años. 96 La otra novedad importante en materia agraria fue la llegada de los colonos menonitas, que se radicaron en el Chaco, una iniciativa promovida años antes por Manuel Gronda, cuando todavía era embajador en los Estados Unidos.

La colonización menonita fue uno de los elementos que agravaron el pleito limítrofe con Bolivia, frente al cual Eligio Ayala y su sucesor José Patricio Guggiari trataron de impedir la escalada del conflicto. La historiografía de cuño liberal afirma que ambos mandatarios eran conscientes de la inminencia del estallido, y que con sus gestiones diplomáticas trataban de postergarlo mientras reorganizaban el ejército y encargaban armamentos en el exterior. La oposición y los nacionalistas, antes y después de la guerra, acusaron a los liberales de desidia y hasta complicidad ante la amenaza externa, provocando la indefensión del país frente a los avances bolivianos. 97

Durante la presidencia de Eligio Ayala la economía paraguaya conoció una importante reactivación. Los principales productos exportados por Paraguay a principios de la década del '20 eran: extracto de quebracho, tabaco, yerba mate, maderas, naranjas y tasajo. A partir de 1923 la economía había repuntado, superando el ciclo declinante

95 Cardozo, Efraím. *23 de octubre...*, ob. cit., pp. 26 a 28.

96 Lewis, Paul H., ob. cit., pp. 150. Según Rivarola, los resultados fueron exiguos: en 1928 menos de 1000 propietarios poseían 27,5 millones de hectáreas, había otros 4000 propietarios más y la restante masa campesina continuaba sin tierras, con regímenes de medianería u ocupaciones precarias. Rivarola, Milda, ob. cit., p. 260.

97 En esta parte del texto nuestro propósito es brindar un marco general de la evolución político-social en los últimos dos gobiernos liberales previos al estallido de la guerra. Todo lo concerniente a la colonización menonita, los incidentes militares con Bolivia, las gestiones diplomáticas, los preparativos militares y otras cuestiones directamente relacionadas con la guerra del Chaco se desarrollarán más extensamente en los próximos capítulos de esta investigación.

iniciado al término de la Primera Guerra Mundial. Dos rubros descollaban: los productos cárnicos y el algodón. Los primeros retomaron la curva ascendente de ventas a Europa, reiniciando sus actividades el frigorífico San Antonio al tiempo que la compañía Liebig's adquiría y ponía en funcionamiento el frigorífico de Zaballos Cué. El cultivo del algodón rápidamente escaló entre los rubros exportables del país, aprovechando una coyuntura alcista de su precio en el mercado mundial.

Uno de los rasgos más notables de la formación profesional de Eligio Ayala era sus profundos conocimientos sobre las finanzas públicas, adquiridos durante una larga estadía en Europa, donde tuvo oportunidad de estudiar en prestigiosas universidades de Alemania y Suiza. Se incorporó al gabinete de Gondra en carácter de Ministro de Finanzas, mantuvo luego como Presidente la misma política financiera, para volver al ministerio una vez concluido su mandato. Se dio entonces una coyuntura única en la historia de Paraguay, donde durante casi una década se mantuvo la misma política económica-financiera, caracterizada por la búsqueda de la estabilidad cambiaria y el equilibrio presupuestario, premisas que como ministro y primer mandatario Eligio Ayala mantuvo celosamente. A ello se sumó la promoción del crédito, el saneamiento financiero y el control y mejoramiento de la administración aduanera e impositiva. Todo ello contribuyó al repunte general de la economía paraguaya durante la mayor parte de la década del '20. 98

Como ya se dijo, José Patricio Guggiari sucedió a Eligio Ayala para el turno presidencial 1928-1932. Gondrista como su antecesor, tuvo sin embargo una presidencia mucho más agitada. La tensión con Bolivia se agravó notablemente, intensificándose la crítica opositora a la "condescendiente" política exterior liberal. El 5 de diciembre de 1928 un militar nacionalista, el mayor Rafael Franco, tomó por asalto el fortín Vanguardia, de acuerdo a todas las fuentes sin conocimiento del gobierno de Asunción. Bolivia como réplica ocupó el fortín paraguayo Boquerón. Ambos gobiernos ordenaron la movilización general, pero terminaron aceptando una mediación diplomática internacional, que dispuso retrotraer la situación al momento previo al enfrentamiento. Se evitó la guerra, pero la conducta del gobierno fue interpretada en Asunción como claudicante, a pesar de resultar evidente la desorganización en la movilización y la falta de armas y equipos para marchar al frente.

98 Velilla Laconich, Julia. *Eligio Ayala. El Estadista*, Intercontinental-Servilibro, Asunción, 2012.

Pronto un nuevo problema concitó la atención del gobierno: la crisis económica de 1929, que repercutió duramente en Paraguay. En 1928 comenzó el ciclo declinante de los precios del algodón, la yerba mate, el tabaco y las maderas. Ese año una fuerte sequía azotó la campaña, a lo que le siguió el cierre del mercado argentino, consecuencia de la crisis mundial. La disminución de las exportaciones y la baja del precio de las materias primas se sintieron fuertemente en el país, y las consecuencias fueron el encarecimiento de los precios en el mercado interno y la caída de los salarios. El gobierno liberal intentó estabilizar la economía a costa de una fuerte devaluación del peso paraguayo, que provocó la disminución del valor real de los salarios y el aumento de los precios de los productos de primera necesidad, pese a lo cual el gobierno negó un aumento equivalente de los salarios con el argumento de no estimular el proceso inflacionario. Como dice Rivarola: “El cierre y quiebra de comercios, la especulación, el desempleo y el aumento del costo de vida fueron agudizándose, y golpeaban a la sociedad paraguaya en los meses anteriores a la guerra del Chaco.” 99

Aun cuando en el discurso liberal de esos años aparecían de tanto en tanto veladas insinuaciones a la sustitución de importaciones (especialmente de alimentos, gran parte de los cuales se importaba), en general el liberalismo defendió una economía basada en la producción agropecuarias, considerando que era más importante la inmigración campesina laboriosa que obreros industriales que ante la crisis quedaban desocupados, constituyendo una peligrosa base social potencial de las ideas radicalizadas en manos de agitadores profesionales.

Esto denotaba claramente la ausencia de un discurso y de una política hacia los trabajadores urbanos, a pesar de que su apoyo había sido decisivo para que los liberales se mantuvieran en el poder. Con mucho esfuerzo, se dictaron en 1926 dos leyes sociales, una sobre Accidentes de Trabajo y otra de Pensiones y Jubilaciones para Empleados Ferroviarios. Pero al agudizarse las protestas obreras en los años posteriores, los liberales profundizaron la represión: en julio de 1927 el gobierno envió tropas a Puerto Pinasco, que ametrallaron a los obreros en huelga, matando a una docena de trabajadores y dejando un tendal de heridos. En 1929, el presidente Guggiari exhortó a los trabajadores de los frigoríficos a levantar la huelga por la reincorporación de los

99 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 261. En octubre de 1930, en pleno escenario de crisis, falleció repentinamente Eligio Ayala, que como explicamos, había manejado las finanzas públicas durante toda la década.

trabajadores despedidos, todo lo cual llevó a la ruptura definitiva del movimiento obrero con el gobierno liberal. 100

En 1927 se produjo una ruptura en el oficialismo: el alejamiento del grupo de Modesto Guggiari. Los “modestistas” demandaban la intervención estatal en la economía y cuestionaban la “indefensión” del país en el pleito del Chaco con Bolivia. 101 En los años siguientes surgieron nuevas fuerzas políticas. En febrero de 1928 se fundó el Partido Comunista Paraguayo (PCP), y en agosto de 1929 se publicó el “Manifiesto a los trabajadores y hombres jóvenes de todos los partidos”, documento fundacional del Nuevo Ideario Nacional (NIN), suscripto por los dirigentes estudiantiles Oscar Creydt y Obdulio Barthe, de extensa actuación política posterior, y numerosos dirigentes sindicales. 102

En este contexto de profundo malestar social, comenzaron a proliferar conspiraciones y revueltas. En febrero de 1931 se produjo el episodio conocido como la “toma de Encarnación”, protagonizada por un grupo de aproximadamente ochenta personas armadas, encabezado por Obdulio Barthe y otros dirigentes, que ocuparon la ciudad por breves horas, instituyendo un “Gobierno Provisorio” y declarando la “República Socialista”. La acción era parte de un alzamiento mayor, que fue desactivado por el gobierno que preventivamente suspendió las garantías constitucionales, ilegalizó los sindicatos y encarceló dirigentes obreros y de izquierda. 103 En los meses siguientes hubo conflictos y malestar en el ejército, y en septiembre de 1931 se produjo un nuevo incidente en el Chaco, cuando fuerzas bolivianas ocuparon Masamaclay, un puesto paraguayo sobre el río Pilcomayo.

El proceso decantó el 23 octubre de 1931 en Asunción. Ese día una manifestación popular, con preeminencia estudiantil, fue reprimida al pretender -según el oficialismo- atacar la casa de Gobierno, con un saldo de once manifestantes muertos y docenas de heridos. La exigencia de mayor firmeza en el Chaco era uno de los principales reclamos de la protesta. Las movilizaciones y enfrentamientos continuaron durante los días siguientes, 23 y 25 de octubre. Ante la magnitud de la crisis abierta, agravada por la actitud de la oposición (colorados y schaeeristas) que se retiró del Congreso, Guggiari dio un paso al costado y aceptó su juicio político. El vicepresidente Emiliano González

100 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 273 a 276.

101 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 282. +

102 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 278, 282 y 289.

103 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 295 a 296. Sobre la “toma de Encarnación”, ampliaremos en el próximo capítulo.

Navero asumió la primera magistratura mientras duró el enjuiciamiento de Guggiari en el Congreso, que finalmente lo absolvió y reestableció en el gobierno el 28 de enero de 1932. En el ínterin, el mayor Arturo Bray fue nombrado Jefe de Plaza en Asunción, con amplios poderes, de los que hizo uso para declarar suspendidas las garantías constitucionales y reprimir severamente toda manifestación opositora: otra vez centenares de dirigentes gremiales, políticos y estudiantiles terminaron en la cárcel o el destierro. 104

En resumen, la década del '20 puso de manifiesto los límites del proyecto liberal en Paraguay. Una economía agroexportadora dependiente del mercado mundial, que no podía amortiguar la curva descendente de los ciclos económicos, con su secuela de depresión y caída de la producción, ni aprovechar los momentos de alza para impulsar el desarrollo económico autosostenido del país. Y un modelo político incapaz de contener, dentro de los marcos de la Constitución de 1870, los cambios sociales y políticos que reclamaban sectores cada vez más amplios de la población. En este contexto, la guerra del Chaco constituyó, como dice Scavone Yegros "...un paréntesis dentro del proceso de desmoronamiento del orden liberal, que se concretó con la Revolución de 1936 y la adopción de una nueva Constitución en 1940." 105

El 15 de agosto de 1932 Guggiari pudo transmitirle el mando a su sucesor, Eusebio Ayala. Ya para entonces la sangre de dos pueblos hermanos corría a raudales en los resecos arenales y los agrestes tuscales del Chaco Boreal.

104 Cardozo, Efraím. *23 de octubre...*, ob. cit., pp. 349 a 389; Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 292 a 299 y Bray, Arturo. *Armas y letras. Memorias*, El Lector, Asunción, 2011, pp. 193 a 245. Cabe destacar que la revista *Claridad* dedicó el Nro. 240, del 12 de diciembre de 1931, a la juventud paraguaya, tras los sucesos de la toma de Encarnación y del 23 de octubre de 1931. El editorial, suscripto por Antonio Zamora, lleva por título "La sombra del Paraguay", y el número contiene, entre otros, los artículos de Julio Guerrero "La barbarie de un régimen. En torno a la masacre del 23 de octubre" y de Oscar Creydt, "La crisis nacional del Paraguay. Su solución por la revolución agraria antiimperialista", junto con declaraciones y manifiestos estudiantiles y del magisterio. *Claridad*, Año 10, Nro. 240, 12 de diciembre de 1931. (Cedinci).

105 Scavone Yegros, Ricardo, ob. cit., p. 225.

Capítulo 2

El movimiento obrero y la izquierda

2.1 Bolivia

2.1.1 Los inicios del movimiento obrero

El desarrollo del movimiento obrero en Bolivia tiene una larga historia, que en relación al laboreo en las minas, hunde sus raíces en la época colonial, comenzándose a desarrollar las primeras mutuales y organizaciones artesanales urbanas en la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, los modernos sindicatos de trabajadores asalariados surgieron en las primeras décadas del siglo XX.

Distintos autores coinciden que en la ciudad de La Paz, el primer antecedente importante de organización sindical de los trabajadores fue la Federación Obrera Internacional (FOI), fundada en 1912, por “grupos radicalizados de artesanos”. Ese mismo año se realizó en Oruro el primer congreso nacional de trabajadores ferroviarios, y se conmemoró por primera vez el 1° de mayo en el país. 106

Según Guillermo Lora, la FOI “fue la expresión radical de los artesanos de avanzada” de la ciudad de La Paz”, quienes recibían influencia tanto socialdemócrata como anarcosindicalista, y cuyo objetivo central era lograr una amplia legislación social. La FOI publicaba un periódico, “Defensa Obrera”, dirigido por Ezequiel Salvatierra, el cual tomaba distancia de los liberales, conservadores y republicanos, propugnando la “absoluta emancipación” de los trabajadores y el sindicalismo revolucionario. Con el paso del tiempo, esta central obrera perdió fuerza. 107

Huáscar Rodríguez García coincide en que la FOI expresó una nueva conciencia de clase y no se embanderó con los partidos políticos o el gobierno de turno, levantando demandas como “...la implantación de una legislación obrera, la jornada de ocho horas de trabajo, la creación de una caja de ahorros para la vejez de los trabajadores y el establecimiento de universidades populares...”, pero sostiene que desde sus inicios esta central sindical adoptó el anarquismo, conviviendo en su interior otras tendencias ideológicas. 108

106 Lora, Guillermo. *Historia del movimiento obrero boliviano (1900-1923)*, Los amigos del libro, La Paz, 1969; Delgado González, Trifonio. *Cien años de lucha obrera en Bolivia*, Isla, La Paz, 1984; Lorini, Irma. *El movimiento socialista embrionario en Bolivia (1920-1939)*, Cochabamba, Los amigos del libro, 1994 y Rodríguez García, Huáscar. *La choledad antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Anarres, Buenos Aires, 2010.

107 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo II, pp. 163 a 169.

108 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., p. 30.

En los primeros años del sindicalismo boliviano tuvo amplia difusión, entre sus dirigentes y militantes, el semanario *El despertar de los trabajadores* de Iquique, vocero de la Federación Obrera de Chile y del Partido Socialista de ese país, fundado por Luis Emilio Recabarren (1876-1924) en 1912. En Bolivia se destacaron, entre otros, los dirigentes sindicales Enrique G. Loza y José Vera Portocarrero. Loza, nacido en Uyuni, sastre de oficio, autodidacta, se formó cultural y políticamente en Iquique, donde vivió muchos años. Al regresar a Bolivia dirigió el periódico “Luz y Verdad” de La Paz. Publicó en 1916 “Visión del porvenir”, en Iquique, donde criticaba el capitalismo y propugnaba la formación de un Partido Obrero Socialista. José Vera Portocarrero, escritor y militante obrero, fue el autor de un folleto llamado “Orientaciones obreras”, publicado el 1º de mayo de 1919, en el que se inclinaba por el socialismo e impulsaba la construcción de un partido de los trabajadores, con un programa reformista. 109

2. 1. 2 La Federación Obrera del Trabajo (FOT) de La Paz

Hacia 1918 la FOI de La Paz fue reorganizada y tomó el nombre de Federación Obrera del Trabajo de La Paz (FOT). Lora afirma que la FOT fue una de las principales centrales sindicales del país hasta 1936, que los integrantes de la antigua FOI pasaron a ser la columna vertebral de la nueva entidad, y que en La Paz la FOT se constituyó en la organización opuesta a la Federación Obrera Local (FOL), de orientación anarcosindicalista. Sin embargo, ni la orientación ideológica ni la cronología son claras en las explicaciones de Lora, que incluso cita fuentes que no hacen distinción alguna entre la FOI y la FOT, considerando a ésta última como la continuidad natural de aquella, fundada en 1912. 110

Rodríguez García afirma que la FOT surgió a partir de una decisión de los miembros de la FOI, quienes entendieron que la denominación de “Internacional” no correspondía a un organismo regional. Según este autor, la nueva central, formada por mineros, ferroviarios y otros sectores, fue adquiriendo con el tiempo una marcada fisonomía marxista, pero hasta 1925 formaron parte de ella grupos anarquistas, como el “Centro Cultural Obrero Despertar”, la Federación de Artes Mecánicas y la Unión Sindical de Trabajadores en Madera (USTM). 111

El 19 de agosto de 1918, la Federación reorganizada aprobó un programa de catorce puntos. Se destacan entre ellos “la consolidación de todos los elementos del trabajo”, sin

109 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo II, pp. 199 a 201 y 230 a 235.

110 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo II, pp. 235 a 237.

111 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., p. 31.

diferenciación de clases, razas ni nacionalidades, “el resurgimiento de todas las clases trabajadoras desde el indio ignorante y abyecto hasta el obrero letrado e instruido”, la implantación de una legislación obrera que incluyera reglamentación de las condiciones de trabajo, ley sobre accidentes laborales, respeto para la infancia y los ancianos, condiciones especiales para las mujeres y caja de ahorros para la vejez. En lo que respecta a su ideario político, alentaba la formación de un partido socialista, pero a la vez proclamaba el acatamiento de los principios patrióticos y la defensa de las autoridades y las leyes. Los principios “socialistas” de la organización eran, según Lora, una “curiosa mezcla” de reformismo y anarquismo. En definitiva, la FOI habría recorrido dos períodos: en el primero se ubicó a la izquierda de las demás organizaciones sindicales, pero siguió bajo la influencia de los elementos provenientes de los partidos burgueses; en el segundo se habría empeñado en organizar un Partido Socialista apuntalado en los sindicatos obreros. 112

En este último período habría sido influenciada por el Centro Obrero de Estudios Sociales (COES), uno de los grupos de estudio y propaganda surgidos en esos años en La Paz, junto con el Centro Obrero Libertario (COL). Con respecto al COES, Lora sostiene que se trató de la primera organización marxista de gran importancia dentro del movimiento obrero boliviano, cuyos integrantes habrían evolucionado desde el reformismo y el anarquismo hacia el marxismo, siendo su principal animador el sastre y abogado orureño Ricardo Perales. Su objetivo era el estudio de las cuestiones sociales y la difusión de la cultura, habiéndose orientado a una intervención política militante en la lucha de clases. Además de Perales, integraban el COES Augusto Varela, Ezequiel Salvatierra, Julio M. Ordoñez, Rivera, Néstor Maceda Cáceres, Angélica Ascui. El COES organizó el cuadro dramático Rosa Luxemburgo, que junto con el grupo teatral “Luz y Verdad”, dirigido por Arturo Borda, constituyeron las primeras expresiones de teatro social, siendo Ricardo Perales y Angélica Ascui sus principales animadores. 113

Rodríguez García niega que el COES haya sido la “primera organización marxista de gran importancia” en el movimiento obrero boliviano. Opina que en este grupo sucedía lo mismo que en muchas otras organizaciones, en las que “coexistían libremente tanto marxistas como anarquistas”. 37. Lora opina algo similar sobre el COL, insistiendo

112 El Programa de catorce puntos se encuentra resumido en Lora, Guillermo, ob. cit., Tomo II, pp. 171 a 174.

113 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo II, pp. 178 a 180 y 188 a 191.

que estaba constituido por elementos de distinta filiación política. Rodríguez García coincide, pero agrega que en el COL militaron algunos de los personajes más importantes de la actividad ácrata posterior: los hermanos Santiago y Desiderio Osuna, Nicolás Mantilla, Luciano Vértiz Blanco, Luis Cusicanqui, Jacinto Centellas, Guillermo Palacios y Domitila Pareja. 114

Además del COES, integraban la FOT de La Paz las sociedades de empleados de hotel, electricistas, empleados de tranvías, de ebanistas y carpinteros, los centros gremiales de sastres y chauffers, y la Federación de artes mecánicas y similares. Había heredado de su antecesora el programa de catorce puntos, profundamente reformista, según Lora, no obstante lo cual propugnaba “arrancar” a los trabajadores de la influencia de los partidos políticos ajenos a la clase, conforme la orientación marxista “La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos”. Lora cita un manifiesto de 1921 de la FOT, en el cual se propugna abiertamente la independencia de clase del proletariado. 115

En 1920 apareció el primer periódico de la FOT de La Paz, *Acción Libertaria*, bajo la dirección de Augusto Varela, fungiendo como redactor Carlos Mendoza Mamani. Llevaba el siguiente epígrafe: “Órgano de la Federación Obrera del Trabajo y del Partido Socialista”. Entre 1926 y 1927 la Federación interviene en el periódico marxista *Bandera Roja* que pasa a convertirse en “vocero de los obreros organizados”. Se puede apreciar, a lo largo de los años, la convergencia de distintas filiaciones políticas-ideológicas en las mismas organizaciones y periódicos obreros. 116

El “Estatuto Orgánico de la FOT de La Paz” (sin fecha) y el “Reglamento Interno de la Federación Obrera del Trabajo”, aprobado el 11 de septiembre de 1928, corroboran lo antedicho. En el primero se expresa que la FOT agrupaba organizaciones de diferentes sectores sociales: sindicatos gremiales de taller e industria, organizaciones campesinas, maestros de escuelas y universidades populares e intelectuales, asalariados de la ciudad, de las provincias y centros mineros, cuyos objetivos fueran la defensa de las reivindicaciones económicas, sociales y/o profesionales y la permanente elevación moral e intelectual de sus integrantes. Garantizaba a los sindicatos federados “la más completa autonomía” en la recaudación de fondos, organización interna y relaciones inter-sindicales (federalismo) y proclamaba que la FOT “Es independiente de todos los

114 Rodríguez García, ob. cit., p. 37.

115 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo II, pp. 237 a 241.

116 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo II, p. 242 a 244.

partidos políticos o agrupaciones ideológicas” (apoliticismo). Al mismo tiempo propugnaba una amplia legislación obrera y social y la toma del poder por vías democráticas, para servir “los intereses permanentes del pueblo.” El Reglamento Interno, a su vez, define a la FOT como un organismo de resistencia frente a la patronal y al Estado: “Formarán parte de esta entidad todos los sindicatos de industria y de oficios constituidos por trabajadores y centros culturales que acepten sus principios y estatutos”. Considera a la huelga y el boicot medios legítimos y propios de lucha de los trabajadores. Según Lora, el “apoliticismo” era aparente, “...porque en realidad realizaban serios esfuerzos por estructurar su propio partido político.” 117

En un artículo firmado por Rigoberto Rivera, publicado en 1926 en *La Correspondencia Sudamericana*, se afirma que la FOT se encontraba en receso. Según Rivera la FOT estaba integrada por diez organizaciones pertenecientes a las siguientes actividades: artes mecánicas, industria de velas, constructores y albañiles, choferes, pintores, electricistas, empleados de hotel, culinarias y sirvientas y trabajadores en madera. En total no sumaban más de 600 afiliados, y contaba con tres organizaciones culturales: la Universidad Popular, el Centro Cultural Obrero Despertar y el Centro Obrero Libertario, con algunas decenas de activistas. Según el autor *El Despertar* tenía orientación anarquista, y *El Libertario* estaba formado por propagandistas comunistas. En otro artículo publicado en la misma revista ese mismo año, el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, dando cuenta de sus esfuerzos organizativos, expresa su deseo del surgimiento en Bolivia de “...un fuerte movimiento de clase, potentes organizaciones sindicales y un poderoso partido comunista, capaz de dirigir al movimiento obrero y campesino por la senda victoriosa del leninismo, esas son las tareas que se presentan ante los comunistas de Bolivia.” 118

La creciente influencia de los militantes comunistas se verifica, según Lora, en los dos últimos voceros de la FOT, los periódicos *Bandera Roja* y *Trabajo*. El primer número de *Bandera Roja* apareció en La Paz el 8 de junio de 1926, bajo la dirección de Carlos Mendoza Mamani, Oscar A. Cerruto, Rafael A. Reyeros y Julio M. Ordoñez. Salió hasta 1927, contabilizando 52 números. Sus ejemplares tenían hasta 12 páginas y estaban impresos a dos tintas. Hasta el número 17 predominaron los intelectuales, mientras que desde el 18 en adelante los dirigentes sindicales toman a su cargo la dirección del

117 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo II, p. 246 a 251.

118 Rivera, Rigoberto. “La Federación Obrera del Trabajo de La Paz”, *Correspondencia Sudamericana* Nro. 6, Buenos Aires, 1926 y Secretariado Sudamericano, “Sobre la situación en Bolivia”, *Correspondencia Sudamericana* N° 11, Buenos Aires, septiembre de 1926. (Cedinci).

periódico, que es proclamado vocero oficial de la FOT. *Bandera Roja* marca, en opinión de Lora, la creciente influencia de la IC sobre el movimiento obrero de Bolivia, aunque reconoce que gran parte de sus páginas estaban dedicadas a divulgar ideas anarquistas. En su Nro. 1 de *Bandera Roja* rinde homenaje a las víctimas de la masacre de Uncía. El artículo “La masacre de Uncía (4 de junio de 1923). Antecedentes y detalles completos del hecho criminoso”, reproduce gran parte del informe de Guillermo Gamarra, presidente de la Federación Obrera de Uncía, sobre la génesis y desenlace de los trágicos hechos. También se reproduce el “Manifiesto a los trabajadores de Bolivia y al proletariado en general”, del ácrata “Centro Cultural Obrero Despertar” del 4 de junio de 1926, en el que llama a los obreros a organizarse en sindicatos y federaciones, y alejarse de la política. En el número 5, del 15 de junio de 1926, Oscar Cerruto publicó un violento artículo contra la penetración del imperialismo estadounidense, apañada por el gobierno de Bautista Saavedra. Denunciaba los crecientes servicios de la deuda externa, las condiciones leoninas impuestas por los banqueros y las concesiones petrolíferas a la Standard Oil Co. Cerruto, quien se declaraba abiertamente comunista, era uno de los colaboradores más importantes, junto a Rafael Reyeros y Abraham Valdez. Los artículos y editoriales de *Bandera Roja* hacían referencia a la constitución de un partido obrero, y apoyó candidatos surgidos de las organizaciones sindicales en las municipales de 1926 en La Paz, y en distintos distritos fuera de la ciudad. *Bandera Roja* batalló por la jornada de 8 horas y la autonomía universitaria. A fines de 1926 y comienzos de 1927, junto con la FOT, impulsó una campaña contra proyectos legislativos que apuntaban a aumentar los impuestos, especialmente el denominado “Prestación Vial”. El 23 de marzo de 1927 se realizó una importante manifestación, en la que hablaron dirigentes obreros y universitarios. Se obtuvo un gran triunfo, porque el presidente Siles aceptó todos los puntos contemplados en el petitorio de los manifestantes, aun cuando su gobierno mantuvo una política muy dura respecto a los trabajadores y campesinos. 119

2. 1. 3 Anarquistas y marxistas en los años ‘20

En Bolivia, como ya adelantáramos en la Introducción, los partidos de filiación marxista nacen a la vida política orgánica a partir de la posguerra del Chaco. Se podrá discrepar con el concepto de *movimiento socialista embrionario* acuñado por la investigadora Irma Lorini, pero es un hecho objetivo que en las primeras tres décadas del siglo

119 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo II, p. 257 a 276.

pasado existieron difusas expresiones política-ideológicas que remitían a grupos y publicaciones en las cuales participaban militantes socialistas, comunistas y anarquistas. 120 Guillermo Lora sostiene lo mismo pero con otras palabras: según este autor, hasta 1927 “...los marxistas (socialdemócratas y terceristas) y los anarquistas no se dan como tendencias organizadas, pues coexisten dentro de los organismos obreros y en los periódicos revolucionarios”. Los primeros choques violentos entre ambos se producen en el congreso de Oruro de 1927, llegando a la ruptura en 1930, aún cuando, admite, desde 1920 existieron en Bolivia “organizaciones cerradamente anarquistas”, refiriéndose a organizaciones específicamente anarquistas.¹²¹

Se puede decir entonces que la guerra del Chaco encontró a las fuerzas de izquierda en Bolivia sin una estructuración orgánicamente delimitada, con excepción del Grupo Tupac Amaru, aparentemente constituido ese mismo año de 1932. Aún cuando excede los marcos temporales de nuestra investigación, no está demás señalar que el primer partido de izquierda fundado en la posguerra del Chaco, fue el Partido Obrero Revolucionario (POR), surgido en un Congreso realizado en 1935 en Córdoba, Argentina, a iniciativa de Tristán Marof y José Aguirre Gainsborg. Esta organización se orientó hacia la Oposición de Izquierda, y ya sin Marof, adhirió en 1938 a la Cuarta Internacional. En 1940 se fundó el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), nombre del primer partido que aglutinó a los comunistas bolivianos, dirigido por José Antonio Arze y Ricardo Anaya. Una escisión de este partido dará origen, a principios de 1950, al Partido Comunista Boliviano (PCB). Es decir, en Bolivia se dio la peculiaridad que los trotskistas se constituyeron en partido político antes que los comunistas.

2. 1. 3 a) El anarquismo

Huáscar Rodríguez García sostiene que el anarcosindicalismo o sindicalismo libertario, corriente obrera que busca la destrucción del capitalismo mediante la huelga general y la insurrección, es la tendencia proveniente de la tradición del anarquismo que se desarrolló en Bolivia. El epicentro de esta corriente fueron las ciudades de La Paz y Oruro, aunque también tuvo alguna influencia en Potosí, Cochabamba, Sucre y Tarija, en los años anteriores a la guerra del Chaco. Este autor propone una periodización de la historia del anarquismo en Bolivia en cinco etapas, estando incluidas las dos primeras en el período en que se desarrolla nuestra investigación. La primera etapa, que

120 Lorini, Irma, ob. cit., capítulo 4.

121 Lora, Guillermo. *Historia del movimiento obrero boliviano*, La Paz, Los amigos del libro, 1970. Tomo III, pp. 58 y 180.

denomina “larvaria” o de “incubación”, se extendería desde 1906 a 1927, y comprende a su vez dos subperíodos: temprano, 1906 a 1918, y de expansión, entre 1918 y 1927. La segunda etapa es el momento de auge del movimiento, de 1927 a 1932, cuando se producen grandes luchas impulsadas por los sindicatos y federaciones anarcosindicalistas. 122

La doctrina anarcosindicalista habría llegado a Bolivia mediante lo que Rodríguez García denomina -siguiendo a Lorini- “vía indirecta”, y su presencia en los sectores laborales urbanos se habría concretado a principios de la segunda década del siglo pasado. Bolivia no contó con la masiva inmigración europea que en las últimas décadas del siglo XIX arribó a los países del cono sur, lo cual explica el retraso con el cual las ideas socialistas y anarquistas arribaron al país del altiplano. Estas “vías indirectas” provienen de Argentina y Chile, principalmente. Así, el primer registro conocido de actividad libertaria en Bolivia está constituido por la Unión Obrera 1° de Mayo, fundada en Tupiza en 1906. Era una entidad formada por artesanos que sacaba un periódico, *La Aurora Social*, y mantenía una biblioteca de autores clásicos anarquistas. Tupiza era un lugar de paso de artistas y viajeros procedentes de Argentina, que difundían ideas radicales. Otro canal importante de ingreso de doctrinas obreras fueron los movimientos migratorios de los trabajadores bolivianos, registrándose a principios del siglo XX un importante movimiento hacia las salitreras del norte chileno. Entre los trabajadores salitreros, popularmente llamados “pampinos”, había argentinos, peruanos y bolivianos. Pronto adquirieron conciencia de clase y organización y protagonizaron numerosas huelgas, en las cuales los trabajadores extranjeros actuaron a la par que los locales. En el caso de los obreros bolivianos, se estima que en su gran mayoría retornaron a su país de origen en distintas oleadas. En 1914 volvieron a Oruro, desde el norte chileno, unos 8000 trabajadores, que se reintegraron al trabajo en las minas del departamento, trayendo valiosas experiencias producto de su participación en las organizaciones sindicales y políticas chilenas. Entre 1919 y 1920 retornaron otros 4000 trabajadores mineros, y el ir y venir continuó hasta principios de los '30. 123

Como dijimos anteriormente, para Lora, hasta por lo menos 1927, subsistieron organizaciones y periódicos en los cuales coincidían marxistas y anarquistas. Pero ese año, con la fundación de la Federación Obrera Local (FOL) de La Paz y el Congreso de

122 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., p. 24.

123 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., pp. 25 a 27.

Oruro, los militantes de ambas tendencias, comenzaron a diferenciarse en términos más orgánicos. Menciona como ejemplo el Centro Obrero Internacional “Los Precursores” (COI), de La Paz, que poseía un vocero, *Aurora Roja*, concebido como órgano de propaganda y agitación. Sus integrantes estaban influidos por la revolución rusa y la política de la KOMINTERN, destacándose la actividad de Rigoberto Rivera, colaborador de *La Correspondencia Sudamericana*. 124

Rodríguez García coincide en que el complejo entramado de siglas contuvo durante varios años a militantes marxistas y libertarios, hasta que el 9 de septiembre de 1923 fue fundado el “Grupo de Propaganda Libertaria La Antorcha”, que contó entre sus primeros impulsores a Desiderio Osuna, Domitilia Pareja, Jacinto Centellas y Nicolás Mantilla, entre otros. El autor enfatiza que Mantilla, a quien define como el típico “artesano intelectual”, era un sastre paceño autodidacta. 125

Hacia 1924, según Rodríguez García, se conformaron nuevas agrupaciones, como el “Centro Cultural Obrero Despertar”, el “Grupo Libertario Redención” y la agrupación “Brazo y Cerebro”, donde se destacaron las figuras de Luciano Vértiz Blanco y Desiderio Osuna. Pero el autor destaca en particular la labor del grupo “La Antorcha”, y dentro del mismo, la trayectoria de dos militantes claves de esos años: Luis Cusicanqui y Domitila Pareja. Luis Cusicanqui Durán tuvo una vida singular. Sus padres fueron Manuel Cusicanqui –arriero indígena- y Angélica Sanjinés, integrante de una familia aristocrática que no reconoció al niño y lo entregó a una cocinera, Norberta Durán, que lo crió y le dio su apellido. Se formó políticamente en Iquique, Chile, adonde viajó de joven. Tuvo seis hijos con su primera mujer, de los cuales sobrevivieron tres, y ya viudo volvió a formar pareja con Ricarda Dalence. Mecánico de profesión, hablaba perfectamente el aymara, y por su propia experiencia de vida tuvo mucha sensibilidad con respecto a la discriminación que sufrían los indígenas. Fue uno de los fundadores del Centro Obrero Libertario y de La Antorcha, y del Sindicato de Artes Mecánicas y Ramas Afines, y durante las décadas del '20 y '30 fue un activo propagandista de la causa libertaria, por lo cual sufrió prisión y destierro. En 1940 fue elegido secretario general de la FOL de La Paz. Domitila Pareja, de oficio costurera, es una mítica referencia del anarquismo boliviano, a pesar de su muerte prematura, muy joven, en octubre de 1926. Influyeron decisivamente en la

124 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 57 a 61.

125 Rodríguez García acusa a Lora de atribuirle nacionalidad española para probar su hipótesis que el anarquismo era “obra de extranjeros”. Pero sobre esto último el historiador trotskista mucho no dice.

construcción de la leyenda sus apasionados ideales, su muy atractiva personalidad, y su temprana desaparición. Militó en el Centro Obrero Libertario, en La Antorcha y en el Centro Cultural Obrero Despertar. Sobre ella se publicaron varios homenajes en el periódico *Bandera Roja*, entre ellos el discurso de despedida pronunciado en su funeral por Rosa Rodríguez, destacada militante, culinaria de oficio, que en 1927 participó en la fundación del Sindicato Femenino de Oficios Varios y la Federación Obrera Femenina (FOF). 126

En junio de 1924 se desató la represión contra el grupo La Antorcha. Sus integrantes participaron en el acto del 1 de mayo, y luego publicaron un manifiesto recordando los sucesos de Uncía del año anterior, donde condenaron duramente el militarismo: "...es necesario reaccionar contra el militarismo, negándose a concurrir a los cuarteles que anulan la personalidad humana", llamando a los soldados a utilizar los fusiles contra los verdugos. Alertada prematuramente, la policía allanó varios domicilios, confiscó el material de propaganda y arrestó a Luis Cuscicanqui, Jacinto Centellas, Guillermo Palacios y Domitila Pareja. Fueron torturados en dependencias policiales, y luego los tres hombres fueron deportados a Los Yungas de La Paz. La represión contra los ácratas paceños dio lugar a una intensa campaña de solidaridad, en Lima, Buenos Aires y Montevideo, por parte de periódicos y revistas libertarias. 127

2. 1. 3 b) El socialismo

En la segunda década del siglo XX comenzaron los intentos por organizar un partido político de la clase obrera boliviana, con el nombre de Partido Socialista u Obrero Socialista. En esos años ejerció mucha influencia el dirigente chileno Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Obrero Socialista de Chile, en 1912. Años más tarde visitó Bolivia el legislador socialista argentino Alfredo L. Palacios, recibido en junio de 1919 por centros estudiantiles y organizaciones obreras.

El primer partido que en Bolivia adoptó el nombre de socialista apareció en 1914. Esta organización fue fundada por los miembros de la Federación Obrera Internacional, que proclamaron su plataforma política el 1º de Mayo de 1914. El dirigente sindical Ezequiel Salvatierra fue uno de sus fundadores. El 1º de mayo de 1914 el Partido Socialista de Bolivia aprobó su primer Programa de Acción. Postulaba la creación de Consejos para las distintas actividades económicas y administrativas, la abolición de las

126 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., pp. 42 a 46. Lora recuerda con especial cariño a Luis Cuscicanqui, a quien conoció en su vejez y del cual traza una cálida semblanza, afirmando que hasta el final de su vida mantuvo en alto sus ideales. Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 61 a 62.

127 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., pp. 46 a 50.

cámaras parlamentarias y su reemplazo por un “Consejo Supremo Administrativo”, con facultades legislativas. Esta propuesta, de clara raigambre anarquista, se combinaba con propuestas marxistas y liberales-positivistas en materia agraria: “Abolición del latifundio y colectivización de la agricultura”, “Alfabetización política e intelectual de la raza indígena”, política de colonización e impulso a la inmigración europea. Se trataba, en suma, de una amalgama de propuestas anarquistas y marxistas. 128

Lorini interpreta que el objetivo del Partido Socialista de 1914 era ampliar el espacio político, dando un lugar a los sectores hasta entonces marginados por los partidos tradicionales. No alcanzó los objetivos propuestos, pero pocos años después aparecerían nuevos intentos orgánicos de constituir partidos socialistas. Es así como a partir de 1919 surgieron los Partidos Obreros Socialistas, organizados en diferentes ciudades: Oruro (1919), La Paz (1920), y Potosí (1922). Los autores Lora y Lorini sugieren la presencia de formaciones socialistas similares en Cochabamba, Uyuni y Sucre, pero no hay evidencias de su existencia. Lora aporta un listado de la prensa obrera de dichas ciudades en los años veinte. 129

El Partido Obrero Socialista (POS) de La Paz fue fundado el 22 de septiembre de 1920, con Julio Ordoñez como Secretario General y Néstor Maceda Cáceres como Secretario de Actas. Pareciera ser que junto con el de Oruro fueron los de mayor influencia política. El 27 de octubre de 1920 aprobó su Programa de Principios, redactado por Gerardo F. Ramírez, José C. Ordoñez y Augusto Varela. En él se presenta a la burguesía como una minoría que poseía la mayor parte de los medios de producción y de conocimiento, y al proletariado como una clase “...obligada a trabajar para la burguesía, percibiendo por su trabajo sólo una parte capaz de satisfacer sus necesidades absolutas...”, siendo el objetivo del socialismo que cada uno produzca según sus aptitudes y perciba según sus necesidades. Los puntos más importantes del Programa eran: Igualdad y garantías para los ciudadanos nacionales y extranjeros, abolición de la pena de muerte, libertad para las organizaciones sociales y políticas del proletariado. Establecimiento del sistema parlamentario, supresión de la Cámara de Senadores, abolición del estado de sitio, prohibición a los representantes de empresas capitalistas de ser gobernantes o parlamentarios, “voto absolutamente libre, secreto y universal, reconociendo también este derecho a la mujer”. Plenos derechos civiles y políticos para la mujer, “divorcio absoluto”, establecimiento del registro civil, igualdad de derechos

128Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 132 a 133.

129 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, p. 137 a 141 y 152.

para todos los hijos, enseñanza libre, gratuita y obligatoria, abolición del pongueaje y del colonato e implantación del salario mínimo en el campo. Leyes sobre accidentes de trabajo, salarios y prohibición del trabajo. Nacionalización de las tierras y los bosques, participación obrera en las utilidades de las empresas, abolición de los monopolios, impuestos progresivos sobre las utilidades de comerciantes e industriales. 130

Era un programa muy completo que fue utilizado en distintos encuentros nacionales y regionales, en los que se intentó unificar a los distintos partidos socialistas. Una de las tentativas más serias se realizó el 8 y 9 de noviembre de 1921 en Oruro, a la que concurren representantes de los partidos socialistas locales de La Paz, Oruro y Uyuni, junto con representantes de varios grupos, federaciones y gremios, que decidieron convocar un congreso para definir el programa político y la Carta Orgánica del partido, adoptando en forma provisoria el Programa de Principios del POS de La Paz, del 27/10/1920. El cónclave se realizó el 16 de diciembre de 1921 en Cochabamba, donde se fundó el Partido Obrero Socialista de Bolivia, ratificándose el Programa de Principios aprobado en la Convención de Oruro. Estos intentos fueron socavados por el acentuado localismo, concluyendo en la inacción más completa. 131

Una segunda etapa de fundación de partidos socialistas tuvo lugar en los últimos años de la década del '20: se reactivaron para participar en eventos electorales a nivel comunal, provincial o nacional con el objetivo de obtener alguna representación parlamentaria. Así, en mayo de 1927 se produjo un reagrupamiento del Partido Obrero Socialista a nivel nacional, presentando una heterogénea lista, que incluía a Enrique Loza, Tristán Marof, Roberto Hinojosa y al comunista M. L. Dick Ampuero. 132 Lora y Lorini coinciden que el 11 de diciembre de 1927 el Partido participó en las elecciones municipales convocadas en la capital, presentando candidaturas obreras integradas por Ezequiel Salvatierra, Juan Paz Rojas, Julio Ordoñez y Luis F. Abaroa, pero no hay información sobre los resultados electorales. Según Lorini estos partidos "aprovechaban cualquier coyuntura electoral para salir a la luz pública, y una vez que la situación se agudizaba, desaparecían". Ese año de 1927 resurgió el POS de Sucre, destacándose Andrés Echegaray (presidente de la FOT de Chuquisaca) y Tristán Marof, considerado el verdadero organizador de este grupo. También apareció el PS de Uyuni, en el que actuaba Enrique Loza, quien en agosto de 1927 fue electo diputado de la provincia de

130Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 155 a 158.

131Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 142 a 146 y 155.

132 Lorini, Irma, ob. cit., p. 166.

Porco, pero los partidos tradicionales maniobraron para impedir su ascunción. 133

La valoración de conjunto que hace Lora de las experiencias organizativas de los socialistas en la década del '20 es contradictoria. Por un lado lo caracteriza como "...un período por demás breve" que casi no deja huellas en la historia", sin embargo reconoce que los "partidos obreros" de los años '20 aunque frustrados cumplieron un rol en la lucha por la independencia de clase de los explotados. Lorini considera que estas organizaciones y sus plataformas programáticas fueron un intento de generar en Bolivia un Estado-nación moderno, con objetivos reformistas, limitados a la inclusión en la esfera pública de los sectores excluidos, pero en las condiciones objetivas de Bolivia suponían modificaciones estructurales de la sociedad. Pero con un discurso dirigido a los trabajadores asalariados no pudieron prosperar en el campo. 134

2. 1. 4 La masacre de Uncía

Aún cuando en años anteriores existen informaciones de conflictos laborales, las primeras luchas importantes de los trabajadores bolivianos tuvieron lugar en la década del '20. En junio de ese año estalló una huelga en la mina San José, que duró hasta fines de agosto. Según Lora el pliego de peticiones tenía tres objetivos: jornada de 8 horas, aumento del 20 % de los salarios y rebaja de los precios de la pulpería, pero este autor no informa cual fue el resultado. En agosto de 1921 se produjeron conflictos laborales en la mina de Pulacayo, y entre la Federación Ferroviaria y la Bolivian Railway Company. En 1921 se produjo la célebre rebelión indígena de Jesús de Machaca, una combativa localidad paceña a las orillas del lago Titicaca, que a fuerza de persistencia e intransigencia se convirtió en una de las principales referencias de las luchas y rebeliones de las masas explotadas del agro boliviano.

Pero el conflicto que derivó en la primera tragedia importante del proletariado minero de Bolivia fue la masacre de Uncía, en 1923. El 4 de junio de ese año efectivos del ejército boliviano, al mando del mayor Ayoroa, abrieron fuego contra una concentración de mineros y pobladores en la localidad de Uncía, provincia de Bustillo, Departamento de Potosí, que reclamaban la libertad de sus dirigentes detenidos en la prefectura de la ciudad. En esa época, dos empresas compartían la explotación de las riquísimas vetas de Lllallagua: la Empresa Minera "La Salvadora" de Simón I. Patiño y la "Empresa Estañífera Lllallagua", de capitales chilenos. Ambas eran manejadas con mano de hierro

133 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 159 a 161 y Lorini, Irma, ob. cit., p. 166 a 168.

134 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, Capítulo I y Lorini, Irma, ob. cit., p. 165.

por sus respectivos gerentes, Máximo Nava y Emilio Díaz, odiados por mineros, contratistas y pobladores.

El 1° de mayo de 1923 fue fundada la Federación Obrera Central de Uncía (FOCU), que pretendía agrupar a los trabajadores de ambas empresas mineras y de toda la región, siendo designados presidente Guillermo Gamarra (por los mineros de “La Salvadora”), secundado por Gumersindo Rivera (por los obreros del pueblo) y Manuel Herrera (por los mineros de Llallagua). El conflicto estalló de inmediato: las patronales se negaron a reconocer a la flamante entidad y el gerente Díaz despidió a diez trabajadores por haber concurrido a la manifestación del 1° de Mayo. No obstante los despidos y las presiones patronales, los dirigentes de la Federación reclamaron firmemente el reconocimiento de la entidad. Se sucedieron diversos episodios: arribo a Uncía de delegados y comisionados gubernamentales para intentar una salida negociada, llegada de las primeras tropas del ejército, viaje a La Paz de un grupo de dirigentes de la Federación para una frustrada negociación con el Presidente. Un acuerdo alcanzado por los representantes del sindicato con uno de los comisionados gubernamentales parecía encaminar el conflicto, pero las patronales lo ignoraron recrudeciendo las hostilidades contra los trabajadores, ante lo cual la FOCU organizó la huelga general. El 1° de junio el gobierno decretó el estado de sitio, y el 4 de junio los dirigentes Guillermo Gamarra, Gumersindo Rivera y otros fueron conducidos a la Subprefectura donde se les comunicó que quedaban detenidos. Una multitud de obreros y pobladores se concentró frente a la Subprefectura, exigiendo la libertad de sus compañeros. Luego de un infructuoso intento de Gamarra y Rivera de calmar a la multitud, el mayor Ayoroa ordenó abrir fuego. Según una versión, como los soldados no cumplieron la orden o dispararon al aire, el mismo Ayoroa tomó una ametralladora y disparó varias ráfagas a la multitud. Trifonio Delgado sostiene que los soldados dispararon “una lluvia de plomo y fuego” sobre las filas obreras. Según la versión oficial, hubo cinco muertos y numerosos heridos de bala, pero años más tarde el periódico *Bandera Roja* sostuvo: “El resto de los muertos, que pasaron de cinco, fueron recogidos en varias carretas de la Empresa Minera de Uncía y probablemente cremados en los potentes hornos de calcinación de dicha empresa”.¹³⁵ El 5 de junio se inició la histórica huelga general convocada por la FOCU, ingresando al paro unos 6000 obreros de Uncía-Catavi, movimiento que duró hasta el día 9 inclusive. Finalmente el gobierno impuso un pliego totalmente

¹³⁵ *Bandera Roja*, 8 de junio de 1926, citado por Lora, p. 396.

desfavorable a los trabajadores, que derivó, según Lora, en la total destrucción de la Federación. Sus dirigentes fueron encarcelados o debieron huir al extranjero. 136

A la fecha de la masacre, el presidente de la Federación era un artesano, Guillermo Gamarra, carpintero de oficio, quien defendió siempre su actuación y la de sus compañeros durante el transcurso de la lucha. Lora considera que Gamarra, integrante del COES, actuaba bajo la orientación marxista de esa agrupación, mientras Rivera Cusicanqui y Lehm, basándose en una entrevista a Desiderio Osuna (5 de octubre de 1985) afirman que era evangelista y simpatizante del anarquismo, explicando la extraña combinación por la fusión de las figuras de predicador y propagandista y "...la naturaleza fundamentalmente ética de la doctrina anarquista." 137

2. 1. 5 La FOL de La Paz

La Federación Obrera Local (FOL) de La Paz, junto con la Federación Obrera del Trabajo (FOT) de Oruro (reorganizada) fueron las dos principales organizaciones que impulsaron los principios ácratas en Bolivia durante largos años, habiendo repudiado ambas las conclusiones del Tercer Congreso de Oruro (1927) hegemónico por los marxistas. De acuerdo a Rodríguez García, la fecha probable de fundación de la FOL de La Paz fue el 27 de agosto de 1927, a iniciativa de la Unión Sindical de Trabajadores de la Madera (USTM). En un principio aglutinó a doce sectores laborales de la ciudad, en los que estaban, además de la ya mencionada USTN, la Federación de Artes Mecánicas (FAM), la Federación de Sastres (FS), el Sindicato Central de Constructores y Albañiles (SCCCA), y la Unión de Trabajadores de Zona Norte, compuesta por obreros de las fábricas de cartones y fósforos. Lora a su vez, aunque difiere con algunos de los datos aportados por Rodríguez García, coincide en que "...la FOL fue una organización de masas de primerísima importancia y en cierto momento adquirió mayor volumen que la misma FOT paceña." 138

La FOL de La Paz y los cuatro sindicatos mencionados en el párrafo anterior - organizados o reorganizados por los anarquistas en los años previos- se estructuraron bajo los principios del anarcosindicalismo, adoptando "...un sistema de organización federativo, basado en la revocabilidad de las direcciones superiores, siempre sujetas a la democracia directa ejercida por los sindicatos de base", siendo la acción directa y la huelga general sus métodos fundamentales de lucha. En 1931 la lucha armada y la

136 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo II, p. 392.

137 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo II, pp. 392 y 398 a 400 y Rivera Cusicanqui, Silvia, y Lehm, Zulema. *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, Thoá, La Paz, 1988, p. 102.

138 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., p. 68 y Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, p. 63.

violencia selectiva tuvieron también aceptación en los hombres de la FOL, la llamada “propaganda a través de los hechos” mediante la utilización de bombas, dinamita y acciones armadas que supuestamente tenían como objetivo acelerar la preparación de la insurrección popular. 139

Uno de los principios fundamentales del anarcosindicalismo adoptado por la FOL de La Paz, que originó muchas controversias con los marxistas, era el “apoliticismo”. De acuerdo a este criterio, la intromisión de los partidos políticos –sean de derecha o de izquierda, oficialistas u opositores- era considerada perjudicial para el movimiento obrero. Era un enérgico rechazo a los políticos profesionales y a los intelectuales que, según los ácratas, pretendían “dirigir” a los trabajadores, por lo cual los militantes de la FOL distinguían claramente las tareas sindicales de las actividades político-partidarias en el seno del movimiento obrero, rechazaban en forma vehemente a éstas últimas. El apoliticismo, según Rodríguez García, no implicaba una renuncia a la política como tal, entendida en un sentido amplio, sino en tanto una “especialidad” de elites intelectuales preparadas para la gestión estatal. Rechazaban por tanto los anarcosindicalistas la intervención de los intelectuales en el movimiento sindical (habida cuenta además del cuestionamiento a la división de tareas manuales e intelectuales), e incluso negaban la participación del movimiento estudiantil, privándolos de una posible política de alianzas con sectores radicalizados. Obviamente, el apoliticismo así asumido implicaba el rechazo a la lucha electoral. 140 En un folleto inédito, encontrado entre los papeles de José Mendoza Vera, dirigente anarquista que encabezó la FOL en el período de posguerra, se puede leer:

“...Y decimos y afirmamos que el político y el socialista libertario no pueden darse en una misma persona, son éstos antagónicos. El ideal del primero nace de una necesidad que es el de gobernar; el ideal del segundo es otra necesidad, ser libre. Al gobierno se llega por el sendero de la política, por elección o por un golpe de fuerza...A la libertad se va por la revolución, por vía directa, arrebatando al Estado lo que éste arrebató anteriormente a la sociedad, he ahí dos conceptos que no hay forma humana ni divina de armonizar.” 141

139 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., p. 69.

140 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., pp. 70 a 71.

141 *Apoliticismo e inhibición*. Manuscrito sin fecha ni firma, presumiblemente escrito por José Mendoza Vera. Archivo privado de Petronila Infantes. Citado por Lehm, Zulema y Rivera Cusicanqui, Silvia, ob. cit., p. 31.

Rodríguez García sostiene que estos rasgos antiestatales y antiautoritarios atrajeron a sectores laborales muy amplios, constituyéndose un movimiento que se desarrolló en varios sentidos: la lucha por el reconocimiento y valoración del trabajo manual, el autodidactismo obrero, la autonomía organizativa femenina, la solidaridad internacional, el apoyo a las luchas indígenas, la lucha contra la discriminación racial, la oposición al uso del carnet de identidad, la resistencia a los abusos de gendarmes y autoridades en los mercados y la lucha por la jornada de ocho horas de trabajo, destacándose además la labor cultural de los ácratas mediante conferencias, veladas literarias, sesiones teatrales y círculos de estudio. 142

Otra actividad fundamental de la FOL fue la constitución autónoma de una organización laboral femenina, que se concretó en abril de 1927, primero con el nombre de Sindicato Femenino de Oficios Varios (SFOV), y luego Federación Obrera Femenina (FOF). Esta organización se extendió rápidamente, logrando la adhesión de los sindicatos de culinarias, floristas, de oficios varios de los mercados de Sopocachi, Camacho, Locería, de trabajadores en viandas, de lecheras y de anexos del mercado Lanza. Además de las reivindicaciones de género, y de denunciar la discriminación racial por su condición de cholas, uno de los ejes de acción más importante de esta organización femenina fue la lucha contra las exacciones y arbitrariedades cometidas por los agentes estatales en los mercados, destacándose en estas luchas Catalina Mendoza, Rosa Rodríguez, Susana Rada y Felipa Aquize. La FOF brillará en la posguerra del Chaco, cuando ante la defección de muchos sindicatos masculinos, quedará como la organización clave del anarcosindicalismo boliviano.

El anarcosindicalismo de La Paz puso especial interés en las actividades internacionalistas, entre las que debe contabilizarse las campañas denunciando la ejecución de Sacco y Vanzetti en Estados Unidos y reclamando la libertad de Simón Radowsky, condenado a prisión perpetua en Ushuaia, Argentina. Los libertarios paceños intentaron vincularse y colaborar con las luchas aymaras del altiplano: en 1924 Luciano Vértiz Blanco y Desiderio Osuna colaboraron con los comunarios de Chililaya en un conflicto por tierras que los enfrentaba con los hacendados, Luis Cusicanqui mantenía vínculos con el cacique Santos Marka Tula, así como relaciones de solidaridad con rebeliones indígenas, como la de Chayanta (1927). 143

142 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., pp. 72 a 74.

143 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., pp. 75 a 76 y Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 72 y 75.

En 1928 apareció el semanario *Humanidad*, que se proclamaba “órgano oficial de la Federación Obrera Local de La Paz”. Salieron pocos números (menos de diez), pero dejó cierta huella en el periodismo obrero. Lora da una larga lista de colaboradores: Ramón Iturri Jurado (Tomás Katari), Luis Salvatierra, Santiago y Desdierio Osuna, Guillermo Maceda. Según Lora, era un periódico anarquista, pero en él tenían importante influencia marxistas como Maceda, quien además de escribir diseñaba habitualmente la portada. Iturri Jurado escribía artículos sobre el movimiento obrero, en uno de ellos narró la historia del Grupo de Propaganda Libertaria “La Antorcha”. En otro artículo, “El sindicalismo” (14 de mayo de 1928), se ilustran las diferentes líneas que se disputaban el predominio en el sindicalismo boliviano:

“La única diferencia que hay en el sindicalismo es que uno es rojo, porque persigue con su acción el establecimiento de un Estado comunista o sea la implantación de la dictadura del proletariado a la manera de Rusia. El otro sindicalismo es amarillo, porque busca la colaboración de los obreros y la política burguesa. Y un último es el sindicalismo libertario, que se aparta de la política sea comunista, socialista, republicana o conservadora y busca la solución de los asuntos obreros directamente sin delegar a nadie, es decir, se entiende con el capitalista o sea la autoridad directamente con el sindicato”.

144

2. 1. 6 La FOT de Oruro

La Federación Obrera del Trabajo (FOT) de Oruro fue fundada el 1º de mayo de 1919, obteniendo su personería jurídica el 30 de octubre de 1923. En sus Estatutos constitutivos proclamaba como objetivos: procurar la organización de los trabajadores a nivel regional y nacional; defender sus intereses morales, económicos, materiales y profesionales; elevar su cultura; proteger el trabajo de la mujer; promover la organización del indio e impulsar la promulgación de leyes del trabajo. En el aspecto organizativo el Estatuto reconocía autonomía a las federaciones adheridas y establecía distancias con la política: “Nadie puede servirse de su título de una función directiva de la FOT en un acto electoral político cualquiera”. Esta primera etapa de la Federación se apagó lentamente hasta entrar en receso, quedando los sindicatos adheridos totalmente desorganizados. 145

144 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 76 a 86.

145 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo II, pp. 287 a 288.

El 23 de marzo de 1930 se inició una nueva etapa en la vida de la entidad: una masiva asamblea procede a su reorganización bajo la conducción de los hermanos Jorge y Gabriel Moisés, Luis Gallardo, José Peredo y Jaime Vera. Según Rodríguez García todos ellos eran hábiles organizadores anarquistas, destacándose Luis Gallardo por sus conocimientos teóricos y su capacidad militante. Este dirigente había trabajado varios años en la FORA argentina donde adquirió su conocida formación política anarquista. Con respecto a los hermanos Moisés, de acuerdo a la información disponible, vivieron desde la adolescencia en Chile y Argentina, donde tomaron contacto con organizaciones obreras y adhirieron al ideario libertario. De regreso en La Paz, trabajaron en la fábrica textil Said, donde en 1929 organizaron un sindicato adherido a la FORA. Fueron despedidos, circunstancias en la que decidieron trasladarse a Oruro, adonde sus compañeros les encomendaron abocarse a la reorganización del movimiento obrero. 146

Los hermanos Moisés y Gallardo comenzaron reorganizando el Sindicato de Trabajadores de la Madera, que sería el punto de partida de la revitalización del movimiento laboral de la ciudad. En febrero el sindicato convocó a todos los obreros a una asamblea, donde se inició la preparación de los trabajos para formar la FOT. A fines de marzo comenzó a funcionar nuevamente el Sindicato de San José, y se organizó el Sindicato Femenino de Oficios Varios, formado por las vendedoras de los mercados, que llegó a ser uno de los organismo más combativos de la FOT, librando duras luchas contra las autoridades y los explotadores. La influencia de la Federación se extendió a los mineros de Uncía y Huanuni, y a los ferroviarios de Uyuni. 147

En la asamblea reorganizadora de la Federación Gabriel Moisés fue designado Secretario de Gobierno y Luis Gallardo Secretario de Relaciones. El 1° de mayo de 1930 unos 10.000 trabajadores marcharon por las calles de Oruro convocados por la FOT, cuya directiva presentó en el acto el primer número de *El Proletario*, órgano oficial de la Federación, cuyo director era Jorge Moisés (posteriormente adoptó el nombre de *La Protesta*). La primera actividad encarada por la FOT fue un llamado a la unidad y organización de los trabajadores, impulsando la convocatoria de asambleas en

146 De acuerdo a Lora, en la década del '40 los hermanos Moisés se identificaron con el marxismo y participaron en la fundación del PIR, especialmente Gabriel que fue parlamentario de ese partido, abandonando finalmente ambos la política, cansados de las decepciones y la represión gubernamental. Gallardo posteriormente se radicó en la Argentina. Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 91 a 92.

147 La historia de la FOT de Oruro reorganizada en 1930 puede seguirse en el artículo "El movimiento social en Oruro", de Gabriel Moisés, publicado en *La Continental Obrera* N° 13, septiembre de 1930, del cual hemos extraído la mayoría de los datos.

todos los sindicatos. Se libraron importantes luchas por la libertad de los redactores y difusores del periódico de la Federación, apresados en varias oportunidades por las autoridades, y por la vigencia de la jornada de 8 horas en Oruro. Parece ser que en estas manifestaciones y luchas callejeras orureñas aparecieron por primera vez mineros armados con dinamita en las calles bolivianas.

Con respecto a la línea ideológica de la Federación, Lora cita una declaración del 6 de junio de 1930, donde se expresa: "...la doctrina que sustenta es el comunismo anárquico y su arma de lucha el sindicalismo libertario". Corresponde a la Federación Obrera del Trabajo de Oruro el mérito imperecedero del memorable manifiesto antibélico que hizo circular en las vísperas de la guerra del Chaco, que de acuerdo a Guillermo Lora fue redactado por Jorge Moisés e impreso por Fernando Siñani. 148

Para Rodríguez García, la renovada FOT de Oruro fue capaz de nuclear en poco tiempo a la mayoría de los trabajadores de la ciudad y sus alrededores, con un discurso mucho más radicalizado que en los años anteriores, reemplazado el himno nacional por la Internacional y los símbolos patrios por los proletarios, y extendiendo su influencia a nivel nacional. Lora coincide con este balance: "La FOT anarquista resultó ser una organización masiva, fuertemente disciplinada, combativa y activísima." 149

2. 1. 7 El Tercer Congreso (Oruro, 1927)

El Primer Congreso de los trabajadores bolivianos se realizó en 1921. Convocado por la Federación de Ferroviarios, asistieron tranviarios, mineros, gráficos, empleados de comercio y las federaciones artesanales. Luego de duras disputas internas, se pudo aprobar una plataforma conteniendo las reivindicaciones más sentidas por los trabajadores. Un Segundo Congreso, impulsado fundamentalmente por el Centro Obrero de Estudios Sociales (COES), se inauguró el 26 de agosto de 1925, tras una convocatoria firmada por Augusto Varela y Carlos Mendoza Mamani, que invocaba la histórica consigna de Carlos Marx, "Proletarios de todos los países, uníos". Asistieron al cónclave 37 delegados de 15 instituciones, siendo designado presidente Rómulo Chumacero, secretario general Carlos Mendoza Mamani y secretario de actas, Guillermo Maceda Cáceres. Se trataron doce puntos programáticos del movimiento obrero destacándose entre ellos la formación de una "Confederación Nacional del Trabajo", adoptando como sistema de organización el sindicalismo obrero o por industrias, la sanción de legislación protectora de las mujeres trabajadoras y los

148 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, p. 93.

149 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, p. 87 y Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., pp. 95 a 98.

menores, la alfabetización del indio y la creación de Universidades Populares y escuelas de instrucción para obreros de ambos sexos. Se declaró a La Internacional como el himno obrero boliviano y se definió que la futura central sindical debía apartarse de las contiendas políticas y tener como único objetivo la lucha de clases, siendo las armas fundamentales del movimiento obrero la huelga y la acción directa. 150

En el Primer Congreso los militantes más jóvenes y radicalizados polemizaron con dirigentes más antiguos apegados a los partidos tradicionales, mientras en el Segundo Congreso se evidenció la fuerte influencia del marxismo. El Tercer Congreso, realizado en Oruro, en 1927, iba a evidenciar el ascenso del anarquismo (a partir de la recientemente fundada FOL de La Paz), y el choque de esta tendencia con el marxismo. El Tercer Congreso contó con la presidencia de Rómulo Chumacero y la presencia de 150 delegados, 20 de ellos campesinos. Desde un principio se produjeron amargas discusiones por problemas organizativos, que provocó el alejamiento de los delegados de filiación anarquista. 151 Se produjeron luego intensas polémicas en torno de la organización de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), ratificándose finalmente las normas organizativas votadas en 1925. Según Lora la declaración de principios aprobada reflejaba el predominio de los sectores marxistas. Se debatió intensamente la situación del indio, emitiéndose un documento condenando la esclavitud indígena, reclamando la igualdad jurídica de los indios y solidarizándose con las campañas por la extinción del impuesto catastral rústico para los indígenas, se planteó la expropiación de tierras a favor de familias y comunidades rurales y se aprobaron gran cantidad de reivindicaciones específicas de los distintos sectores presentes. En este cónclave se habría lanzado la consigna “tierras al indio, minas al estado”, y se formó la primera directiva de la CNT con Julio Velasco como secretario general, colaborado por Vargas Vilaseca (Potosí) y Carlos Mendoza Mamani (La Paz). 152

Lora comenta los Estatutos y la Declaración de Principios o Programa aprobado para la Confederación, al que considera un antecedente de la futura “Tesis de Pulacayo”, por su filiación marxista. El programa establece como medio para lograr las conquistas obreras la acción directa, utilizando “el boicot, la huelga, la acción en las calles, las demostraciones en mítines”. Propugnaba la sindicalización de los empleados públicos,

150 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 12 a 19.

151 Lora reconoce que los grupos marxistas intentaban arrastrar al proletariado “por todos los medios, inclusive fraguando delegaciones”, generando gran desconfianza en vastos sectores obreros, aprovechada por los anarquistas. Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, p. 21.

152 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 24 a 31.

la aceptación de los contratos colectivos y la creación de piquetes de huelga. Los sindicatos deberían luchar por el control obrero de todas las ramas de la producción, la nacionalización de las minas y de la riqueza petrolífera y la defensa de los campesinos, propugnando la necesidad de la lucha política y de la acción conjunta con los partidos obreros. 153

2. 1. 8 El predominio anarquista

El período de 1927 a 1932 marcó el auge del anarquismo en el movimiento obrero boliviano. En esos años la FOL de La Paz publicó primero *La Humanidad*, y después *Tierra y Libertad*, e impulsó la lucha de los asalariados por la jornada de ocho horas. Como ya explicamos, a partir de 1930 se produjo la reorganización de la FOT de Oruro bajo la égida del anarcosindicalismo. Todo ello culminó en el Cuarto Congreso Obrero de Oruro, que marcó el predominio de esta tendencia dentro del sindicalismo boliviano.

2. 1. 8 a) La lucha por la jornada de ocho horas

El principal eje de acción de la FOL en La Paz fue la lucha por la jornada de ocho horas, obtenida tras una campaña iniciada ya en 1926, y que llegó a su punto culmine entre 1929 y 1930. En esos años la jornada de trabajo podía durar entre 10 y 14 horas, siendo las condiciones de trabajo particularmente muy duras en la construcción y la minería. En la construcción era normal trabajar diez horas seguidas, incluyendo el domingo, en las minas la jornada habitual era de doce horas, habiendo casos en que se extendía a 24 o 36 horas, y hasta turnos de 48 seguidos. “Ante una realidad tan dura, la reducción de la jornada laboral se fue convirtiendo en una de las más grandes aspiraciones de los trabajadores bolivianos y especialmente de los mineros...”. En 1919, tras una histórica movilización, los mineros de Huanuni conquistaron la jornada de ocho horas, pero sólo para los trabajadores de esa empresa. 154

El 21 de noviembre de 1924 se dictó una ley que estableció la jornada de trabajo de ocho horas para los empleados del comercio y “otras industrias”. Era claramente insuficiente, por lo cual continuaron los reclamos. El 8 de enero de 1925 se dictó otra ley en la cual se interpretaba que la expresión “otras industrias” comprendía a los empleados de las minas y a los trabajadores ferroviarios estatales y privados. Un decreto del 16 de marzo del mismo año extendió el beneficio a empleados de oficinas del Estado o de particulares, y el 18 de noviembre se incluyó a los empleados de los tranvías. Estas disposiciones legales no se aplicaban en la práctica, simplemente eran

153 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, p. 30 a 31.

154 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., pp. 78 a 79.

desconocidos por los particulares, sólo regían en algunas oficinas públicas. En suma, la jornada de ocho horas no era de aplicación universal ni reconocida en los hechos por la mayoría de las empresas.

En este contexto comenzó, en la segunda mitad de 1926, una intensa agitación y movilización de los trabajadores por la jornada de ocho horas, impulsada en primer lugar por los trabajadores de la madera (USTM) a los que pronto se sumaron los de la construcción (SCCA). En enero de 1927 *La Antorcha* de Buenos Aires informa la formación del “Comité Obrero pro-jornada de ocho horas”, de tendencias “antiestatalistas y libertarias”, integrado por carpinteros, mecánicos, trabajadores de fábricas de velas, zapateros, panadero y las agrupaciones “Despertar” y “Brazo y Cerebro”. 155

La lucha continuó, y a mediados de 1928 el sindicato de constructores y albañiles (SCCA) lanzó una huelga general por la jornada de ocho horas, que fue apoyada por trabajadores de otros gremios. Pero la lucha encontró duros escollos: los crecientes enfrentamientos bélicos en la frontera con Paraguay despertaron sentimientos patrióticos en La Paz y otras ciudades, aprovechados por el gobierno de Siles para desatar una dura represión contra los anarquistas y el movimiento obrero, que incluyó allanamientos de locales sindicales, arrestos y destierro de los principales dirigentes. A fines de 1929 se descargó sobre Bolivia los efectos de la crisis mundial iniciada con el crack de la bolsa de Wall Street, el 14 de octubre de 1929. Las consecuencias sociales de la crisis -que rápidamente impactó en la economía dependiente del país- implicaron baja de los salarios, despidos masivos, aumento de los precios de los artículos de primera necesidad.

En este durísimo contexto, agravado por la cada vez más asfixiante represión policial, se obtiene el triunfo decisivo por la implementación de la jornada laboral máxima de ocho horas. El 10 de febrero de 1930 la FOL declaró la huelga general, a iniciativa del “Comité pro ocho horas de trabajo” y los carpinteros de la USTM, que apoyaron las manifestaciones organizadas por los obreros de la Maestranza Americana. Circuló un pliego-petitorio firmado por Luciano Vértiz Blanco, cuyo eje central era la reducción de la jornada laboral a ocho horas. La huelga se extendió rápidamente a la mayoría de las empresas importantes de la ciudad, generalizándose las manifestaciones, piquetes, agitaciones e incidentes con carabineros y con policías privados de las fábricas.

155 *La Antorcha*, N° 232, enero de 1927. (Cedinci).

A los pocos días las autoridades llamaron a conformar un Comité de Conciliación, integrado por dos representantes de la FOL, dos de la FOT y cuatro de la patronal. Luego de varios días de deliberaciones los empresarios terminaron aceptaron la reducción de la jornada laboral a ocho horas. La lucha se concentró entonces en demandas parciales contenidas en los pliegos de las distintas fábricas, en los arreglos salariales para adecuar las remuneraciones al nuevo horario y en la resolución de problemas derivados, como la implementación de turnos rotativos en algunas fábricas. El dirigente sindical que dirigió la lucha y las negociaciones que culminaron en este extraordinario logro de los trabajadores paceños fue Luciano Vértiz Blanco. 156

La jornada de ocho horas, gran logro de la movilización obrera, se obtuvo en el contexto de la profunda crisis que atravesaba la economía. Las fábricas trabajaban por debajo de su capacidad productiva, con acumulación de stock y paralización de las ventas, y las autoridades buscaban preventivamente eliminar focos de conflictos y disturbios. En la interacción de ambos factores debe verse la concreción de esta postergada y anhelada conquista obrera, pero la miseria y la desocupación se incrementaron, por el cual el gobierno de Siles implementó comedores públicos, llamados la “ollas del pobre”, para paliar la situación, al tiempo que continuaba la represión: las concentraciones, manifestaciones, asambleas y reuniones obreras eran constantemente atacadas por la policía, y los dirigentes sindicales hostigados y perseguidos.

2. 1. 8 b) El Cuarto Congreso (Potosí, 1930)

En los meses siguientes a la revuelta de Junio de 1930 contra el gobierno de Siles, la influencia libertaria alcanzó el punto máximo en Bolivia. En La Paz, el 28 de junio los dirigentes ácratas Modesto Escobar, Rosa Rodríguez, Julián Centella y Desiderio Osuna presentaron un pliego de reivindicaciones a la Junta Militar, a nombre de los trabajadores, solicitando soluciones al problema de la desocupación. En Oruro se realizó, en el mes de julio, una gran mitin de unos 10.000 trabajadores, en contra del desempleo. Es en este contexto que se convoca al Cuarto Congreso Obrero, que se realizó en Oruro entre el 6 y el 10 de agosto de 1930.

156 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., pp. 88 a 94. Luciano Vértiz Blanco es probablemente el anarquista al cual Lora retrata con mayor calidez -además del ya mencionado Cusicanqui- señalando que se distinguió como “organizador y luchador sindical dentro de la línea del anarco-sindicalismo.” Participó en todas las luchas de la época, y sufrió prisiones y destierros. Fue uno de los que resistieron el asalto al local de la FOL, y al estallar la guerra del Chaco fue conducido al Panóptico “...bajo la acusación de haber cooperado en la preparación de un golpe subversivo.” Murió en 1966 en la mayor miseria y abandono por parte de Lechín y los dirigentes nacionalistas, que se negaron a ayudarlo en su vejez. Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 68 a 71.

En enero del año anterior se había realizado una malograda Conferencia Obrera Nacional en Potosí. La legalidad de esta convocatoria resultó controversial, debido a las ausencias de la FOL de La Paz y la FOT de Oruro. Sólo concurrieron a la reunión la FOT de La Paz y delegaciones de Sucre y Potosí, pese a lo cual se conformó un nuevo Secretariado, se designó a Carlos Mendoza Mamani delegado al Congreso sindical a reunirse en Montevideo, y se decidió afiliarse al movimiento obrero boliviano a la Internacional Sindical Roja. Este accionar fue muy cuestionado por el conjunto de las organizaciones sindicales, aumentando el desprestigio de las corrientes marxistas por sus manejos burocráticos e inconsultos.

La creciente agitación social que se expandía por todo el país alimentada por la crisis mundial de 1929, y las impericias y torpezas de los dirigentes marxistas y sus aliados, allanaron el ascenso del anarquismo en el movimiento obrero. Según Lora, el Cuarto Congreso fue entonces el escenario donde se produjo la ruptura definitiva entre marxistas y anarquistas, claramente provocada por éstos últimos. Para Rodríguez García, los marxistas, en clara minoría, no tuvieron más remedio que retirarse de las deliberaciones. 157

El anarcosindicalismo proclamó en el Cuarto Congreso de Oruro el nacimiento de la Confederación Obrera Regional Boliviana (CORB), que adoptó como basamento ideológico y línea de acción el “comunismo anárquico”: una entidad nacional basada en el sistema federativo de organización, según el cual los organismos de base mantenían autonomía de decisión frente a las instancias superiores de conducción. El Congreso decidió también la afiliación de la CORB a la ACAT, la central continental auspiciada por los libertarios. Mientras tanto los marxistas habían concretado la adhesión de la CBT a la CSLA, con la cual quedaba consumada la división del movimiento obrero boliviano, que en tales términos subsistiría hasta 1936.

“El Congreso igualmente resolvió, entre otras cosas, transformar toda guerra internacional en guerra civil dirigida contra la clase dominante; en consecuencia, se estableció la urgencia de no acatar las leyes del servicio militar obligatorio a partir de la sospecha de que un conflicto bélico con Paraguay era muy probable.” 158

157 “(los ácratas)... no tenían en mente continuar la obra de los tres congresos anteriores, para ellos repudiables por haber estado dominados por los bolcheviques, sino transformarlo en constituyente de una central anarquista de la “región boliviana”, es por esto que se empeñan en llamarlo “primer congreso”. Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 34 a 37 y 45 y Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., p. 105.

158 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., p. 107.

Con posterioridad al cierre del Congreso, se descargó una fuerte represión contra los activistas libertarios. Luis Gallardo, Jorge Moisés y Luis Salvatierra, de la FOT de Oruro, Modesto Escobar y Lisandro Rodas, de la FOL de La Paz, fueron detenidos en sucesivos allanamientos, en los que los locales sindicales fueron saqueados, y conducidos en confinamiento al Chapare, en Cochabamba, en condiciones sanitarias lamentables por los recurrentes brotes de paludismo y otras enfermedades. Estalladas las hostilidades en el Chaco Boreal en gran escala, en junio de 1932, las autoridades ordenaron el cese de toda actividad sindical al entrar el país en guerra.

2. 1. 8 c) Conatos insurreccionales

A fines de la década del '20, Bolivia vivía una época de convulsión social, con una desocupación muy aguda y creciente represión. Todo esto influyó en el surgimiento de un clima conspirativo que incluyó a los militantes libertarios. Lora intenta reconstruir estos hechos, conforme datos que le fueron aportados, según dice, por Jorge Moisés. Rodríguez García presenta un relato más ajustado en los detalles. Ubica estos episodios en 1931, consistentes en atentados en enero, explosiones y tiroteos en febrero, el asalto al cuartel de Miraflores en septiembre, y una revuelta con duros enfrentamientos con la policía en octubre de 1931. Al frente de todos ellos estuvieron activistas y dirigentes de la FOL, que actuaron a nombre personal, como Luis Cusicanqui y Pablo Márquez, intentando no comprometer a la organización, que no obstante sufrió las consecuencias de la represión gubernamental. Lora considera estas acciones anarquistas “una política aventurera”, sobre la cual descarga una ácida crítica. Rodríguez García, por su parte, si bien no deja de reconocer que se trató de una “aventura”, trata de recuperar los valores e ideales de sus impulsores. 159

En este contexto fuertemente conspirativo, se entiende un poco más la llamada “Revolución de Villazón”, protagonizada por Roberto Hinojosa quien, como se explicó en el Capítulo 1, tomó la pequeña población de Villazón al frente de una partida de hombres que entraron al territorio boliviano desde la Argentina, lanzando proclamas revolucionarias. Lora califica la intentona como una “aventura aislada y exótica”, tildando a Hinojosa de “precoz mesianismo” y confusión ideológica, aunque reconoce su valentía personal. Lorini, a su vez, ofrece un cuadro con detallada información sobre Hinojosa y el movimiento de Villazón, al que califica de “...acto de impaciencia de

159 Lora, Guillermo, ob. cit. Tomo III, pp. 101 a 103, califica estos hechos en forma irónica como “la revolución anarquista” y Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., pp. 111 a 140.

algunos miembros del movimiento socialista” de preguerra. Pablo Stefanoni analiza este episodio desde el punto de vista de la historia intelectual, remarcando que contó con el apoyo de Víctor Raúl Haya de la Torre, el líder del APRA. Desde la perspectiva de nuestra investigación, nos interesa destacar que uno de los puntos programáticos enarbolados por este movimiento era: “Contra la guerra del Chaco, contra el chauvinismo, por la unidad latinoamericana. Hacia la Confederación Americana”. Es posible, como señalan todos los autores, que en el exterior se hayan agrandado los hechos y circulado información no fidedigna sobre el apoyo al movimiento insurreccional por parte de obreros e indígenas, lo cual haya impresionado favorablemente, entre otros, a Haya de la Torre. Pero es probable que el movimiento de Villazón señale la preocupación de quienes alentaban la unidad de América Latina para enfrentar al imperialismo (como el aprismo por aquellos años), ante el peligro que para la misma entrañara las amenazas de guerra en Sudamérica. 160

2. 1. 8 d) El último gran triunfo obrero de la preguerra

En diciembre de 1931 el gobierno de Salamanca envió al Congreso el proyecto de la Ley de Defensa Social. El mismo preveía otorgar al Poder Ejecutivo poderes extraordinarios para reprimir huelgas y protestas sociales. El proyecto pretendía terminar con la agitación interna allanar el camino para la guerra, si ésta finalmente estallaba. Ante esta gravísima amenaza, el movimiento obrero dividido en distintas organizaciones, buscó una unificación táctica para enfrentar el inminente peligro. La FOL y la FOT paceña, la FOT de Oruro, y el movimiento estudiantil decidieron convocar a manifestaciones unificadas a partir del 3 de enero de 1932. El investigador Rodríguez García reproduce fragmentos del “Llamamiento de la Federación Obrera del Trabajo, de la Federación Obrera Local y de la Federación de Estudiantes al mitin que se realizará el domingo 3 de enero de 1932, para protestar contra las leyes de defensa social”, en la ciudad de La Paz:

“La Cámara de Diputados, obedeciendo ciegamente las órdenes del gobierno de Salamanca, que es a su vez un instrumento de los imperialismos extranjeros y de la burguesía nacional, acaba de aprobar una ley llamada de “defensa social” que, aparte de ser el desmentido más escandaloso de los “principios democráticos” de que alardea el Gobierno, constituye una brutal

160 Lora, Guillermo, ob. cit., Tomo 3, pp. 250 a 261; Lorini, Irma, ob. cit., pp. 193 a 198 y Stefanoni, Pablo, *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, Plural, La Paz, 2015, pp. 116 a 119.

arma de represión levantada sobre la cabeza del Proletariado. Y los únicos crímenes de que es culpable el Proletariado son la Desocupación, el Hambre ocasionada por la rebaja cada vez más inhumana de los salarios, la ESCLAVITUD material y moral bajo todas sus formas. (...) El Gobierno de Salamanca, con su franco propósito de anular el derecho de reunión y de asociación, el derecho de palabra y de prensa de las clases trabajadoras, nos demuestra de un modo irrefutable que no es sino el gobierno de la burguesía extranjera y nacional, el instrumento de banqueros, terratenientes y otros usufructuarios del régimen capitalista (...) El "constitucionalista" gobierno de Salamanca pretende ahora aplastar a la clase trabajadora poniendo su libertad al arbitrio de las policías, autorizándolas a masacrar las manifestaciones obreras. La Cámara de Diputados que se ha prestado a dar su incondicional apoyo al proyecto del Ejecutivo, ni siquiera ha tenido el valor de discutir públicamente ese proyecto. Lo ha hecho a puerta cerrada, con una cobardía que hace doblemente repugnante su papel de fabricadora de leyes opresoras de la clase explotada. El Proletariado debe convencerse de una vez por todas que los parlamentos, lejos de representar los intereses de las clases oprimidas y la salvaguardia de sus libertades, no son sino muñecos de la Burguesía, una pieza más de la máquina del Estado montada para oprimir a los trabajadores (...) El Proletariado debe ponerse también en guardia contra los demagogos que pretenden aprovecharse del estado de ruina del capitalismo y del descontento de las clases explotadas con ese régimen, para desviarlo por el ilusorio camino del social-reformismo (...) Es necesario que el Proletariado imponga sus reivindicaciones, que ejerza una presión incontrastable para arrancar de modo imperativo a los explotadores el aumento de salarios, los seguros sociales, el subsidio para desocupados, la rebaja de alquileres, la disminución de la jornada de trabajo, la anulación de las deudas externas: en suma, todas sus reivindicaciones inmediatas. (...) Y por si hubiese intento de masacraros, pensad que la sangre vertida por los verdugos del proletariado caerá un día como una maldición sobre sus frentes y fecundará la noble causa de emancipación que perseguimos (...) ¡Todos a defender vuestro pan, el pan de vuestros hijos, vuestro derecho de reunión, de asociación y de propaganda! ¡Por el rechazo a la Ley de Excepción! (...)

¡Contra los esquilmadores del indio! ¡Contra los banqueros, terratenientes y todos los políticos!” 161

Las protestas alcanzaron enorme masividad en La Paz y otras ciudades del país, evidenciando el fuerte rechazo social que despertaba el proyecto gubernamental. En ese contexto, sin el apoyo de la oposición, el gobierno se vio obligado a retirarlo y la ley no fue aprobada. El movimiento obrero había conseguido una gran victoria, destinada a ser la última en mucho tiempo.

2. 2 Paraguay

2. 2. 1 El movimiento obrero a principios del siglo XX

El inicio del siglo XX encontró al Paraguay inmerso en una intensa y violenta inestabilidad política. La revolución liberal de 1904 y la guerra civil de 1911 habrían concitado, según Rivarola, cierto apoyo de trabajadores urbanos como tranviarios y estibadores, que habían protagonizado huelgas y manifestaciones en esos meses. Pero la exacerbación del faccionalismo y las divisiones políticas, así como la reiteración de las viejas prácticas políticas desalentaron las tibias expectativas populares en los levantamientos liberales. Sin embargo, en este contexto convulso se desplegó un cierto desarrollo económico agro-industrial-extractivo, con el tanino, los saladeros de carnes y frigoríficos y los obrajes yerbateros y madereros a la cabeza, secundado por la aparición de gran cantidad de empresas urbanas dedicadas a la alimentación, textiles, calzados, muebles y otros rubros. 162

El censo de 1899 refleja ya algunos avances en el sentido que venimos indicando. Arroja una población total de 490.719 habitantes censados. A ello debía agregarse unas 20.000 personas en el región chaqueña –guarniciones militares y población en los obrajes y colonias del Alto Paraguay- 25.000 habitantes en los yerbales de la región Oriental y unos 100.000 indígenas, arribando a una población total de unos 635.000 habitantes en todo el país. Había poco más de 18.000 extranjeros (más de la mitad argentinos) lo cual demostraba lo exiguuo de la inmigración, y unos 2.250 obreros en aproximadamente 1.100 “casas industriales”, es decir, fábricas y talleres. 163

Cada vez que estallaba una revolución, se producía un levantamiento o simplemente había rumores de guerra civil, miles de personas huían a los montes, para desde ahí buscar refugio en los países vecinos, escapando de las levas forzosas y las persecuciones

161 Rodríguez García, Huáscar, ob. cit., pp. 141 a 142.

162 Rivarola ofrece un amplio listado de las principales empresas fundadas en esos años. Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 114 a 115.

163 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 118.

de distinto signo. Las patronales, en consecuencia, intensificaron los sistemas de peonaje por enganche de deudas, la utilización de mano de obra indígena “domesticada” y la importación de mano de obra calificada del Río de la Plata. Las principales concentraciones de trabajadores se verificaban en los yerbales y los obrajes: La Industrial Paraguaya, con 1400 a 2000 obreros en sus plantas; Barthe, con 700, que llegaban a 2000 en época de zafra; los obrajes de Fassardi (Caazapá), con unos 1.500; Guggiari, Gaona & Cía (Concepción), con unos 4.000 trabajadores repartidos en el ingenio, aserradero y ferrocarril; el frigorífico de Risso, con 180 operarios; el ingenio azucarero Tebicuary con unos 400 obreros. En la margen derecha del río Paraguay, los establecimientos dedicados a la explotación del tanino y el quebracho tenían en promedio por esos años entre 500 y 1000 operarios cada uno. 164

En los yerbales del Alto Paraná y los obrajes tanineros del Alto Paraguay prevalecieron formas de coacción extra-económicas en la contratación y sujeción de la mano de obra a las empresas: enganche por deudas, pago en vales, almacenes de empresas, violencias sobre peones fugados, castigos físicos corporales (cepos de lazo, el estaqueado, colgar a los peones de los árboles o arrojarlos semidesnudos sobre los nidos de hormigas) al personal que no soportaba jornadas de trabajo de 14 a 16 horas con condiciones de alimentación y vivienda pésimas, eran habituales en estos establecimientos.

En las páginas insuperables de Rafael Barret encontramos la descripción más ajustada que ha llegado a nosotros del infierno de los yerbales del Alto Paraná: “La explotación de la yerba mate descansa en la esclavitud, el tormento y el asesinato.” Barret describe con minuciosidad el mecanismo de ese sistema perverso, que tenía en el “anticipo” su pieza maestra. El anticipo era una suma que se le entregaba al peón al momento de contratarlo, quien lo usaba para comprar ropa y elementos de trabajo, lo entregaba a su familia o simplemente lo gastaba. El monto del anticipo constaba en un contrato, firmado ante un juez, en el cual se especificaba que el patrón sería reembolsado con trabajo. Ya en el yerbal, queda prisionero los restantes doce o quince años que como máximo resistirá, tratando de saldar una deuda impagable.

“Nada lo salvará. Se ha calculado de tal modo el anticipo, con relación a los salarios y a los precios de los víveres y de las ropas en el yerbal, que el

164 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 124 a 125.

peón, aunque reviente, será siempre deudor de los patrones. Si trata de huir se le caza. Si no se logra traerle vivo, se le mata.” 165

Cabe recordar que tan temprano como el 1 de enero de 1871, cuando todavía humeaban los estragos de la guerra contra la Triple Alianza, se dictó el decreto que considerando los “perjuicios” que sufrían “los beneficiadores de yerbas y otros ramos de la industria nacional”, producidos por los operarios que abandonaban los establecimientos dejando cuentas impagas, establecía, con la firma de C. A. Rivarola y Juan B. Gil, las infames disposiciones por las cuales:

“En todos los casos que el peón precisase separarse de sus trabajos temporalmente deberá obtener...asentimiento por medio de una constancia firmada por el patrón o capataces del establecimiento.

“El peón que abandone su trabajo sin este requisito, será conducido preso al establecimiento, si así lo pidiere el patrón, cargándosele en cuenta los gastos de remisión y demás que por tal estado origine.” 166

Barret describe con suma meticulosidad el proceso de trabajo en el yerbal. Cada habilitado (por la empresa latifundista) tenía a su disposición un paraje llamado *mina*, donde el peón, llamado *minero*, desgajaba y acarreaba de día el ramaje de la yerba, al que luego por la noche debía tostar en el *barbacuá* (horno rudimentario), para luego transportar el producto hasta el lugar en que debía entregarlo. El autor deja constancia de los salarios medios que se pagaban en esa época en los obrajes paraguayos, y la verdadera galería del terror compuesta por los tormentos aplicados a los peones que se rebelaban o intentaban escapar.

En lo que hace a la organización de los trabajadores, Cappelletti data en 1892 los dos hechos que considera trascendentes en los orígenes del movimiento obrero y el anarquismo en Paraguay. Por un lado, un grupo denominado “Los hijos del Chaco” publicaron un manifiesto, que para el autor, siguiendo a Nettleau, “parece ser el primer documento libertario de dicho país”, cuyos autores se definían como

“...comunistas-anarquistas y como tales nos proponemos propagar la completa emancipación del proletariado; a la vez que luchamos por abolir la inicua explotación del hombre por el hombre, ponemos todas nuestras fuerzas morales y materiales para hacer desaparecer todas las tiranías, para

165 Barret, Rafael. “Lo que son los yerbales”, en *Obras Completas*, EPAL, Montevideo, 1988, p. 116.

166 Barret, Rafael, ob. cit., p. 115.

establecer la verdadera libertad, igualdad y fraternidad entre las familias humanas...”. 167

Por el otro ese mismo año se organizaron los sindicatos de sastres y carpinteros, que presentaron sendos pliegos a la patronal, reclamando aumentos salariales y las ocho horas de trabajo diarias. Los carpinteros declararon una huelga, obteniendo por primera vez, la firma de un pliego de condiciones de trabajo. En 1893 se organizaron los sindicatos de albañiles y de panaderos, este último hostigado por la policía.

Estos hechos son relativizados por Rivarola, que si bien reconoce que el manifiesto de “Los hijos del Chaco” fue el primer “documento anarquista ofrecido al público asunceno” (fue publicado en el periódico *La Democracia*, del 21 de mayo de 1892), opina que no pudo haber sido producido en Paraguay, sino que habría sido introducido en el país desde el Río de la Plata, en tanto el sindicato de carpinteros habría adquirido relevancia años después de su fundación. 168

Ciriaco Duarte, militante anarquista de extensa trayectoria en el movimiento obrero paraguayo, afirma en sus memorias que el manifiesto anarquista de 1892 “...tenía el sello inconfundible de la tendencia anarco-individualista, anti-organizacionista...”, procedente del Río de la Plata, dado que en ningún momento se explayaba sobre la organización gremial para la lucha económica y social de los trabajadores, llamando a la “solidaridad y unidad voluntaria de los hombres revolucionarios para la revolución social.” Reconoce que tuvo gran impacto en su momento, “pero no tuvo, como ideología ni táctica de lucha, repercusión alguna en nuestro movimiento obrero”, que desde sus inicios habría seguido la tendencia “gremialista y organizacionista” del anarcosindicalismo. 169

Francisco Gaona informa que efectivamente los carpinteros reorganizaron su sindicato en 1901, y para 1905 llevaron adelante una exitosa huelga de 15 días, en cuyo transcurso se declaró oficialmente como “sindicato de resistencia”:

“Núcleo vertebral de la corriente anarco-sindicalista de la época, los dirigentes de la Sociedad de Resistencia de Obreros Carpinteros y Anexos,

167 Rama, Carlos y Cappelletti, Angel. *El anarquismo en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990, pp. LXXVIII a LXXIX.

168 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 99 a 101.

169 Duarte, Ciriaco. *El sindicalismo libre en Paraguay*, RP Ediciones, Asunción, 1987, pp. 86 a 87. Ciriaco Duarte (1908-1996), obrero tipógrafo, oriundo de Encarnación, participó activamente en las luchas sociales de los años '20, en la huelga de albañiles de Asunción y en la toma de Encarnación, por lo que en 1931 fue encarcelado. En 1934 fue movilizado, y estuvo en el frente en la última parte de la contienda.

después de esa segunda huelga del gremio, se dirigieron a consolidar el triunfo logrado, a extender los beneficios de la organización sindical a los demás gremios locales y a estrechar vínculos con organizaciones internacionales que responden a la misma ideología.” 170

Los esfuerzos organizativos continuaron en los primeros años del siglo pasado. En 1905, además de la reorganización de la sociedad de resistencia de los carpinteros, se formaron las de los Hojalateros, de las Artes Gráficas, de los Obreros Cocheros, entre otras muchas. Gaona presenta en su obra un cuadro de los movimientos huelguísticos producidos entre 1889 y 1906, destacándose en esos años las huelgas de ferroviarios, carpinteros, panaderos, hojalateros, obreros de aserraderos, cocheros, tranviarios, estibadores del puerto de Asunción, entre otros. El movimiento huelguístico culminó el 1° de mayo de 1906 con una huelga general y un acto en Asunción y otras ciudades del interior del país. 171

Fue también en esos años que comenzó a desarrollarse en el país el pensamiento anarquista, con la aparición de la revista *La Linterna Paraguaya. Periódico del Libre Pensamiento*. En 1901 Pietro Gori, anarquista italiano residente en la Argentina, visitó Asunción, dictó conferencias y se reunió con las sociedades de resistencia. Concurrió incluso al pequeño pueblo de Sapucaí, donde estaban instalados los talleres del ferrocarril, tomando contacto con los obreros de la localidad. Según Cappelletti, el estatuto del sindicato de albañiles habría sido redactado por Gori. Es justamente en el pequeño poblado de Sapucaí, donde en 1902, a iniciativa de los trabajadores ferroviarios, se conmemoró por primera vez el 1° de mayo en Paraguay. Los trabajadores ferroviarios fueron también quienes protagonizaron las primeras huelgas en el país, entre 1889 y 1891, motivadas por atrasos en el pago de los salarios. 172

El 22 de abril de 1906 se realizó el primer intento federativo: la Federación Obrera Regional Paraguaya (FORP), tomando como modelo la FORA de Buenos Aires. Inicialmente estuvo constituida por la Federación de artes gráficas y las sociedades de resistencia de obreros carpinteros y obreros cocheros, como se refleja en su composición directiva: Modesto Amarilla y José Serrano (presidente y secretario

170 Gaona, Francisco. *Introducción a la historia social y gremial de Paraguay*, Volumen I, Arandurá, Asunción, 1967, p. 100.

171 Gaona, Francisco, ob. cit., p. 124.

172 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 169 y Rama y Cappelletti, ob. cit., p. LXXVIII.

general, por los carpinteros), José Cazzulo y Guillermo Recalde (por los obreros gráficos), Luis Castellani y Janoari Gómez (por los cocheros). 173

La orientación de la organización queda definida en el párrafo 4º) de las Bases de Organización aprobadas en el acto de su fundación:

“La Federación, puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y políticos obreros, puesto que, así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para defender nuestros derechos y para que se establezca la Federación de libres asociaciones de productores libre.” 174

A su vez, los Estatutos Sociales de la FORP establecieron los tres principios centrales de la tendencia anarcosindicalista: la organización federalista, el apoliticismo y el principio de la libertad individual, incluyendo la autonomía para los sindicatos adheridos a la Federación. 175

La FORP publicó un periódico, *El Despertar*, cuyo director fue Francisco Serrano. Se editarán once números, entre el 1º de mayo de 1906 y el 1º marzo de 1907, promoviendo, de acuerdo a Rivarola, “...un corpus de ideas racionalistas, librepensadoras y anticlericales relativamente revolucionarias para el medio asunceño”. Entre ellas se cuentan la defensa de la jornada de 8 horas, las críticas contra el “despotismo del capital”, la defensa del internacionalismo de los trabajadores contra la “careta del patriotismo” esgrimida por los gobernantes, la reivindicación del proletariado como “la clase más fuerte y más poderosa” por su “número, acción y unidad”. 176

Entre el 2 de agosto y el 11 de octubre de 1908, circuló *Germinal*, periódico obrero editado en Asunción por Rafael Barret y José Guillermo Bertotto. En su primer editorial, el periódico inscribió como perspectiva: “Preferirá lo verdadero a lo retórico. No defenderá el oro ni el poder, sino el trabajo. No aceptará lo legal, sino lo justo. Organizará la resistencia y el avance de los que producen y crean”. 177 *El Despertar* y *Germinal* constituyeron, según Cappelletti, “la más significativa expresión del movimiento libertario y obrero de la época”, en tanto Duarte considera que Barret y Bertotto hicieron desde sus páginas una “...acerva crítica anarquista contra la

173 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 146 a 148 y Duarte, Ciriaco, ob. cit., p. 89.

174 Las Bases de Organización de la FORP están reproducidas en Duarte, Ciriaco, ob. cit., pp. 90 a 93.

175 Duarte, Ciriaco, ob. cit., p. 95.

176 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 173.

177 El primer editorial de *Germinal* se encuentra reproducido en Duarte, Ciriaco, ob. cit., pp. 123 a 126.

discrecionalidad del poder, la demagogia política, la explotación del trabajador, denuncia la práctica de la esclavitud en el Alto Paraná y Paraguay y ataca el oscurantismo religioso, aliado del Estado y la burguesía”. 178

Rafael Barret había llegado al país en 1904, como corresponsal del diario *El Tiempo*, para cubrir la revolución desatada ese año por los liberales. Pronto comprendió que no bastaba cambiar colorados por liberales para curar los males que sufría el pueblo paraguayo. Se radicó en Paraguay, desplegando una intensa militancia a la par de su actividad literaria. En 1906 contrajo matrimonio con Francisca López Maíz. En 1908 el gobierno del coronel Albino Jara clausuró *Germinal*, ordenando la prisión y la posterior expulsión de sus dos editores del país. Barret volvió transitoriamente al Paraguay en 1909, pero ya muy enfermo, viajó a Francia intentando una cura que no llegó, muriendo al año siguiente en ese país europeo.

A lo largo de su obra, dispersa en revistas y periódicos y publicada en numerosas ediciones tras su muerte, Barret evidenció una aguda e incisiva crítica a la sociedad burguesa, sin recaer en concepciones ideológicas dogmáticas: “El anarquismo, tal como lo entiendo, se reduce al libre examen político...Me basta el sentido etimológico: ausencia de gobierno. Hay que destruir el espíritu de autoridad y el prestigio de las leyes. Eso es todo.” 179 Consecuente con ello, no atribuyó nunca demasiada importancia a las discusiones doctrinarias internas, ni tampoco exacerbó las críticas al marxismo, tan comunes en otros compañeros de ideas. Habiendo sido un estudioso de las matemáticas y de las ciencias exactas, no tenía sin embargo una fe ciega en la ciencia, habitual también en muchos libertarios de la época. Por el contrario, la mirada de Barret estaba centrada en la voluntad humana, en una suerte de concepción vitalista en la que podía advertirse cierta impronta bersoniana.

A *El Despertar* y *Germinal* le siguieron a partir de 1909 en Asunción otras publicaciones: *El Alba*, *La Rebelión*, *El Porvenir*, *Hacia el futuro*, todas ellas salieron por pocos números. 180

Desde un principio, el internacionalismo se convirtió en uno de los problemas de más difícil discusión entre los trabajadores, consecuencia del arraigo del nacionalismo en el pueblo paraguayo. Las vivas a la República con que finalizaban manifiestos y documentos obreros, así como el uso de la bandera nacional en las manifestaciones de

178 Rama y Cappelletti, ob. cit., p. LXXIX y Duarte, Ciriaco, ob. cit., pp. 122 a 123.

179 Barret, Rafael. “Mi anarquismo”, en *La Rebelión*, N° 10, 15 de marzo de 1909. Disponible en: http://www.portalguarani.com/411_,

180 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 175.

los trabajadores, dan cuenta de estos sentimientos nacionalistas, que también estaban presente cuando se reivindicaba iguales salarios para los trabajadores paraguayos que sus colegas extranjeros, o las críticas a los capitales foráneos, propietarios de la mayoría de las industrias y empresas radicadas en el país.

Hemos ya mencionado que en el pequeño poblado de Sapucaí se conmemoró por primera vez el 1° de mayo en Paraguay, en el año 1902. La FORP retomó la iniciativa en 1906, proclamando que la celebración de la fecha “no representa un día de fiesta ni un día de duelo”, sino un día de lucha por la jornada de ocho horas. Con ese espíritu prosiguieron las convocatorias, siendo las más importantes las de 1909, 1910 y 1911, esas últimas con enfrentamientos en las calles con la policía de Asunción.

A partir de 1906 comienzan una serie de conflictos, que tienen como protagonistas a los albañiles, los sastres, los peones de Aduana, en los que se destacan Alejo Flecha, de la sociedad de resistencia de los Mecánicos Maquinistas y Anexos, y Rufino Recalde Milessi, de la Federación Gráfica. En 1907 estalla una poderosa huelga ferroviaria, que según Duarte contó con el pleno apoyo de la FORP aunque los ferroviarios no estaban afiliados a la Federación. Los huelguistas lograron el cambio del inspector general, un siniestro personaje sumamente autoritario, y aumentos salariales del orden del 20 al 30 % para todo el personal de los ferrocarriles. Aún cuando a partir de 1907 sale el último número de *El Despertar* y en los meses siguientes declina la actividad de la FORP, la actividad gremial no decae. En 1909 y 1910 se realizan convocatorias para la conmemoración del 1° de mayo y se producen importantes movimientos huelguísticos: trabajadores hojalateros, carpinteros, tranviarios, estibadores, peones de aduana, marítimos, empleados de comercio, gráficos, ferroviarios, obreros de los frigoríficos y mataderos, por demandas salariales, condiciones de trabajo y jornada de ocho horas. En 1909 se registra el primer conflicto laboral en los establecimientos tanineros: los obreros de Puerto Sastre cumplen ocho días de huelga exigiendo un aumento del 20 % mensual en su salario. En estos años se generaliza la utilización de la huelga como herramienta de los trabajadores para obtener sus reivindicaciones laborales, observándose, según Rivarola dos ciclos sucesivos de huelgas: uno de junio de 1904 a junio de 1907 con 19 conflictos, y el otro de septiembre de 1909 a septiembre de 1911, con ocho conflictos. Este último ciclo tiene menor cantidad de luchas pero de mayor

intensidad. Las respuestas al movimiento huelguístico fueron la represión, aunque en algunos casos la patronal se avino a otorgar parte de lo reclamado. 181

2. 2. 2 Los años de auge (1912-1920)

La victoria de los liberales radicales en la guerra civil de 1911/1912 abrió una década de relativa estabilidad política, donde se pudieron completar dos períodos consecutivos de gobiernos civiles. En 1916 se introdujo una reforma electoral que aseguró el voto secreto y otorgó a la primera minoría el 25 % de las bancas legislativas en juego. Esto permitió que los colorados accedieran a las Cámaras legislativas tras los comicios de 1917, 1919 y 1921, pero volvieron a la abstención en 1922. En estos años se formaron nuevos partidos, que no logran consolidarse. En 1921 se presentó a elecciones el Partido Socialista, y en 1922 surgió del interior del ejército el Partido Nacional, autoritario, nacionalista y antiparlamentario. No alcanzaron trascendencia popular. 182

El estallido de la guerra produce en un primer momento una contracción de la economía mundial, que en Paraguay se superpone con las consecuencias nefastas de la guerra civil de 1911/1912 -emigración masiva, devastación de la campaña, miles de muertos, endeudamiento estatal. Pero al mismo tiempo la guerra europea provocó una demanda extraordinaria de materias primas, que benefició a varios rubros de la economía paraguaya: carne, yerba, tanino, madera, tabaco y algodón.

Uno de los actores centrales del proceso económico de esos años fue el Sindicato Farquhar, un conglomerado financiero que se quedó con la mayoría de las acciones de La Industrial Paraguaya, casi todas las concesiones ferroviarias, la explotación forestal y el transporte de la madera en la línea Asunción-Encarnación, así como participación en diarios, empresas de energía eléctrica, tranvías de Asunción. A su vez, grandes empresas norteamericanas comenzaron a comprar tierras y ganados, compitiendo con el capital anglo-argentino ya establecido.

Hacia fines de la década del '10, las tres grandes empaquetadoras de carne de Paraguay estaban bajo control del capital estadounidense: Morris & Co, (San Salvador), Swift & Co (Zeballos Cué) y Central Products Co (Frigorífico San Antonio). Esta última empresa se fusiona en 1919 con la Internacional Products Corporation (IPC), dueña de Puerto Pinasco, formando la poderosa Compañía Internacional de Productos (CIP), bajo control del Sindicato Farquhar. De acuerdo a Rivarola: "La exportación de ganado y de productos cárnicos industrializados se convirtió, hacia 1920, en el principal rubro de

181 Duarte, Ciriaco, ob. cit., p. 98 y Rivarola, Milda, ob. cit., p. 152 y sigs.

182 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 184 a 188.

comercio de exportación (37 % del total), superando al de la madera y el tanino (32,4 %) y a los agrícolas (30,2 %).” 183 Era una industria dominada totalmente por el capital norteamericano, que va a tener una crisis en 1919 de la cual se recuperaría en 1921/1922. De esta manera, el capital estadounidense va adquiriendo en esos años peso dentro del entramado económico paraguayo.

La industria forestal se reanimó en esos años: había mayor demanda de madera y el precio del tanino se cuadruplicó en 1914. Había en ese momento seis grandes ciudades fabriles tanineras en el Alto Paraguay: Puerto Pinasco (IPC, posteriormente CIP), Puerto Galileo y Puerto Sastre (Mihanovich), Puerto Casado (Carlos Casado Ltda.), Puerto Max (Quebrachales Fusionados) y Puerto Guaraní (The American Quebracho Co.). Estas seis empresas tenían en conjunto una capacidad de producción de 5.000 toneladas mensuales de extracto de tanino, ocupando un total de 4.800 operarios. 184

Con respecto a la yerba mate, la explotación de este producto estaba controlada por tres grandes empresas: La Industrial Paraguaya, Barthe y la Mate Larangeira. La Mihanovich, que pasó a llamarse Compañía Argentina de Navegación, se aseguró el monopolio del tráfico fluvial en la región, al adquirir los barcos de sus dos principales competidoras. El Sindicato Farquhar controlaba la principal línea férrea del país, en tanto en 1915 se aprobó la concesión del puerto de Asunción a una compañía estadounidense por 99 años, concesión que caducó en 1918 por incumplimiento de contrato. 185

La industria del cuero (talabartería y zapatos) fue una de las que experimentó mayor crecimiento en estos años. Sin embargo un rasgo notable de la vida social tanto en el campo como en la ciudad es la ausencia de calzado en gran parte de la población, a punto de llamar la atención de los viajeros. Unido a las pésimas condiciones sanitarias - Asunción carecía de aguas corrientes, cloacas y desagües, que se habilitarán décadas después- explican la difusión de enfermedades como al anquilostomiasis, que según algunas fuentes se extendía al 80 % de la población. 186

El proletariado rural del norte (Alto Paraguay y Alto Paraná) era considerada una “clase peligrosa”, pendenciera y violenta. Entre los elementos que confluían en esta percepción

183 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 191.

184 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 191 a 192.

185 Rivarola, Milda, ob. cit., p- 193.

186 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 195 y 206. Uno de los personajes de Roa Bastos lo define con una metáfora notable: “...No hay liberal ni colorado. Hay paquete y descalzo solamente. Los que están arriba y los que están abajo. Eso no más hay...”. Paquete y descalzo, dos mundos contrapuestos. Roa Bastos, Augusto. *Hijo de hombre*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998 (1960), p. 190.

debe considerarse la nula presencia del Estado en vastas áreas, la posesión usual de armas de fuego en la población masculina y el consumo generalizado de alcohol. Al respecto afirma Rivarola:

“La creación de gendarmerías volantes no frenó sino relativamente el bandidismo rural, y en las regiones del Chaco diversas bandas armadas llegaron a asaltar establecimientos industriales y estancias, a finales de la década. No es improbable que estas bandas hayan servido de refugio a muchos de los peones fugados de sus lugares de trabajo y empujados por la legislación vigente a situaciones de ilegalidad y delincuencia.” 187

La formación de montoneras en el medio rural era una práctica común ante la emergencia de revueltas o guerras civiles. Pero lo general se conformaban como fuerzas irregulares al servicio de un caudillo, pero en otras oportunidades eran aglutinamientos autónomos para evitar las levas forzosas y el confinamiento en yerbales y obrajes.

El 12 de agosto de 1912 se fundó en Asunción el Centro de Estudios Sociales Rafael Barrett. En él participaban Rufino Recalde Milessi, Modesto Amarilla, Alejo Flecha, Guillermo Recalde, Felipe Caballero, entre otros, su objetivo era la emancipación social y su principio fundamental, la instrucción. Según sus estatutos “...no podrá apoyar ni formar parte de ningún partido político ni religioso, pudiendo no obstante sus adherentes militar en el partido o secta de su agrado.” 188

A fines de 1912 se formó la Unión Gremial del Paraguay (UGP). Dirigida por Rufino Recalde Milessi, contó con la adhesión, de la Federación de Artes Gráficas, y las sociedades de resistencia de conductores de carros, joyeros y relojeros, peones de aduana, zapateros, y llegó a durar dos años. En octubre de 2013 se reorganizó la FORP, que había estado inactiva durante varios años. Sus objetivos eran la lucha “...contra toda forma de explotación y tiranía, hasta lograr la completa emancipación del proletariado y la abolición, en consecuencia, del régimen del salario”. Los delegados de las entidades adheridas al Consejo Federal debían cumplir como requisito fundamental no ejercer ningún cargo político. Formaban parte del Consejo Federal José Cazzulo (secretario general), Libre Jara (pro secretario) y reconocidos dirigentes sindicales como Modesto Amarilla, Felipe Caballero, Robustiano Vera, Alejo Flecha, y otros. Entre los gremios que adhieren estaban los carpinteros, gráficos, mecánicos, zapateros y

187 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 204.

188 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 207 a 208.

numerosos intelectuales. La FORP organiza varios gremios más: pintores, sastres, metalúrgicos, talabarteros, y reorganiza a los hojalateros. 189

En diciembre de 1914 se fundó en Asunción el Partido Obrero (PO), que llevó a Recalde Milessi como candidato a concejal, sin éxito, pero la organización se mantuvo varios años con distintas denominaciones. Esto acarreó duras polémicas entre los anarco-sindicalistas de la FORP y los socialistas de la UGP. A partir de 1915 comienzan a fundarse en los puertos paraguayos sindicatos de trabajadores fluviales, que tendrán inusual protagonismo en el movimiento obrero en la década siguiente. Desde sus inicios, el PO y su dirigente Recalde Milessi se vincularon estrechamente al movimiento de organización de los trabajadores navales, que cobrarán notoriedad al impulsar una campaña de rechazo a la concesión del puerto capitalino a una empresa norteamericana por 99 años. El PO junto al Centro de Estudiantes de Derecho llamó a un mitin de protesta contra la concesión, el 17 de febrero de 1916, que fue violentamente reprimido por la policía. 190

El 1 de mayo de 1915 se formó el Movimiento Prometeo, que editaba un semanario del mismo nombre, dirigido por Leopoldo Ramos Giménez. Participaban dirigentes obreros vinculados a la FORP, estudiantes universitarios e intelectuales, y se orientaba a denunciar la esclavitud de los yerbales y a la formación e instrucción de libre-pensadores. De sus filas saldrán futuros dirigentes sindicales y políticos, que actuarían en las siguientes décadas. 191 En agosto de 1916 se reorganiza la federación anarco-sindicalista: delegados de nueve sociedades de resistencia y los intelectuales reunidos en torno a la revista *Prometeo* aprueban un nuevo Pacto Federativo, redactado por Leopoldo Ramos Jiménez, dando nacimiento al Centro Obrero Regional del Paraguay (CORP). Integraban la central ocho organizaciones gremiales: pintores, obreros del calzado, obreros yerbateros y anexos, obreros de aserraderos, chóferes de tranvías, obreros del molino, y curtidores. Se produjo así un recambio de dirigentes, la mayoría de los cuales eran de origen local, que intentaban pensar la sociedad paraguaya en su especificidad. Fruto de este esfuerzo será la insistencia en las duras condiciones de los yerbales, y la reivindicación de la lucha contra la esclavitud que imperaba en los

189 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 210 a 211 y Duarte, Ciriaco, ob. cit., pp. 111 a 113.

190 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 214 a 216.

191 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 213 a 214. *Prometeo* mantendrá correspondencia con Flores Magón en México, y enviará una suma de dinero (\$ 11.000) a ese dirigente en carácter de contribución solidaria con la Revolución Mexicana.

mismos y que, según expresaban, desde hacía varios lustros aniquilaba al pueblo paraguayo. 192

El 25 de agosto de 1916, “bajo la orientación ideológica y teórica” de la II Internacional, los socialistas junto con dirigentes sindicales hasta entonces agrupados en una inactiva UGP, fundan la Federación Obrera del Paraguay (FOP), en la cual nuevamente aparece en cargos directivos Rufino Recalde Milessi, que tendrá como voceros a *El Socialista* primero y más tarde *El Deber*. Adhieren a esta central los mosaístas, los obreros de la limpieza pública, perfumistas, cigarreras, costureras, varios gremios de la alimentación, los picapedreros y otros más. Los dirigentes de esta central se relacionaron con los dirigentes socialistas argentinos, y con su colaboración lograron, hacia 1920, nuclear a unos 2.000 trabajadores asociados en unos 16 sindicatos de oficios federados a la FOP. 193

El período 1912-1920 está atravesado por grandes huelgas. En diciembre de 1912 se produjo una importante huelga de ferroviarios y tranviarios de la capital, que incluye, en el caso de los primeros, enfrentamientos y tiroteos en las vías cuando la patronal hace circular trenes con personal jerárquico. No obstante, la huelga debe levantarse sin obtener las reivindicaciones de los trabajadores. Los carpinteros y los cocheros también salen a la lucha, en 1913 una huelga de los motorman de los tranvías por la jornada de 9 horas y mejoras salariales termina con violentos incidentes. A partir de 1916 se generalizan las huelgas de los gremios y las huelgas regionales, apoyadas por las federaciones (CORP y FOP). En Villarrica, obreros y artesanos organizaron un paro general el 5 de junio de 1916 por la jornada laboral de 8 horas. Tranviarios, carpinteros y ebanistas, ferroviarios, obreros de aserraderos, entran en huelga en esos meses, lo que lleva a que el CORP y la FOP convoquen a un paro general del 4 al 6 de octubre de 1916. El auge huelguístico va acompañado de un incipiente apoyo estudiantil al movimiento obrero en lucha. Barraqueros y ladrilleros se suman al movimiento huelguístico a fines de 1916, los tranviarios inician también un movimiento de fuerza que se extiende hasta principios de 1917, mientras una larga huelga ferroviaria (de junio a noviembre) por la reincorporación de los despedidos del taller ferroviario de Sapucaí no logra finalmente su objetivo. En 1918 las huelgas se extienden al interior del país. Una huelga de panaderos en Encarnación deriva en un paro general de los gremios de

192 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 216 a 218.

193 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 222 a 224. Recalde Milessi participó del Encuentro Socialista Panamericano, que congregó en Buenos Aires a dirigentes socialistas de varios países de Sudamérica. Regresó a Asunción transportando una impresora donada por los socialistas argentinos.

esa ciudad en marzo, con la solidaridad de los trabajadores de Posadas (Argentina), y con mucha influencia anarquista. En los meses siguientes se producen importantes huelgas en Puerto Galileo, Puerto Sastre y Puerto Pinasco, por el alto costo de los productos del almacén y los bajos salarios, obteniéndose parte de las reivindicaciones. Una movilización de las “placeras” (vendedoras de mercado) de la capital contra los altos impuestos y las violencias policiales termina con la renuncia del intendente y la satisfacción de varias demandas. 194

El intenso movimiento huelguístico confluye finalmente en 1920 con la huelga marítima internacional contra la empresa fluvial Mihanovich, la “más costosa, larga y cruenta de las huelgas ocurridas en el Paraguay”. Esta lucha, de carácter internacional, se libró contra una compañía naviera que ejercía el monopolio de la navegación en las vías fluviales del Plata y duró catorce meses.

En aquel momento, los sindicatos fluviales en Paraguay estaban afiliados a la Federación Naval, donde convergían organizaciones de distinta orientación política-ideológica, coexistiendo los socialistas con dirigencias vinculadas a los partidos tradicionales de Paraguay. Los marítimos de Argentina, agrupados en la FOMA, declararon la huelga a la empresa Mihanovich en enero de 1920, exigiendo que ésta contratara exclusivamente personal federado, y pidieron la solidaridad de la FOM uruguaya y a la central paraguaya. Como esta última se negó, ocho sindicatos marítimos y portuarios se escindieron fundando el 20 de enero la Liga Obrera Marítima (LOM). La huelga interrumpió casi totalmente el tráfico fluvial en el Río de la Plata por catorce meses, paralizando el comercio exterior de Paraguay. En ella intervinieron las dos facciones rivales del Partido Liberal, schaeeristas y gondristas, que apoyaron respectivamente a la Federación Naval y a la LOM. Durante el transcurso de la huelga, en Paraguay hubo 14 muertos y decenas de heridos.

La LOM se incorpora al movimiento huelguístico con un Pliego de Peticiones propio, presentado a la empresa en febrero de 1920, cuya contrapropuesta no es aceptada. Sin embarco, sindicatos afiliados a la Federación Naval aceptan la contrapropuesta patronal. En definitiva, la LOM debió enfrentar no sólo a la Mihanovich, sino también a los sindicatos adheridos a la Federación Naval, apoyados por una facción de los liberales y el aparato del Estado. El gobierno “oficializó” a varios barcos de la empresa y los dotó de personal de la Marina de Guerra, colaborando en esta tarea los afiliados de la Liga

194 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 227 a 241.

Naval. En mayo de 1920 se produjo un primer choque entre “navalistas” y “liguistas”, con un muerto de cada lado, luego se produjeron otros siete enfrentamientos, en algunos participaron las fuerzas policiales, uno de los muertos fue el presidente de la Federación Naval, y gran cantidad de allanamientos. La huelga se financió con el sistema de “turnos” -marítimos embarcados en otras empresas donaban parte de sus salarios a los huelguistas- el apoyo de la FOP y colaboraciones de los marítimos argentinos y uruguayos. Hubo una enorme proliferación de folletos y volantes, donde se acusaba a la LOM de estar financiada por el “oro porteño” y a los Navales de carneros y rompeshuelgas. Finalmente, el 11 de marzo de 1921 la empresa Mihanovich cede, y las tres organizaciones sindicales rioplatenses vuelven al trabajo. La LOM obtuvo mejoras salariales, en las condiciones de trabajo y en la alimentación a bordo, y un gran poder en el transporte fluvial: el capitán o patrón de los barcos sólo podía contratar personal que contara con las credenciales de la Liga Obrera Marítima. “A partir de esta huelga, y a lo largo de la década del '20, la LOM se convierte en la federación sindical más fuerte del país, detentando un poder que excedería ampliamente el ámbito gremial.” 195

2. 2. 3 El movimiento obrero en la década del '20

La investigadora Milda Rivarola sintetiza la composición obrera en la década del '20 del siglo pasado de la siguiente manera:

“La población urbana e industrial ascendía a unas 80.000 personas y la mayor concentración de trabajadores continuaba localizándose en las industrias de yerba, tanino y carne. Zeballos Cué (el frigorífico de la Liebig's, se lo compró a Swift Co en 1923) contaba con 1.200 obreros; los puertos tanineros de Pinasco, Casado y Sastre tenían unos 12.000 pobladores entre colonos y obreros industriales, mientras los “mensúes” de los extensos yerbales de la región sumarían unos 40.000 hacia fines de la década.” 196

En la literatura de la época, las terribles condiciones de vida y de trabajo en los obrajes y yerbales es un lugar común, justificando plenamente el carácter de “explotación semiservil”, habitualmente atribuida a las mismas. La miseria era tal que población se veía obligada a recurrir en forma intermitente a la caza, pesca y al cultivo de subsistencia, así como a la prostitución de mujeres en los ranchos y cabezas de

195 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 242 a 244.

196 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 265.

establecimientos, en un contexto de pésimas condiciones sanitarias y miseria generalizada.

En marzo de 1921, al concluir la gran huelga contra la empresa Mihanovich, el panorama del movimiento obrero en Paraguay se caracterizaba por la existencia de tres grandes centrales sindicales: el Centro Obrero Regional del Paraguay (CORP), de orientación anarcosindicalista, la Federación Obrera del Paraguay (FOP), influida fundamentalmente por militantes socialistas, y la Liga Obrera Marítima (LOM), que como ya hemos dicho salió sumamente fortalecida de la gran huelga de 1920/1921, y que en esos años nucleaba a 16 sindicatos. Dividido en tres centrales, el movimiento obrero paraguayo debe enfrentar una grave coyuntura, ya que a la recesión que se inaugura a mediados de 1921, con el cierre de frigoríficos y la caída de la demanda externa de cuero, madera y tanino, y la consiguiente pérdida de fuentes de trabajo y aumento del desempleo, va a seguir el estallido de la guerra civil de 1922/1923, que profundizará la división del movimiento obrero.

Ya en las elecciones de 1921 se delinearon dos posiciones claras. Un “Comité de obreros terrestres y marítimos libres” emitió un Manifiesto con graves acusaciones contra Schaerer y su jefe de policía Balteyro, llamando a votar al grupo de Manuel Gronda y José Patricio Guggiari. El Manifiesto encuentra el repudio inmediato del CORP, quien emite un documento lamentando que “...compañeros trabajadores...se presten de instrumentos para regalo de la bestia ponzoñosa de la política”, convocando a los trabajadores a organizarse en torno al CORP, “escuela de comunismo federalista y un enjambre de valientes...el único Partido de los pobres y oprimidos”. 197

Las diferencias se agravan irreversiblemente al estallar la guerra civil a finales de mayo de 1922. El 9 de junio los coroneles Chirife y Mendoza realizan siete ataques sucesivos para tomar Asunción, rechazados por las fuerzas leales. Estas estaban compuestas por unos 350 efectivos de la guarnición local, que fueron reforzados por más de 1000 hombres aportados por la LOM. Estos contingentes voluntarios de la Liga cumplieron un papel fundamental en la defensa de la Capital. La LOM explicitó su posición en un Manifiesto, en el cual explicaba que el triunfo de Chirife conduciría a la destrucción de los sindicatos obreros, y acusaba a Schaerer y su jefe de policía Balteyro de haber

197 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 251.

perpetrado ataques contra la LOM durante la huelga marítima, en complicidad con su aliada, la Federación Naval. 198

La guerra civil continuó, y en su transcurso Chirife y sus aliados hicieron levadas forzosas de mensúes y peones obreros en el Alto Paraná, lo cual obliga a Ayala a proceder de la misma manera, armando peones rurales y trabajadores del interior del país. En esas condiciones, cada vez más agravada las consecuencias de la guerra civil sobre los trabajadores, Nuñez Soler, dirigente del CORP, denunció en diciembre de 1922 que con cualquiera de los bandos que ganara sólo se beneficiarían los explotadores, lamentando la participación obrera en el conflicto interpartidario. Pero meses después, cuando las tropas rebeldes amenazan nuevamente Asunción, la FOP, la LOM y unos diecisiete sindicatos publican el Manifiesto “Contra la criminal sedición militar burguesa”, del 1º de junio de 1923. Condenan duramente el levantamiento de Chirife, al que acusan de “sacrificar en el matadero de la lucha fratricida a los obreros paraguayos”, piden la solidaridad de las organizaciones sindicales y los partidos comunistas y socialistas de la Argentina para boicotear el transporte de armas y municiones por territorio argentino al Paraguay (Schaerer estaba refugiado en Corrientes, que era un centro de la conspiración) y concluía recuperando la antigua consigna de la II Internacional: “Abajo la mercantil sedición político-militar al santo grito pacifista proletario de ¡guerra a la guerra!” Cuando finalmente se desata el último ataque rebelde en la capital, el 9 y 10 de julio de 1923, las fuerzas de Ayala logran imponerse, con la ayuda inestimable, una vez más, de los batallones de la LOM, que se destacan a lo largo de la jornada. 199

La LOM fue la única central sindical que salió fortalecida de la guerra civil. La FOP y el CORP estaban muy debilitadas por la recesión y la prolongada inactividad, entrando en aguda crisis entre 1925 y 1926. En mayo de 1927, la LOM, la FOP y varios sindicatos independientes constituyeron la Unión Obrera del Paraguay (UOP). Tanto la LOM como la FOP permanecieron con ese nombre como parte de la UOP, que estaba constituida por una docena de organizaciones sindicales del interior del país, unas 20 sociedades gremiales de Asunción y los dieciséis sindicatos adheridos a la LOM, siendo por lo tanto, la central que contaba con la mayor cantidad de trabajadores organizados del país. Con respecto a la LOM, Daniel Villalba, secretario general, decía en un reportaje de septiembre de 1928 que el total de afiliados alcanzaba a uno 8.000 en todo el país, y que

198 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 252 a 253.

199 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 252 a 256.

"Fuera de Asunción que es la capital y el foco principal de organización, tenemos secciones en Villa Hayes, Antequera, Villeta, San Antonio, Encarnación, Concepción, etc. Debo advertirles que en algunos lugares las secciones tienen en su seno a oficios varios y obreros agrícolas."

Seis meses más tarde, Recalde Milesi dirá en otro reportaje a la misma publicación que la UOP contaba a esa fecha con 51 sindicatos y unos 14.000 obreros organizados. 200 El CORP por su parte quedó reducido, hacia 1928, a cinco sindicatos de oficio asunceños, varios centros libertarios y los centros obreros regionales de Encarnación, Concepción, Villeta, Villarrica y Paraguari. Contaba también con la adhesión de muchos estudiantes radicalizados. 201

En 1926 se dictan algunas leyes sociales, como una Ley de Accidentes de Trabajo y una Ley de Pensiones y Jubilaciones para Empleados Ferroviarios. Sin embargo, a partir de 1927 las relaciones entre el movimiento obrero y el liberalismo en el poder comienzan a resquebrajarse. Comienzan a evidenciarse signos de la crisis económica que se avecinaba, los gobiernos liberales se inclinan más abiertamente en la defensa de los intereses del capital anglo-norteamericano, y se acentúa la radicalización política al interior del movimiento obrero. En febrero de 1927 estalló una huelga en el ingenio azucarero de Iturbe. Los cañicultores reclaman el reconocimiento de su organización gremial, jornada de 8 horas y el pago en dinero de la caña recolectada. El paro duró tres meses, contó con el apoyo de la CORP y de dirigentes estudiantiles (como Obdulio Barthe) y en él se inspiró Roa Bastos para escribir *El trueno entre las hojas*. 202

En julio de 1927 se producen los graves sucesos de Puerto Pinasco, que profundizan el distanciamiento del movimiento obrero y el gobierno liberal. En este establecimiento taninero, perteneciente a la estadounidense IPC, los obreros declararon la tercera huelga reclamando mejoras salariales, derecho de sindicalización, jornada de 8 horas y turnos rotativos de trabajo. Es de destacar que el representante legal de la empresa era Eusebio Ayala, quien se dirigió a la planta fabril, donde los obreros habían ocupado la usina y la comisaría y amenazaban quemar la fábrica y los depósitos si se desataba la represión. El 4 de julio de 1927 las tropas militares enviadas desde Asunción ametrallaron a los

200 *El trabajador latinoamericano*, Año I, Nro. 1, 15 de septiembre de 1928 y Año II, Nro. Triple 12-13-14, Febrero 28 - Marzo 15 y 31 de 1929. (Cedinci).

201 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 270 y *El trabajador latinoamericano*, Año I, N° 1, 15 de septiembre de 1928.

202 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 272 y 282 a 283.

obreros, con un saldo de una docena de muertos y heridos. Los sucesos fueron denunciados posteriormente por el CORP. 203

La competencia entre la UOP-LOM y el CORP dificultaba la solidaridad con los conflictos obreros y campesinos, ya que aquellos que apoyaba o acompañaba una de las centrales no es asistido en forma solidaria por la otra. En 1928, en el transcurso de un conflicto de marítimos en Concepción los anarquistas acusan a los dirigentes de la LOM-UOP de “instrumentos del Estado con caretas de obreros”, entre otras cosas por el silencio de esta central ante los sucesos de Puerto Pinasco. En 1929 estallan huelgas en las dos principales industrias frigoríficas de Paraguay, la I.P.C. y la Liebig's, que marcan la ruptura de la LOM-UOP con los gobiernos liberales. Ante la caída de los precios internacionales de la carne, ambos frigoríficos disminuyen su producción y despiden personal. En febrero de 1929 los obreros del frigorífico San Antonio (IPC) entran en huelga exigiendo la readmisión de los despedidos, jornadas de 10 horas y pagos de jornales conforme convenio. La respuesta es la represión policial y la utilización de crumirós para romper la huelga. La LOM-UOP llama a boicotear los productos de la IPC en Paraguay, y llama a formar “un frente único de todas las fuerzas revolucionarias” contra el “imperialismo yanqui” y su testaferro en Paraguay, Eusebio Ayala, directivo de la IPC. En junio de 1929 estalla un nuevo conflicto, esta vez en el frigorífico de Zeballos Cue, de la Liebig's, en contra de los despidos y por el reconocimiento de la representación gremial. En ambos conflictos el presidente José P. Guggiari en persona conminó a los huelguistas a retornar a sus labores, terminando ambas luchas en derrotas parciales para los trabajadores. Con la intervención directa del presidente a favor de las patronales se consumó la ruptura definitiva de la LOM-UOP con los liberales en el poder. 204

En enero de 1929, el dirigente comunista Victorio Codovilla publicó en La Correspondencia Sudamericana un extenso informe sobre la situación en Paraguay. En relación al movimiento obrero afirmaba:

“...las huelgas realizadas hasta ahora han sido más el resultado de movimientos espontáneos de las masas dirigidas por elementos revolucionarios, que el resultado de una labor constante y metódica de preparación de parte de las organizaciones obreras. En lo que a la orientación ideológica del movimiento sindical se refiere puede decirse que,

203 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 273.

204 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 274 a 276.

hasta hace poco tiempo, la influencia ideológica ha pertenecido a los anarquistas. Solamente en los últimos tiempos se nota una orientación hacia los métodos de lucha y la ideología comunista, si bien por las razones objetivas que señalamos más adelante, esa influencia ideológica no tiene todavía su expresión orgánica.” 205

El intenso proceso social que vive el país en estos años, unido a los estragos producidos en el ámbito económico por el deslizamiento hacia la debacle de 1929, van lentamente decantando en el plano político. En 1927 se produce una ruptura en el gobernante Partido Liberal, con el alejamiento del grupo “modestista”, de Modesto Guggiari, con críticas a la conducción oficial del partido y al gobierno (demandando la intervención estatal en la economía y cuestionando la “indefensión” del Chaco frente a Bolivia). Al mismo tiempo surgen distintas expresiones orgánicas de izquierda, destacándose la fundación del Partido Comunista del Paraguay (PC), en febrero de 1928, y la publicación del “Manifiesto a los trabajadores y hombres jóvenes de todos los partidos”, en agosto de 1929, documento fundacional del Nuevo Ideario Nacional (NIN), suscripto por los dirigentes estudiantiles Oscar Creydt y Obdulio Barthe, a los que ya nos hemos referido en el capítulo anterior.

Consideramos relevante insistir en dos aspectos aparentemente contradictorios de la situación social de los trabajadores y la izquierda en los años inmediatamente anteriores al estallido de la guerra en el Chaco Boreal. Es indudable el agotamiento del ciclo liberal, y la constante agitación político y social que vivía el país. Sin embargo, son momentos de reflujo del movimiento obrero: los efectos negativos del paro, cerrando fuentes de trabajo y generando largas filas de desocupados, sumados a la intensa represión descargada sobre las organizaciones sindicales, que se multiplica a medida que se intensifica el clima conspirativo y la tensa crispación política. Es decir, la situación del movimiento obrero se deteriora a la par que crece la crisis política, al tiempo que las corrientes de izquierda quedan cada vez más aisladas por efecto de la represión gubernamental, y por el afloramiento de una poderosa corriente de sentimientos nacionalistas, a partir del incremento de la tensión con Bolivia.

205 *La Correspondencia Sudamericana*, Segunda época, N° 8, Buenos Aires, 30 de enero de 1929. (Cedinci). Las “razones objetivas” aludidas por Codovilla remiten a la conducta del Partido Comunista Paraguayo frente a la amenaza de guerra con Bolivia, que analizaremos con más detalle en el capítulo respectivo.

En este contexto de carácter general, un hecho histórico de amplias repercusiones se produjo en febrero de 1931: la “toma de Encarnación”. La autora Milda Rivarola sostiene que a fines de 1930 comienzan a gestarse un entramado de conspiraciones animadas por un amplio arco opositor, que comprendía el NIN, liberales disidentes schaeeristas y modestistas, colorados abstencionistas, oficiales del ejército y dirigentes del movimiento obrero, que arrastraron a diversas sociedades de resistencia y sindicatos, entre ellos albañiles y marítimos de la LOM.

En diciembre de ese año estalló en Asunción una huelga de albañiles, que reclamaban un sistema de turnos para paliar la angustiante desocupación. Pero el gobierno de Guggiari decide apoyar a una Sociedad de Socorros Mutuos (SSM) de albañiles, creada a los efectos de oponerse a la directiva clasista. Ante ello, y en un contexto de creciente radicalización y extensión del conflicto, los huelguistas impulsan en enero de 1931 la formación del Consejo Mixto de Delegados (CMD), con el apoyo de ferroviarios, pintores, obreros del calzado, la FOP y la LOM. El CMD declara el boicot general a las empresas constructoras de la ciudad, aunque sin dejar de negociar con la patronal, pero de improviso, el jefe de policía llega a un acuerdo con la Sociedad de Socorros Mutuos, pasando por alto a los representantes del CMD. El 11 de febrero de 1931 Salustiano Centurión, secretario general de la SSM es muerto a tiros, por lo cual todos los dirigentes de la Sociedad de Resistencia de los albañiles son encarcelados, acusados del crimen. Pero es sólo el principio de la represión: el 14 de febrero el gobierno intima a los huelguistas a levantar el boicot, al no obtener respuesta positiva, se decreta el estado de sitio, se ilegalizan numerosas organizaciones sindicales (la LOM, la FOP, los sindicatos de albañiles, de pintores, ebanistas, mosaístas, obreros del calzado, etc), se allanan los respectivos locales sindicales, destruyendo bibliotecas y archivos, y finalmente, centenares de dirigentes sindicales paraguayos, comunistas y anarquistas, fueron deportados, encarcelados u obligados a abandonar el país. Rivarola afirma en su obra que esta represión generalizada tuvo carácter preventivo, con el propósito de frustrar la conspiración insurreccional “obrero anarco-modesto-schaeerista”, que debía estallar en las principales ciudades paraguayas y combinarse con levantamientos campesinos. 206

Es en este contexto que en la madrugada del 20 de febrero de 1931, un grupo de aproximadamente 80 personas armadas, encabezado por Obdulio Barthe y otros

206 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 293 a 294.

dirigentes, lograron tomar y ocupar durante dieciséis horas la Sub Prefectura de Puertos y la Municipalidad de la ciudad de Encarnación, fronteriza con Argentina. Proclamaron la Comuna Revolucionaria Libre de Encarnación, y requisaron víveres, mercaderías y dinero de la Aduana y de algunos comercios locales. Informados de la ausencia y/o fracaso de los alzamientos proyectados en otros centros urbanos, los insurrectos se dividieron en dos grupos: algunos permanecieron en la ciudad y fueron detenidos al arribar efectivos policiales, otros, dirigidos por Barthe, tomaron dos embarcaciones surtas en el puerto -el buque “Bell” y la chata “Esperanza”- y remontaron el río Paraná, desembarcando en varios puertos con ánimo de agitación, para finalmente entregarse a las autoridades brasileñas en Foz de Iguazú, en carácter de exiliados políticos. 207

Angel Cappelletti opina que la toma de Encarnación, con el propósito de proclamar una “comuna libertaria”, formaba parte de un plan a escala nacional que se proponía iniciar en Paraguay una revolución socialista y libertaria”. La misma habría sido la obra de un grupo de anarquistas encabezados por Obdulio Barthe, mencionando entre los militantes libertarios que participaron en la misma a Cantalicio Aracayú, Ramón Durán, Ciriaco Duarte, Juan Verdi, J. P. Cuellar, L. Naboulet, M. Kaner y V. Canavese. 208

Sobre los hechos de Encarnación, contamos con los testimonios que Obdulio Barthe y Ciriaco Duarte dejaron en sus memorias. Barthe (él mismo oriundo de Encarnación) recuerda que tras la publicación del Manifiesto inicial del NIN sufrió su primer exilio en Clorinda, desde donde participó en los planes insurreccionales que se estaban gestando: “Este movimiento abarcaba como objetivo todo el país. Pero se planteó tomar simultáneamente las ciudades de Asunción, Villarrica y Encarnación.” 209 A él le tocó encabezar el grupo que el 20 de febrero de 1931 tomó la Prefectura del Puerto de la ciudad de Encarnación, donde según cuenta, arengó a los marineros explicando los fines del movimiento. Constituyeron un Consejo Militar Revolucionario, que pasó a integrar junto con Facundo Duarte, Aurelio Alcaráz, Cantalicio Aracuyú. Al no poder mantenerse en la plaza, abandonaron la ciudad en la forma en que anteriormente hemos descripto. Según explica, entre los apoyos que recibieron estuvo el de L. Naboulet, un “conocido profesor” de Posadas, quien escribió un folleto defendiendo el movimiento revolucionario. También en Brasil encontraron muestras de solidaridad popular entre los

207 Rivarola, Milda, ob. cit., pp. 295 a 296. Sobre la “toma de Encarnación”, ampliaremos en el próximo capítulo.

208 Rama, Carlos y Cappelletti, Angel. *El anarquismo en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990, p. LXXVIII.

209 Barthe, Obdulio. *Memorias inéditas*, Tea, Capiatá, 2009, p. 65.

obreros y estudiantes de Curitiba y San Pablo. Concluye afirmando que el movimiento de Encarnación constituyó un antecedente importante de la crisis política del 23 de octubre en Asunción. 210

Ciriaco Duarte confirma que la constitución del Consejo Mixto de Delegados (CMD) tenía en realidad fines insurreccionales, alimentado por una caracterización de la situación política de pre-guerra de “derrumbe” del orden liberal. El CMD “...envió delegados a otros lugares del interior como Villarrica, Concepción, Arroyos y Esteros (donde había un viejo movimiento campesino anarquista) y Encarnación, con el objetivo de precipitar un levantamiento nacional.” 211 Obdulio Barthé y sus compañeros fueron los únicos que alcanzaron a cumplir los objetivos fijados, ocupando la ciudad, pero el desenlace estaba ya definido al ser detenidos la mayoría de los miembros del CMD –y confinados en la isla Margarita- consecuencia de la represión que siguió a la huelga de los albañiles de Asunción. Su relato confirma el alcance más amplio del movimiento insurreccional y el carácter preventivo de la represión lanzada por el gobierno de Guggiari.

En la revista *Claridad* de Buenos Aires, que seguía con suma atención los acontecimientos del país guaraní, existe abundante información sobre los sucesos de Encarnación. En un número de julio de 1931, Gerardo Pisarello, estrecho amigo de Barthe que vivía en Buenos Aires, en un breve artículo desmiente las versiones del oficialismo paraguayo, que presentaban la toma de la ciudad como un mero asalto para sustraer caudales:

“...fue uno de muchos que debió realizar en ese día, en varias localidades del vecino país, y evitadas por la policía, avisada a tiempo. Con ello se propusieron los organizadores dirigentes obreros, hacer pública y abierta manifestación de protesta contra un estado de sitio que se decretaba al solo objeto de impunidad a las persecuciones y arbitrariedades de un gobierno dictatorial.” 212

Sofocado el movimiento insurreccional en Encarnación, la extrema represión gubernamental continuó asolando al movimiento obrero. Una huelga general declarada

210 Barthe, Obdulio, ob. cit., pp. 66 a 68.

211 Duarte, Cirilo, ob. cit., p. 223.

212 Pisarello, Gerardo. “El pronunciamiento obrero de Encarnación”, en *Claridad*, Año 10, Nro. 233, julio 27 de 1931, p. 22. (Cedinci). Sobre este autor dirá Barthé: “Con el joven argentino Gerardo Pisarello intercambiábamos cartas e informes que él los publicaba con comentarios en la revista *Claridad* de Buenos Aires, que se hacía eco de lo que acontecía en el movimiento estudiantil y obrero de nuestro país.” Barthé, Obdulio, ob. cit., p. 51.

por la libertad de los trabajadores encarcelados y la legalidad de las organizaciones sindicales avasallada, fue el pretexto para promover la Ley Marcial y reprimir organizaciones sindicales que no habían participado de los intentos insurreccionales. Si bien la extrema represión no logró que cesase el clima de intensa agitación social, sí descabezó al movimiento obrero, que en los meses siguientes no pudo reponerse de los golpes recibidos. Los sucesos del 23 al 25 de octubre en Asunción fueron protagonizados centralmente por el magisterio y el movimiento estudiantil, sobre los que se descargó la represión gubernamental. La crisis política fue inicialmente contenida con la renuncia temporaria del Presidente y su enjuiciamiento por el Congreso, y luego conjurada con el recambio presidencial y la convocatoria a la defensa nacional, tras los enfrentamientos con Bolivia en el Chaco Boreal. La represión continuó en 1932, y en diciembre de ese año se promulgó la Ley de Defensa Social N° 1292, con la que se acalló toda oposición durante el transcurso de la contienda. 213

213 Rivarola, Milda, ob. cit., p. 299.

SEGUNDA PARTE

“Al suprimir la fluidez de la vida cotidiana, la guerra enseña la violencia y pone las pasiones de la multitud en armonía con la brutalidad de los hechos.”

Tucídides
Historia de la guerra del Peloponeso

Capítulo 3

Territorio y Recursos: el petróleo y la guerra del Chaco

3.1 El territorio

No existe acuerdo entre los estudiosos sobre el origen y el significado exacto de la palabra "Chaco". Jaime Mendoza afirma -y la mayoría de los autores aceptan esta versión- que proviene de la voz quechua *chjakjo*, que referiría a un lugar desbrozado, abierto, un "campo o lugar de caza", en alusión a las cacerías que en tiempos prehispánicos se habrían practicado en dicho territorio. Sin embargo, Antonio E. González postula otro posible origen, procedente del guaraní. En dicho idioma, la voz *ko* significa chacra, y *cha* sería un derivado de *che*, nuestro. Entonces, en guaraní "Chaco" se traduciría como "nuestras chacras", en alusión a las tierras que en forma colectiva cultivaban los chiriguano en el occidente chaqueño. No es, obviamente, una mera discusión de índole etimológica, afirmar el origen quechua o guaraní del nombre, implica ya un cierto posicionamiento en torno a los derechos alegados por la posesión del territorio. 214

El "gran Chaco" sudamericano es una extensa región, situada al norte del Cono Sur, delimitada por los ríos Paraguay y Paraná al este; el río Parapetí, los bañados del Izozog y la cordillera de Aguaragué, al oeste; las serranías y el río Otuquis, al norte; y el río Salado (que atraviesa las provincias argentinas de Santiago del Estero y Santa Fe), al sur. Por razones geográficas e históricas se distingue el Chaco Boreal (desde el río Pilcomayo hacia el norte, hasta el paralelo 16° sur), el Chaco Central (entre los ríos Pilcomayo y Bermejo) y el Chaco Austral (desde el río Bermejo hacia el sur, hasta aproximadamente el paralelo 30° latitud sur). El Chaco Central y el Chaco Austral son de jurisdicción argentina, mientras la porción del Chaco Boreal situada entre las coordenadas 57° 21' 41" a 63° 26' 54" de longitud oeste, y 17° 55' 43" a 25° 21' 41" de latitud sur, aproximadamente, fue el escenario de la guerra entre Bolivia y Paraguay. Se aceptaban como sus límites este y sur los ríos Paraguay y Pilcomayo, respectivamente, pero al oeste y norte los límites estaban indeterminados. El área total en disputa abarcaba estimativamente 297.000 km². 215

Está instalada una imagen del Chaco Boreal como una región pantanosa. En realidad, era y sigue siendo una vasta planicie sin agua, y esta característica es la principal

214 Mendoza, Jaime. *El macizo boliviano*, Arno, La Paz, 1935 y González, Antonio E. *Triptico del Chaco. La guerra. El hombre. La paz*, Comuneros, Asunción, 1977, p. 23.

215 Rout Jr., Leslie. *Politics of the Chaco Peace Conference, 1935-1939*, University of Texas Press, Austin, 1970.

causante de su tardío -y aún incompleto- poblamiento. Sucede que en la época de las lluvias se producen grandes crecidas de los ríos Paraguay y Pilcomayo, cuyas aguas inundan decenas de kilómetros tierra adentro, formando extensos bañados en el noreste y sudeste del territorio. Pero en la mayor parte del oeste profundo hay zonas áridas y desérticas, consecuencia que el río Parapetí, a diferencia del Pilcomayo, no se introduce en el Chaco sino que tuerce su curso hacia el norte, hacia la hoya amazónica. En la estación seca este río es absorbido por los ardientes arenales, mientras que en época de lluvia su curso reaparece formando los bañados del Izozog.

En las áreas centrales grandes bosques bajos, de maderas duras y con muchas variedades de cactus, alternan con sabanas cubiertas con densos malezales o pajonales, que semejan “una maraña espinada y rastrera”. Se destaca la caraguatá, una bromelia cuyas temibles espinas destruyen las ropas y lastiman a hombres y animales, pero que en sus anchas hojas acanaladas conserva el agua de lluvia. El suelo es duro, reseco, gredoso, resistente al laboreo agrícola. “Solo en las épocas lluviosas se humedece esta tierra, y aún se producen inundaciones y grandes estancamientos pluviales (*curichis*) que, pasadas aquellas, desaparecen”. 216

La estación seca, de mayo a noviembre -con altísimas temperaturas, un sol inclemente y grandes nubes de mosquitos y polvorines que atormentan por igual a hombres y animales- se interrumpe en noviembre con lluvias y en diciembre con tormentas tropicales. Es la época en que crecen los ríos e inundan las sabanas, que se tornan intransitables y pantanosas. Al retornar la estación seca, el agua se evapora y el polvo irrespirable invade el aire. La sequedad, como dice Mendoza, es la característica principal del clima del Chaco. La sed es un enemigo implacable de los humanos y los animales. En los parajes en que se encuentra agua, haciendo profundos pozos, no siempre es potable, muchas veces es de mala calidad o salobre. Se desprende de todo lo dicho que las aguadas eran vitales en el Chaco, y determinaban la ubicación de los fortines y los lugares de concentración de tropas. No es casual que la mayoría de los combates se hayan librado en las inmediaciones de estos reservorios de agua -y que la guerra misma se iniciara por la disputa de uno de los más grandes.

En este paisaje desolado, el término *cañada* es utilizado para denominar una depresión del terreno en el cual se acumulan las aguas pluviales, cubiertas de vegetación que ayuda a retardar su evaporación en la estación seca. A su vez, el término *cañadón*

216 Mendoza, Jaime, ob. cit., p. 158.

denomina una planicie entre dos bosques, habitualmente cubierta de espartillo (pasto alto y duro de color amarillento), que le da una fisonomía de pajonal. Con respecto a los bosques, aquellos que son limitados se los llama *islas*, *costa de isla* es una expresión que remite al borde del bosque.

En este contexto, no deja de ser sorprendente que uno de los primeros en difundir la expresión *infierno verde*, para referirse al espacio chaqueño en disputa, haya sido el escritor costarricense José Marín Cañas, quien jamás recorrió el Chaco ni visitó Bolivia o Paraguay. 217 Posteriormente muy difundida -especialmente a partir de las penurias sufridas por los combatientes bolivianos- la expresión si bien resume las calamidades descriptas, no deja de ser incompleta: en esa tierra remota y en gran parte desconocida existían importantes recursos económicos que, al estallar las hostilidades, llevaban ya varias décadas de sistemática explotación.

3. 2 Recursos

3. 2. 1 La ocupación paraguaya del Chaco Boreal

Entre los años 1883 a 1886, tras el retiro de las últimas tropas brasileñas de ocupación, el gobierno paraguayo puso en venta las tierras fiscales del país. Como expresáramos en un capítulo anterior, la ley del 2 de octubre de 1883 y el decreto del 31 de enero de 1885 regularon la venta de bosques, yerbales y campos de pastoreo. Esta legislación se complementó con la Ley del 15 de julio de 1885 y el Decreto del 27 de octubre del mismo año, por los cuales se reglamentó la cesión de tierras para colonización y la venta de tierras, respectivamente, en el Chaco. De acuerdo a Pastore, entre 1885 y 1886 “...sesenta personas adquirieron 6.183 leguas de bosques y praderas del Chaco”, según el minucioso detalle que incluye en su obra. 218

En este contexto, grandes extensiones de tierras chaqueñas fueron apropiadas por sociedades, bancos y particulares. El Estado perdió el control sobre sus riquezas naturales, en tanto los indígenas que habitaban la región fueron incorporados en forma semi-compulsiva a los grandes latifundios. Estos empresarios, sociedades y bancos que se quedaron con la mayor parte de las tierras chaqueñas eran en general de procedencia

217 *El infierno verde. La guerra del Chaco*, de José Marín Cañas, fue publicada por primera vez entre enero y marzo de 1935, en forma de folletín, en el periódico *La Hora* de San José de Costa Rica. Unos meses después fue publicada por la editorial española Espasa-Calpe. Su autor se inspiró en un reportaje fotográfico sobre la contienda de una revista alemana de la época, y en algunos libros de historia y geografía de Paraguay y Bolivia. Justo Pastor Benítez, en una obra publicada un año antes, cuestiona la utilización de esta expresión, utilizada por funcionarios, militares y expedicionarios bolivianos con anterioridad al conflicto bélico.

218 Pastore, Carlos. *La lucha por la tierra en el Paraguay*, Antequera, Montevideo, 1972, pp. 234 a 244.

extranjera, predominando argentinos, ingleses y estadounidenses. Como dice un autor “En sólo quince años de 1885 a 1900 el Paraguay había transferido a manos privadas el 64 % aproximadamente de la superficie representada actualmente por los cinco departamentos chaqueños”. 219

En las vísperas de la primera guerra mundial, dicho proceso tenía un grado de avance notable, que la investigadora Gabriela Dalla-Corte Caballero resume de la siguiente manera:

“En 1910 el gobierno paraguayo decidió hacer público el plano de las propiedades del Chaco Paraguayo a través del folleto *La propiedad en el Chaco Paraguayo*, gracias al cual sabemos que 27 propietarios poseían más de 100.000 ha. por un total de 9.692.880 ha., de las cuales pertenecían a los Casado-Sastre aproximadamente 3.150.000.” 220

En lo que respecta a la significativa intervención de empresarios y sociedades argentinas y/o radicadas en Argentina, la misma se explica porque después de 1870 este país se convirtió en el principal cliente de Paraguay, adquiriendo la mayor parte de su producción agrícola y forestal y un porcentaje importante de la ganadera, siendo también su principal proveedor de alimentos, combustibles y productos manufacturados. Entre los inversores argentinos se destacó Carlos Casado del Alisal. El complejo empresarial organizado por este español radicado en Rosario ha sido ampliamente estudiado por distintos investigadores, entre ellos los ya mencionados Héctor Rubén Borrini y Gabriela Dalla-Corte Caballero. Ambos demuestran que Carlos Casado, mediante la utilización de gran cantidad de testafierros logró hacerse, a fines del siglo XIX, de más de 3000 leguas de tierras chaqueñas, ricas en quebracho y otras maderas duras (algarrobo, lapacho, urunday), situadas sobre la margen derecha del río Paraguay, donde fundó Puerto Casado. Se convirtió de esta manera en el mayor propietario de la región, y uno de los promotores de su conversión en una de las principales regiones productoras y exportadoras de tanino del mundo. 221

Carlos Casado falleció en Asunción el 29 de junio de 1899, a la edad de 67 años. Sus propiedades en el Chaco fueron transferidas a su esposa, Ramona Sastre Aramburu y a

219 Borrini, Héctor Rubén. *Poblamiento y colonización en el Chaco Paraguayo, 1850-1990*, Cuadernos de Geohistoria Regional N° 32, Instituto de Investigación de Geohistoria, Resistencia, 1997, p. 39.

220 Dalla-Corte Caballero, Gabriela. *Empresas y tierras de Carlos Casado en el Chaco paraguayo. Historias, negocios y guerras (1860-1940)*, Intercontinental, Asunción, 2012, p. 149.

221 Cabe destacar que en esa época la legua cuadrada equivalía, en Paraguay, a 1.875 has. (a diferencia de Argentina, donde equivalía a 2.500 has.). Los dominios de Carlos Casado en el Chaco Boreal alcanzaban entonces 5.625.000 hectáreas. Borrini, Héctor Rubén, ob. cit., p. 34.

sus nueve hijos e hijas. Estos estaban encabezados por Carlos Mateo Casado, albacea testamentario, y José Casado Sastre quien, radicado en Asunción, quedó al frente de la empresa fabril. La familia Casado-Sastre articuló una vasta red de relaciones con figuras de la política, la economía y las finanzas de Argentina y Paraguay, un entramado fuertemente vinculado a la historia del Chaco Boreal, extendiéndose su influencia hasta los años de guerra con Bolivia (1932-1935).

Estanislao S. Zeballos, tres veces ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, él mismo importante propietario chaqueño con más de 350.000 has., era uno de los amigos más notables de la familia Casado-Sastre. Emilio Aceval, uno de los numerosos testaferros que utilizó Carlos Casado en Paraguay, era un importante político que como canciller suscribió uno de los frustrados proyectos de tratados limítrofes con Bolivia (Aceval-Tamayo, 1887) y posteriormente fue presidente de la República (1898 a 1902). José Casado Sastre, quien quedó al frente de la empresa tras la muerte de su padre, se casó poco después con la hermana del futuro presidente argentino Agustín P. Justo. Genara Sastre Aramburu, otras de las hijas de Carlos Casado, en varios litigios por tierras chaqueñas de principios del siglo pasado, tuvo como abogado a Eusebio Ayala, quien desempeñó cargos ministeriales en los gobiernos liberales, siendo el presidente de Paraguay durante la guerra del Chaco. Vemos de esta manera como se fue conformando este extenso entramado, llamado a tener honda incidencia en los acontecimientos políticos posteriores.

Al iniciarse la década de 1910, la familia Casado-Sastre conservaba, de conjunto, unas de 3.150.000 millones de hectáreas, proveniente del enorme patrimonio original de Carlos Casado en el Chaco Boreal. La magnitud era tal que, cuando la familia decidió sacar las acciones de la sociedad a cotización en la bolsa londinense, las 3.000 leguas en posesión de la sucesión "...despertaron la sonrisa incrédula de los ingleses cuando se anotaron en las pizarras de la bolsa de Londres", según cuenta un viajero de la época, que también enumera a otros notables propietarios de tierras en el Chaco Boreal: Banco Nación Argentina, 164.000 has.; Banco Inglés del Río de la Plata, 56.250 has.; Banco Británico de la América del Sud, 50.265 has.; Banco Francés y Río de la Plata, 112.500 has.; Gibson e Hijos, 234.575 has.; Cook y Lamb, 292.500 has.; Sastre, 225.000 has.; Astengo, 318.750 has.; Crotto, 63.000 has.; E. S. Zeballos, 187.500 has. 222

222 Molins, Wenceslao Jaime. *Paraguay. Crónicas americanas*, Buenos Aires, 1916, pp. 121 a 122.

Merece destacarse asimismo la historia de Puerto Pinasco. Santiago Pinasco, otro empresario establecido en Rosario, formó la Compañía Rosarina de Campos y Bosques, que en el año de 1907 fundó Puerto Pinasco, uno de los primeros puertos, anterior a Puerto Sastre y Puerto Guaraní. En 1910 sus propiedades figuraban a nombre de la sociedad anónima New York and Paraguay Company, que durante la década de 1920 pasó a manos de la Internacional Production Corporation (IPC). 223

La empresa Campos y Quebrachales Puerto Sastre SA., fue creada en 1905 a partir de la transferencia de 120 leguas de tierras de los Casado. Llegó a tener 225.000 has., puerto propio sobre el río, obraje, viviendas para obreros y una comisaría. Procesaba 300 toneladas mensuales de tanino, para lo cual tenía un ferrocarril de 40 km con el cual traía los rollizos desde el interior del bosque chaqueño. El presidente de esta compañía fue, durante muchos años, Nicolás Mihanovich, y sus hijos integraban el directorio. Mihanovich fue el fundador de la Sociedad de Navegación a Vapor Nicolás Mihanovich (posteriormente Sociedad Anónima Nicolás Mihanovich). El Sindicato Puerto Guaraní, de capitales argentinos, se constituyó hacia 1910, adquiriendo cerca de 80.000 has., 8 leguas al sur de Fuerte Olimpo. Muchas de estas empresas beneficiadas con la adjudicación de grandes extensiones de tierras estaban localizadas en Rosario, Argentina, de donde procedían los Casado-Sastre. 224

La ocupación del Chaco Boreal mediante la venta de sus tierras a particulares, empresas y bancos, para la explotación forestal y ganadera, fue un proceso iniciado por el Estado paraguayo unos cincuenta años antes de la guerra del Chaco. Dentro de este proceso, la producción del tanino jugó un papel fundamental, conformando el primer ciclo económico desarrollado en el Chaco Boreal.

3. 2. 2 La producción de tanino

La industria forestal constituía la verdadera riqueza económica del Chaco Boreal en las primeras décadas del siglo pasado, seguida muy atrás por la ganadería. La madera del quebracho era utilizada como durmiente en el tendido de las líneas férreas, y de ella se extraía el tanino, producto fundamental para la curtiembre de los cueros. Las fábricas de tanino, con ferrocarriles que se adentraban en el territorio chaqueño y embarcaderos propios sobre la ribera derecha del río Paraguay, constituyeron las primeras concentraciones industriales importantes del país.

223 Dalla-Corte Caballero, Gabriela, ob. cit., p. 103.

224 Dalla-Corte Caballero, Gabriela, ob. cit., pp. 110 a 111.

En aquellos años, Argentina y Paraguay eran los únicos productores mundiales de tanino, lo cual atraía las inversiones extranjeras. Se estimaba, según la mayoría de los autores, que hacia fines del siglo XIX el 50 % de la superficie del Chaco era propiedad de particulares, entidades bancarias y sociedades extranjeras. En este proceso observamos dos fases claramente diferenciadas: una de apropiación de tierras fiscales en el marco de las leyes agrarias de la década de 1880, otra, de conversión de los latifundios resultantes en grandes complejos industriales. Esta segunda fase, a su vez, consta de dos sub-períodos: al principio se exportaba directamente los rollizos de quebracho hacia los puertos europeos donde estaban instaladas las principales fábricas, más adelante el proceso industrial de extracción del tanino se completó en las fábricas instaladas a la vera del río Paraguay. Asimismo, muchas de estas empresas comenzaron a desarrollar sus rodeos propios de vacunos, con el propósito de alimentar a la población que contenían, así como cultivos de cereales y forrajeras, para la alimentación de hombres y ganado. Distintos autores coinciden que hacia 1911 existían ocho puertos escalonados a lo largo del río Paraguay (Puerto Guaraní, Puerto Palma Chica, Puerto Sastre, Puerto Casado, Puerto Galileo, Puerto Max, Puerto María y Puerto Pinasco), en los cuales estaban instaladas otras tantas fábricas que, en conjunto, tenían una capacidad de producción anual superior a las 30.000 toneladas de extracto de tanino. 225

La planta industrial de Puerto Casado, dedicada a la fabricación de extracto de tanino, se destacó desde la última década del siglo XIX. La fábrica estaba equipada con maquinaria, y el puerto con grúas fijas y móviles importadas de Europa, contando además con un ferrocarril que transportaba los rollizos de quebracho desde el interior del bosque hasta la planta procesadora. Molins, que visitó la fábrica hacia 1915, nos dejó una interesante descripción de la misma:

“Los rollizos traídos del monte y depositados en el desvío frente al cuerpo principal de la fábrica pasan a los cajones de las cortadoras. Un poderoso tambor los tritura luego, mientras la elevadora automática, después de un juego centrípeto que permite una fragmentación menuda y pareja, levanta el aserrín para entregarlo a una ancha garrucha sin fin que lo lleva a granel a los grandes tanques de cocción –diez depósitos de cobre comunicados convenientemente- y donde el agua hirviendo (100°) va a operar la primera licuefacción del extracto. Realizada esta primera operación, a base de

225 J. M. G. Kleinpenning, citado por Dalla-Corte Caballero, Gabriela, ob. cit., p. 101 y Borrini, Héctor Rubén, ob. cit., pp. 40 a 43.

diferentes temperaturas y estacionamientos que sería menester explicar sobre el terreno, pasa el líquido a los depósitos, tres grandes tanques de 7.000 litros cada uno, donde sufre un estacionamiento a los efectos de asentar las materias ajenas a las sustancias astringentes. Pasa luego el tanino a los tanques de doble efecto, en donde a una temperatura de 70° Reamur se establece una densidad de 21 a 23 grados, y pasa luego por dos depósitos, en el último de los cuales sufre una temperatura de 60°. El extracto de quebracho está listo. Un reposo de 13 horas lo pone en condiciones de acondicionamiento. Bajo el último tanque de su proceso industrial, una báscula recibe el tanino y pesa bolsas de 50 kg., que son conducidas a los secaderos en donde una cuadrilla de arregladores cose las bolsas y las envía por zorras hasta los depósitos.” 226

Según sus cálculos, el establecimiento producía diariamente 300 bolsas de 50 kg de extracto de tanino, trabajando “noche y día”. Molins pinta un cuadro idílico de las condiciones de trabajo y de vida en Puerto Casado, donde “los salarios eran buenos” y “se observa el horario de 10 horas”, en tanto la proveeduría, el mercado, la panadería, tenían precios adecuados y óptimas condiciones de higiene. Comisaría, juzgado de paz, farmacia, y residencias para el administrador y el médico completaban las instalaciones de la villa, que contaba con una estancia con más de 20.000 cabezas de ganado para la alimentación de la población. Por su parte, decía Cecilio Báez en 1927:

“Las fábricas de tanino se hallan todas situadas en el Chaco, rica zona del territorio nacional cubierta por inmensos bosques de quebracho, sobre todo en los lugares próximos a las riberas del río Paraguay....Las fábricas de tanino constituyen formidables emporios de producción. Puerto Casado y Puerto Pinasco (el primero propiedad de Carlos Casado Ltda., y el segundo de la CIP) son verdaderas ciudades, con sus grandes usinas, sus numerosas viviendas para obreros, sus ferrocarriles, etc.” 227

Siempre para el año 1927, este autor ofrece las siguientes cifras de producción de tanino (en toneladas):

226 Molins, Wenceslao Jaime, ob. cit., pp. 128 a 129.

227 Báez, Cecilio. *El Paraguay, su evolución histórica y su situación actual*, París, 1927, p. 107.

Cuadro 2

Empresa	Producción	Total
Carlos Casado Ltda.	10.706	
Soc. Forestal de Puerto Guaraní	10.116	
Compañía Industrial de Productos (CIP)	26.216	
SA Campos y Quebrachales Fusionados	4.338	51.376

Fuente: Baéz, Cecilio. *El Paraguay, su evolución histórica y su situación actual*, París, 1927, p. 107.

Tanto la producción de tanino, como su exportación, mostraban para esa fecha una tendencia descendente. En 1927 se exportaron 46.975 toneladas (más del 91 % de la producción) contra 57.550 en 1926 y 64.662, en 1925. 228

Con respecto a las condiciones de vida y de trabajo en el Chaco Boreal, numerosos autores que recorrieron los yerbales y obrajes madereros paraguayos de principios del siglo pasado, darán cuenta de una realidad muy distinta y mucho más penosa de los trabajadores que laboraban y vivían en estos establecimientos, como veremos más adelante.

3. 2. 3 La ganadería en el Chaco

Como dijimos anteriormente, a una década de concluida la guerra contra la Triple Alianza el stock de ganado vacuno apenas alcanzaba a unas 200.000 cabezas, de los 2.000.000 animales existentes antes del inicio de la guerra. Sin embargo, para fines del siglo XIX el rodeo vacuno se había recompuesto: en 1899 un “censo oficial” daba cuenta de la existencia de 2.625.496 cabezas.

A principios del siglo XX, se inicia la época de los saladeros, cuya producción básica era el tasajo, exportado a Cuba, Brasil y España. El Saladero Risso, fundado por el uruguayo Andrés Risso, y La Société Foncière del Paraguay, fundada por Carlos Pfannl, inmigrante vienés, eran los dos establecimientos ganaderos más importantes del país, ubicados en la orilla izquierda del río Paraguay, en el Departamento de Concepción. En

228 Baéz, Cecilio, ob. cit., p. 107.

el transcurso de su viaje por el Alto Paraguay, Molins nos ha dejado una magnífica descripción de ambos, aun cuando ya habían quedado atrás los años de esplendor. 229

En lo que respecta al Chaco, la compañía más importante que se radicó en sus tierras fue la Liebig's Extract of Meat Company Limited. Esta empresa fue fundada en 1865 en Londres, con el propósito de producir y comercializar el extracto de carne (*corned beef*). En 1866 se instaló en Fray Bentos (Uruguay), y en 1898 comenzó su expansión en Paraguay adquiriendo una cantidad importante de estancias y campos de pastoreo en la región oriental del país. En 1911 compró la estancia Bella Vista, unas 93.744 has., situadas a 197 km. de Asunción, en territorio chaqueño. Estos son los años de la fundación de los primeros frigoríficos paraguayos: San Antonio (1911), Zeballos Cué (1917) y San Salvador (1918), que quedaron paralizados en 1922 como consecuencia de la crisis europea. En 1923 Liebig's adquirió el frigorífico de Zeballos Cué, instalado en Presidente Hayes. En 1926, un nuevo censo oficial ordenado por el presidente Eligio Ayala daba cuenta del crecimiento del rodeo, que alcanzaba casi las 3.000.000 de cabezas. 230

El panorama ganadero en las tierras chaqueñas lo completaban diversos establecimientos fundados a principios del siglo XX -Richard Cooper Baronet (1905), la Rural Anglo Paraguaya SA (1907), la Rural Argentino-Paraguaya SA (1910), The Paraguay Land and Cattle Company (1914)- junto con las industrias forestales-ganaderas instaladas a la vera del río, que hacia el final de este período poseían importantes rodeos. 231 Se puede afirmar que entre 1880 y 1930 primó en la actividad ganadera paraguaya la diversidad de origen del capital invertido: norteamericano, inglés, argentino y francés.

3. 2. 4 La colonización menonita

En 1919, Manuel Gondra, embajador paraguayo en los Estados Unidos, tomó contacto con miembros de la comunidad menonita radicada en América del Norte, interesada en encontrar nuevas tierras para establecerse. En 1921 un grupo de la comunidad visitó Paraguay e inició tratativas con el gobierno para instalarse, y posteriormente adquirir tierras pertenecientes a la familia Casado-Sastre en Puerto Casado. Cabe mencionar que por esos años la producción taninera había entrado en declive, por lo cual la familia vio

229 Molins, Wenceslao Jaime, ob. cit., pp. 131 a 140

230 "Liebig's en el Paraguay. Libro de Homenaje en el centenario de la fundación (1865-1965)", disponible en Portal Guaraní, www.portalgoarani.com/3224,

231 Dalla-Corte Caballero, Gabriela, ob. cit., p. 102.

con agrado la posibilidad de desprenderse de tierras que por otra parte ya evidenciaban las huellas de la explotación intensiva a que habían sido sometidas durante décadas. 232 Cuando Gronda asumió la presidencia del país, dio impulso al proyecto de colonización. El 21 de julio de 1921 se sancionó la Ley N° 514, que estableció el marco jurídico para el asentamiento de los colonos menonitas en las tierras chaqueñas. La mencionada norma legal concedió a estos inmigrantes una serie de derechos y privilegios, siendo el más importante la exención del servicio militar obligatorio en tiempo de paz y de guerra, como combatientes y en los servicios auxiliares del ejército. Les acordó libertad de religión y culto, de enseñanza de su religión e idioma, de administrar los bienes sucesorios de acuerdo a las normas comunitarias, de introducir en el país durante el término de diez años los elementos necesarios para su instalación y la exención por el mismo término de impuestos nacionales y municipales. 233

Dalla-Corte Caballero pondera la intervención de la familia Casado-Sastre para facilitar la llegada de los colonos, sin embargo Pastore y Seiferheld argumentan en forma convincente que la demora en su arribo al país se debió a discrepancias en el precio de las tierras transferidas por la familia, para quien la venta de las mismas era un negocio inmobiliario más. 234 El gobierno de Bolivia, por su parte, protestó en mayo de 1924, por lo que entendía un nuevo avance de Paraguay en territorios que consideraba bajo su soberanía, a lo que el gobierno paraguayo respondió que se trataba de negocios privados de la empresa Carlos Casado Ltda. 235

El primer grupo de menonitas llegó a Paraguay en 1926, siendo recibidos en Asunción por el presidente Eligio Ayala, marchando luego a Puerto Casado. Ese año llegaron 279 familias formadas por 1.765 personas en total, que se establecieron en 55.826 hectáreas adquiridas a Carlos Casado Ltda., fundando la colonia Menno. Las tierras se comenzaron a titularizar a partir de 1928, en medio de preocupaciones por la búsqueda del agua y los rumores de enfrentamientos bélicos. Un segundo grupo de origen alemán,

232 Los menonitas, cuyo nombre deriva de Menno Simons (1496-1561), pastor anabaptista holandés y uno de sus primeros dirigentes, constituyen una secta protestante cristiana fundada en Zurich en 1525, que además de sus diferencias dogmáticas con la Iglesia Católica, se caracteriza por la prohibición absoluta de practicar cualquier forma de lucha armada y/o de servicio militar.

233 Pastore, Carlos, ob. cit., p. 306 y Borrini, Héctor Rubén, ob. cit., pp. 57 a 60. El texto completo de la Ley N° 514, se encuentra reproducido en Seiferheld, Alfredo M. *Economía y petróleo en la guerra del Chaco*, El Lector, Asunción, 1983, pp. 137 a 139.

234 Cabe destacar, sin embargo, la opinión de Rout, quien consultando archivos de Estados Unidos afirma que los arreglos fundamentales los habrían efectuado los hermanos Casado, participando las autoridades paraguayas sólo indirectamente en las gestiones. Rout Jr., Leslie B. *Politics of the Chaco Peace Conference, 1935-1939*, University of Texas Press, Austin, 1970, p. 13.

235 Zook, David. *La conducción de la guerra del Chaco*, Círculo Militar -Biblioteca del oficial, Buenos Aires, 1962, p. 45.

pero proveniente de la Unión Soviética, llegó a Paraguay en 1930, compuesto por 294 familias con 1580 personas, quienes fundaron la colonia Fernhein. Y finalmente, en 1932 llegaron otras 373 personas procedentes también de la URSS. Según Pastore, “En septiembre de 1930 estaban organizadas en el Chaco 27 comunidades menonitas (o aldeas), de las cuales 15 procedían de Canadá, 11 de Rusia y 1 de Polonia.” 236

3. 2. 5 El Chaco Boreal en las vísperas de la guerra

A principios de los '30, en las vísperas del enfrentamiento bélico, la producción anual de tanino en los puertos situados en la orilla occidental del río Paraguay superaba las 65.000 toneladas, de acuerdo al siguiente detalle: Puerto Casado 9.000, Puerto Pinasco 25.000, Puerto Sastre 10.000, Puertos Max y María 10.800, Puerto Guaraní 7.500 y Puerto Galileo 5.000. 237

Borrini, quien coincide que para esa fecha todavía “la producción de tanino ofrecía buenas perspectivas”, menciona que las principales poblados costeros del Chaco Boreal eran: Villa Hayes, el más antiguo con 8.000 habitantes y un ingenio azucarero que producía más de 650 toneladas de azúcar anuales; Puerto Cooper, a 360 km. al norte de Asunción, con 7.000 habitantes y gran producción ganadera; Puerto Pinasco, a 425 km. de la capital, en su opinión “la localidad más próspera de los puertos tanineros-ganaderos de la época”, con 7.000 habitantes y más de 50.000 cabezas de ganado en sus estancias; Puerto Casado, a 493 km. de Asunción, primer establecimiento taninero en el Chaco Boreal, posiblemente por eso su producción había mermado para estos años, pero su infraestructura seguía siendo de las más completa de la región, con 50.000 cabezas de ganado; Puerto Sastre, otra población antigua, con 5.000 habitantes y 10.000 vacunos, ubicada en las cercanías de la desembocadura del río Apa y finalmente Puerto Guaraní, situada pocos kilómetros al sur de Fuerte Olimpo, con unos 2.500 habitantes, con obrajes, fábrica de tanino y producción ganadera muy importante en el área. 238

Esta estructura económica estaba recorrida por una pequeña red ferroviaria de aproximadamente 450 kilómetros, de vital importancia para las actividades económicas y el asentamiento de la población. De acuerdo a Borrini, la extensión de las principales

236 Pastore, Carlos, ob. cit., p. 308. Hay disparidad en las cifras expresadas por los distintos autores, pero las diferencias en los guarismos totales no son significativas. Aclaramos que con posterioridad al período objeto de estudio en esta investigación, nuevos contingentes menonitas arribaron al Chaco Boreal paraguayo.

237 Dalla-Corte Caballero, Gabriela, ob. cit., p. 220. Lamentablemente la autora no cita la fuente de la cual extrae los datos, es posible que se refiera a capacidad de producción y no al tonelaje real producido. De tratarse de valores de producción, habría alcanzado los niveles de 1925, de acuerdo a los datos de Cecilio Báez anteriormente citados.

238 Borrini, Héctor Rubén, ob. cit., pp. 72 a 74.

líneas férreas que se internaban en el Chaco era: Puerto Guaraní, 82 km.; Puerto Sastre, 76 km.; Puerto Casado, 200 km. y Puerto Pinasco, 93 km. 239

En realidad, los datos sobre la extensión de las líneas ferroviarias deben ser tomados con muchos recaudos, ya que se advierte disparidad de cifras según los autores o fuentes que se consulten. 240 Es probable que constantemente se hicieran ampliaciones o agregados según las necesidades de la explotación forestal, y que no hubiese registros exactos. Pero más allá de las cifras, estos ferrocarriles de una sola vía fueron fundamentales para la explotación del quebracho, ya que constituían la manera más práctica de llevar los rollizos desde el interior del bosque chaqueño hacia el río, y al mismo tiempo transportar agua, víveres, hombres y herramientas en sentido contrario. A partir de la década del '20, su funcionamiento hizo posible el ingreso de la comunidad menonita, cuyas colonias se establecieron a unos 200 km. del río, y prestó inestimables servicios a la logística paraguaya durante todo el transcurso de la guerra del Chaco.

Como explicaremos con más detalle en el capítulo respectivo, la estructura económica levantada durante cinco décadas en el Chaco Boreal desde el lado paraguayo, fue decisiva en la contienda bélica. El coronel Carlos José Fernández da testimonio de ello en su obra sobre la guerra del Chaco. En el primer volumen de la misma, describe las conversaciones que mantuvo con los directivos empresarios en Puerto Casado con el propósito de utilizar la línea férrea para el transporte de tropas, ganado y equipos. El acuerdo alcanzado consistió en que la empresa con su personal garantizaba el funcionamiento del ferrocarril de acuerdo a las necesidades del ejército. Según el militar, estaban habilitados en aquel momento 160 km., desde Puerto Casado hasta la Terminal de Punta Rieles, y el material rodante en poder de la empresa se componía de tres locomotoras, 60 vagones para carga con capacidad de unas 10 toneladas, numerosos coches de pasajeros y varias jaulas y zorras. Durante el transcurso de la guerra se mantuvo este material y se incorporó una nueva locomotora más potente. Entre 1932 y 1934, el ferrocarril de Casado transportó 85.000 toneladas de carga, unos 58.000 animales, circulando hacia el frente 5.667 oficiales y 105.134 soldados, retornando a Puerto Casado, mediante el ferrocarril, 4.901 oficiales y 85.624 soldados. Fernández agrega que el gerente de la Internacional Products Corporation de Puerto Pinasco también colaboró intensamente con la logística bélica: el ferrocarril de este

239 Borrini, Héctor Rubén, ob. cit., p. 45.

240 Así, para 1927 Cecilio Báez afirmaba que en todo Paraguay había 783 km. de líneas férreas, de las cuales 249 se hallaban en el Chaco.

establecimiento transportó más de 35.000 reses desde enero de 1933 a noviembre de 1934 para consumo de las tropas, además de caballos para los regimientos de caballería y bueyes para el transporte de equipos y materiales. 241

3. 3 Los discursos sobre el Chaco

En Paraguay, el imaginario construido por los liberales desde principios de siglo alrededor del Chaco hacía eje en los conceptos de *progreso, civilización, ocupación del territorio y radicación de capitales extranjeros*, como la base fundamental de la política del país para la integración y el progreso de las tierras chaqueñas.

Hemos citado anteriormente la obra de Cecilio Báez, funcionario e intelectual paraguayo, ministro plenipotenciario en Francia y Gran Bretaña, rector de la Universidad Nacional de Asunción. Escritor y publicista, en 1927 publicó en París un libro en el cual analizaba la evolución del país tras el retiro de las fuerzas aliadas de ocupación, el 22 de junio de 1876. Báez condena a Brasil y Argentina por haberse apropiado e 62.235 km² al norte del río Apa, y 94.090, al sur del Pilcomayo y en la provincia de Misiones, respectivamente, pero no cuestiona la presencia de empresas extranjeras en el Chaco Boreal. Por el contrario, dedica un capítulo entero para destacar aquellas empresas cuya radicación en el país consideraba imprescindible para promover una “era de libertad, paz y progreso”, superadora del holocausto de la guerra *guasú*. Reproduce a continuación un listado de las empresas radicadas en el país, destacándose una detallada descripción de la fábrica de tanino de Puerto Casado, dirigida por José Casado Sastre. 242

Báez es paradigmático del pensamiento liberal: condena desde una perspectiva nacionalista la guerra de la triple alianza y el despojo posterior del territorio por parte de los países vencedores, pero la superación de la hecatombe sólo es posible mediante la enajenación de los recursos naturales (conservados) al capital extranjero. Dentro del paradigma político-ideológico liberal al cual adhiere el autor, se trata de la amalgama argentina-británica en forma preponderante, sin obviar otras participaciones europeas y norteamericanas. Esta es la matriz que va a ostentar esta corriente política-ideológica durante los años decisivos de la disputa chaqueña: un nacionalismo que enarbola la defensa del país ante la amenaza de nuevos desgarramientos territoriales, pero que

241 Fernández, Carlos José. *La guerra del Chaco*, Impresora Oeste, Buenos Aires, 1956, Tomo I, pp. 93 a 94.

242 Báez, Cecilio, ob. cit..

acepta (y considera necesaria) la enajenación de las riquezas nacionales a los capitales foráneos en aras del progreso y la civilización.

Al agravarse la disputa con Bolivia, este discurso proclamará centralmente que la introducción de la civilización en el Chaco era la obra que justificaba la reivindicación paraguaya del territorio en disputa. Ya en plena guerra, el por entonces ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Eusebio Ayala, Justo Pastor Benítez, narrando el viaje que había realizado al frente de batalla, decía:

“...en los miles de kilómetros cuadrados que hemos recorrido, que han sido reivindicados por nuestro ejército, no hay una obra civilizadora, ni una chacra, ni una represa, no hay un molino, ni una casa de material cocido. Lo único bueno era el teléfono, indispensable para comunicarse con La Paz....”²⁴³.

La introducción de la “civilización” en el Chaco era la obra de Paraguay, pero los lazos de dependencia económica y la explotación de la población local que esta modernidad periférica trajo consigo quedaban cuidadosamente velados en el discurso de los liberales, que combinaba un inflamado nacionalismo con una política favorable a los grandes grupos monopólicos extranjeros.

En Bolivia, mientras tanto, recién a fines de la década del veinte del siglo pasado comenzó a observarse con cierta preocupación la paulatina ocupación del Chaco Boreal por el Paraguay. Es así como, unos años antes del inicio de las hostilidades, encontramos registros de estas inquietudes por parte de algunos funcionarios y exploradores. Uno de ellos fue el coronel boliviano Miguel Alaiza, quien en 1928 publicó una obra muy interesante, llamando la atención sobre la necesidad de impulsar la ocupación económica de los territorios del Oriente y del Chaco Boreal. ²⁴⁴

Alaiza, un hombre a quien sus trajines militares le brindaron un conocimiento profundo del Chaco, reseña la penetración paraguaya en el territorio desde la fundación de la primera población, la colonia de Nueva Burdeos, en 1855, cuando gobernaba el país el presidente Carlos A. López, transformada luego en Villa Occidental y después en Villa Presidente Hayes. Explica con cierto detalle la venta en subasta de tierras públicas, la radicación en las mismas de capitalistas argentinos e ingleses, la sucesiva fundación de puertos al norte de Villa Hayes, el fortalecimiento de Fuerte Olimpo como base militar,

²⁴³ Benítez, Julio Pastor. *Bajo el signo de Marte. Crónicas de la guerra del Chaco*. Asunción, 1976 (1934), pp. 63 a 64.

²⁴⁴ Alaiza, Miguel. *Los derechos de Bolivia sobre el Oriente y el Chaco Boreal*, Litografía e Imprentas Unidas, La Paz, 1928.

el desalojo de Puerto Pacheco y la ocupación militar de Bahía Negra, la instalación de las fábricas tanineras y forestales sobre el río Paraguay, y la construcción de los ferrocarriles que se internaban kilómetros tierra adentro. Ya en la década del '20 del siglo pasado, pasa revista a la fundación de numerosos fortines paraguayos: Nanawa (sobre una antigua misión evangélica), Esperanza, Mariscal López, Orihuela, Río Verde, Toledo, Coronel Martínez. Su mirada sobre las poblaciones indígenas del Chaco es sumamente racista: en su opinión la mayoría estaba condenada a la desaparición. Con criterio realista plantea que las mejores tierras ya estaban ocupadas por Paraguay, de las que estaban en posesión de Bolivia sólo podían ser explotadas en forma inmediata las aledañas al río Pilcomayo, las del interior, aún las que tenían buenos pastizales para el ganado para poder aprovecharlas había que construir acueductos para llevar el agua desde la ribera del río. Opina por último que el objetivo de Bolivia era obtener “para el país una libre y cómoda comunicación con la vía fluvial del Plata, por medio de puertos propios sobre el río Paraguay...”, por medio del accionar diplomático. El libro contiene por último un muy interesante apéndice fotográfico sobre la vida en los fortines. 245

En el mismo orden de ideas, la autora Dalla-Corte Caballero cita los informes de los responsables de la Delegación Nacional en el Oriente y de la Delegación Nacional en el Gran Chaco, Lino Romero y Julio A. Gutiérrez, respectivamente, elevados durante esos años al gobierno nacional. Así, por ejemplo, en 1925 Romero presentó un manuscrito al Ministerio de Guerra y Colonización, proponiendo fomentar la colonización de las “regiones extremas y desiertas de la patria”, activar Puerto Suárez y mejorar las vías de comunicación, que se encontraban en pésimas condiciones, tornándose impracticables los viajes por las enormes demoras padecidas. Años antes, en 1917, Julio A. Gutiérrez, había presentado un informe en el cual denunciaba la situación desastrosa de la región Villamontes-Charagua. Consideraba que para consolidar la soberanía había que impulsar la colonización, consolidar los caminos, mejorar la red de telégrafos y fundamentalmente, obtener agua potable. Insistió que sólo la ocupación efectiva del territorio chaqueño iba a impedir la penetración gradual y persistente del Paraguay, denunciando que el país vecino estaba ocupando el Chaco mediante actividades civiles y económicas. 246

Cuando ya la metralla segaba vidas en el Chaco Boreal, se publicó en La Paz un trabajo del sacerdote Julio Murillo, un vehemente alegato en pos de la defensa de los derechos

245 Alaiza, Miguel, ob. cit., p. 67.

246 Dalla-Corte Caballero, Gabriela, ob. cit., pp. 215 a 220.

al territorio en disputa. Lo verdaderamente interesante de este ensayo es el profundo conocimiento del autor de la fauna, flora, hidrografía y topografía del Chaco. Reconociendo que Paraguay ya había ocupado las tierras más ricas ribereñas al río homónimo, y que Bolivia debía resignarse con las tierras adyacentes al Pilcomayo, más agrestes y difíciles para la colonización, insiste sin embargo en la importancia estratégica del territorio para Bolivia, ya que el río Paraguay representaba la salida natural de todos los productos de exportación de las tierras bajas bolivianas. “El petróleo tiene que buscar su salida natural por medio de sus oleoductos, en nuestros futuros puertos sobre el río Paraguay”. 247

Este somero análisis nos permite comprobar que el Chaco no se constituyó en un problema importante para Bolivia y su elite hasta poco antes del desencadenamiento de la guerra. El discurso boliviano tenía un carácter más bien reactivo frente a los avances paraguayos en términos de implantación económica y demográfica en el territorio en disputa. A diferencia de su vecino, era muy poco lo que se hacía en Bolivia para ocupar e integrar en forma efectiva las tierras orientales y sudorientales del país. Las voces que hemos mencionado revelan en algunos casos un conocimiento profundo de la problemática chaqueña, así como las dificultades para abrirse camino en la consideración de la elite política y los altos mandos militares, como se expresaría en forma trágica en el conflicto bélico que Bolivia debió afrontar.

3. 4 El petróleo y la guerra

Alfredo M. Seiferheld afirma en una de sus obras que “Ningún elemento ha sido motivo de tanta polémica y de tantas opiniones encontradas antes, durante y después de la guerra como el petróleo...” 248 Efectivamente, la conducta de las grandes empresas petroleras durante la guerra del Chaco ha motivado una larga controversia que al día de hoy no cesa. Es un tema de gran complejidad, que requiere un tratamiento exhaustivo, pero dado que muchos protagonistas centraron su oposición a la guerra denunciando la intervención de los grandes monopolios petroleros en su gestación, en este acápite intentaremos hacer un paneo de las principales posiciones y argumentaciones relacionados con esta controversia.

La industria petrolera moderna se inicia en la segunda mitad del siglo XIX. En aquella época las cuencas petrolíferas de América del Norte, de la Mesopotamia asiática, del

247 Murillo, Julio. *Monografía del Chaco*, Centro de Propaganda y Defensa Nacional, La Paz, sin fecha, p. 31.

248 Seiferheld, Alfredo M. *Economía y petróleo durante la guerra del Chaco*, El Lector, Asunción, 1983, p. 447.

Cáucaso ruso y de Europa Oriental constituían las principales fuentes proveedoras de hidrocarburos. A principios del siglo XX, dos grandes monopolios se disputaban el negocio petrolero a nivel mundial: la Standard Oil Co., surgida hacia 1870 en Estados Unidos, fundada por John D. Rockefeller y otros magnates, y la Royal Dutch Shell, formada en 1907 de la fusión de dos empresas comercializadoras de petróleo de Inglaterra y Holanda.

La historia de la Standard Oil Co. y su fundador Rockefeller es bien conocida: en pocos años, mediante acuerdos exclusivos con empresas ferroviarias, logró acaparar la producción, refinación, transporte y comercialización del petróleo en los Estados Unidos. Estos acuerdos le permitieron reducir sus costos operativos y rebajar el precio del combustible hasta eliminar a sus competidores en el mercado. Estas prácticas abusivas fueron denunciadas, y después de largos juicios la Corte Suprema de los Estados Unidos falló en 1911: decidió aplicar la Ley Sherman (anti-monopólica) a la compañía, que debió dividirse en 34 empresas supuestamente independientes, pero que en la práctica siguieron constituyendo un inmenso *holding* o grupo empresario. Una de estas empresas surgidas en 1911 será la Standard Oil Company of Nueva Jersey, principal protagonista de esta historia. 249

Ese mismo año de 1911 la Standard Oil Co. se estableció en Argentina, adquiriendo una refinería en Campana, que con el tiempo se convertirá en el centro de su operatoria en el Río de la Plata. La compañía logró hacer pie en las provincias norteañas, obteniendo concesiones petrolíferas en Aguas Blancas y otras localidades de Salta, donde levantó las refinerías de Elordi y Dadín. Por su parte, con la denominación de Anglo-Mexican Petroleum Products, en el año de 1914 comienza a operar en Argentina la Shell, que para 1931 establece la refinería de Dock Sud. Esta empresa comercializaba la gasolina "Energina", que será utilizada profusamente en el frente paraguayo durante la guerra del Chaco. 250

Al término de la Primera Guerra Mundial, el forcejeo entre las grandes compañías petroleras era cada vez más intenso. Así las cosas, en agosto de 1928 los principales magnates petroleros se reunieron en Achnacarry Castle, un antiguo castillo situado en la costa oeste de Escocia. El llamado "acuerdo de Achnacarry" tuvo como objetivo

249 Tarbell, Ida M. *The History of The Standard Oil Company*, McClure, Phillips & Co, New York, 1905. Volumes one & two.

250 Frondizi, Arturo. *Petróleo y política. Contribución al estudio de la historia económica argentina y de las relaciones entre el imperialismo y la vida política nacional*, Raigal, Buenos Aires, 1954. La filial de la Standard Oil Co. radicada en Argentina adoptó como primera denominación West Indian Oil Company, antecesora de ESSO, nombre con el que posteriormente se conoció a la firma estadounidense.

regular cuotas de producción y precios, a los efectos de impedir competencias mutuamente ruinosas y acotar el margen de maniobra de quienes pretendieran operar por fuera de las pautas establecidas por los grandes monopolios petroleros. 251 En lo que toca a nuestra investigación, conviene retener que el acuerdo de Achnacarry reguló la competencia, pero no redujo la disputa por áreas petrolíferas a nivel global. Las grandes compañías utilizaban todos los recursos para mantener en su poder las mayores concesiones posibles, aún cuando las mismas se mantuviesen en reserva, sin entrar en explotación, conforme la política regional o global establecida por las casas matrices.

3.4.1 La Standard Oil Co. en Bolivia

“El Chaco es una región que no tiene valor material de ninguna clase. Existe petróleo, pero en territorio boliviano, 500 kilómetros más atrás del frente de batalla, que no es objeto de disputa. La lucha, sin embargo, es comprensible: no sólo se sacrifica uno por las cosas materiales, también los ideales tienen que ocupar la atención del hombre...”. 252

Las palabras pertenecen al general alemán Hans Kundt, en una entrevista concedida a un periodista en diciembre de 1932, en una de las escalas de su viaje a Sudamérica para hacerse cargo de la conducción del ejército de Bolivia. Aparentemente, el general desconocía el complejo industrial quebracho-taninero establecido a orillas del río Paraguay, que aún estando lejos de su época de esplendor, tenía enorme importancia económica para Paraguay y los intereses anglo-argentinos en la cuenca del Plata. Pero no erraba respecto al petróleo: el único existente se encontraba en el sudeste de Bolivia, en las estribaciones andinas enmarcadas en el triángulo Villa Montes-Yacuiba-Charagua, por entonces lejos de la línea del frente. El mentado triángulo constituía parte de los dominios de la Standard Oil Co de New Jersey.

Los intentos de explotación de hidrocarburos comenzaron en Bolivia en las dos últimas décadas del siglo XIX, cuando comenzaron a otorgarse las primeras concesiones petrolíferas. El proceso se aceleró en los últimos años de gobierno de los liberales, por lo cual el 12 de diciembre de 1916 el gobierno del presidente Montes intentó poner

251 En este encuentro nace el cártel mundial del petróleo, que años después será conocido como “Las Siete Hermanas”: Esso (Standard Oil de New Jersey, luego Exxon), Mobil (Standard Oil de New York), Gulf Oil, Texaco, Chevron (Standard Oil de California) –todas ellas de Estados Unidos– la angloholandesa Royal Dutch Shell y la inglesa Anglo Iranian Oil Co. (o Anglo-Persian, posteriormente British Petroleum). Este cartel regularía el mercado petrolero mundial hasta la fundación de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en los años sesenta.

252 Brockmann S., Robert, *El general y sus presidentes. Vida y tiempos de Hans Kundt, Ernst Rohm y siete presidentes de Bolivia, 1911-1939*, Plural, La Paz, 2009, p. 250.

cierto orden en la situación mediante el dictado de una Ley que estableció por primera vez el régimen de reserva fiscal sobre el petróleo y prohibió nuevas adjudicaciones de tierras a particulares. Esta Ley fue derogada y reemplazada por la sancionada el 24 de febrero de 1920, promulgada por el gobierno del presidente José Gutiérrez Guerra, con el propósito de abolir la reserva fiscal y permitir el otorgamiento de nuevas concesiones territoriales. Cuatro días después, el 28 de febrero de 1920, se firmó un contrato con Richmond Levering Co de Nueva York, por el cual se le concedió una extensión de 1.000.000 de has. en los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, en condiciones sumamente ventajosas. El 8 de marzo se firmó un contrato similar, por otro millón de has. en el departamento de La Paz, a favor de Jacobo Backus, representante de intereses británicos. 253

Fue entonces cuando hizo su entrada en escena la Standard Oil Co de New Jersey, quien el 3 de marzo de 1921 compró los derechos de la Richmond Levering Co. por la suma de 270.000 dólares. La operación se concretó en Nueva York, en abierta violación de la cláusula 19 del contrato, que estipulaba que la transferencia sólo podía hacerse con la previa autorización del gobierno boliviano. Este último, bajo la presidencia de Bautista Saavedra, dictó en junio de 1921 la Ley Orgánica del Petróleo, más completa que las anteriores, pero igual de inefectiva para frenar la acción de especuladores y grandes *trust* petroleros. El 16 de noviembre de 1921 se estableció en el país la Standard Oil Company of Bolivia, que solicitó al gobierno la aprobación de la transferencia, la cual, a pesar de haber sido efectuada en forma manifiestamente ilegal, fue aprobada por Resolución Suprema del 25 de julio de 1922. En el ínterin, William Braden y su hijo Spruille, agentes de la Standard Oil Co, habían adquirido la casi totalidad de las concesiones petrolíferas en manos de particulares, las cuales, por un total de 2.144.850 has., fueron vendidas a la Standard Oil Co. supuestamente en tres millones de dólares. Junto con el millón de has., que ya le habían sido concedidas, más otro millón y medio adquirido a particulares diversos (entre ellos las obtenidas por Backus), la compañía estadounidense sumaba unas 4.500.000 has. de concesiones petrolíferas. 254

253 Royuela Comboni, Carlos. *Cien años de hidrocarburos en Bolivia (1896-1996)*, Los amigos del libro, La Paz, 1996, pp. 47 a 48. Abel Iturralde, senador por La Paz, realizó una memorable denuncia de la maniobra en el Congreso, señalando que no era creíble que en sólo cuatro días desde la sanción de la Ley el Poder Ejecutivo hubiera podido estudiar y aprobar el extenso contrato con Richmond Levering Co. Cabe señalar que esta firma ya había adquirido unas 2.300.000 has. a particulares en los mencionados departamentos.

254 Royuela Comboni, Carlos, ob. cit., pp. 48 a 52 y 61. Según Almaraz Paz, para 1926 la Standard Oil Co se había apoderado de unas 7.000.000 de has. Paz Almaraz, Sergio. "Petróleo en Bolivia", en *Obra Completa*, Plural, La Paz, 2010 (1958), p. 109.

Spruille Braden, quien adquiriría triste notoriedad en el Cono Sur en años posteriores, terminó convirtiéndose en el principal agente de la Standard Oil Co. en Sudamérica. “Braden encarnaba a la perfección el arquetipo del político norteamericano de los años veinte y treinta. Altanero y soberbio, transitó simultáneamente los caminos de las negociaciones diplomáticas, supeditándolos a menudo a los intereses petrolíferos.” 255 Braden había actuado en Perú, donde logró importantes concesiones a favor de la empresa estadounidense, que sumada a las áreas que ya controlaba en Colombia más las obtenidas en Bolivia, le otorgaban primacía en la carrera con sus rivales angloholandeses en el Pacífico sudamericano.

En Bolivia, la Standard Oil Co. había perforado en total 30 pozos petrolíferos hasta 1930, y descubierto cuatro campos productores: Bermejo (el primero de Bolivia, descubierto en 1924), Sanandita (1926), Camiri (1927) y Camatindi. En 1927 se construyó la primera refinería en Sanandita, y para 1930 se habilitó la de Camiri. 256 Sin embargo, la política de la compañía se limitaba a obtener concesiones, realizar tareas de exploración para verificar la existencia de los hidrocarburos, y conservar los yacimientos localizados en reserva.

3. 4. 2 El oleoducto clandestino

Oficialmente, la Standard Oil Co. declaraba que la producción de petróleo en Bolivia había comenzado el 1 de enero de 1930, fecha desde la cual comenzó a pagar patentes de explotación. Sin embargo, como se demostró en la posguerra en el juicio con motivo de la nacionalización de la empresa, la producción petrolífera se inició en 1925, y el petróleo no declarado fue exportado a la Argentina mediante un oleoducto clandestino construido por debajo del Río Bermejo. El oleoducto unía Bermejo, en Bolivia, con Agua Blanca, en Argentina, y desde ahí se enviaba a la refinería de Elordi, provincia de Salta, propiedad de la Western India Oil Company (nombre de la filial de la Standard Oil Co en la Argentina). El contrabando del combustible fue denunciado por Pompilio Guerrero, jefe de la Aduana de Fortín Campero, Bolivia, en 1926. Guerrero descubrió las instalaciones clandestinas e informó la novedad a sus superiores, siendo inmediatamente relevado de su cargo por el Director General de Aduanas de Bolivia, William Magowan, antiguo funcionario de la Standard Oil Co. 257

255 Seiferheld, Alfredo M., ob. cit., p. 461.

256 Seiferheld, Alfredo M., ob. cit., p. 456. y Royuela Comboni, Carlos, ob. cit., pp. 66 a 67.

257 Paz Almaraz, Sergio, ob. cit., p. 119. El tráfico clandestino continuó durante la guerra: como se explica más adelante, la Standard Oil Co terminó vendiendo gasolina a ambos contendientes. Con respecto a Pompilio Guerrero, recientemente su figura fue reivindicada en un bello ensayo de Zapata

En octubre de 1935 el tema fue reavivado en Buenos Aires, por una denuncia efectuada por los diputados Rafael N. Lencinas y José María Saravia, que obtuvo inmediata repercusión en la prensa. Estos legisladores se trasladaron a Salta y comprobaron que la compañía tenía cuatro pozos ubicados en territorio boliviano que estaban cerrados, por lo cual la presión del gas hacia abajo hacía afluir el petróleo en forma natural en el yacimiento más cercano situado en territorio argentino, que era, casualmente, el más productivo que tenía la empresa en la zona. De esta forma se burlaba al fisco boliviano, ante el cual la compañía presentaba declaraciones juradas en cero desde hacía años. Seinferheld menciona un artículo de La Nación de Buenos Aires, del 1° de noviembre de 1935, citando a “El Diario” de La Paz, según el cual “La exportación clandestina durante los nueve años de infracción se calcula en 9.189.000 barriles”. Aún cuando la cifra puede ser exagerada, daba cuenta de la magnitud de la estafa perpetrada por la compañía, y la actitud dual y reticente adoptada respecto del país en que se encontraba radicada. Ante éstos hechos, los representantes de la empresa debieron reconocer que efectivamente habían construido una “pequeña cañería”, que conectaba el pozo Bermejo 2, en Bolivia, con el de Agua Blanca, en Argentina, para transportar combustible necesario para las exploraciones que la empresa estaba haciendo en territorio argentino. La Standard Oil Co tuvo que reconocer la producción y exportación clandestina de petróleo, admitiendo la deuda con el gobierno boliviano de los impuestos y derechos de explotación correspondientes. 258

Como dijimos, el objetivo de la Standard Oil Co. era mantener el petróleo boliviano dentro de sus reservas estratégicas, con lo cual se aseguraba su utilización a futuro y evitaba que cayeran en mano de sus rivales anglo-holandeses. En Bolivia, que vivía de la exportación del estaño, esta situación no generó mayores tribulaciones hasta la crisis de 1929 y la caída abrupta del precio del metal en el mercado mundial. Se necesitaban nuevos recursos que engrosaran los ingresos fiscales, y la única fuente disponible era el petróleo. El presidente Salamanca, en su mensaje del 6 de agosto de 1932 al Congreso, planteaba el problema de la siguiente manera:

“No es posible que Bolivia se resigne a ser una nación perpetuamente enclaustrada. Bastará mencionar un caso en este momento. Bolivia tiene en la vertiente oriental de sus montañas grandes riquezas petrolíferas, con

Zegada, Oscar. “Pompilio Guerrero. El hombre que desafió a la Standard Oil”, en Rivera Cusicanqui, Silvia y Aillón Soria, Virginia, *Antología del Pensamiento Crítico boliviano contemporáneo*, CLACSO, Buenos Aires, 2015, pp. 73 a 83.

258 Seinferheld, Alfredo M., ob. cit., pp. 471 a 472.

varios pozos ya perforados que podrían entrar en inmediata explotación. Harto necesita de esos recursos y se ve obligada a contemplarlos como riqueza estéril. Bolivia no puede llevar esos petróleos a la Argentina porque este país, en vista de sus intereses, le cierra el paso con fuertes derechos protectores. El remedio natural y lógico sería construir un oleoducto al río Paraguay. Pero allí está la República del Paraguay, detentadora de territorios bolivianos, cerrándole también el paso. Bolivia no puede resignarse a vivir miserablemente como país aislado del mundo y tiene que buscar las condiciones necesarias a la plenitud de su vida.” 259

Y en las vísperas de la guerra, en una carta a Alcides Arguedas, Salamanca insistía:

“Los títulos coloniales son favorables a nuestra causa, y aún la geografía como las condiciones esenciales de nuestra vida nacional, nos imponen la necesidad de salir libremente al Plata. Hoy mismo tenemos en estado de explotación pozos petrolíferos de gran riqueza que no podemos aprovechar porque el Paraguay nos cierra la salida al río. El proteccionismo argentino nos opone también una barrera hacia el sur. Es así que nos morimos de hambre en medio de esta riqueza inútil”. 260

La realidad histórica indica que el diferendo entre Bolivia y Paraguay por los territorios chaqueños no motivó, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta las dos primeras décadas del siglo XX, la atención ni mucho menos la pasión de ambos pueblos y sus elites políticas. Pero desde mediados de la tercera década del siglo pasado, se incrementó la penetración militar de ambos bandos en los territorios en disputa, se inició desde la ribera del río Paraguay la colonización del interior del Chaco, mientras se verificaba, en el borde opuesto, la existencia de petróleo. La conjunción de estos factores con las necesidades financieras emergentes de la crisis de 1929, las urgencias políticas en ambos países, ciertos acontecimientos diplomáticos sudamericanos y las rivalidades internacionales, confluyeron para convertir una antigua disputa territorial no resuelta en el mayor conflicto bélico sudamericano del siglo XX.

3. 4. 3 El papel de Argentina

A diferencia de Perú o Bolivia, donde el avance de la Standard Oil Co. se producía en un contexto de rápido predominio del capital estadounidense, en Argentina el embate de la petrolera se producía en un ámbito económico hegemonizado por el capital británico.

259 Paz Almaraz, Sergio, ob. cit., p. 126.

260 Brockmann S., Robert, ob. cit., p. 196.

Es en este contexto que debe interpretarse el debate sobre el petróleo producido en el Congreso argentino durante la década del '20, que contó con la destacada intervención del general Enrique Mosconi y la conducción de YPF. Pero mientras entre 1927 y 1928 se consolida en el Congreso un bloque que defiende la intervención estatal en la explotación de los hidrocarburos, plasmado en las normas legales aprobadas en esos años, en el norte, en la provincia de Salta, la Standard Oil Co. lograba hacer pie, al obtener desde 1922 y 1923 premisos de cateos, confirmando la existencia de hidrocarburos.

Ahora bien, la compañía estadounidense estaba en condiciones de articular un bloque desde Camiri hasta Salta, pero ¿por donde podía hacer fluir la riqueza petrolífera del sudeste boliviano y del norte argentino, que estaba en sus manos? Ese mismo año de 1929 el Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Buenos Aires, José María Escalier realizó gestiones para que el gobierno de Hipólito Yrigoyen autorice la construcción de un oleoducto por territorio argentino. Escalier, uno de los más importante dirigentes del Partido Republicano de Bolivia, y prestigioso médico muy conocido en los ambientes porteños, presentó dos proyectos, siendo el más importante el que partiendo de Yacuiba, Bolivia, desembocaría en uno de los puertos de Formosa, Santa Fe o el norte de Buenos Aires (Campana). La construcción de este oleoducto era una piedra fundamental en la estrategia de la Standard Oil: le permitiría manejar el crudo boliviano, acrecentar su influencia en el norte argentino, abastecer el mercado del Río de la Plata (Buenos Aires y Montevideo) y cerrar el paso a la irrupción de la Royal Dutch Shell. Pero el plan fracasó: chocó con el sector que impulsaba la nacionalización de la industria petrolífera en la Argentina, encabezado por el Director de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, general Enrique Mosconi, y con los intereses económicos británicos, de enorme influencia en los círculos políticos argentinos por aquel entonces. La cancillería consultó a Mosconi, quien se expidió en contra del proyecto:

“Considero que no conviene a los intereses de nuestro país acordar la concesión de ninguno de los oleoductos en cuestión, el segundo de los cuales constituye un verdadero corredor de mil quinientos kilómetros de longitud desde la frontera de Bolivia hasta los puertos de nuestro litoral, que se entregaría a la Standard Oil Co. para uso de ella y del gobierno de Bolivia... Conceder lo solicitado por la Standard Oil Co., por más que ello interese al gobierno de Bolivia, importaría...una grave desventaja para nuestro país y el arraigo de una compañía extranjera cuyas modalidades e

intereses no concordarán nunca con los procedimientos e intereses de nuestra nación.” 261

Aún cuando el representante boliviano insistió en su petición en 1930, el proyecto fue rechazado. Esta política fue continuada por los gobiernos surgidos del golpe de 1930, fuertemente pro-británicos. La negativa implicaba, en palabras de Almaraz Paz, el “embotellamiento” de la compañía estadounidense en Bolivia. Comentando estos hechos, dice Arturo Frondizi, en *Política y petróleo*:

“La negativa argentina en 1929 a permitir la construcción de un oleoducto que pudiera llevar el petróleo boliviano de la Standard Oil a encontrar una salida atlántica; la perspectiva de perder parte de sus concesiones en el Chaco por causa del litigio fronterizo; y la circunstancia de que en el Chaco paraguayo operara la Unión Oil Co, subsidiaria de la Royal Dutch Shell que junto con la Stand Co., con concesiones también en Bolivia poseía casi todo el llamado Chaco Boreal (haciendo parte algunas firmas argentinas) movilizaron a la Standard Oil a buscar una salida al petróleo de sus concesiones por el río Paraguay y a realizar acciones y asegurar su preeminencia definitiva en esa región...La penetración norteamericana en el Chaco a través de un probable triunfo boliviano, ponía en peligro las posiciones económicas que el capital anglo-argentino (además del petróleo inglés) tenían en esa región. Se agregaba así, un nuevo elemento económico-político a la disputa fronteriza que Paraguay y Bolivia mantenían sobre la aplicación del “uti-possidetis” al Chaco Boreal...” 262

Para rematar poco más adelante:

“En primera línea aparecen Bolivia y Paraguay; pero detrás de ellas están: de la primera, la Standard Oil of New Jersey; de la segunda, los intereses económicos generales del capital anglo-argentino invertido en el Chaco Boreal, en enormes factorías y feudos que realizan la explotación del pueblo paraguayo, y los intereses especiales de la Royal Dutch Shell representada por su filial con concesiones en esa región...Vale decir que, detrás de cada bando bélico, actúa la fuerza efectiva de un bando imperialista...Pero también del otro lado de la trinchera, el gobierno anglófilo de Justo no

261 Citado por Seiferheld, Alfredo M., ob. cit., p. 473.

262 Frondizi, Arturo. *Petróleo y política. Contribución al estudio de la historia económica argentina y de las relaciones entre el imperialismo y la vida política nacional*, Raigal, Buenos Aires, 1954, p. 389.

descuidó ni por un momento en el terreno diplomático y militar el apoyo y la defensa del conjunto de los intereses económicos británicos que estaban en peligro por la guerra.” 263

Si la construcción de un oleoducto por territorio argentino no era viable ¿Cuál era la salida para el petróleo boliviano? La única posibilidad eran las vías fluviales del Plata: Paraguay era también un país mediterráneo, pero a diferencia de Bolivia podía, desde sus puertos sobre el río Paraguay, alcanzar el estuario del Plata y de ahí salir al mar abierto. En 1928, una estudiosa estadounidense lo expresaba de esta manera:

“Los Andes crean una dificultad de transporte que hace imposible su salida por la meseta boliviana y el Pacífico. Desde el momento que es impracticable transportar en pipas el petróleo de Bolivia a través de las montañas, la única alternativa es construir una canalización de cientos de millas de longitud y un coste de varios millones de dólares, hasta el río Paraguay donde el petróleo pudiera ser cargado en barcos y conducido al Atlántico”. 264

3. 4. 4 El petróleo y los orígenes de la guerra

Descartada la posibilidad de construir un oleoducto por territorio argentino, Bolivia -y la Standard Oil Co, por su intermedio- se plantearon la posibilidad de avanzar a través del Chaco Boreal hasta el río Paraguay. Si se lograba ese propósito, sorteando las dificultades del escaso calado del río en algunos de sus tramos, era posible resolver el problema del acceso al mar. Era una vía mucho menos complicada que intentar alcanzar el Amazonas navegando por sus afluentes, y una vez ahí depender de la buena voluntad de Brasil. Como señala Seiferheld:

“Incuestionablemente, la búsqueda de una salida al petróleo boliviano por medio del río Paraguay -para lo cual era menester atravesar territorio paraguayo- contribuyó al estallido de la guerra. Detrás de la resistencia paraguaya no podrá desconocerse tampoco la presencia de los capitales anglo-argentinos en el Chaco, cuya soberanía Bolivia disputaba y que controlaban importantes extensiones dedicadas a la explotación ganadera e industrial, ligados a centros de poder en Buenos Aires y Londres.” 265

263 Frondizi, Arturo, ob. cit., p. 390.

264 Marsh, Margarita Alexander. *Nuestros banqueros en Bolivia: un estudio de la inversión de capital norteamericano en el extranjero*, Aguilar, México, 1928.

265 Seiferheld, Alfredo M., ob. cit., p. 476.

Este autor, como la mayoría de la historiografía paraguaya, enfatiza que mientras la presencia de la Standard Oil Co en Bolivia era real -aunque su influencia en los prolegómenos y durante el conflicto siga siendo materia de controversia- no ocurre lo mismo con la Royal Dutch Shell en Paraguay, ya que no existirían antecedentes de actividades de dicha compañía en el país con anterioridad a 1932. En este sentido señala que los autores que presentan el conflicto como una guerra por el petróleo, no aportan pruebas de sus afirmaciones en relación a la intervención del capital anglo-holandés en el país guaraní. 266

Sergio Almaraz Paz y Julio José Chiavenato son dos de los autores que con más énfasis insistieron en ubicar la pugna de los capitales petroleros en la génesis de la guerra del Chaco. Almaraz Paz otorga importancia superlativa al frustrado intento de la empresa estadounidense de obtener un oleoducto atravesando territorio argentino, por lo cual desde 1929 habría puesto sus ojos en una salida por el río Paraguay, chocando con los intereses anglo-argentinos radicados en el Chaco Boreal, y detrás de ellos, la influencia de la Royal Dutch Shell. De esta manera, según el autor boliviano, los intereses contrapuestos de los *trust* petroleros se montaron sobre el antiguo conflicto de Bolivia y Paraguay por el Chaco, arrastrando a la guerra a ambos pueblos hermanos.

Chiavenato es autor de un libro que ya desde el título proclama el vínculo entre el petróleo y la guerra. El autor busca las raíces profundas del drama sudamericano en las guerras terribles del siglo XIX que marcaron el destino trágico posterior de Bolivia y Paraguay, con la pérdida del litoral marítimo por la primera y el genocidio y la amputación territorial sufrida por el segundo. Las estructuras sociales y estatales oligárquicas de ambos países fueron aprovechadas por el imperialismo a través de las grandes corporaciones petroleras para subordinarlos a sus designios. Chiavenato argumenta que tras los incidentes de fines de 1928, que demostraron que Bolivia no podía avanzar en el Chaco por falta de caminos, fue la Standard Oil Co. la que construyó una red caminera para conectar el centro del país con el sudeste, permitiendo la penetración del ejército boliviano en el teatro de operaciones. Asimismo, sostiene que las compras de armamentos y equipos militares de ambos países fueron financiados por empréstitos que encubrían el financiamiento directo o indirecto de la Standard Oil Co y la Royal Dutch Shell, ya que era imposible que países endeudados y sin crédito externo obtuviesen las sumas necesarias destinadas a gastos militares desproporcionados con su

266 Seiferheld, Alfredo M., ob. cit., pp. 459 a 460.

recursos. El apoyo financiero del capital petrolero -en ocasiones intermediado por Argentina, Brasil y Chile- es lo que explicaría la prolongación de la guerra. Las argumentaciones expuestas por el autor a lo largo del libro no cuentan con suficiente documentación de respaldo. 267

El autor boliviano Carlos Royuela Comboni, por su parte, critica a Almaraz Paz y a los autores que sostienen que los intereses de las dos grandes compañías petroleras fueron “un factor decisivo para precipitar el conflicto”, y se pregunta: “...de haber sido cierta esa pugna, ¿Por qué la Standard Oil no habría tomado una actitud más positiva hacia Bolivia?”. A continuación, el autor enumera las actitudes asumidas por la Standard Oil Co. durante el conflicto, alegadas en su contra en la posguerra para fundamentar, el 13 de marzo de 1937, la caducidad de sus concesiones: 1) Ante la inminencia de la guerra, retiró del territorio boliviano maquinarias, equipos y vehículos, que junto con el personal trasladó a Tartagal, Argentina, 2) Dispuso arrojar al río Bermejo herramientas que iban a ser requisadas por el ejército, 3) Se negó a auxiliar con sus tractores a 80 camiones enterrados en el fango de los caminos chaqueños, que llevaban ropas y víveres para las tropas, 4) Se negó a pagar el 50 % de los sueldos de los empleados llamados a filas (obligación cumplida por todas las empresas nacionales y extranjeras radicadas en Bolivia), 5) Se negó a readmitir a los convocados al finalizar la guerra, 6) Paralizó las operaciones de perforación de pozos, 7) Negó un anticipo de impuestos solicitado por el gobierno (igual que a otras empresas) para financiar la campaña. También considera relevante que el gobierno boliviano se viera obligado a decretar, el 30 de octubre de 1933, la intervención de los pozos petrolíferos de Camiri para poder producir gasolina, dado que la compañía lo hacía en forma insuficiente o en el caso del combustible para la aviación directamente decía que no se podía refinar, siendo desde ese momento suministrada sin inconvenientes por personal boliviano durante todo el transcurso de la guerra. 268

267 Chiavenato, Julio José. *La guerra del petróleo*, Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2005, pp. 139 a 154. Este autor sostiene que los catorce millones de dólares del empréstito Dillon, obtenidos por Bolivia en Nueva York, fueron en realidad aportados por la Standard Oil, pero no ofrece prueba alguna de sus afirmaciones. Con respecto a Paraguay, el documentado trabajo de Angel F. Ríos demuestra que entre 1925 y 1931 el 60 % de los ingresos presupuestarios del país fueron destinados a gastos militares o servicios financieros relacionados con los mismos. Sobre los empréstitos contratados por Bolivia en la preguerra del Chaco, un análisis exhaustivo en: Romero Loza, José. *Temas económicos de actualidad*, Universo, La Paz, 1952.

268 Royuela Comboni, Carlos, ob. cit., pp. 71 a 73.

Cabe destacar que ya en su momento Paz Almaraz, se hizo cargo de la insólita declaración de “neutralidad” de la Standard Oil Co. de Bolivia al estallar las hostilidades, poco congruente en alguien que promueve la guerra. Dice al respecto:

“La Standard Oil proclamó su neutralidad en el conflicto armado. Con la neutralidad podía sabotear el esfuerzo de guerra, vender gasolina a precios elevados al Ejército boliviano y, en caso necesario, si Bolivia era derrotada, llegar a acuerdos con el gobierno paraguayo.” 269

La proclamada “neutralidad” le permitiría a la firma estadounidense manejarse con pragmatismo y duplicidad, manteniendo un margen de maniobra para negociar con ambos beligerantes de acuerdo a la marcha de las operaciones bélicas. Aún cuando Almaraz Paz demuestra cierta dificultad para desarrollar este argumento, debe tenerse en cuenta que al término de la guerra la Standard Oil Co. efectivamente inició tratativas con el gobierno de Paraguay.

Carlos Miranda Pacheco es otro investigador boliviano contemporáneo que si bien admite que la Standard Oil Co alimentó el ambiente de tensión en el Chaco y presionó a nivel regional para obtener vías de exportación del petróleo del sudeste boliviano, sostiene que “no existen elementos objetivos” para aceptar la hipótesis de que “la guerra del Chaco fue provocada por la pugna entre la Standard Oil y la Royal Dutch Shell”. En su opinión, los acuerdos de Achnacarry habrían previsto “que esta zona de América del Sur había sido asignada a la Standard Oil.” 270 En el mismo orden de ideas, en una de las últimas ediciones de la *Historia de Bolivia* sus autores, al analizar los móviles de la guerra, descartan la disputa por el petróleo, ya que “...el volumen producido era francamente insignificante en el contexto de la producción mundial de la Standard. No se justificaba armar un conflicto en aras de intereses más teóricos que reales.” 271 Entendemos que estas posiciones no se condicen con el escenario internacional de la industria petrolera en la década del '30 del siglo pasado: los acuerdos de Achnacarry, como ya explicamos, abarcaban precios y cuotas de producción entre los grandes *trust*, pero no cauterizaron sus disputas por el territorio, no siendo los niveles de explotación y producción relevantes para dirimir las mismas, justamente porque lo que se intentaba monopolizar eran las concesiones territoriales, pudiendo sus recursos ser explotados en

269 Paz Almaraz, Sergio, ob. cit., p. 135.

270 Miranda Pacheco, Carlos. “Del descubrimiento petrolífero a la explosión del gas”, en Fernando Campero Prudencio (director), *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea*, Harvard Club de Bolivia, La Paz, 1999, pp. 245 a 246.

271 Mesa Gisbert, Carlos, de Mesa, José y Gisbert, Teresa. *Historia de Bolivia*, Gisbert, La Paz, 1998, p. 455.

forma intensa (como en México o Venezuela) o mantenerse en reserva (como en Bolivia o Ecuador) en virtud de las cuotas de producción distribuidas al interior del cartel.

En la actualidad, la mayoría de los autores académicos que se pueden consultar sobre esta temática -Dunkerley, Zook, Brookman S., Mires- coinciden en priorizar los factores políticos, diplomáticos y militares en el desencadenamiento de la guerra por sobre los de índole económica. Así, por ejemplo, Dunkerley sostiene:

“Se ha hecho cada vez más evidente que ni Bolivia ni Paraguay...recibieron apoyo financiero importante de las compañías petroleras Standard Oil y Royal Dutch Oil, firmas que fueron acusadas de provocar las hostilidades a fin de favorecer sus concesiones en el Chaco, tanto durante como después de la guerra...” 272

Estos autores afirman, con distintos matices, que la responsabilidad fundamental recae en la conducta de Salamanca y su grupo político, urgidos por la crisis política interna y bajo la creencia de que Paraguay –“la más miserable de las republiquetas de Sudamérica”, como alguna vez la tildó el propio Salamanca- no podía oponer resistencia consistente al poderío bélico boliviano. “Pisar fuerte en el Chaco”, máxima del presidente boliviano, implicaba ocupar militarmente la mayor parte del territorio en litigio, para luego imponer condiciones y obtener un tratado de paz acorde a las pretensiones de Bolivia. Como afirma Zook:

“Los graves problemas económicos del altiplano, planteados por la baja cotización del estaño, pudieron haber inducido a sus elementos belicosos a permitir un alivio temporal en la tensión; pero la necesidad de distraer la atención general de esos cuidados, de llevar a los Republicanos ‘genuinos’ al poder y de apremiar las reclamaciones de Bolivia, impelió al presidente Salamanca a ejecutar un pujante programa en el Chaco. Su resultado fue la guerra.” 273

Esta hipótesis ya había sido argumentada por Tulio Halperín Donghi, quien en su momento sostuvo que la guerra estalló “...a causa de las ambiciones de Bolivia, deseosa de conquistar en el Chaco un frente fluvial que remplazase su perdido litoral marítimo...”. En contraposición, Carlos Rama, autor de una Historia de América Latina, afirma que la Royal Dutch Shell habría recibido concesiones petrolíferas extendidas por

272 Dunkerley, James. *Orígenes del poder militar. Bolivia 1870-1935*, Plural, La Paz, 2006, p. 217.

273 Zook, David H., ob. cit., p. 76.

el gobierno paraguayo, superpuestas a las alegadas por la Standard Oil Co., pero no ofrece pruebas de sus afirmaciones. 274

Sin embargo, una inmensa gama de periodistas, intelectuales y políticos contemporáneos a los hechos, estaban firmemente convencidos de que el petróleo era la verdadera causa de la guerra. Liborio Justo (Quebracho) -hijo del presidente argentino Agustín P. Justo- efectuó en 1940 un balance de los enfrentamientos inter-imperialistas en Sudamérica durante la década del '30, ponderando en primer lugar las consecuencias de la rivalidad entre los capitales estadounidenses e ingleses, pero incluyendo también en su análisis los avances del capital alemán (Brasil) y japonés (Perú y costa del Pacífico). Comentando estos enfrentamientos afirma:

“Pero el choque más violento y trágico fue en el territorio del Chaco, que era disputado entre Bolivia y Paraguay. Bajo la presión de las compañías petroleras norteamericanas, que necesitaban una salida en el este de Bolivia para la producción de sus pozos, este último país se levantó, armas en mano, para conquistar el territorio disputado y extenderse hasta el río Paraguay, y de esa manera obtener un puerto con salida al Atlántico. Estos objetivos fueron resistidos por Paraguay, apoyado por los intereses anglo-argentinos que controlaban la economía de ese país. Paraguay hizo retroceder el avance boliviano y conquistó el territorio disputado.” 275

El petróleo era la verdadera “causa invisible” de la guerra, como gustaba decir Adolfo Baldrich. Este ingeniero y militar argentino dio una conferencia en septiembre de 1934, organizada por el Comité Paraguayo de Buenos Aires, en la cual sostuvo que el conflicto entre la Standard Oil y la Royal Dutch Shell era uno de los principales ejes de disputa entre Estados Unidos y Gran Bretaña por las fuentes de petróleo a nivel mundial. La compañía estadounidense tomó la delantera en la región andina, apoderándose de la riqueza petrolífera de los anticlinales del sudeste boliviano. La clave del conflicto, la causa invisible de la guerra, era el oleoducto, la salida del petróleo de Bolivia hacia el mar por la vía de un puerto sobre el río Paraguay. Se trataba de obtener un corredor propio, que le permitiera a la Standard Oil Co. imponer sus precios y sus condiciones en el Plata y en el Atlántico. Como conclusión, el autor reivindica la lucha

274 Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Buenos Aires, 1975 (1969), p. 430 y Rama, Carlos. *Historia de América Latina*, Bruguera, Barcelona, 1978, p. 257.

275 Justo, Liborio (Quebracho). “La lucha interimperialista por Sudamérica”, *Fourth Internacional*, Volumen 1, N° 7, diciembre de 1940. Reproducido en: *La segunda guerra mundial y la revolución, Obras Escogidas de León Trotsky*, Volumen 8, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2015, p. 328.

del pueblo paraguayo contra el invasor extranjero al servicio de los *trusts* yanquis. Este tipo de interpretaciones mantiene puntos de contacto con las expresadas por autores paraguayos contemporáneos. 276

Los políticos y funcionarios bolivianos, por su parte, siempre negaron haber recibido apoyo de la Standard Oil Co, por el contrario, acusaron a la empresa de falta de colaboración con el esfuerzo de guerra boliviano. A su manera, el antiguo agente de la compañía y persistente defensor, Spruille Braden, devenido diplomático en la posguerra, coincidía en sus Memorias:

“...el descubrimiento de depósitos de petróleo en Bolivia complicó hasta cierto punto la situación. Pero la influencia del petróleo fue muy exagerada por los comunistas y otros que presentaban la guerra como una lucha entre la Standard Oil de New Jersey (a la cual yo había vendido sus acciones bolivianas) que apoyaba a Bolivia y la Shell que apoyaba al Paraguay” 277

Una síntesis bastante equilibrada de los factores económicos y políticos que transformaron el viejo pleito territorial entre Bolivia y Paraguay en el más sangriento conflicto bélico sudamericano del siglo XX, la ofrece el autor paraguayo Ricardo Scavone Yegros, para quien la controversia diplomática y los choques armados consecuencia de la ocupación militar del territorio en disputa predispusieron a las sociedades de ambos países a dirimir el litigio por medio de la fuerza, entrando en juego además, factores económicos bien definidos:

“Los establecimientos forestales y ganaderos del Chaco aportaban una parte muy significativa de los ingresos fiscales del Paraguay. Estaba, además, el petróleo, descubierto en los extremos occidentales del Chaco, y cuya explotación había sido concedida por el gobierno de Bolivia a la Standard Oil, de Estados Unidos. Las dificultades que encontró esta empresa estadounidense para extraer el petróleo boliviano por territorio argentino, reafirmaron la intención de Bolivia de asegurarse un puerto propio sobre el río Paraguay, que facilitase la exportación de dicho producto. La restricción a las operaciones de la Standard Oil en la región era, además, un interés del gobierno de Argentina y de los capitales británicos que operaban allí. Por otra parte, la situación interna de los dos países que se enfrentaron en el

276 Baldrich, Alfonso. *El problema del petróleo y la guerra del Chaco*, Revista Americana de Buenos Aires, 1934.

277 Spruille Braden, citado por Seiferheld, Alfredo M., ob. cit., p. 494.

Chaco se había complicado mucho en los años previos al estallido de la guerra”. 278

Las “complicaciones” que afectaban la situación interna de Bolivia y Paraguay no eran sino las consecuencias de la crisis que atravesaban los regímenes oligárquicos establecidos en los mismos, agravadas por la crisis económica de 1929, cuyos coletazos se sintieron en Bolivia y Paraguay en los años subsiguientes. Es también la opinión del historiador Herbert S. Klein:

“Hay que buscar más bien la causa de la guerra en el complejo conflicto político interno boliviano y en las tensiones causadas por la Gran Depresión en un sistema político frágil; su prolongación sólo se puede entender dentro del apoyo argentino a las pretensiones paraguayas... El que el tiempo haya permitido descubrir como causas de la guerra unos factores diferentes de los que se afirmaban en aquellos momentos, en realidad no quita importancia a la creencia general de que la guerra del Chaco era un conflicto petrolífero”.

279

3. 4. 5 El aprovisionamiento del petróleo durante la guerra

Una página sumamente oscura de toda esta historia del petróleo en el Chaco es el aprovisionamiento de combustible al Paraguay durante el transcurso de la guerra. Como es sabido, el país guaraní no producía ni petróleo ni gasolina, por tanto el combustible debía ser totalmente importado. De acuerdo a Seiferheld, el mercado interno paraguayo era aprovisionado por tres grandes firmas monopólicas: West India Oil Company (Standard Oil), Royal Dutch Shell y Meck. Las tres firmas se ponían de acuerdo para turnarse en las licitaciones: invariablemente, dos de ellas cotizaban un precio mayor que la restante, invirtiéndose luego los papeles en los siguientes llamados. 280

Pero en febrero de 1933 todo cambió. Vicente Rivarola, embajador paraguayo en Buenos Aires, escribió al presidente Ayala que sus gestiones ante el gobierno argentino habían dado resultado: “Tendremos nafta y fuel-oil para todas nuestras necesidades, sin tener que preocuparnos de su abono inmediato”. Se trataba de remesas de 6.000 cajones de nafta y 400 toneladas de fuel-oil mensuales, de cuyo pago “no tienen por que preocuparse por el momento”. En una comunicación posterior, el diplomático informaba confidencialmente al presidente que se había arreglado que YPF entregaba el

278 Scavone Yegros, Ricardo. “Guerra internacional y enfrentamientos políticos (1920-1954)” en Ignacio Telesca, (coordinador). *Historia del Paraguay*, Taurus, Asunción 2010, pp. 238 a 239.

279 Klein, Herbert S. *Historia de Bolivia*, Juventud, La Paz, 1982, p. 197.

280 Seiferheld, Alfredo, ob. cit., pp. 476 a 477.

combustible al Ministerio de Marina, y éste a su vez se lo facilitaba a la Mihanovich, que se encargaba de llevarlo a Asunción. 281

En aquellos años, Argentina estaba entre los diez primeros productores mundiales de petróleo, pero sin embargo debía importar parte de su consumo interno. No era lógico que importara petróleo a precios internacionales para venderlo a Paraguay para que éste lo pagara cuando pudiera. Además en la época no era sencillo el transporte del petróleo, desde Comodoro Rivadavia, Mendoza o Neuquén. La hipótesis más lógica era que se trataba de petróleo de contrabando, proveniente de Salta, adonde llegaba en forma clandestina desde los pozos petrolíferos de la Standard Oil en Bolivia, envuelto en una oscura trama en el que participaban conspicuos personajes de la política y el ejército argentino. Rivarola describe en sus memorias lo que seguramente era sólo una de las vías por las que fluía el combustible a Paraguay: desde la refinería de Elordi, Salta (perteneciente a la Standard Oil) se transportaba nafta refinada en tren y en camión hasta Formosa, y de ahí pasaba a Paraguay. Durante todo el transcurso de la guerra Paraguay fue provisionado de combustible por Argentina.

Bolivia, por su parte, debió importar combustible de Perú: el país no producía nafta de aviación ni lubricantes, que junto con otros combustibles debía adquirir en Talara, refinería de la Standard Oil Co. situada en el litoral norte del Pacífico peruano, cerca de la frontera con Ecuador, cuyo pago cancelaba con divisas oro. No cabe duda que la Standard Oil Co. hizo fructíferos negocios vendiendo combustible a ambos bandos durante la guerra del Chaco.

3. 4. 6 Propaganda y realidad

Como es sabido, la utilización de la propaganda en la guerra con el objetivo de obtener ventajas propias es de muy antiguo uso. Un ejemplo muy interesante en el caso de la guerra del Chaco es ofrecido por el periodista y legislador paraguayo de filiación liberal, Policarpo Artaza. En 1957 sostuvo que no era “lógico” suponer que la Standard Oil Co impulsara la guerra, y que Bolivia peleaba por el territorio y no por el oleoducto. Cuando se lo interpelló acerca de lo contradictorio de lo que estaba diciendo con lo que durante la guerra sostuvo el diario “El Orden” de Asunción, bajo su dirección, respondió que las alusiones a la Standard Oil Co. era una “propaganda que los

281 Rivarola, Vicente. *Memorias Diplomáticas*, Ayacucho, Buenos Aires, 1955, Tomo II, pp. 340 a 341.

paraguayos supimos utilizar sin creer en ella porque conocíamos profundamente el pensamiento boliviano”. 282

La utilización de la tesis del petróleo como propaganda de guerra fue de uso común por parte de ambos beligerantes –aunque con mayor intensidad por parte de Paraguay- pero sin duda, sería un error importante atribuir la extendida creencia sobre la incidencia de los intereses petrolíferos en el desarrollo de los acontecimientos a meras actitudes instrumentales de los protagonistas.

El 26 de enero de 1933 el New York Times de Nueva York publicó un artículo, transcribiendo un comunicado expedido por la Standard Oil Co. negando toda participación en el conflicto bélico sudamericano. En el los representantes de la firma negaban enfáticamente haber dado apoyo a Bolivia en la guerra: “Ni esta Compañía ni ninguna de sus filiales ha ayudado directa ni indirectamente, ni procurado influenciar en forma alguna a los bolivianos en esta controversia.” 283

El comunicado señala a continuación que los terrenos incluidos en la concesión efectuada por las autoridades bolivianas estaban fuera del territorio en disputa, detallando las controversias impositivas y las querellas judiciales que mantuvo la empresa con el gobierno de Bolivia. Afirma luego que no tenía ningún proyecto para construir un oleoducto por los territorios en disputa, agregando:

“El único oleoducto que se proyectó para el transporte del petróleo fuera de Bolivia debía pasar paralelamente a las concesiones que tiene actualmente la compañía, yendo a salir al Norte de la República Argentina, y no cruzaría el territorio arriba mencionado por ninguna parte, según los planos preparados por los ingenieros de la Standard Oil Company en 1925.” 284

El comunicado confirma, entonces, que el oleoducto cuya construcción por territorio argentino propuso en 1929 José María Escalier en nombre del gobierno boliviano, había sido proyectado años atrás por los técnicos de la compañía, que se delimita de las presuntas intenciones del gobierno boliviano, sobre las cuales la Standard Oil Co. afirmaba no tener “conocimiento ni participación alguna”.

Pero la historia del frustrado oleoducto tendría un nuevo e insólito capítulo. En diciembre de 1933, Justo Pastor Benítez, ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Paraguay, asistía a la Conferencia Internacional Americana, reunida en Montevideo,

282 Seiferheld, Alfredo M., ob. cit., p. 449.

283 Seiferheld, Alfredo M., ob. cit., p. 491.

284 Seiferheld, Alfredo M., ob. cit., p. 492.

Uruguay, cuando se produjo el armisticio celebrado entre Bolivia y Paraguay de fines de ese año. Recordó años después que una noche fue convocado de urgencia a una reunión en la Casa Presidencial, donde fue recibido por el presidente uruguayo Terra, quien le leyó una fórmula de paz definitiva avalada por Estados Unidos, Brasil y Argentina. Paraguay debía avenirse a darle Bahía Negra a Bolivia, ofreciéndose "...la construcción de un ferrocarril y oleoducto de Puerto Casado a Camiri y aparte 2.000.000 de dólares..."La propuesta fue rechazada; negándose Paraguay a entregar a Bolivia Bahía Negra y la zona Hayes. 285

De acuerdo a la versión de Benítez, la propuesta intentaba conjugar dos factores. Por un lado ofrecía a Bolivia una salida elegante de la contienda, obteniendo Bahía Negra, acceso soberano sobre el río Paraguay. Por el otro, dado que ese lugar no es apto para un puerto de aguas profundas, lo verdaderamente importante para los intereses petrolíferos era el oleoducto de Camiri a Puerto Casado, donde el río tenía mayor profundidad, permitiendo que el petróleo boliviano alcanzara los principales centros de la cuenca del Plata. Paraguay no podía aceptar esas condiciones, máxime cuando pocas semanas antes su ejército había obtenido el resonante triunfo militar de Campo Vía. Pero el relato de Benítez aporta un elemento más que avala la incidencia del petróleo en los trágicos acontecimientos chaqueños. 286

3. 4. 7 La intervención del senador Huey Long

El 30 de mayo de 1934, el senador por el Estado de Louisiana, Huey Long, pronunció un violento discurso en una sesión del Senado de los Estados Unidos, acusando a la Standard Oil Co. de impulsar el conflicto bélico en Sudamérica. Huey Long era un político estadounidense muy peculiar, que había sido elegido gobernador en su estado natal, Louisiana, en 1928. Durante su gestión tuvo duros enfrentamientos con la compañía petrolera. Louisiana se encontraba por esos años en una pésima situación económica y social, con niveles de analfabetismo, pobreza y desigualdad social más pronunciados que el resto de los Estados de la Unión. Para paliar la situación, Long

285 Carta del 29 de septiembre de 1959, enviada por Justo Pastor Benítez al coronel Carlos José Fernández, y reproducido por éste en su obra *La guerra del Chaco*, Lumen, Buenos Aires, 1962, Tomo III, pp. 510 a 511.

286 En realidad, la propuesta del presidente Terra no era sino una versión mejorada de las conversaciones que la cancillería boliviana mantuvo, a través de su embajador en Santiago de Chile, con el gobierno chileno, en las que manifestó que su interés no era la línea de fortines en el interior del Chaco, sino un puerto sobre el río Paraguay, apuntando a Bahía Negra. Todavía en las vísperas de Boquerón, el gobierno chileno ofreció a Paraguay sus buenos oficios para detener el avance de Bolivia, si se avenía a ceder Bahía Negra a los bolivianos. Ver al respecto: Cortés Díaz, Milton. "La diplomacia chilena y el conflicto del Chaco (1928-1938)", en *Encrucijada Americana*, Año 8, N° 1, 2016, pp. 95 a 111.

propuso a la legislatura un impuesto del 5 % por cada barril de petróleo refinado, ante lo cual la Standard Oil Co., inició un proceso judicial en su contra, acusándolo de graves cargos, de los cuales fue finalmente absuelto tras agrias discusiones. Concluido el proceso, Long fue electo senador por Louisiana en 1930, tras una turbulenta y violenta campaña electoral. Pero el conflicto con la empresa continuó, ya que ésta no cejó en tratar de destruirlo por todos los medios posibles.

En su obra, Seiferheld reproduce extensos fragmentos del alegato de Long. “La Standard Oil Co. de New Jersey, corporación norteamericana, promotora de revoluciones en la América Central, Sud América y México”, explicaba el senador, usufrutuaba concesiones petroleras en el extremo occidental del territorio, atravesado por un río navegable, el Paraguay, que desembocaba en el océano Atlántico, y que por este motivo era ambicionado por la empresa para transportar el combustible al mercado mundial. Recordó varias veces que las tierras en disputa habían sido adjudicadas al Paraguay por el laudo del presidente estadounidense Rutherford Hayes en el siglo XIX, aceptado pacíficamente por los países entonces litigantes.

“Pero Sr. Presidente, se ha descubierto petróleo en el Chaco y en Bolivia. Parece que costará mucho dinero alcanzar la parte profunda del río con el petróleo de la Standard Oil Co. que se ha descubierto en Bolivia, y Bolivia, por eso, se encuentra necesitada de un oleoducto hacia las aguas paraguayas navegables, que no quiere adquirir en los términos y condiciones que serían exigidos por el gobierno paraguayo.” 287

Long acusó a la empresa petrolera de promover la guerra y ayudar financieramente a Bolivia, que pretendía arrebatarse las tierras chaqueñas a Paraguay, un pequeño país que, según alegaba, se defendía como podía de semejante ataque. Leyó en la sesión un documento que acreditaría –según el- que la Standard Oil Co. se comprometía a suministrar a Bolivia toda la gasolina y el combustible necesario para emprender una “guerra ofensiva” contra el “pobre pequeño Paraguay, que sólo cuenta con una población de 850.000 almas”, y se queja amargamente porque los Estados Unidos proclamaba su “neutralidad” ante la contienda, cuando la Standard Oil Co., que era parte de la nación americana, estaba promoviendo una guerra de agresión:

“¿Cuánto tiempo toleraremos esta agresión al Paraguay? ¿Va a permanecer ocioso el gobierno americano y permitir que la Standard Oil Co. promueva

287 Seiferheld, Alfredo M., ob. cit., p. 498.

una guerra, por intermedio de Bolivia, contra el Paraguay, por un territorio que los Estados Unidos ya han reconocido, y con mucha justicia, como parte del Paraguay? Vamos a sentarnos aquí y permitir eso bajo el pretexto de nuestra neutralidad?...No decimos nada porque el “papá grande” del sistema capitalista americano ha ido allá a robar el Paraguay, a los 850.000 naturales que son dueños de ese país.” 288

El ministro de Bolivia en Washington, Enrique Finot, desmintió que la Standard Oil Co. promoviese la guerra y que Bolivia pretendiera conquistar el Paraguay. A lo cual Long, tras considerar al embajador “un asalariado” de la compañía, pronunció un segundo discurso en el Senado, el 7 de junio, más furibundo aún que el primero, calificando a la compañía petrolera de “bandido”, “criminal”, “conspirador internacional”, “banda de ladrones y salteadores” que desafiaban “el fallo pronunciado bajo la bandera de los Estados Unidos” para apoderarse del territorio del Chaco sin trepidar en matar y asesinar a los paraguayos que defendían su patria. 289

Como dijimos anteriormente, la propaganda paraguaya –incluidos documentos oficiales- sostenía que la Standard Oil Co., y los Estados Unidos, estaban detrás del esfuerzo militar boliviano. Las denuncias de Long, que causaron gran impacto en Asunción, dieron notable impulso a estas versiones. 290 La intervención del senador fue de una violencia notoria contra la Standard Oil Co y contra la política exterior estadounidense, a la que acusó directamente de cómplice de la política criminal de la empresa petrolera. Quienes sostienen que actuó guiado por el encono que sentía por la empresa de Rockefeller tienen argumentos en que basarse, pero es indudable que su virulento alegato logró unir en un relato inteligible lo que pensaban muchos en ese entonces, sintetizando el “clima de época”, como lo llama Seiferheld. El oscuro asesinato de Long apenas unos meses después de la audiencia en el Senado no hizo más que agigantar las sospechas sobre la responsabilidad del poderoso *trust* petrolero en la terrible carnicería. 291

288 Seiferheld, Alfredo M., ob. cit., p. 501-502.

289 Seiferheld, Alfredo M., ob. cit., pp. 503-504.

290 República del Paraguay. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. *Exposición de la causa del Paraguay en su conflicto con Bolivia. Presentada a la XV Asamblea de la Sociedad de las Naciones reunida en septiembre de 1934*, Imprenta Nacional, Asunción, 1934, pp. 83 a 85.

291 Unos meses después, cuando el senador Long se preparaba para presentarse como candidato a la presidencia, fue asesinado en un episodio confuso, en el cual sus guardaespaldas terminaron ultimando al asesino, quedando el caso sumido en el misterio. Cabe destacar que en Paraguay se dispuso el cambio del nombre del fortín “Loma Vistosa” por “Senador Long”. Sánchez Bonifato, César L. *La última guerra en Sudamérica*, Korrigan, Buenos Aires, 1974, p. 85.

Paradójicamente, la denuncia se difundió en Bolivia y Paraguay cuando la marcha de las operaciones se inclinaba decididamente a favor de este último, a punto tal que por primera vez el ejército paraguayo estaba en condiciones de intentar apoderarse de los campos petrolíferos bolivianos. Esto colocó el petróleo en la reflexión política de las máximas autoridades paraguayas, pero esta vez no en tren de propaganda sino como opción política y militar concreta.

3. 4. 8 El petróleo en la correspondencia Eusebio Ayala – Vicente Rivarola

Fuente de enorme valor para apreciar los entresijos de la guerra del Chaco, la correspondencia entre el presidente Eusebio Ayala y el ministro paraguayo en la Argentina, Vicente Rivarola, ofrece algunas pistas para entender el papel del petróleo en el drama chaqueño. Ayala pensaba que la empresa estadounidense ayudaba a Bolivia, pero entendía que no había una comunidad total de propósitos entre la corporación y el gobierno boliviano: “La Standard Oil ayuda a Bolivia, pero sin ánimo de mezclarse en la política”. Mientras el gobierno de Bolivia pretendía una rápida explotación del recurso para obtener fondos frescos, la empresa se proponía mantener el petróleo boliviano como reserva. Además de las diferencias de objetivos, estaban las dificultades en el transporte. El mejor plan era sin duda el oleoducto que llevara los hidrocarburos a los puertos de aguas profundas del río Paraná, pero el proyecto había sido sepultado por el gobierno argentino.

“El gobierno boliviano piensa que el oleoducto debe salir por territorio boliviano y de aquí el empeño en obtener un puerto. Las razones que determinan a Bolivia nos impelen a nosotros a negarle en absoluto puerto del litoral. Nuestro país no puede vivir tranquilo con un emporio petrolífero en sus puertas, dirigido por la tornadiza e inescrupulosa política boliviana.”

292

En octubre de 1934, en un Memorando redactado por Eusebio Ayala que Rivarola transcribe en su libro, el presidente hace algunas precisiones:

“El petróleo en la cuestión del Chaco. Es un factor muy importante. Existe la más fundada sospecha de que la guerra del Chaco fue causada por la necesidad de dar salida a los productos por un oleoducto exclusivamente controlado por la Standard Oil...La Standard Oil muy discretamente y por medios indirectos trata de influenciar algunos gobiernos que podrían

292 Rivarola, Vicente. *Cartas diplomáticas. Eusebio Ayala-Vicente Rivarola*, Industria Gráfica del Libro SRL, Buenos Aires, 1982, Tomo II, pp. 269 a 270.

intervenir en la solución del conflicto....En este último país (Uruguay), a causa de la simpatía de que goza en Paraguay, se cifra una gran esperanza. La Standard Oil cree que el gobierno de Terra se esforzará para que Bolivia obtenga un puerto conveniente sobre el río, a satisfacción de ella..." 293

Más adelante estima que la salida mínima a la que aspiraban los bolivianos sobre el río Paraguay era Bahía Negra, pero la misma carecía de la profundidad necesaria para la operabilidad de los buques petroleros: para poder navegar todo el año necesitarían, como mínimo, acceder al río a la altura de Puerto Pinasco, lo que implicaba entregar la mayor parte del territorio en disputa, sin lo cual "la paz no será una realidad". El escepticismo del mandatario quedaba atemperado al considerar que esta maniobra iba a generar la oposición de Argentina, al afectar los intereses económicos forestales y ganaderos asentados en la orilla derecha del río Paraguay.

Es relevante observar que estas reflexiones del presidente Eusebio Ayala están perfectamente en línea con el testimonio ya citado de Justo Pastor Benítez, quien fue contactado por el presidente uruguayo Terra, durante el armisticio de diciembre de 1933, para transmitirle la "fórmula de paz definitiva", supuestamente avalada por Estados Unidos, Brasil y Argentina, consistente justamente en entregar Bahía Negra a Bolivia y construir un ferrocarril y un oleoducto, para poner fin a la conflagración.

3. 4. 9 Algunas conclusiones

Conforme todas las denuncias y pruebas presentadas, la Standard Oil Co. comenzó a trasladar a la Argentina equipos y material que estaba utilizando en Bolivia desde antes del estallido de la guerra. La empresa, entre otras actitudes inamistosas con Bolivia, se negó a producir gasolina para aviones en la refinería de Camiri, alegando que era imposible hacerlo. Pero cuando a fines de 1933 el gobierno de Salamanca decidió ocupar la planta y producir el combustible con técnicos bolivianos, la gasolina fue preparada sin mayor inconveniente.

La declaración de neutralidad efectuada por la empresa al estallar el conflicto pretendió operar como salvaguarda de sus intereses: en caso que Bolivia perdiera la guerra y los territorios petrolíferos pasaran a poder de Paraguay, la compañía se preparó para conseguir que el vencedor respetara sus concesiones. Si en algún momento sus directivos entrevieron el triunfo de las armas bolivianas, se cuidaron de jugar todas las

293 Rivarola, Vicente, ob. cit., pp. 273 a 275.

cartas a una misma mano, prefiriendo las ventajas coyunturales que pudiesen obtener en la guerra negociando con ambos bandos jugosos precios por sus productos.

Los detractores de la tesis del petróleo como causante del conflicto omiten los intereses fiscales específicos de Bolivia en la obtención de una salida al sistema fluvial del Plata: la Standard Oil Co. necesitaba un oleoducto para transportar el petróleo, pero el gobierno boliviano necesitaba nuevos ingresos fiscales ante la disminución de los provenientes de la venta del estaño, por la caída del precio del metal en el mercado mundial. Sólo el petróleo podría suministrarlos, pero como decía Salamanca, se necesitaba sortear a la República del Paraguay, empeñada en “cerrarle el paso”.

En definitiva, la rivalidad interimperialista constituía el telón de fondo de la contienda chaqueña. Es un hecho objetivo que la presencia hostil de los intereses económicos ingleses en la cuenca del Plata impedían la salida del petróleo boliviano al Atlántico, a partir de las grandes vías fluviales, en un momento que el transporte de los hidrocarburos por tren no era económicamente viable. Sobre esto debe recordarse que por los Tratados de 1903 y 1904 con Brasil y Chile, Bolivia había cedido sus derechos sobre Acre -incluyendo la cabecera del río Madeira, posible salida al Atlántico a través de la cuenca amazónica- y sobre Antofagasta y el litoral Pacífico. El clavo había sido remachado ese fatídico año 1929, con el Tratado de Lima, por el cual Chile devolvió Tacna y Perú renunció a Arica, y en el cual los dos países se comprometieron a no ceder a “terceras potencias” (irónica referencia a Bolivia, sin duda) los territorios involucrados sin el consentimiento del otro, lo cual clausuró cualquier posible acuerdo de salida al mar que Bolivia pudiese negociar con Chile.

Ahora bien, no hay pruebas fehacientes de que la Standard Oil Co. impulsara el estallido de la contienda, ni ello se desprende necesariamente de la conclusión anterior. Es cierto que el permiso para construir el oleoducto por Argentina le fue denegado, pero de ello no se desprende que tres años después precipitara el conflicto. Constituía un riesgo muy grande para la empresa: si Bolivia perdía la guerra y Paraguay ocupaba las áreas petrolíferas, muy probablemente la empresa se quedaría sin nada, porque iba a ser muy difícil negociar con Paraguay -y Argentina- el mantenimiento de sus concesiones. En ese contexto hizo lo más lógico y racional para sus intereses: desentenderse de la suerte de la conflagración, proclamar su neutralidad, tratar de hacer los mejores negocios posibles con ambos bandos.

Las necesidades de Bolivia eran más urgentes: necesitaba producir y exportar petróleo para obtener recursos fiscales, sin los cuales la crisis política amenazaba agigantarse y

deglutirse el régimen político de la rosca. La expansión en el Chaco había llegado al límite de lo posible, ante la esterilidad de la diplomacia para encontrar soluciones de fondo, sólo podía definirse a favor de uno u otro bando mediante un desenlace militar - que la elite, en su miopía, pensó que podía obtener en pocos meses.

Capítulo 4

El desarrollo del conflicto

4.1 Antecedentes diplomáticos

4.1.1 Los primeros escauceos

El primer antecedente diplomático indicativo de la existencia de un conflicto territorial entre Bolivia y Paraguay se produjo en 1852, exactamente 80 años antes del inicio de la guerra del Chaco. Se originó como consecuencia del Tratado de Navegación, Comercio y Límites suscripto en Asunción el 15 de julio de 1852, entre Santiago Derqui, en representación de la Confederación Argentina, y Benito Varela, ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay.

El Tratado Derqui-Varela constituía el reconocimiento de la independencia paraguaya por parte de la Confederación Argentina, cuyas relaciones exteriores ejercía en ese momento el general Urquiza tras el derrocamiento del gobierno de Juan Manuel de Rosas. En lo que a nosotros nos interesa en esta investigación, el artículo cuarto del Tratado establecía: “El río Paraguay pertenece de costa a costa en perfecta soberanía a la República de Paraguay, hasta su confluencia en el Paraná”. Ante ello, el encargado de negocios de Bolivia en Buenos Aires, Juan de la Cruz Benavente, presentó el 22 de agosto de 1852 una protesta, alegando el derecho de Bolivia al río Paraguay “...como ribereña en la costa occidental entre los paralelos 20, 21 y 22...”. La Confederación Argentina sugirió al representante boliviano dirigir su queja al gobierno de Asunción. En Paraguay, precisamente, el mariscal Francisco Solano López habría pronunciado la famosa sentencia que se le atribuye, según la cual la frontera occidental debería estar “ni más allá, ni más aquí, del Parapetí.”. Quedaban así enunciadas las aspiraciones de máxima de ambos países sobre el futuro territorio en disputa. 294

Sin embargo, al término de la guerra contra la triple alianza las preocupaciones del Paraguay eran mucho más urgentes. Se iniciaron largas negociaciones con los países vencedores para definir las cuestiones limítrofes. Por el Tratado de Paz y Límites del 3 de febrero de 1876, firmado por los cancilleres Facundo Machaín y Bernardo de

294 Zook, David H. *La conducción de la guerra del Chaco*, Círculo Militar -Biblioteca del oficial, Buenos Aires, 1962, pp. 25/26; Rahi, Arturo. *El Chaco paraguayo. Una historia de despojos, renunciadas, mutilaciones y entregas*, Arandurá, Asunción, 2010, pp.13 a 15; Rout Jr., Leslie B. *Politics of the Chaco Peace Conference, 1935-1939*, University of Texas Press, Austin, 1970, pp. 3 y 4 y Querejazu Calvo, Roberto. *Masamaclay. Historia política, diplomática y militar de la guerra del Chaco*, Los amigos del libro, La Paz, 1981 (1965), p. 411.

Irigoyen, por Paraguay y Argentina, respectivamente, se decidió dividir el territorio del Chaco en tres partes: la región situada al sur del río Pilcomayo pasó a pertenecer a Argentina; la región situada al norte del río Verde a Paraguay; y la región intermedia, situada entre los ríos Pilcomayo y Verde fue sometida al arbitraje del presidente de los Estados Unidos. El 12 de noviembre de 1878 el presidente Rutherford B. Hayes sentenció que "...la República del Paraguay tiene legal y justo título..." al territorio bajo arbitraje. Previo al anuncio del fallo, el gobierno estadounidense declinó considerar un reclamo de Bolivia, alegando que dicho país no era parte firmante del Tratado Machain-Irigoyen. Bolivia entonces no aceptó el fallo Hayes, considerando que la mera decisión de quien tenía mejor derecho entre Argentina y Paraguay no producía efecto alguno sobre sus títulos. Paraguay por el contrario, consideró la región como indiscutiblemente propia, rechazó por improcedente el reclamo territorial boliviano, y consideró que lo único que estaba pendiente era una simple delimitación de las fronteras entre ambos países. 295

4. 1. 2 Los tratados de límites del siglo XIX

No obstante el carácter irreductible de ambas posiciones, el 15 de octubre de 1879 se produjo el primer intento de un arreglo diplomático del diferendo, mediante el tratado Quijarro-Decoud. Antonio Quijarro, designado ministro boliviano en el Paraguay, llegó a un principio de acuerdo con el canciller paraguayo José Segundo Decoud. El proyecto dividía el Chaco Boreal por una línea horizontal que partiendo de la confluencia de los ríos Apa y Paraguay, corría hacia el oeste hasta encontrar el río Pilcomayo, quedando la porción norte para Bolivia y la sur para Paraguay. El tratado fue ratificado por el Congreso de Bolivia en 1881, pero con un agregado que no fue aceptado por el canciller Decoud. Ante ello, el Congreso boliviano lo ratificó en su versión original (1886), pero el Congreso paraguayo rehusó su aprobación alegando haberse vencido el plazo de ratificación. Indudablemente, tras el fallo Hayes, las aspiraciones paraguayas sobre el Chaco Boreal eran mayores. 296

En octubre de 1885, el empresario boliviano Miguel Suárez Arana -que años antes había fundado Puerto Suárez sobre la laguna Cáceres- inició los trabajos para la fundación de Puerto Pacheco, en la Bahía Negra, sobre el río Paraguay. Las autoridades de Asunción en principio autorizaron el emprendimiento, pero al enterarse que sobre las instalaciones

295 Rahi, Arturo, ob. cit., pp. 24 a 25 y Rout Jr., Leslie B., ob. cit., p. 8.

296 Qurejazu Calvo, Roberto, ob. cit., pp. 14 a 15; Rahi, Arturo, ob. cit., pp. 27 a 30 y Rout Jr., Leslie B., ob. cit., p. 9.

flameaba la bandera de Bolivia, enviaron la cañonera Pirapó, cuya dotación expulsó al grupo boliviano. 297

El episodio provocó la interrupción de las relaciones diplomáticas entre ambos países durante varios meses. Reestablecidas con cierto esfuerzo, el 16 de febrero de 1887 el representante boliviano en Asunción, Isaac Tamayo, y el canciller paraguayo, Benjamín Aceval, suscribieron un nuevo acuerdo. El tratado Tamayo-Aceval dividía el Chaco en tres secciones. La sección media, una franja delimitada por dos líneas paralelas, que nacían una en la confluencia de los ríos Apa y Paraguay y la otra “una legua al norte de Fuerte Olimpo”, y que corrían ambas hacia el oeste, era sometida al arbitraje del rey Leopoldo II de Bélgica. La sección norte quedaba para Bolivia y la sección sur para Paraguay. De acuerdo a Rout, el Congreso boliviano no alcanzó a considerarlo, mientras el paraguayo lo declaró caduco en 1889. En definitiva, vencidos los plazos estipulados, no se produjo el canje de ratificaciones. 298

Paraguay, mientras tanto, además de haber puesto en venta y adjudicado a particulares tierras del Chaco, había reestablecido la guarnición de Fuerte Olimpo y ocupado militarmente la margen derecha del río Paraguay hasta Bahía Negra. En 1892 el Dr. Alejandro Audibert produjo, por encargo del Congreso paraguayo, el primer extenso alegato exponiendo los derechos de su país, intitulado *Los límites de la antigua provincia del Paraguay*. A este escrito respondió el Dr. Mariano Baptista, representante boliviano en Asunción, con un memorando donde hizo la primera exposición de títulos de su país sobre el territorio en disputa, fundamentando los derechos bolivianos en el *uti possidetis* de 1810, las Leyes de Indias y Reales Cédulas. Cabe destacar sin embargo que en este documento su autor insiste en la obtención de un puerto fluvial que diera salida a su país al Río de la Plata, mediante una negociación con el Paraguay. 299

El 23 de noviembre de 1894 se firmó un tercer tratado entre Telmo Ichaso, sucesor de Baptista en Asunción y Gregorio Benites, canciller paraguayo. En el mismo se declararon caducos los dos tratados anteriores, y se trazó una diagonal que atravesaba el Chaco Boreal, desde tres leguas arriba de Fuerte Olimpo hasta el meridiano 61° 28' oeste de Greenwich, sobre el brazo principal del río Pilcomayo. La porción norte quedaba para Bolivia y la sur para Paraguay. El tratado Ichaso-Benites contó con muy

297 Qurejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 17.

298 Qurejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 17; Rahi, Arturo, ob. cit., pp. 30 a 35 y Rout Jr., Leslie B., ob. cit., p. 11.

299 Zook, David, ob. cit., p. 31.

escasa adhesión en ambos países, no siendo siquiera considerado por las respectivas legislaturas, corriendo la misma suerte que los intentos anteriores. 300

4. 1. 3 Los Protocolos

En los inicios del siglo XX, se redoblaron los esfuerzos destinados a la ocupación del territorio chaqueño. Paraguay erigió en el norte los fortines Galpón y Patria, para cerrar el camino de los bolivianos hacia Bahía Negra, y sobre el Pilcomayo, se levantó el complejo defensivo en torno a Nanawa. Bolivia, por su parte, fundó en 1906, sobre el río Pilcomayo los fortines Guachalla y Ballivián.

En paralelo, ambas cancillerías redefinieron sus posiciones jurídicas. El canciller paraguayo Cancio Flecha negó la validez del alegato boliviano basado en la jurisdicción colonial de la Audiencia de Charcas, y sostuvo la legitimidad de las pretensiones paraguayas desde el río Paraguay hasta el río Parapetí, conforme los antiguos límites administrativos correspondientes a los dominios españoles, insistiendo que lo único que había que resolver era un mero deslinde de fronteras entre los dos países. El Dr. Federico Diez de Medina definió la posición de Bolivia, sosteniendo sus derechos a toda la margen derecha del río Paraguay hasta el Pilcomayo. A su criterio, se trataba de una cuestión de posesión territorial, no de límites. En términos estrictamente jurídicos, era imposible encontrar un punto intermedio, porque se planteaba una diferencia conceptual sobre la naturaleza de la controversia. Como dice Zook:

“El dilema que causó el naufragio de todos los intentos por arreglar la controversia mediante el examen de títulos, fue la heterogeneidad entre los derechos invocados por Bolivia en su calidad de heredera de la Audiencia de Charcas y los aducidos por el Paraguay como sucesor de la antigua provincia de su nombre.” 301

En este difícil contexto se firmó en Buenos Aires el Protocolo del 12 de enero de 1907, a instancias del canciller argentino Estanislao S. Zeballos, suscripto por los ministros de Bolivia y Paraguay, Claudio Pinilla y Adolfo L. Soler, respectivamente. El Protocolo Pinilla-Soler recogía las conversaciones que habían mantenido desde años anteriores Emeterio Cano y Manuel Domínguez, negociadores de Bolivia y Paraguay, y delimitaba una zona del territorio chaqueño sometida al arbitraje del presidente de la República Argentina. El artículo 7º estableció el compromiso de ambas partes de “no innovar ni

300 Zook, David, ob. cit., p. 32; Rahi, Arturo, ob. cit., pp. 35 a 38; Qurejazu Calvo, Roberto, ob. cit., pp. 18 a 19 y Rout Jr., Leslie B., ob. cit., p. 11.

301 Zook, David, ob. cit., p. 34.

avanzar las posiciones que a esta fecha existan”, una promesa de *statu quo* que no fue cumplida por ninguno de los dos países y se convirtió en fuente de incesantes denuncias. Al principio, el Protocolo Pinilla-Soler concitó cierta expectativa favorable en Paraguay, pero fue duramente atacado por la oposición en Bolivia. Los ministros plenipotenciarios Cano y Domínguez intentaron infructuosamente transformarlo en un tratado formal de arbitraje pero no lo lograron. La inesperada muerte de Cano en Asunción, y la renuncia del presidente argentino Figueroa Alcorta como árbitro debido a un incidente diplomático con Bolivia, hizo fracasar definitivamente el proyecto. 302

Durante varios años la cuestión del Chaco quedó en suspenso, hasta que en abril de 1913 se firmó un nuevo Protocolo en Asunción, con la firma del entonces ministro de Relaciones Exteriores de Paraguay, Eusebio Ayala y el Ministro Plenipotenciario de Bolivia, Ricardo Mujía. El Protocolo Ayala-Mujía declaró caduco el acuerdo de 1907, pero sin embargo mantuvo el *statu quo* pactado en aquel momento. Los dos países se comprometieron a “negociar un Tratado definitivo de límites en el término de dos años”, contados a partir de la aprobación del convenio, en forma directa o a través de un arbitraje. En julio de 1913 se intercambiaron las ratificaciones de ambos gobiernos: por primera vez Bolivia y Paraguay aceptaban sentarse a negociar sin restricciones, examen de títulos incluido. 303

Las negociaciones quedaron a cargo del ministro boliviano Ricardo Mujía y el plenipotenciario y especialista paraguayo Fulgencio Ricardo Moreno. Ambos eran los más versados exponentes especializados en la materia de la controversia. Moreno, secundado por Manuel Domínguez, había encabezado un trabajo de recopilación de más de 2.000 documentos referentes a los derechos paraguayos al Chaco Boreal. Ricardo Mujía, por su parte, produjo uno de las obras de Derecho Público más importantes de su país: *Bolivia-Paraguay* (1914), donde expresa en su forma más completa el alegato boliviano en tres volúmenes, respaldados por otros cinco volúmenes de documentación y una cantidad importante de mapas. En semejantes circunstancias la discusión no pudo ser zanjada en dos años, por lo cual el Protocolo fue prorrogado en 1915, 1916, 1917 y 1918, manteniéndose durante estos años la cláusula del *statu quo*.

Zook, intenta resumir los principales argumentos de las partes enfrentadas:

302 Qurejazu Calvo, Roberto, ob. cit., pp. 21 a 22; Rahi, Arturo, ob. cit., pp. 38 a 40; Zook, David H., ob. cit., pp. 36 a 39 y Rout Jr., Leslie B., ob. cit., p. 11 a 12.

303 Rahi, Arturo, ob. cit., pp. 40 a 44; Zook, David H., ob. cit., pp. 41 a 42.

“El alegato boliviano presentado por Mujía procuraba probar que los derechos de Bolivia, como heredera de la Audiencia de Charcas, dimanaban del *uti possidetis juris* de 1810...la corona, en repetidas ocasiones, había considerado al Chaco Boreal como sometido a la jurisdicción de la Audiencia de Charcas, y que claramente estaba dentro de su jurisdicción cuando caducó el poder imperial. Moreno sostenía que la región era paraguaya por derecho de descubrimiento y conquista y por una continuada posesión desde los albores del régimen español. Insistía en que el principio aplicable del derecho internacional era el *uti possidetis de facto* y que el derecho legal carecía de significación, a menos que le acompañara la ocupación física.... el Paraguay invocaba la labor de exploradores y misioneros, la opinión de calificados personajes de la época colonial y la historia del Obispado de Asunción...” 304

Hacia 1919, los esfuerzos de Ricardo Mujía y Fulgencio Moreno fracasaron definitivamente, y las negociaciones fueron abandonadas. No obstante los principios sentados por ambos sustentaron las discusiones doctrinarias sobre el pleito, que no cesaron hasta el acuerdo definitivo de 1938.

4. 1. 4 Incidentes armados y nuevas gestiones diplomáticas

En la década del '20 del siglo pasado los dos países decidieron intensificar sus actividades militares en el Chaco, con la fundación de fortines militares y expediciones que no respetaron el *statu quo* establecido en los acuerdos de la década anterior. Hemos detallado en un capítulo anterior la expansión extractiva-industrial de Paraguay en el Chaco, y la instalación de los colonos menonitas, explicaremos más adelante la penetración militar de ambos países en las tierras en disputa durante estos años.

En este contexto, el gobierno argentino hizo una oferta de buenos oficios para negociar un acuerdo en Buenos Aires, aceptado por ambos litigantes en 1926. Pero el 25 de febrero de 1927 se produjo el incidente del fortín Sorpresa, en el cual perdió la vida el teniente paraguayo Adolfo Rojas Silva, detenido junto a sus hombres en las inmediaciones del fortín boliviano, cuando hacía exploraciones por la zona. En el subsiguiente intercambio de notas entre ambas cancillerías, el gobierno paraguayo

304 Zook, David H., ob. cit., pp. 43 a 44.

aseguró que sus efectivos tenían orden de respetar “el *statu quo* pactado en 1907, y mantenido sin interrupción hasta la fecha”. 305

El incidente reveló que el Chaco era un verdadero barril de pólvora, listo a estallar ante la menor chispa. Ante ello el gobierno argentino acentuó su presión, y el 29 de septiembre de 1927 inauguró su labor la Conferencia de Buenos Aires. Pero pronto quedó claro que las posiciones de los delegados eran totalmente irreductibles: los bolivianos negaron que Paraguay tuviera derecho alguno al Chaco, acusando a sus vecinos de aprovechar su cercanía para ocupar progresivamente el territorio y pretender cada vez más y más: “No podemos aceptar que esas penetraciones y ocupaciones puedan prevalecer ante el derecho de Bolivia”, reiterando que ésta poseía “...íntegro derecho a la zona limitada por los ríos Pilcomayo y Paraguay...”, en virtud de sus títulos de dominio procedentes de la “...jurisdicción política y administrativa de la Real Audiencia de Charcas”. Paraguay retrucaba insistiendo que tenía “...posesión pública, pacífica, continua, durante siglos...” sobre las tierras situadas en la orilla derecha del río, confirmada por el laudo arbitral Hayes. El futuro presidente boliviano Daniel Salamanca, que asistió a las sesiones en carácter de consejero de la delegación de su país, declaró a su regreso a Bolivia: “Las conferencias de Buenos Aires han fijado posiciones contradictorias respecto al *statu quo* de 1907...cada parte ha quedado con su opinión. El resultado negativo...no es precisamente malo si Bolivia quiere aprovechar el tiempo y presentarse en el Chaco...”. Por su parte Paraguay, que por entonces estaba tratando, con mucho sigilo, de organizar un ejército remozado con armamento moderno, sólo estaba ganando tiempo. El final anunciado se produjo en julio de 1928: ante el estancamiento de las negociaciones se procedió a la clausura de la conferencia. 306

4. 1. 5 Los sucesos de Fortín Vanguardia y la Comisión de Neutrales

Clausurada la Conferencia de Buenos Aires, los avances de ambos gobiernos se intensificaron en la zona en litigio, con lo cual los choques se tornaron inevitables. En septiembre de 1928 una avanzada boliviana fundó un fortín, en un punto intermedio entre los fortines Vitrones (boliviano) y Galpón (paraguayo), que recibió el nombre de Vanguardia. El nuevo emplazamiento estaba situado sobre el río Negro (Otuquis), no demasiado lejos de su desembocadura en el Paraguay, debajo de Puerto Suárez. El 5 de diciembre de 1928, el mayor Rafael Franco, comandante del Regimiento 5 de Infantería estacionado en Bahía Negra, tomó sorpresivamente por asalto el Fortín Vanguardia, que

305 Zook, David H., ob. cit., p. 52.

306 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., pp. 24 a 26; Zook, David H., ob. cit., pp. 57 a 58.

fue capturado y saqueado con un saldo de 5 soldados bolivianos muertos, 2 oficiales y 19 soldados prisioneros. De acuerdo a la mayoría de las fuentes, Franco procedió por su cuenta, sin conocimiento previo del gobierno de Asunción. A los pocos días se conoció un comunicado oficial del gobierno boliviano, informando:

“Fuerzas regulares del Paraguay, en número de 300, atacaron sorpresivamente el fortín boliviano Vanguardia, compuesto de una guarnición diminuta de 25 hombres...hay numerosas bajas y varios oficiales y soldados prisioneros. Vanguardia fue incendiado y arrasado por los paraguayos...La agresión ha creado una grave situación de hecho que compromete el honor, la soberanía y la dignidad de Bolivia...” 307

El 8 de diciembre Bolivia rompió relaciones diplomáticas con Paraguay. Ese mismo día, las fuerzas bolivianas intentaron recuperar Vanguardia pero se lo imposibilitó las fuertes lluvias, que tornaron intransitable el alto pastizal de la zona. La tregua forzada por la lluvia duró muy poco: el 14 de diciembre tropas bolivianas tomaron los fortines Boquerón, Rojas Silva y Mariscal López. En este último asalto “...mataron 14 hombres, 4 indios y al teniente en comando”. 308

En un clima enfervorizado, ambos gobiernos convocaron a la movilización de la población con magros resultados. En uno y otro lado quedaron a la vista importantes problemas de organización y transporte de las tropas, en tanto los nuevos armamentos encargados en Europa habían llegado en forma parcial. Zook y Fernández sugieren que la guerra no estalló en ese momento debido a la manifiesta incapacidad bélica de ambos contendientes. 309

El gobierno boliviano consultó a los países de la región los pasos a seguir en el plano diplomático. En respuesta a dicha consulta la cancillería chilena, a cargo de Conrado Ríos Gallardo, respondió el 16 de diciembre en los siguientes términos:

“1° Chile deplora profundamente que la consulta no hubiera sido formulada antes de los últimos ataques de fuerzas bolivianas a fortines paraguayos.

“2° Estima que las naciones americanas están en el deber de no perturbar la paz continental, y por consiguiente Bolivia debe buscar medios pacíficos para poner término a la grave situación.

307 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 26.

308 Zook, David H., ob. cit., pp. 62 a 63.

309 Debe destacarse que por diferentes motivos los gobiernos de Siles y Guggiari evitaron la escalada del conflicto y aceptaron la mediación diplomática, como se explica a continuación.

“3° Mira con vivo sentimiento la actitud de Bolivia hacia la guerra, y le sugiere la suspensión de toda clase de operaciones militares.

“4° Invita amistosamente a Bolivia a meditar sobre las desastrosas consecuencias de una guerra”. 310

Unos días antes, el 11 de diciembre de 1928, había comenzado a funcionar la Conferencia Internacional de Estados Americanos sobre Conciliación y Arbitraje, con sede en Washington, presidida por Frank B. Kellog, Secretario de Estado de los Estados Unidos. 311 Aceptados sus buenos oficios por los gobiernos de Paraguay y Bolivia, se nombró en el seno de la Conferencia una comisión para que actuara en carácter de mediadora. Dicha comisión, que pasó a ser conocida como Comisión de Neutrales (o simplemente, los Neutrales), estaba integrada por representantes de Colombia, Cuba, Estados Unidos, México y Uruguay. La Comisión, después de estudiar la situación, emitió un dictamen estimando corresponder

“...mutuo perdón de las ofensas e injurias, restablecimiento del estado de cosas al mismo pie en que se hallaban antes del 5 de diciembre de 1928, renovación de relaciones diplomáticas, restauración de los edificios de Fortín Vanguardia y abandono del fortín Boquerón”.

En definitiva, Paraguay debió reparar y restituir Vanguardia y Bolivia devolver Boquerón, se reestablecieron las relaciones diplomáticas y se verificó el intercambio de prisioneros. Sobre la cuestión de fondo no hubo avance alguno, por el contrario, los incidentes agravaron los resentimientos internos en ambos países. 312

El 4 de marzo de 1931 el Dr. Daniel Salamanca asumió el gobierno en Bolivia, al frente de un gobierno de transición, al cual respaldaron todos los partidos políticos de la vieja *rosca* boliviana. Conocido por su prédica chauvinista en el conflicto con el Paraguay -su caballito de batalla en el Congreso era el lema “pisar fuerte en el Chaco”- su elevación a la primera magistratura no era por cierto un augurio de paz.

En Paraguay, mientras tanto, atento a que en Bolivia se había formado un nuevo gobierno, se resolvió que el canciller Jerónimo Zubizarreta, se dirigiera el 20 de abril a la Comisión de Neutrales para solicitarle reabrir las negociaciones. Pero antes que éstos

310 Jeffs Castro, Leonardo. “Los esfuerzos de Argentina, Brasil y Chile por la paz durante la guerra del Chaco”, ponencia presentada en el X Congreso Argentino-Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural, Pucón, abril de 2013. Disponible en: <http://historiauv.cl/wp-content/uploads/>

311 Se la conocía con el nombre de Comisión de Washington, y había sido creada en la VI Conferencia Panamericana (La Habana, 1928). Jeffs Castro, ob. cit.

312 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 30; Zook, David H., ob. cit., pp. 64 a 65;

podieran intervenir, el 18 de junio de 1931 se produjo un incidente diplomático en Washington, entre el ministro de Bolivia, Eduardo Diez de Medina, y el encargado de negocios de Paraguay, Pablo Max Ynsfran. El ministro de Bolivia denunció que Paraguay había contratado una misión militar argentina y comprado dos modernos cañoneros a Italia, aduciendo que mientras Bolivia reducía sus compras de armamento Paraguay las incrementaba. El diplomático paraguayo respondió que Bolivia había disminuido sus compras como consecuencia de las dificultades financieras que atravesaba, originadas justamente en las abultadas compras de armamento que ya había efectuado en Europa. El gobierno boliviano reclamó un desagravio, que fue negado por el paraguayo, produciéndose la ruptura de relaciones entre ambos países. 313

En septiembre de 1931 se produjo otro grave incidente armado: tropas bolivianas ocuparon Masamaklay, puesto avanzado del fortín Nanawa, desocupado por los paraguayos durante la estación seca por falta de agua, y lo bautizaron Agua Rica. Los intentos paraguayos por recuperarlo fracasaron. 314

Los sucesos del 23 de octubre de 1931 en Asunción estuvieron fuertemente vinculados con la tensión creciente que adquiría la controversia del Chaco. Ese día una manifestación popular, con preeminencia estudiantil, fue reprimida al pretender -según el oficialismo- atacar la casa de Gobierno, con un saldo de varios manifestantes muertos y otros tantos heridos. La exigencia de mayor firmeza en el Chaco era uno de los principales reclamos de la protesta. Ante la crisis abierta, agravada por la actitud de la oposición que se retiró del Congreso, el presidente José P. Guggiari pidió su propio juicio político. El vicepresidente Emiliano González Navero asumió la primera magistratura mientras duró el enjuiciamiento de Guggiari en el Congreso, que finalmente lo absolvió y reestableció en el gobierno el 28 de enero de 1932. 315

Con este trasfondo agitado en ambas capitales, los Neutrales intentaron gestar un pacto de no agresión. El 9 de diciembre la delegación boliviana arrimó su propuesta, que pretendía un plazo de seguridad recíproca, respetando las líneas de ocupación del momento. El 18 de enero de 1932 la delegación paraguaya presentó su contrapropuesta: garantías recíprocas pero dentro de los límites de 1907. Para ambos países mantener el *statu quo* tenía distinto significado: para Bolivia la línea actual, para Paraguay la de 1907. Las deliberaciones eran presididas por Francis White, Subsecretario de Estado

313 Rout Jr., Leslie B., ob. cit., pp. 34 a 35.

314 Zook, David H., ob. cit., pp. 70 a 71 y y Rout Jr., Leslie B., ob. cit., p. 35.

315 Cardozo, Efraím. *Breve historia del Paraguay*, El Lector, Asunción, 1996, p. 105

estadounidense, quien el 6 de mayo de 1932 presentó un proyecto propio de Pacto de No Agresión: no avance más allá de las posiciones actuales, arreglo pacífico de las diferencias, reanudación relaciones diplomáticas, negociaciones directas durante seis meses, a cuyo término se someterían a arbitraje todos los puntos controvertibles, y en caso de choques de patrullas, las tropas debían retroceder 5 kilómetros en dirección a sus bases. 316

A esa altura, las partes se limitaban a tratar de ganar tiempo para terminar de ajustar sus preparativos militares, mientras la Comisión de Neutrales se mostraba impotente para impedir el inminente estallido de las hostilidades. La debilidad de los países mediadores fue uno de los factores que explican la magnitud de la escalada bélica y la extensa duración de la guerra.

4. 2 Preparativos militares

A principios de 1930, la mayoría de quienes seguían los acontecimientos internacionales en Sudamérica creían que una guerra entre dos países pobres y mediterráneos, como Bolivia y Paraguay, se reduciría a enfrentamientos aislados, choques de patrullas y tomas de fortines en el inhóspito territorio chaqueño, sin mayor continuidad en el tiempo. Una guerra en gran escala, con la aplicación masiva de medios modernos de combate, no estaba en los cálculos de nadie. Es que los preparativos militares realizados por ambos contendientes en los años previos - especialmente los paraguayos- se habían efectuado con reserva y sigilo, habiendo pasado inadvertidos en los países vecinos.

4. 2. 1 Aprestos bélicos bolivianos

Distintos autores coinciden en que, en las vísperas de la guerra, las fuerzas militares y el potencial de Bolivia parecían ser superiores a Paraguay. Durante las primeras décadas del siglo XX, Bolivia había reorganizado y modernizado su ejército, basado en el servicio militar obligatorio y con una oficialidad instruida, en su mayoría, bajo la dirección de misiones extranjeras.

La reorganización del ejército boliviano y su transformación en una fuerza militar moderna había empezado en forma lenta tras la guerra del Pacífico. En 1885 comenzó a publicarse en La Paz la *Revista Militar*, un boletín de salida periódica que transcribía normas oficiales y artículos técnicos, en su gran mayoría procedentes del exterior. En

316 Zook, David H., ob. cit., pp. 72 a 74

1891 se fundó el Colegio Militar, para la formación de los oficiales, y al año siguiente se dictó la primera Ley de Servicio Militar Obligatorio, que duraba dos años.

La implementación del Servicio Militar y la confección de un censo anual obligatorio para efectuar el reclutamiento, comenzaron a revelar los problemas propios de una “sociedad de castas” como era la Bolivia republicana. Las autoridades chocaron con el recelo de las comunidades, que temían la utilización del censo para la recaudación del tributo -institución de origen colonial subsistente en el orden republicano- y la oposición encubierta de los mayordomos de haciendas, preocupados por retener la mano de obra indígena. La diversidad étnica –principalmente idiomática- generaba también graves problemas: la mayoría de los conscriptos no entendía el idioma español, el único que hablaban los jefes y oficiales. Dunkerley ofrece una serie de cuadros que muestran la evolución del número de “desertores” y “omisos”, como se denominaba en los documentos oficiales a quienes no se presentaban a la convocatoria.

Después de 1899, los liberales triunfantes levantaron el proyecto de “transformar el ejército en una organización profesional, empleando misiones extranjeras de entrenamiento”.³¹⁷ A tales efectos se estableció en 1907 una nueva legislación sobre el Servicio Militar Obligatorio (que subsistió hasta 1952), y se procedió a contratar militares extranjeros -chilenos, argentinos y franceses- para el entrenamiento de las tropas.

Se destacó en este sentido la labor del oficial francés Jacques Server, contratado en 1905 al frente de una Misión Militar Francesa. Server fue el autor, en 1907, de los primeros Estatutos y Ordenes Generales con que contó el ejército boliviano, en los que estableció normas de vestimenta, sistema de rangos, límites de edad, reglamento disciplinario. “Además abolió el antiguo fuero militar, reorganizó el Colegio Militar y creó talleres militares”.³¹⁸

La Misión Militar Francesa se marchó en 1909, y en 1911 llegó al país la Misión Militar Alemana, encabezada por el coronel Hans Kundt. Este militar, oriundo de Mecklemburgo, Alemania, estaba llamado a tener una intensa participación en la historia de Bolivia. “Queremos preparar al ejército para la lucha, no sólo para lucirlo en

³¹⁷ Dunkerley, James. *Orígenes del poder militar. Bolivia 1879-1935*, Plural, La Paz, 2006, p. 119.

³¹⁸ Dunkerley, James, ob. cit., p. 128.

desfiles y paradas, que considero cosas secundarias”, fueron sus palabras iniciales al llegar a La Paz. 319

Kundt se desempeñó como Jefe del Estado Mayor del ejército boliviano de 1911 a 1914. En el transcurso de su actuación durante esos años insistió en ejercicios de infantería, caballería y puntería, gimnasia, “régimen interno” para conscriptos y entrenamiento de oficiales de artillería -además de introducir el morrión, el uniforme verde de campo y otros equipos de origen germánico. Aunque para muchos observadores la Misión Alemana logró elevar el nivel de eficiencia y profesionalismo del ejército boliviano, era evidente que a pesar de sus intenciones iniciales las preocupaciones de Kundt pasaban más por el “orden interno” y los reglamentos que por la definición de posibles hipótesis de conflicto y estrategias acordes a las mismas.

A esto debe sumarse que si bien muchos oficiales apoyaban las iniciativas de Kundt, pronto surgió una línea “pro-francesa”, seguidora de las ideas de Server, opuesta a los germanófilos. Algunos de sus integrantes tendrían relevante incidencia en la guerra del Chaco: Blanco Galindo, Mariaca Pando, Peña, Ferrufino, Angel Rodríguez. Cuando en 1914 Kundt regresó a Europa, para combatir en la primera guerra mundial, los francófilos avanzaron en la conducción del ejército, alcanzando Blanco Galindo la jefatura del Estado Mayor General.

En 1921 Kundt regresó a Bolivia, esta vez por su propia iniciativa, y fue nuevamente contratado por el gobierno de Bautista Saavedra para encabezar el ejército boliviano. Se le concedió la ciudadanía y se le reconoció el grado de general de división. En tal carácter reemplazó a Blanco Galindo en la jefatura del Estado Mayor General, puesto que desempeñó desde 1921 a 1926. Este nuevo período de Kundt al frente del ejército se caracterizó por una mayor incidencia de éste en la política interna boliviana. Durante la presidencia de Saavedra el ejército sofocó conspiraciones e intentos golpistas, reprimió levantamientos indígenas (Jesús de Machaca, 1921) y mantuvo el control de los distritos mineros (masacre de Uncía, 1923), dando inicio a una larga tradición de enfrentamientos armados entre mineros y efectivos militares. En 1925, Kundt tuvo decisiva intervención en la resolución de la crisis política por la sucesión presidencial. Con el respaldo de la mayoría del cuerpo de oficiales, apoyó la designación de

319 Dunkerley, James, ob. cit., p. 130. Sobre la actuación de Kundt en Bolivia, además del excelente libro de Dunkerley (capítulos 4, 5 y 6) se cuenta hoy con una biografía completa en Brockmann S., Robert. *El general y sus presidentes. Vida y tiempos de Hans Kundt, Ernest Rohm y siete presidentes de Bolivia, 1911-1939*, Plural, La Paz, 2009. Esta obra, por momentos muy sesgada en la defensa del germano, aporta sin embargo precisos y documentados datos sobre su trayectoria.

Hernando Siles. No obstante, en 1926, y debido a la acción de un grupo de oficiales, debió renunciar a su cargo y regresar a Europa.

En octubre de ese año Bolivia firmó un tratado para la compra de armamento con la firma británica Vickers, por un monto de 1,8 millones de libras esterlinas. Entre otros elementos se adquirió 36.000 fusiles, 3.000 ametralladoras, 6 aviones de combate y 50 baterías de artillería, además de hospitales de campo, equipos radiofónicos, motocicletas blindadas, cocinas de campaña y una enorme cantidad de municiones de todo tipo. 320 Hacia 1929 se formó al interior del ejército boliviano un grupo que impulsó la formación de una fuerza aérea moderna. Integraban el mismo Bernardino Bilbao Rioja, Rafael Pabón y Daniel Jordán, quienes se revelaron excelentes aviadores, pero no lograron convencer a los altos mandos de la relevancia de la nueva arma, desperdiciándose de esta manera un terreno en el cual Bolivia tenía neta superioridad sobre su futuro rival en la guerra del Chaco. No obstante, en 1926 se fundó el Lloyd Aéreo Boliviano, que en precarias condiciones logró construir pistas de aterrizaje en muchas localidades, unidas por la aviación civil para transporte de cargas y de pasajeros. 321

Pese a todas las dificultades, la penetración militar boliviana en el Chaco se intensificó a lo largo de la década del '20. Seguía el curso del río Pilcomayo, hasta que en 1927 chocó con la línea de fortines paraguayos cuyo centro era Nanawa. A partir de ese momento la línea de penetración boliviana torció hacia el norte. Durante la presidencia de Hernando Siles se incrementó la fundación de fortines militares: Sorpresa, Tinfunqué, Alihuatá, Arce y Cuatro Vientos, al sur, y Paredes, Pando, Vitirones y Vanguardia al norte. Desde Arce, fundado en 1929, siguieron las partidas exploratorias hacia el este y el norte. Muñoz, comunicada con Villa Montes a través de Ballivián, era el cuartel general de la cuarta división boliviana, el centro de donde partían las expediciones bolivianas, cuyos objetivos sólo se podían concretar si encontraban agua en su camino.

320 Dunkerley, James, ob. cit., p. 181. Las cifras que ofrece este autor, tomadas según dice directamente del contrato, difieren con las consignadas en el informe confidencial que Vicente Rivarola envió a su gobierno: 8 aviones de combate y bombardeo y otros tantos de instrucción, 50.000 fusiles, 10.000 carabinas, 300 ametralladoras pesadas y 700 livianas, 65 baterías de artillería y gran cantidad de municiones, todo por \$ 2.190.000. Rivarola, Vicente. *Memorias Diplomáticas*, Tomo I, Ayacucho, Buenos Aires, 1952, pp. 155 a 157. Cabe decir que el precio final del contrato se renegoció y las cantidades de armas efectivamente recepcionadas sufrieron algunas modificaciones con respecto a lo pactado.

321 Dunkerley, James, ob. cit., p. 182 y Zook, David H., ob. cit., pp. 172 a 173.

Sin embargo, el sorpresivo ataque paraguayo al fortín boliviano Vanguardia, en diciembre de 1928, puso al desnudo las falencias del dispositivo boliviano: quedó comprobado que la reacción del ejército resultó confusa e ineficiente ante la crisis. “La movilización parcial fue caótica, no consiguió hombres suficientes y, considerando el pésimo manejo del transporte y las provisiones, hubiese sido imposible pensar en algo más que una limitada reacción.”³²² Simplemente, Bolivia no estaba en condiciones de poner en el Chaco una cantidad de soldados y equipos militares suficientes como para emprender operaciones militares en gran escala. Siles, por lo tanto, hizo lo lógico: ordenó tomar represalias y luego aceptó la intervención de los países neutrales, evitando la escalada del conflicto. Al mismo tiempo, dispuso continuar con la fundación de fortines y la construcción de una red de caminos que los uniera.

Vanguardia brindó el motivo para un nuevo regreso de Kundt a Bolivia, en enero de 1929, en un contexto de creciente agravamiento de la crisis política y económica del país y un mayor faccionalismo al interior de las fuerzas armadas. En mayo de 1930, Kundt lanzó un manifiesto diciendo que el país estaba amenazado por el “capitalismo, el caudillismo y el pacifismo” y que el ejército era la única “institución incorrupta” de la Nación.³²³ Poco después Siles renunciaba en favor de un Consejo de Ministros, que incluía a los coroneles David Toro y Carlos Bánzer, lo que fue calificado de autogolpe. El 24 de julio estalló finalmente la revolución. En ella tuvo particular relevancia la actuación de los cadetes del Colegio Militar de La Paz y la guarnición de Oruro. Se impulsó una Junta Militar compuesta por los generales Carlos Blanco Galindo y Oscar Mariaca Pando, y los coroneles José Lanza, Filiberto Osorio, Julio Sanjinés, Guillermo González Quint y Bernardino Bilbao Rioja. Kundt debió refugiarse en la embajada alemana y Toro en la chilena.³²⁴

El ejército había intervenido dividido en una instancia crucial de la política boliviana, y los efectos se iban a dejar sentir en la conducción del conflicto bélico, cuyo estallido sólo se había logrado postergar unos pocos años, como lo indicaba los incidentes fronterizos que se sucedían constantemente.

³²² Dunkerley, James, ob. cit., p. 184.

³²³ Dunkerley, James, ob. cit., p. 187.

³²⁴ Un detalle curioso de los hechos de julio de 1930 es que los oficiales alemanes contratados en 1927 en Danzig para entrenar al ejército boliviano, encabezados por el coronel Hochkoffer, así como, Ernst Rohm, que por esos años vivía en Bolivia trabajando también como instructor militar y realizando discretas actividades políticas, se unieron a los rebeldes, quedando enfrentados a su compatriota Hans Kundt. Dunkerley, James, ob. cit., p. 189, y Brookmann S., Robert, ob. cit.

Existe una intensa discusión entre los investigadores sobre la existencia de planes operativos para enfrentar la amenaza que se cernía en el horizonte. De acuerdo a Zook, el 13 de abril de 1931, un mes antes de la asunción de Daniel Salamanca como presidente de Bolivia, el Estado Mayor General elaboró un plan que pretendía unir los fortines situados sobre el río Pilcomayo, al sur, con el eje Roboré-Puerto Suárez, donde estaban acantonadas las divisiones tercera y quinta, en dirección nor-oriental. Constituía en la práctica un plan de penetración en el Chaco profundo mucho más ambicioso de lo que se había intentado hasta la fecha. Con estos antecedentes, el Estado Mayor General boliviano presentó el 15 de enero de 1932 el “Plan General de Penetración al Chaco”, en el cual se proponía la ocupación de facto del Chaco boreal, con los siguientes objetivos: “1) fortalecer la posición jurídica de Bolivia; 2) contener los avances paraguayos; y 3) ganar posiciones favorables para un futuro arbitraje o una solución militar.” 325

Dunkerley, por su parte, expone una extensa discusión sobre los Planes de operaciones bolivianos, a partir de los testimonios del general Enrique Peñaranda y los coroneles Filiberto Osorio y Angel Rodríguez, este último autor del Plan de agosto de 1932, que según el historiador británico era el más importante a esa fecha. 326

En definitiva, en las vísperas de la guerra el ejército de Bolivia estaba dotado de un moderno armamento, con oficiales entrenados durante largos años por misiones militares extranjeras conforme la doctrina de guerra vigente en esa época. Pero estaba atravesado por divisiones políticas y enconos personales en su conducción, y arrastraba una composición de “casta”, con diferencias étnicas entre blancos, cholos e indígenas y diversidad de idiomas que dificultaba la comunicación entre los mandos y los soldados. En esas condiciones, iba a ser puesto a prueba en los tuscales del Chaco Boreal, enfrentando durísimas condiciones no previstas ni por sus mandos ni por la conducción política que precipitó el país en la guerra.

4. 2. 2 Aprestos bélicos paraguayos

En los años previos a la guerra, la compra de todo tipo de armas y pertrechos bélicos emprendida por Bolivia era ampliamente conocida en la región. “Lo que no se sabía, por tratarse del secreto mejor guardado de la disputa del Chaco, era que desde 1925 también el Paraguay se armaba, con el objetivo de equipar un ejército moderno de 24.000 hombres”. 327

325 Zook, David H, ob. cit., pp. 84 y 86.

326 Dunkerley, James, ob. cit., pp. 208 a 209.

327 Zook, David, ob. cit., p. 41.

Efectivamente, a partir de 1924, los gobiernos liberales de Eligio Ayala y José P. Guggiari comenzaron, con relativo sigilo, una discreta política de organización y formación de un ejército profesional, provisto de armamento moderno, a la par que pusieron en práctica un plan sistemático de exploración y fundación de fortines en el territorio chaqueño. Un autor paraguayo, Angel F. Ríos, ha estudiado exhaustivamente este tema en una en la que ofrece los datos más completos, además de transcribir valiosas fuentes. 328

Ríos se propuso enfrentar los ataques y cuestionamientos que recibieron los gobiernos liberales por parte de los políticos opositores, quienes los acusaron de haber sumido el país en la indefensión ante los avances bolivianos. Posteriormente, ante las victorias obtenidas por las fuerzas paraguayas, los críticos argumentarían que las mismas fueron conseguidas gracias al esfuerzo del ejército, a pesar de la incapacidad del gobierno liberal. Con estos pretextos, se sustentó el golpe de febrero de 1936, deponiéndose al presidente Eusebio Ayala. Como dijimos, para lograr sus objetivos el autor ofrece una detallada descripción de los preparativos militares encarados desde 1924 a 1932.

Esta política se inicia durante el mandato presidencial de Eligio Ayala (1924-1928), quien contó con la colaboración del ministro de Guerra y Marina, Luis A. Riart y del coronel Manlio Schenoni Lugo, Inspector General del Ejército Paraguayo. Por ese entonces, las fuerzas armadas paraguayas contaban con un parque de fusiles y ametralladoras de modelo antiguo y algunos cañones de muy bajo rendimiento.

En marzo de 1926, Eusebio Ayala, en ese entonces ministro del Paraguay en Washington, firmó un contrato con el gobierno de España por la provisión de 8.463 fusiles máuser y 1.900 carabinas en España. Estos fusiles, fabricados en Oviedo, fueron los famosos “mataparaguayos”, así llamados porque al dispararlos solía estallar la recámara, provocando heridas en las manos y los ojos del tirador. 329

Ese mismo año de 1926 el coronel Schenoni fue enviado a Europa con el objetivo de adquirir armamentos. Permaneció varios años, durante los cuales firmó un total de

328 Ríos, Angel F. *La defensa del Chaco*, Ayacucho, Buenos Aires, sin fecha de edición.

329 Ríos realiza una extensa explicación técnica, tratando de demostrar que las explosiones eran provocadas por defectos de la pólvora de los proyectiles más que por fallas en la fabricación de las armas, argumentando que las críticas exageradas formaba parte de la “campana de difamación” contra el gobierno. Sin embargo, los fusiles eran defectuosos (estaban mal calibrados, con cerrojos atascados, etc.), y las unidades y los propios soldados trataban de reemplazarlos con los tomados a los soldados bolivianos. Ríos, Angel F, ob. cit., pp. 409 a 424. En el Apéndice (pp. 439 a 448), el autor transcribe el contrato de compra íntegro.

treinta tres contratos, adquiriendo armas, municiones, repuestos y vituallas de muy diverso tipo para el ejército paraguayo. Se destacaron las siguientes adquisiciones:

- 176 fusiles-ametralladoras Madsen (Dinamarca).
- 32 ametralladoras pesadas Colt (Estados Unidos).
- 24 cañones de 75 mm. Schneider y 8 obuses calibre 105 mm. (Francia).
- 7 aviones de caza Wibaut y 7 aviones Potez con repuestos (Francia).
- 304 pistolas Browning (Bélgica).
- 10.860 yataganes (arma blanca usada indistintamente como sable o bayoneta, Bélgica).

Se adquirieron además todo tipo de elementos como monturas, mantas de lana, tela de brin para uniforme, estaciones radiotelegráficas, aparatos de fotografía aérea, ropa para los soldados, paracaídas, carpas, catres de campaña, caramañolas. 330

Durante el mandato presidencia de José P. Guggiari (1928-1932) la compra de armamentos no tuvo el mismo ritmo que en el período anterior, pero se efectuaron dos adquisiciones notables. Por un lado, el teniente de navío José Bozzano, director del Arsenal de Guerra, suscribió un contrato con la firma naviera Odero, de Génova, Italia, para la construcción y entrega de dos modernas cañoneras fluviales. Los barcos, llamados Humaitá y Paraguay, llegaron al país en 1931 y prestaron importantes servicios durante la guerra, transportando efectivos y armamento desde Asunción a Puerto Casado. 331 Por el otro se concretó la trascendente adquisición en Francia de los famosos morteros Stockes Brandt de 81 mm., de los cuales se compraron 24 unidades con 2400 proyectiles. Estos morteros tuvieron una destacada actuación en el teatro de operaciones, cuyas características físicas -cubierto de bosques y matorrales espesos- dificultaban la utilización de artillería convencional en gran escala. Asimismo, en 1929 se formó la Comisión pro-fusil, que impulsó una colecta nacional, basada en un descuento compulsivo al salario de los empleados públicos y otros aportes, con los cuales se adquirieron 7.000 fusiles máuser belgas y 200 fusiles-ametralladoras Madsen daneses.

Es opinión generalizada, en los trabajos de historia militar, que en el transcurso de la contienda las armas obtenidas por Paraguay provinieron, en su gran mayoría, del parque

330 La nómina completa de los contratos suscriptos en esos años se encuentra en Ríos, Angel F., ob. cit., pp. 439 a 448. También está reproducida en Seiferheld, Alfredo M., *Economía y petróleo durante la guerra del Chaco*, El Lector, Asunción, 1983, pp. 36 a 40.

331 Ambos barcos, que contaban con moderno armamento antiaéreo y para el combate naval, fueron las dos primeras unidades de la Marina de Guerra de Paraguay, creada por Decreto Nacional 26.603 del 21 de marzo de 1927.

capturado a los bolivianos. Sobre este tema existen estimaciones muy dispares entre los estudiosos, en parte por la utilización de distintas fuentes, pero también porque las unidades militares no informaban a sus superiores la cantidad exacta de las armas capturadas en combate, para poder disponer de algunas de ellas conforme sus necesidades. 332

La reorganización del ejército paraguayo tuvo comienzo en 1924, con la fundación en Asunción del Colegio Militar para la formación de oficiales, y continuó en 1926, con la reorganización del Estado Mayor General, a cuyo frente se alternaron, en los años previos a la guerra, el teniente coronel José Félix Estigarribia y el coronel Juan B. Ayala. La formación de un ejército moderno y profesionalizado tuvo nuevo impulso con la llegada a Asunción de las misiones militares extranjeras.

En 1926 llegó la Misión Militar Francesa, encabezada por el teniente coronel Coulet, veterano de la primera guerra mundial. Estaba integrada por media docena de oficiales de las distintas especialidades, destacándose el comandante Langlois, del arma de artillería, que fue quien aconsejó al gobierno paraguayo la adquisición de los morteros Stockes Brandt. Los franceses se retiraron en 1930, y al año siguiente arribó la Misión Militar Argentina, dirigida por el coronel Abraham Schweitzer. Con la participación de los oficiales argentinos se iniciaron en Asunción, en 1931, los cursos de la Escuela Superior de Guerra. Cuando el 15 de agosto de 1932 se iniciaron las hostilidades bélicas con Bolivia, la Misión Argentina se canceló, pero Schweitzer fue designado agregado militar en la embajada argentina en Asunción, y en tal carácter permaneció en el país.

En paralelo a la organización de estos modernos centros de formación profesional en Asunción, el gobierno paraguayo envió a estudiar al extranjero a un selecto grupo de oficiales, que tuvieron posteriormente destacada participación en las acciones bélicas. Se destacaron entre ellos José Félix Estigarribia, quien estudió en la *Ecole de Guerre* de Francia, donde se instruyó en la doctrina militar francesa, siendo uno de sus maestros el mariscal Foch. En Francia cursaron sus estudios como oficiales de estado mayor los comandantes Juan B. Ayala y Nicolás Delgado, en Bélgica el mayor Luis Irrazábal, y en Italia, los mayores Carlos José Fernández y Camilo Recalde. 333

El ejército paraguayo se nutrió también de un contingente de militares extranjeros que se unió a sus filas, destacándose los rusos blancos y los argentinos. El general ruso Juan

332 Ríos afirma que en el transcurso de los combates el ejército paraguayo se habría apoderado de 25.000 fusiles, 1.650 ametralladoras pesadas y livianas y 96 morteros. Los cañones capturados en su gran mayoría habían sido previamente inutilizados. Ríos, Angel F., ob. cit., pp. 79 a 80.

333 Sánchez Bonifato, César L. *La última guerra en Sudamérica*, Korrigan, Buenos Aires, 1974, p. 28.

Belaieff, antiguo integrante del ejército zarista, y miembro de la Sociedad Geográfica Imperial Rusa, fue un militar de gran importancia en la historia del Chaco. Llegó a Paraguay en 1924, y en los años siguientes realizó varias exploraciones en el territorio chaqueño. Sus informes y monografías, así como sus relevamientos topográficos fueron de inestimable para el alto mando paraguayo. Belaieff fue capaz de entablar relaciones amistosas con distintos pueblos indígenas, que les resultaron de suma utilidad en sus recorridos y exploraciones, al proporcionarle guías y baqueanos en sus constantes incursiones. Este militar ruso fue el primero que llegó al gran lago de Pitiantuta, ubicado en el medio de la tierra seca chaqueña, a la altura del paralelo 21 °. Relata Sánchez Bonifato:

“Belaieff partió de Puerto Casado acompañado de un oficial del ejército paraguayo, de un compatriota suyo llamado Alejandro Eckstein y de tres indios, tardando 43 días de marcha para arribar al lago, de cuya existencia se había impuesto a través de las noticias dadas por los naturales en sus correrías.” 334

En el transcurso de la guerra se destacó otro militar ruso, el coronel Nicolás Ern, quien dirigió la construcción de las defensas de Nanawa. Junto con ellos actuaron gran cantidad de oficiales de la misma nacionalidad: Butleroff, Lech, Yurakowski, los hermanos Orangerieff, Visokolán, Korsacoff, Chirkoff, Kalenine, Hodoley, Porfeneño, Emilianov, Kasianoff, Salaskin, Goldsmith, Serebriakoff (los cuatro últimos murieron en acción). Todos ellos habían participado en la guerra civil de Rusia, entre 1918 y 1921, sirviendo en el Ejército Blanco a las órdenes de Wrangel y Kolchak. 335

Con respecto a los oficiales y suboficiales argentinos que participaron en la guerra con las fuerzas paraguayas, Sánchez Bonifato incluye una lista de apellidos: Aguirre (comandante del Regimiento 7 general San Martín), Aristigueta, Lezica, Alvarenga, Fiorito, Leiva, Calderón, Soler, Oliveira, Capdevila. Dicha participación se dio en el contexto de la colaboración del gobierno argentino con Paraguay durante el transcurso de la contienda, traducida entre otras cosas, en la provisión de grandes cantidades de proyectiles, de combustible y de apoyo financiero. 336

334 Sánchez Bonifato, César L., ob. cit., pp. 17- 18.

335 Benítez, Julio Pastor. *Bajo el signo de Marte. Crónicas de la guerra del Chaco*. Asunción, 1976 (1934). Con pequeñas variaciones fonéticas, el listado está también en Sánchez Bonifato, César L., ob. cit., pp. 70.

336 Sánchez Bonifato, César L., ob. cit., pp. 31 y 71. Según este autor, “Los paraguayos contaron con la especial simpatía del general Manuel Rodríguez, ministro de Guerra del gabinete de Justo, y con la del ministro de Marina, contralmirante Carlos M. Casals.”

En relación a los planes militares, el general Estigarribia describe en sus *Memorias* con sumo detalle un supuesto “Plan boliviano de invasión” que, según los servicios de información paraguayos, habría sido elaborado por el general Hans Kundt. Consistiría “...en un avance sorpresivo y fulminante a través del Chaco, hacia el río Paraguay, de acuerdo con un mecanismo de tenazas que se cerraría rápidamente sobre las débiles defensas paraguayas”, ejecutado nada menos que por “seis columnas de 10.000 hombres cada una”, algo que, por lo que explicamos en el acápite anterior, no existía ni en los sueños más imaginativos de los mandos bolivianos. Pero lo más llamativo es que, cuando debe describir lo que había elaborado su país, se limita a afirmar: “En cuanto al Paraguay, no tenía plan de ningún género.” 337

No parece razonable esta apreciación de Estigarribia. Como argumenta Zook, la impresión que primaba en Bolivia que Paraguay era débil y estaba falto de preparación para una contienda militar, era una falsa imagen, construida y explotada para sus propios fines por la oposición política al oficialismo paraguayo, y que éste hábilmente no contradecía sabiendo que en La Paz se leía la prensa opositora de Asunción.

Como se explicó anteriormente, durante las gestiones de Eligio Ayala y José P. Guggiari, aproximadamente el 60 % de los ingresos presupuestarios fueron destinados a la compra de armamentos, entrenamiento militar, construcción de caminos y fortines en el Chaco. A partir de 1924 se elaboraron planes para la formación de un ejército permanente de 4.000 soldados, que en caso de emergencia y mediante convocatoria a la población pudiese llegar a 20 o 30.000 hombres sobre las armas. Es sobre la base de estos planes que se pudo realizar en forma organizada la movilización general de agosto de 1932: en 20 días Paraguay dispuso de un ejército de 7.000 hombres perfectamente equipados para enfrentar el avance boliviano.

En ese momento se pusieron de manifiesto dos estrategias opuestas, derivadas de las enseñanzas impartidas por las Misiones Militares extranjeras que habían actuado en el país. El Estado Mayor General propuso, el 24 de julio de 1932, la distribución de los efectivos del ejército en distintos puntos situados a lo largo del río Paraguay, entre Bahía Negra y Asunción, en la convicción de que el avance boliviano buscaría llegar lo más rápido posible a la vital arteria fluvial. Era una concepción claramente defensiva, de inspiración francesa, ante la cual el entonces teniente coronel Estigarribia opuso, el 7 de agosto de 1932, la concepción operativa de concentrar todas las tropas en el sector

337 Estigarribia, José Félix. *Memorias de la guerra del Chaco*, Imprenta Nacional, Asunción, 1972, pp. 37 a 39.

Puerto Casado-Isla Poi, con el objetivo de pasar a la ofensiva, operar sobre Boquerón y no abandonar al contendor el territorio chaqueño en disputa. 338

Isla Poi, (localidad antes llamada “Cacique Ramón” y posteriormente bautizada Villa Militar) estaba situada entre Punta Rieles (terminal del ferrocarril de Puerto Casado) y los fortines de Toledo, Corrales y Boquerón, que a su vez protegían las colonias menonitas y las nacientes del río Verde, corazón de la Zona Hayes, espacio vital para Paraguay en el Chaco Boreal. El plan pergeñado por Estigarribia era sencillo y adecuado a las posibilidades del país, para enfrentar una guerra que se suponía no debería prolongarse en el tiempo.

4. 3 La contienda bélica

4. 3. 1 El gran lago

Como no podía ser de otra manera, las líneas de avance de ambos ejércitos en el Chaco finalmente se encontraron. El 13 de marzo de 1931, el general Juan Belaieff, que había salido de Puerto Casado al frente de una pequeña partida exploratoria, llegó a la laguna Pitiantuta, único reservorio de agua existente en una enorme región desértica. La laguna, con una extensión de 5 km de largo por 2 km de ancho, era enorme para el tamaño habitual de las aguadas del Chaco, con permanencia durante todo el año, incluida la estación seca. En julio de 1931, un pelotón de soldados paraguayos fundó el fortín Carlos Antonio López, en la orilla oriental de la laguna.

Los bolivianos, informados de su existencia, la sobrevolaron el 25 de abril de 1932, ocasión en que los mayores Oscar Moscoso y Jorge Jordán detectaron unos ranchos de barro y paja en una de sus orillas, que les parecieron desocupados. La posesión del espejo de agua era central en relación a la red de caminos de penetración que Bolivia estaba construyendo en el Chaco, razón por la el presidente Salamanca, ordenó la ocupación del lago, con el propósito manifiesto de concretar la conexión de las dos vías de penetración seguidas hasta el momento, la que avanzaba en paralelo al río Pilcomayo y la que lo hacía por el centro-norte. Se le asignó la misión a Moscoso, quien debía establecerse en la orilla occidental, con la orden presidencial de evitar incidentes con los paraguayos.

Sin embargo, el 15 de junio de 1932, Moscoso al mando de 28 hombres llegó a Pitiantuta, sorprendió a los soldados paraguayos apostados en el lugar, que se dieron a

338 Estigarribia, José Félix, ob. cit., pp. 60 a 77. En la práctica Estigarribia ignoró las instrucciones del Estado Mayor y concentró los efectivos en Isla Poi, recibiendo finalmente, el 1 de septiembre, autorización del Presidente para iniciar el ataque a Boquerón.

la fuga (desapareció un sargento), y ocupó el fortín Carlos Antonio López. 339 Se sucedieron diversos intercambios y comunicaciones entre el Presidente, el Estado Mayor y el coronel Peñaranda, jefe de de la Cuarta División con asiento en el fortín Muñoz. En definitiva, las instalaciones paraguayas fueron destruidas y se instaló a unos 600 metros un fortín boliviano, llamado Mariscal Santa Cruz, ubicado en la orilla sudoeste del gran lago, al que los bolivianos llamaron Laguna Chuquisaca.

El 6 de julio Paraguay informó a los Neutrales que el 15 de junio Bolivia, sin provocación alguna, atacó por sorpresa el fortín Carlos Antonio López, y su delegación se retiró de la Conferencia de Washington. El 15 de julio el capitán paraguayo Abdón Palacios, al frente de 388 hombres atacó a las fuerzas bolivianas acantonadas en la laguna, compuestas a esa altura por 170 hombres. Una primera arremetida fue repelida, pero al reiterarse el ataque al día siguiente, precedido de fuego de morteros, las tropas bolivianas se retiraron en desbandada. Las acciones libradas por la posesión de esta laguna subieron la temperatura belicista en Asunción y La Paz, y precipitaron las decisiones que pusieron en marcha las operaciones bélicas.

4. 3. 2 Los primeros enfrentamientos

Salamanca asumió en un primer momento una actitud cautelosa, tratando que Bolivia no quedara como país agresor en el campo diplomático –propósito malogrado por la torpeza y la impericia de los jefes militares. Pero ante la reocupación del fortín por las tropas paraguayas no dudó en ordenar represalias. “Si una nación no reacciona ante los ultrajes que le infieren no merecería ser una nación, y si el gobierno no respondiera a su deber no merecería ser gobierno”, arengó Salamanca a la multitud congregada en Plaza Murillo. 340

El 27 de julio las tropas bolivianas se apoderaron de Corrales, donde los paraguayos rápidamente emprendieron la retirada, y de Toledo, ocupado tras varias horas de lucha y bajas de ambos bandos. El 31 de julio, con la protección de la artillería y la aviación, un destacamento boliviano atacó el fortín Boquerón. La guarnición paraguaya resistió intensamente durante dos horas, luego se retiró una fracción pequeña, mientras el grueso de los defensores se ocultó en el borde del bosque, tendiendo una hábil emboscada a los desprevenidos invasores, que en ruidosa algarabía habían ingresado en el recinto del

339 Querejazu Calvo, Roberto. *Masamaclay. Historia política, diplomática y militar de la guerra del Chaco*, Los amigos del libro, La Paz, 1981 (1965), pp. 40 a 41

340 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 55.

fortín. Los bolivianos izaron su bandera en Boquerón, pero sufrieron numerosas bajas, incluido el comandante del destacamento y varios oficiales.

Ante los graves acontecimientos se prendieron las luces de alarma en todo el continente. La Comisión de los Neutrales 341 impulsó un pronunciamiento que fue suscripto por todas las naciones americanas: la Declaración del 3 de agosto de 1932, dirigida a desalentar el uso de la fuerza para resolver litigios territoriales. En su parte central el documento expresaba: “Las naciones de América declaran que no reconocerán arreglo territorial alguno de esta controversia que no sea obtenido por medios pacíficos, ni la validez de adquisiciones territoriales obtenidas por la ocupación o conquista por la fuerza de las armas.” 342

El 15 de agosto de 1932 el Dr. Eusebio Ayala reemplazó a José P. Guggiari en la presidencia de la República del Paraguay. Aún cuando el nuevo mandatario expresó su deseo de una solución negociada del conflicto, era muy difícil encontrar un punto intermedio entre ambas posiciones: Bolivia rechazaba toda propuesta que implicara el abandono de los tres fortines ocupados en “legítima acción de represalia”, mientras que Paraguay negaba cualquier reconciliación que no incluyese la devolución de los mismos. El 29 de agosto los Neutrales pidieron una simple tregua de 60 días, que Bolivia aceptó reduciéndola a 30 “sobre las posiciones actuales”, pero que Paraguay no podía aceptar, pues implicaba dejar los fortines en manos de Bolivia. Con movilizaciones de hombres y aprestos bélicos por ambas partes en progreso, la guerra total fue inevitable.

4. 3. 3 Boquerón y la primera ofensiva paraguaya

Paraguay recurrió a la movilización general de su población, obteniendo una buena respuesta, que le permitió concentrar en Isla Poi-Villa Militar un total de 7.500 hombres, incluyendo dos divisiones (la Primera y la Segunda), y el regimiento de elite Valois Rivarola. Las tropas estaban a las órdenes del entonces teniente coronel José Félix Estigarribia, un hombre ampliamente respetado en el ejército, y que, de acuerdo a los historiadores militares, tenía dos convicciones centrales: que la guerra había que librarla lo más lejos posible del río, y que lo fundamental no era ocupar el territorio sino aniquilar al enemigo, impidiendo que concentrara la masa de sus efectivos.

341 Esta Comisión estaba integrada por delegados de Colombia, Cuba, Estados Unidos, México y Uruguay, y se había formado durante la crisis provocada por el incidente de Fortín Vanguardia (diciembre de 1928).

342 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 67.

Siempre se recuerda las palabras dirigidas a los jefes de las unidades concentradas en Villa Militar, el 5 de septiembre de 1932, en las vísperas de la marcha sobre Boquerón: “Estamos por empeñarnos en una guerra de comunicaciones: en ella se impondrá el ejército que logre dominar las comunicaciones del enemigo”. Y agrega en sus Memorias: “Nos preparábamos, en efecto, para luchar en un desierto sin agua”. El agua y los caminos, o como hacer del desierto un aliado. 343

En Bolivia, mientras tanto, comenzaron las discrepancias entre el Estado Mayor del Ejército y la presidencia. Los militares reclamaban la movilización general de la población y la más plena libertad de acción para destruir el enemigo, mediante una ofensiva implacable sobre Villa Militar, y un avance sobre el río Paraguay. Pretendían salir al río arriba de Puerto Casado, a la altura de Bahía Negra, tomando Fuerte Olimpo y obligando a Paraguay a negociar la paz con la mayor parte del Chaco en manos bolivianas. Salamanca despreció el plan pergeñado en el Estado Mayor, sosteniendo que debía priorizarse una concentración de tropas en el sudeste, en el sector del Pilcomayo, para asestar un golpe decisivo sobre Asunción, que obligara a Paraguay a negociar en condiciones favorables para Bolivia. 344

Lo cierto es que Bolivia no prosiguió su avance ni concentró nuevas fuerzas en los fortines tomados por la presión de los Neutrales, por las discrepancias entre la conducción militar y el presidente, y por una errónea apreciación de la capacidad del contrincante, a quien se suponía sin posibilidades de lograr una movilización general de la población y carente de logística y de servicio de informaciones idóneos. El resultado fue que Paraguay logró concentrar fuerzas superiores obteniendo ventajas en el terreno de la confrontación inmediata.

Los contingentes paraguayos se movilizaban en barco desde Asunción hasta Puerto Casado y Puerto Pinasco, desde donde se internaban en el Chaco mediante las vías férreas de ambos establecimientos, especialmente la de Casado, que tenían en ese entonces unos 160 km. Desde el kilómetro 145 de dicho ferrocarril (Punta Rieles), las tropas seguían su marcha en camiones, carretas de bueyes, o simplemente a pie. La flota de río articulada con los ferrocarriles constituyeron un servicio de transporte eficiente:

343 Estigarribia, José Félix, ob. cit., p. 86,

344 Existe una amplia discusión sobre los supuestos planes militares de Bolivia anteriores al inicio de la contienda, y sus verdaderos autores, de la cual Zook hace un breve repaso. Estigarribia en sus Memorias atribuye al general Hans Kundt un detallado plan (obtenido por los servicios de inteligencia paraguayos, según dice) de acuerdo al cual el ejército boliviano pretendía ocupar prácticamente todo el país.

de hecho, los cañoneros Paraguay y Humaitá, podían transportar un millar de hombres desde Asunción a Puerto Casado en unas 20 horas. 345

Bolivia, que no tenía ferrocarriles propios en el Chaco, sólo contaba con una flota de chatas y embarcaciones pequeñas en el río Pilcomayo, para el transporte de abastecimientos desde Villa Montes hasta Ballivián. Los soldados bolivianos llegaban hasta Uyuni por ferrocarril, ahí subían en camiones y luego se adentraban en el Chaco a pie, oportunidad en que muchos soldados desertaban cruzando el río Pilcomayo e internándose en territorio argentino. En definitiva, según cálculos de Querejazu Calvo, "...el soldado boliviano tardaba un promedio de 14 días en cubrir los 2.000 kilómetros que separaban el altiplano del Chaco. El soldado paraguayo solo necesitaba 3 o 4 días para viajar de Asunción a las trincheras." 346

A los 7.500 hombres que Paraguay logró concentrar en Villa Militar, Bolivia podía oponer una dotación no mayor a 3.900 efectivos, según la estimación de Zook, distribuidos, además, en un radio muy amplio: Roboré, Puerto Suárez, Alihuatá, en las inmediaciones de Nanawa, en la ribera del Pilcomayo, y en los fortines ocupados. Como dijimos, en el primer año y medio de la guerra la gran ventaja de Paraguay eran sus líneas de abastecimiento y comunicaciones mucho más cortas que las de Bolivia, con las que pudo compensar el mayor potencial económico y humano de ésta.

En Boquerón, mientras tanto, los bolivianos habían reforzado pacientemente las defensas del fortín, con gran cantidad de armas automáticas. Existen discrepancias sobre la cantidad de hombres que protegían el fortín al momento del ataque paraguayo: Zook afirma que las tropas bolivianas alcanzaban los 710 efectivos, mientras para Querejazu Calvo no superaban los 450. Arze Quiroga, apoyándose en documentos del Estado Mayor, argumenta en forma convincente que la cifra original nunca superó los 683 soldados y oficiales. Estaban comandados por el teniente coronel Manuel Marzana, uno de los mejores oficiales del ejército boliviano. 347

El 7 de septiembre se inició el avance paraguayo, al mando del coronel Carlos José Fernández, que al día siguiente ya estaba parapetado a 3 km. de Boquerón. El 9, cuatro regimientos de infantería lanzaron el primer ataque, que fue repelido por el fuego de las

345 Zook, David H. *La conducción de la guerra del Chaco*, Círculo Militar -Biblioteca del oficial, Buenos Aires, 1962.

346 Querejazu Calvo, ob. cit., p. 102.

347 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 75; Zook, David H., ob. cit., p. 132 y Arze Quiroga, Eduardo. *Documentos para una historia de la guerra del Chaco (seleccionados del archivo de Daniel Salamanca)*, Don Bosco, La Paz, 1952.

ametralladoras bolivianas con graves pérdidas para las tropas paraguayas. Le sucedieron, ese día, ocho asaltos más, con similares resultados. Al anochecer, los paraguayos desordenados, retrocedieron:

“Los oficiales y soldados empezaron a remolinar en el gran cañadón en busca de agua para aplacar la sed que corría sus gargantas. Muchos de los más impacientes ganaron el interior de los montes para caer sorpresivamente sobre los camiones aguateros...otros tomaron el camino de Villa Militar...no faltaron tampoco los repugnantes casos de autoheridos.”

348

En los días siguientes se sucedieron débiles esfuerzos de contingentes bolivianos por romper el cerco y llevar refuerzos y pertrechos a los defensores, repelidos por los paraguayos. Intentos de apoyo aéreo fueron también infructuosos. El 17 de septiembre Estigarribia desencadenó un nuevo asalto masivo, con apoyo de cañones, morteros y aviación, pero fue resistido por las trincheras bolivianas. Ante el fracaso, los paraguayos iniciaron la guerra de posición, cavando fosos que les permitieron acercarse a las trincheras bolivianas, batidas sin cesar por fuego de artillería y morteros. Los soldados bolivianos se alimentaban de carne de mula y del escaso alimento que los aviones arrojaban sobre las trincheras. Cuando se acabaron las mulas, “...comieron raspaduras de huesos o masticaban cueros remojados”. 349

En esas condiciones primó la logística, dentro de la cual el suministro de agua era la variante más relevante, capaz de marcar el pulso de la batalla. Los defensores, con insuficiente líquido, comenzaron a deshidratarse, situación que se agravó cuando el pozo principal del fortín, expuesto al fuego enemigo, se infectó con los cadáveres que cayeron en su interior. Pero los atacantes tampoco la tenían sencilla: Zook informa que el 19 de septiembre, la mayor parte del ejército paraguayo abandonó las líneas al no llegar los camiones aguateros a la hora habitual. 350

Días después, Estigarribia recibió la noticia que el nivel de la aguada de Villa Militar descendía peligrosamente, ante lo cual ordenó un ataque en masa, sin reparar en sacrificio alguno. Mientras tanto, el alto mando militar boliviano organizó, el 27 de septiembre, un consejo de generales que se realizó en el fortín Muñoz, al cual asistieron el general Blanco Galindo y el anciano ex presidente Montes, quienes pretendieron

348 Florentín, Heriberto. *Lo que he visto en Boquerón. Apuntes para la historia de la guerra del Chaco*, Editorial Asunción, Buenos Aires, 1957.

349 Zook, David H, ob. cit., p. 141.

350 Zook, David H, ob. cit., p. 143.

retener Boquerón por diez días más, mientras trataban de lograr una salida diplomática, mandando víveres y refuerzos por vía aérea. Montes, anciano y enfermo, subió a un avión para arrojar esta resolución a los sitiados. A la mañana siguiente, 28 de septiembre, cuando los paraguayos se preparaban para atacar, los sitiados, totalmente agotados, capitularon alzando banderas blancas.

“Los soldados paraguayos cruzaron ferozmente la tierra de nadie, tan sólo para extender sus manos en un saludo fraternal, cuando vieron las demacradas y doloridas figuras que ocupaban las trincheras. Ofrecieron a los vencidos sus víveres y botiquines, y todos por igual fraternizaron jubilosamente, festejando la terminación de la sangrienta batalla de Boquerón.” 351

Al ingresar al recinto del histórico fortín, el panorama que encontraron los soldados paraguayos era desolador. El hospital y el pozo de agua habían sido destruidos por el bombardeo de la artillería, los heridos esparcidos por todo el campo, los cadáveres insepultos lanzaban horrible hedor. Los soldados bolivianos, agotados y exhaustos, clamaban por agua, “Y como un simbólico homenaje al valor y a la abnegación de esos hombres, el modesto soldado guaraní alcanzaba espontáneamente su ración de agua y se la brindaba a su enemigo.” 352

Boquerón, la primera batalla decisiva de la guerra del Chaco, dejó importantes bajas en ambos bandos. Bolivia perdió tres de sus mejores jefes militares: el teniente coronel Manuel Marzana, que pasó el resto de la guerra como prisionero; el capitán Tomás Manchego, antiguo veterano de Fortín Vanguardia; y el capitán Víctor Ustárez, legendario expedicionario y eximio conocedor del Chaco, quien logró romper el cerco e ingresar en el fortín pero cayó combatiendo al intentar retirarse del mismo. 353

“Boquerón, una isla de monte rodeada de pajonales, en la que se había abierto una plazoleta que contenía galpones de adobe, tres o cuatro chozas de espartillo, un pozo de agua y un tajamar para abrevadero de animales,

351 Zook, David H, ob. cit., p. 146.

352 Sánchez Bonifato, César L., ob. cit., p. 60.

353 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 83. Sobre Manchego hay una historia muy conocida: en uno de los asaltos paraguayos quedó herido cerca de las trincheras bolivianas un oficial de apellido Velázquez, que era conocido por Manchego por haber participado del enfrentamiento en Fortín Vanguardia en 1928. El capitán boliviano lo cuidó hasta que el paraguayo falleció, cuando cayó Manchego sus soldados enterraron juntos a los dos amigos en el interior del fortín.

estaba elegida por el destino para servir de escenario a una de las gestas más heroicas de la historia de Bolivia.” 354

Las palabras de Querejazu Calvo son ciertas, pero la realidad es que Boquerón abrió una corriente de optimismo en Paraguay, mientras por el contrario, la dura derrota resquebrajó la moral boliviana. En un plano más estratégico dejó importantes enseñanzas que el alto mando paraguayo, a diferencia del boliviano, asimiló con gran provecho. La principal de estas enseñanzas era el papel vital del agua. Como diría un personaje de Roa Bastos, era la guerra del agua, por la importancia decisiva de su suministro. “Si las indisciplinadas tropas se sentían sedientas, abandonaban las líneas del frente e iban a buscar agua, asaltando los tanques para saciar sus ansias. Era obvio que la falta de agua podía por sí sola destruir un ejército en el Chaco.” 355

En Boquerón se comprobó que la defensa podía erigirse claramente superior al ataque frontal, cuando el atrincheramiento estaba bien dispuesto y los defensores poseían la necesaria potencia de fuego de las armas automáticas. A diferencia del mando militar boliviano, el paraguayo concluyó que el éxito de la guerra de movimiento en el Chaco dependía de su capacidad de efectuar maniobras de envolvimiento, esto es, de aproximación indirecta para rodear a las fuerzas enemigas e imponer la superioridad numérica (“corralitos”). Ello implicaba la importancia del reconocimiento previo del terreno y de la logística, que para operaciones de gran alcance dependía del transporte motorizado. La batalla demostró el carácter decisivo de la superioridad numérica y de la capacidad de fuego en el momento de la lucha. En lo que respecta al armamento, se destacaron los morteros Stokes-Brandt y las ametralladoras livianas, mucho más adaptables al terreno cubierto de espesos matorrales que la artillería tradicional.

4. 3. 4 Crisis en el comando boliviano

La caída de Boquerón quebró la relación de Salamanca con los altos mandos del ejército boliviano. El presidente consideraba que los generales -con algunas excepciones, como el general Lanza- constituían una casta privilegiada, indisciplinada e incompetente y que el comando de Quintanilla -cuyo jefe de Estado Mayor era el coronel David Toro- era totalmente ineficiente.

Cuando llegaron a La Paz las noticias de la caída de Boquerón, manifestaciones populares en las calles reclamaron el regreso de Hans Kundt al frente del ejército. La situación se discutió en el Congreso, que en una sesión secreta decidió convocar a

354 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 71.

355 Zook, David H, ob. cit., p. 124.

Kundt, por 30 votos contra 26. El regreso de éste fue apoyado por el Partido Republicano Socialista de Bautista Saavedra, que enarbolaba el discurso más guerrerista, en tanto los liberales, presididos por Montes, y en los cuales revestía el vicepresidente Tejada Sorzano y Diez de Medina, eran los menos belicistas.

La decisión profundizó las divisiones en el alto mando boliviano, cruzadas con disputas de años anteriores. Toro formó parte del gobierno de Siles, y junto con Kundt, tuvo activa participación en la defensa del presidente en los sucesos de 1930. Ambos militares odiaban al general Blanco Galindo y a los tenientes coroneles Bernardino Bilbao Rojas y Emilio González Quint, integrantes de la junta militar de 1930 que los había desterrado, y a los generales Osorio y Lanza.

En este contexto se produjo la “insubordinación Toro-Quintanilla”, en el Estado Mayor boliviano, aparentemente desatada por la decisión del presidente de designar al general Lanza en reemplazo del general Osorio al frente del mismo, hasta que llegara Kundt. El 8 de octubre, un comunicado firmado por Quintanilla –Cifrado 1258- fue teleografiado a La Paz, en el que se decía que la derrota era culpa del gobierno, que había aceptado la guerra sin haber preparado al ejército, y que éste solo reconocería como jefe a Osorio. Salamanca respondió -Cifrado 1083- que éste último había aceptado su decisión, y que la actitud de Quintanilla conformaba una insubordinación y una traición, ordenando su inmediato regreso a La Paz. En una nueva comunicación –Cifrado 1134- Quintanilla intentó dar marcha atrás, expresando su voluntad de acatar las decisiones adoptadas, pero igual fue separado de su cargo no volviendo al frente hasta diciembre de 1934. Toro, el verdadero instigador de las intrigas, permaneció en las sombras y abandonó a su suerte a Quintanilla. Zook opina que la insubordinación del comando tenía como objetivo principal oponerse a la vuelta de Kundt. Es una explicación confusa ya que Toro, como ya se dijo, mantenía buena relación con el militar alemán. 356

Estigarribia, mientras tanto, preparaba en el terreno la continuidad de la ofensiva. Tras el triunfo de Boquerón, el gobierno paraguayo expresó que no admitía cuestión territorial alguna con Bolivia, que el litigio era un problema de delimitación de fronteras, reivindicando como los límites “naturales” del Chaco los ríos Jaurú, Parapetí y Pilcomayo. Bolivia respondió que la cabecera del río Verde era el límite occidental de la zona pasible de arbitraje.

356 Dunkerley, James, ob. cit., pp. 217 a 218; Zook, David H, ob. cit., p. 149 y siguientes y Arze Quiroga, Eduardo, ob. cit., pp. 248 a 250.

El 8 de octubre comenzó la movilización de unos 9.000 hombres del primer cuerpo de ejército paraguayo hacia Arce. Ante el carácter claramente envolvente de la maniobra, el coronel Enrique Peñaranda, al frente de las tropas bolivianas en ese sector del frente, decidió retirarse por la noche para no caer en el cerco. Dice Zook:

“La insubordinación desatada en la plana mayor por Toro y Quintanilla se esparció rápidamente en las filas de las fatigadas tropas bolivianas, socavando su fe en los jefes. Batidos, pobremente abastecidos, y sin contar siquiera con un servicio de correos, los soldados andinos se desmoralizaron fácilmente. Las tropas frescas que llegaban de la retaguardia tuvieron que contener a los derrotistas... los ataques paraguayos causaron también el mayor pánico en los regimientos recién venidos. En la tarde del 21 de octubre, ante la amenaza de un flanqueo, los regimientos 3, 15, 20 y 35 de Infantería se desbandaron y huyeron. De entre más de 3.000 hombres, solamente los veteranos se sostuvieron (regimientos Loa, Campero y 16 de Infantería y Lanza 5 de Caballería) y eran demasiado pocos. Peñaranda ordenó la retirada, prendió fuego a Arce y continuó rumbo al sur, hacia Alihuatá.” 357

El 23 de octubre de 1932 las fuerzas paraguayas entraron en el fortín Arce, envuelto en llamas. Mientras tanto, en Alihuatá, Peñaranda intentaba levantar la moral de sus tropas y reagruparlas para el combate, con escaso éxito. Solamente un puñado de oficiales y algunos centenares de soldados, junto con los soldados leales, manifestaron su voluntad de seguir luchando, más de 3.000 efectivos defecionaron y se dispersaron. Evidentemente, la deserción y la insubordinación habían ganado al grueso de las tropas bolivianas destacadas en el frente. 358

La retirada boliviana se detuvo finalmente en el Km 7 del camino de Saavedra a Alihuatá. Ahí tomó provisoriamente el mando el carismático coronel Bernardino Bilbao Rojas, jefe de la Fuerza Aérea, “posiblemente el mejor comandante que tuvo Bolivia en la guerra del Chaco”, según Zook. Ordenó la construcción de trincheras y sistemas de defensa, emplazando ametralladoras y artillería en los lugares adecuados para evitar movimiento de flanqueo y levantó la moral de las tropas. Cuando efectivamente el 10 de noviembre se produjo el ataque paraguayo, las tropas de Bilbao Rojas mantuvieron las

357 Zook, David H, ob. cit., p. 153.

358 General Enrique Peñaranda, citada por Zook, David H, ob. cit., p. 155. Sobre los sucesos de Arce, profundizaremos en el Capítulo 6 de esta investigación.

defensas, y la ofensiva guaraní fracasó. El 13 de diciembre, otro contingente boliviano, al mando del general Julio Sanjinés atacó con éxito Platanillos, recapturando este fortín, situado a 70 km. al oeste de Boquerón, que estaba en poder de los paraguayos desde principios de noviembre. El avance boliviano continuó, y semanas después, cuando ya el general Hans Kundt estaba al mando de las tropas en el Chaco, se recuperaban los fortines Loa, Jayucubás y Bolívar.

En el plano diplomático, Saavedra Lamas, canciller argentino, presionaba a Paraguay a romper con los Neutrales. Bolivia, por su parte, acusaba a la Argentina de brindar ayuda militar a Paraguay “bajo el poncho”. Ante nuevos intentos conciliatorios, Paraguay especificó que cualquier arreglo en el Chaco dependía del retiro del ejército boliviano, sin lo cual la paz era imposible. Por su parte los Neutrales hicieron una propuesta de cese del fuego para fines de diciembre, rechazada por el gobierno de Paraguay.

4. 3. 5 Las ofensivas bolivianas de 1933 - Nanawa

El 5 de diciembre de 1932 el general Hans Kundt llegó a La Paz. Hizo un largo viaje en barco desde Alemania, con escala en Nueva York, y luego de una breve parada en Lima llegó a Arica, desde donde el militar alemán siguió en tren hasta la capital de Bolivia. A lo largo del camino y al llegar a la capital jubilosas multitudes le dieron alborozadas la bienvenida. El Presidente Salamanca le ofreció el destino de Jefe del Estado Mayor General, pero Kundt exigió y obtuvo el cargo de General en Jefe del Ejército con amplios poderes, para impartir órdenes generales y decidir destinos y ascensos. 359

¿Por qué volvió Kundt, habiendo sido expulsado del país tras el derrocamiento del Presidente Siles en 1930? A medida que desde el frente se sucedían las noticias desfavorables, fue creciendo en las manifestaciones paceñas el reclamo de su regreso. El propio Salamanca describe como finalmente se decidió llamarlo para la conducción de las operaciones militares:

“Todas las miradas se volvieron hacia este antiguo servidor y amigo de Bolivia, esperando que su talento militar nos conduciría a la victoria...un clamor desesperado pidió su llamamiento inmediato...Mis sentimientos personales se resistían a dar ese paso. Algo influyó en esos sentimientos, aparte de otras razones, la vergüenza de acudir a un militar extranjero para dirigir las operaciones militares...” 360

359 Brockmann S, Robert, ob. cit., pp. 256 a 258.

360 Brockmann S, Robert, ob. cit., p. 252.

Kundt se propuso como objetivo avanzar en dos grandes direcciones hacia el río Paraguay: Rojas Silva-Boquerón por un lado y Toledo-Isla Poi, por el otro, encerrando y destruyendo las fuerzas paraguayas en torno al eje Arce-Alihuatá. Para ello era necesario, previamente, tomar un objetivo en el cual Kundt se enfocó desde un principio: Nanawa.

En los primeros días de 1933 el ejército boliviano avanzó y ocupó rápidamente los fortines General Duarte (rebautizado Murillo), Corrales y Mariscal López. Las fuerzas paraguayas se replegaron, y comenzaron a fortificar Nanawa, defendida por la Quinta División paraguaya, con 2.500 hombres, a las órdenes del teniente coronel Luis Irrazábal. Con la colaboración del coronel ruso Nicolás Ern, se erigieron alambradas de púa, protegidas con rollizos de quebracho y una extensa línea de trincheras, disponiéndose la mayor concentración de ametralladoras y armas automáticas empleadas en toda la guerra. 361

El 20 de enero de 1933 Kundt lanzó contra Nanawa un total de 9.000 hombres de la séptima División, formada por diez regimientos de infantería y cinco de caballería, con apoyo de artillería y aviación. De acuerdo a la descripción de Zook, el ala izquierda boliviana quedó empantanada en un monte espeso y hostil que debía atravesar, no pudiendo participar de la acción, mientras el ala derecha fue finalmente rechazada luego de feroz combate. El 24 de enero, Kundt lanzó un segundo ataque sobre Nanawa, que se prolongó hasta el 28 de enero, chocando nuevamente contra las trincheras tenazmente defendida por los paraguayos, que habían recibido refuerzos. El fortín no pudo ser ocupado, en diez días de combate los paraguayos tuvieron 248 bajas contra 2.000 de los bolivianos. Según Dunkerley, los atacantes avanzaron formando "...grupos pequeños sin coordinación alguna, lanzándose a una carga frontal en un campo enormemente abierto con el resultado de pérdidas terribles...por lo cual no es raro que los soldados bolivianos sintieran terror ante tales cargas..." 362

Por su parte, la Tercera División boliviana intentó avanzar, el 2 de febrero, desde Corrales hacia Toledo, con un total de 3.618 hombres. El avance fue muy lento por las lluvias que convirtieron los caminos en lodazales intransitables para la artillería. Finalmente, el 25 de febrero la infantería boliviana inició el ataque:

"...cuatro sucesivas olas de asalto fueron a estrellarse y fracasar contra el sistema de puntos fortificados planeados por los rusos Belaieff y Ern. Los

361 Zook, David H, ob. cit., p. 187 y Sánchez Bonifato, César L., ob. cit., p. 62.

362 Dunkerley, James, ob. cit., p. 235.

asaltos nocturnos dieron un resultado semejante. Se volvió a comprobar la superioridad de las fortificaciones y del fuego concentrado de ametralladoras sobre la infantería atacante.” 363

Los bolivianos perdieron 2.000 hombres en esta pelea, comenzaron a escasear los víveres y el agua, había 700 cadáveres insepultos que lanzaban un hedor insoportable. En esta situación, las tropas bolivianas retrocedieron y se refugiaron en un antiguo fortín paraguayo abandonado, Puesto Betty.

“Luego -continúa Zook en su relato- estalló la insubordinación, y en la noche del 16 de marzo desertó el Regimiento 30 de Infantería, después de ultimar a los oficiales. En el camino de Platanillos los veteranos del Warnes 9 de Infantería se rebelaron, huyeron a Camacho e intentaron apoderarse de los camiones para volver al Altiplano. Fueron acusados como responsables de este oprobio los separatistas cruceños y los seudointelectuales y trabajadores comunistas, pero también figuraban el agotamiento y el mal comando. Si el Segundo Cuerpo paraguayo hubiese sido físicamente capaz de accionar con rapidez, habría muy bien ocurrido un segundo Arce.” 364

En el centro, los jefes del primer cuerpo del ejército boliviano (Toro, Busch, Bilbao Rojas) propugnaron una nueva maniobra ofensiva, finalmente desencadenada el 11 de marzo. El movimiento fue exitoso: la Novena División recuperó el fortín Alihuatá, cortó el camino a Arce y aseguró para los bolivianos Kilómetro 7/Campo Jordán, amenazando a Toledo y Fernández por el norte y Nanawa por el sur. Sólo la inexplicable demora de Kundt para enviar los refuerzos solicitados -según Zook- impidió cerrar el cerco sobre los efectivos paraguayos, que a las órdenes del coronel Fernández lograron replegarse en orden evitando el “corralito” boliviano.

A mediados de abril, Toro, Peñaranda, Moscoso, y otros experimentados jefes bolivianos reclamaron aprovechar el éxito de los movimientos en el centro y retomar Arce. Sin embargo, la esporádica ofensiva sobre este puesto, igual que sobre Fernández y Gondra, se desvaneció lentamente, aunque con grandes pérdidas para Bolivia. En este contexto se produjeron deserciones masivas en dos regimientos que marchaban al frente, y una intensificación de las deserciones individuales, así como muchísimos

363 Zook, David H, ob. cit., pp. 189 a 190.

364 Zook, David H, ob. cit., p. 193.

reportes de enfermos en la tropa, situación atribuida por Kundt a “actividades izquierdistas y a traidores que sembraron el desanimo entre la tropa”. 365

El 18 de mayo, 2.000 soldados bolivianos pertenecientes a la octava división iniciaron el ataque contra el fortín Fernández. La guarnición, compuesta por 1.200 hombres al mando del coronel Paulino Antola los rechazó con fuego mortífero. Sucesivos ataques bolivianos fracasaron, y finalmente, el 1 de junio debieron retirarse hacia Platanillos, dejando 556 muertos y llevando 314 heridos. 366

Kundt responsabilizó a la Octava División del ejército boliviano por el fracaso, a la que acusó de falta de energía para alcanzar el objetivo, además de errores tácticos de los jefes, como “...formar una sola línea de fuego, sin escalonar fuerzas detrás de las alas, y sin reservas.” 367 Es posible que el comentario del general sea correcto, pero conviene recordar, que durante su actuación en el frente oriental en la guerra mundial, las maniobras de Kundt se caracterizaron por los ataques en masa sin dejar reservas a la retaguardia -como sagazmente observara Estigarribia en sus Memorias.

Las vacilaciones y demoras de Kundt en enviar refuerzos a las posiciones que los requerían, así como su obstinación en conquistar Nanawa, fueron profundizando la distancia cada vez mayor que lo separaba del cuerpo de oficiales bolivianos. “La estimación que el general Kundt sentía por el soldado boliviano, era igual a su desprecio por la oficialidad...a la que consideraba un semillero de individualismos en el que brotaba con demasiada frecuencia la indisciplina y aún la soberbia.” 368

Kundt decidió volver a atacar Nanawa, creyendo que con su aniquilamiento podría ganar la guerra. Advertido Estigarribia por su servicio de informaciones, apostó 9.000 hombres para defender la emblemática plaza fuerte. Efectivamente, el 4 de julio de 1933 se desencadenó el segundo ataque a Nanawa, con 6.000 hombres lanzados al asalto, luego del estallido de una mina en un túnel cavado por mineros bolivianos. 369

La descripción de Zook de la batalla es apocalíptica:

“Mientras la Fuerza Aérea boliviana bombardeaba a la artillería paraguaya, tronaban 32 cañones andinos y avanzaban los tanques eructando granadas y

365 Brookmann S, Robert, ob. cit., p 300.

366 Zook, David H, ob. cit., p. 212.

367 Zook, David H, ob. cit., p. 217.

368 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 208

369 Según Querejazu Calvo, la Séptima División boliviana no contaba en ese momento “...con más de 9.000 combatientes para atacar un fortín defendido por un número igual de tropa, protegido detrás de obras defensivas perfeccionadas durante seis meses, y con una reserva de varios miles en un fortín cercano.” Ob. cit., p. 215.

los lanzallamas lamiendo la tierra con sus lenguas de fuego. Los bravos indios del altiplano atacaron en medio del polvo levantado por la mina, la que abrió un cráter de 30 metros frente a la Isla Fortificada, sólo para encontrar el indeclinable fuego paraguayo. En el centro los cadáveres se apilaban en montones. Las tropas se desorientaron cuando lo que Kundt interpretó como simples puestos avanzados, resultó ser la línea principal de resistencia. A la derecha, una coordinación mal hecha condujo al asalto frontal antes que la artillería debilitara la defensa; y luego la infantería fue víctima de los cañones amigos cuando éstos abrieron el fuego tardíamente.”

370

Con una artillería a la que rápidamente se le agotaron las municiones, y tanques y lanzallamas aniquilados al no contar con respaldo de la infantería, los bolivianos sólo pudieron progresar en el ala izquierda, pero no pudieron mantener sus posiciones, recuperadas por los paraguayos. Kundt lanzó ocho olas de ataque sucesivas contra las defensas paraguayas, en las cuales perecieron 2.000 soldados bolivianos. Concluida la lucha, Estigarribia recorrió el campo de batalla, dejando en sus Memorias una terrible descripción, con centenares de cadáveres semi-incinerados y descompuestos: “Fui testigo en aquella ocasión del espectáculo más macabro que recuerdo en mi vida...Durante meses me persiguió aquella impresión atroz”. 371 Y más adelante escribió: “El soldado boliviano se batía fieramente, pero no se le podía pedir lo imposible -que era lo que el general Kundt exigió de él con sus ataques frontales contra los recios parapetos paraguayos.” 372

Brockmann, el biógrafo de Kundt, admite los errores de concepción de la maniobra, pero en su defensa presenta como gran novedad un dato ya consignado por Querejazu Calvo: que en el primer ataque sobre Nanawa, en enero, el ejército boliviano estuvo muy cerca de alcanzar la victoria, ya que en un momento los defensores paraguayos se quedaron casi sin municiones. Una pista de emergencia construida en la retaguardia por orden de Estigarribia resolvió la situación. 373

Zook, por su parte, ratifica su opinión negativa sobre Kundt, a quien acusa de carecer de juicios equilibrados, utilizando como única estrategia la ofensiva, sin contemplar

370 Zook, David H, ob. cit., p. 216.

371 Estigarribia, José Félix, ob. cit., pp. 151 a 152.

372 Estigarribia, José Félix, ob. cit., p. 155. Con ligeras variaciones la frase está citada por Dunkerley y por Querejazu Calvo. ,

373 Brockmann S, Robert, ob. cit., p. 275.

adecuadamente el “principio de economía de fuerzas”, y ante los reveses, acusaba a sus subordinados de falta de energía. Pero el militar estadounidense agrega otros factores al fracaso de las ofensivas bolivianas durante el año 1933:

“...la ineptitud de los hombres para aclimatarse físicamente a la selva, una logística abominable; la “guerra económica” de Salamanca; y por último, el deterioro moral fomentado y difundido por derrotistas de inspiración comunista. La suma de todos los factores antedichos significaba que tropas por lo común enfermas, hambrientas, mal abastecidas, descorazonadas, era con harta frecuencia conducidas por comandantes nulos o inhábiles contra objetivos estratégicamente insensatos.” 374

Nanawa no era en absoluto un “objetivo insensato” ni fue defendido tan tenazmente por los paraguayos por cuestiones sentimentales o simbólicas. Basta mirar un mapa para verificar que si el ejército boliviano lograba rebalsar esta posición, se colocaba a retaguardia de Isla Poi (Villa Militar), las colonias menonitas y el ferrocarril de Puerto Casado quedaban a su alcance, y al mismo tiempo tenía el camino libre para llegar al río Paraguay a la altura de la importante ciudad de Concepción. Lo que fracasó en Nanawa fue la estrategia del asalto frontal, con fuerzas que en el mejor de los casos igualaban en número a las que estaban en la defensiva con superior potencia de fuego. Si Kundt hubiera concentrado mayor cantidad de efectivos bolivianos en esta operación, y en lugar del asalto frontal hubiera intentado un cerco de aniquilamiento, el resultado quizás hubiera sido diferente. Su responsabilidad en esta derrota del ejército de Bolivia es mayor por haber persistido en el error, al ordenar una segunda ofensiva en julio similar a la practicada en enero con resultados negativos. Las consecuencias fueron desmoralización y falta de confianza de las tropas en las órdenes del comando boliviano.

4. 3. 6 El acta de Mendoza y las gestiones diplomáticas de 1933

En febrero de 1933, Argentina y Chile suscribieron el Acta de Mendoza, donde consignaron propósitos de concretar un régimen de tránsito comercial que permitiese mitigar el enclaustramiento sufrido por ambos países beligerantes, motivado por su carácter mediterráneo. También exhortaron repliegues simultáneos de las tropas trabadas en combate, su posterior desmovilización y un arbitraje en el litigio.

374 Zook, David H, ob. cit., pp. 220 a 221.

Paraguay contestó que las tropas bolivianas debían retirarse a Villa Montes, extremo occidental del Chaco, a cambio del repliegue de las propias hacia el río. Bolivia sostuvo que las partes debían mantener sus posiciones al momento del cese del fuego, que la zona de arbitraje debía incluir la Zona Hayes íntegra, y que el fallo arbitral debía basarse en el *uti possidetis juris* de 1810, sin que tuviera validez ocupaciones posteriores de territorios ni los proyectos y actos diplomáticos anteriores.

Bolivia, alentada por los triunfos parciales obtenidas por sus tropas en Alihuatá-Saavedra durante los combates de marzo, comunicó el 26 de abril su rechazo al Acta de Mendoza, confiada en los avances que podría todavía realizar sus fuerzas militares. Ante esto, el presidente Ayala de Paraguay declaró oficialmente, el 10 de mayo de 1933, el estado de guerra con la República de Bolivia. El propósito era obligar a los países limítrofes a cerrar sus fronteras al pasaje de armas hacia el país del altiplano. Confiaba que Argentina haría una aplicación “benévola” de la neutralidad respecto del Paraguay, y “estricta” en relación a su rival.

Argentina y Chile hicieron saber su disgusto al gobierno boliviano al que consideraron responsable del fracaso de sus gestiones. Fue uno de los momentos más ríspidos de la relación de Argentina con Bolivia durante la guerra, debido a que justo en ese momento (abril de 1933) la aviación boliviana bombardeó Puerto Casado. La cancillería argentina presentó una protesta formal a Bolivia, diciendo que las cordiales relaciones entre ambos países quedarían irremediablemente afectadas si insistía en atacar zonas donde hubiera población argentina. Bolivia respondió diciendo que Puerto Casado era el centro de la actividad bélica de Paraguay, pero su aviación no volvió a atacarlo. 375

Los países vecinos efectivamente declararon su neutralidad. Brasil no impidió el libre tránsito, limitándose a prohibir el uso de su territorio para operaciones militares o la exportación de artículos de guerra. Perú adoptó un temperamento similar, Chile permitió a Bolivia el libre tránsito sin impedimentos. Estas decisiones favorecieron a Bolivia, sólo Argentina ejerció una “neutralidad benévola” con Paraguay, permitiéndole usar el puerto de Buenos Aires y hasta los ferrocarriles para recibir pertrechos, víveres y combustible; mientras clausuraba los puertos sobre el río Pilcomayo, utilizados asiduamente por Bolivia para abastecer sus tropas en el frente.

Bolivia apeló a la Liga de las Naciones, instancia que quería impedir Paraguay, a sabiendas que en ella primaba la voluntad de Washington. La Liga otorgó un mandato al

375 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 185.

ABCP (Argentina, Brasil, Chile, Perú) para iniciar gestiones conciliatorias, reclamando una tregua a ambas partes. Bolivia puso excesivos condicionamientos para su aceptación, por lo cual la nueva gestión fracasó y los países del ABCP informaron a la Liga, a principios de octubre, que no aceptaban el mandato ofrecido.

4. 3. 7 La segunda ofensiva paraguaya – Campo Vía (1933)

A mediados de septiembre de 1933, el ejército paraguayo inició movimientos de aproximación y envolvimiento en la zona Pampa Grande-Pozo Favorita, logrando rodear dos regimientos bolivianos de infantería. El 14 de septiembre, cuando se acabó el agua, ambos regimientos se rindieron, con un saldo de 33 oficiales y 909 soldados capturados por el enemigo. Kundt, demostrando su desconcierto, comunica a Salamanca “un hecho absolutamente inesperado e inexplicable”, ofreciendo su renuncia en caso de “...no contar más con la confianza del país y su gobierno.” 376

Alentados por el éxito, Estigarribia y el estado mayor paraguayo prepararon la maniobra Zenteno-Gondra, que preveía el cerco y destrucción de la Novena División boliviana. El ejército paraguayo tenía en ese momento un total de 26.500 hombres, agrupados en nueve divisiones de infantería y dos de caballería. 377

En el medio del triángulo imaginario formado por Alihuatá, Gondra y Saavedra, se extendía un enorme claro irregular, llamado Campo Vía, un lugar desértico sin sombra y sin agua, de los más inhóspitos del Chaco. El 23 de octubre el ejército paraguayo inició un movimiento sobre las tropas bolivianas empujándolas hacia ese lugar. Sin escuchar a los jefes que aconsejaron un repliegue escalonado, Kundt decidió conservar el terreno. La estrategia del jefe paraguayo consistía en atrapar al ejército boliviano en un doble movimiento envolvente. La maniobra tuvo éxito, y a principios de diciembre de 1933 el “corralito” estaba prácticamente cerrado, el ejército paraguayo cortó los principales caminos de escape y en la medianoche del 6 de diciembre ocupó Alihuatá, abandonada en llamas por los bolivianos. 378 Fue entonces que la Novena División, comandada por el coronel Carlos Banzer, hizo un movimiento desafortunado convergiendo con la Cuarta División, al mando del coronel Emilio González Quint, al norte de Campo Vía, quedando ambos contingentes atrapados dentro del dispositivo paraguayo.

Las fuerzas atacantes controlaban las principales vías de retirada, por lo cual los sitiados intentaron abrirse paso a través de picadas y caminos en la selva, dificultados por lo

376 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 228 a 229.

377 Zook, David H, ob. cit., p. 238, y Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 236.

378 Zook, David H, ob. cit., p. 248.

gruesos árboles existentes en la región y el calor inclemente y asfixiante. La sed comenzó a hacer efectos devastadores entre los efectivos bolivianos, que huían a los montes buscando algún charco de agua. El 11 de diciembre, ante la incontrastable realidad que sus tropas no podían romper el cerco ni estaban en condiciones de combatir, los jefes de ambas Divisiones, con un total de 7.500 hombres, firmaron la capitulación. Fue una victoria importantísima para el ejército paraguayo, que junto con los prisioneros se apoderó de 25 morteros, 20 cañones, 500 ametralladoras pesadas y livianas y unos 8.000 fusiles. 379

Peñaranda, que conducía refuerzos para las unidades sitiadas, logró retroceder a tiempo y concentrar sus tropas en Saavedra. En el Pilcomayo, los efectivos bolivianos se retiraron hasta Muñoz, prendiendo fuego a los fortines abandonados, entre ellos Saavedra. El desastre de Campo Vía selló la suerte de Kundt, quien el 14 de diciembre abandonó definitivamente el mando del ejército boliviano. Fue trasladado a Cochabamba, donde permaneció en virtual arresto domiciliario, hasta que finalmente se le permitió su salida del país rumbo a Europa a principios de 1936. 380 A Peñaranda, en tanto, su repliegue le valió una condecoración, el ascenso a general de brigada y un nuevo rol dirigente en el ejército del Chaco. 381

Banzer sostuvo posteriormente que nunca recibió la orden de retirada por parte de Kundt, mientras éste afirmó que si la había dado cuarenta y ocho horas antes de completarse el cerco paraguayo (en realidad, lo único que emitió fue un lacónico “proceda de acuerdo con la situación”) y que de todas maneras, aun si no la hubiera recibido, Banzer tendría que haberse dado cuenta que debía replegarse. También insistió que los regimientos, una vez rodeados, no tenían otra alternativa que romper el cerco y salir. 382 Brookmann alega que Kundt, cuanto menos, no fue el único responsable del desastre. 383 Querejazu Calvo recoge el testimonio de Banzer, quien asegura que Kundt nunca le comunicó que la Cuarta División había sido copada, y que al ocultarle el comando superior ese dato, no lo previno de marchar en ese rumbo, situación que

379 Querejazu Calvo, Robert, ob. cit., pp. 252 a 254.

380 Brookmann, S. Robert, ob. cit., p. 389.

381 Kundt le informó a Salamanca el mismo 11 de diciembre que Peñaranda había roto el cerco con 2.500 hombres, pero según las fuentes paraguayas este contingente nunca estuvo cercado, habría transitado por las inmediaciones de la zona de operaciones pero sin entrar en combate. De todos modos esta acción le valió a Peñaranda el ascenso al generalato y el posterior comando del ejército boliviano.

382 Kundt, Hans. “Informe sobre los acontecimientos de la Cuarta y Novena Divisiones en Alihuatá y Gondra”, La Paz, 06 de febrero de 1934, reproducido en *Trinchera*, Asunción, enero y febrero de 1976.

383 Brookmann S, Robert, ob. cit., p. 340.

facilitó la maniobra paraguaya, como lo reconociera el mismo Estigarribia. 384 Dunkerley, por su parte, sostiene que Kundt cometió serios errores en la acción de Campo Vía, básicamente "...no enviar refuerzos a tiempo, no suministrar informaciones completas a los jefes divisionarios y rechazar los informes de los aviadores sobre los movimientos de los paraguayos". 385

Zook afirma que para Estigarribia el objetivo fundamental era aniquilar al ejército enemigo, mientras que para Kundt era la ocupación del territorio. El militar alemán, según Zook, se limitaba a ordenar ataques frontales contra las posiciones enemigas, pero jamás logró efectuar ni contrarrestar maniobras de aproximación indirecta -flanqueo, envolvimiento y cerco. 386. "Posiblemente -señala otro autor- esta batalla haya sido la acción más brillante de Estigarribia y sus colaboradores". 387

El Paraguay había obtenido un gran triunfo, pero había sufrido numerosas bajas y su ejército estaba agotado. Sus dirigentes pensaban, que tras la derrota y el alejamiento del general Kundt, era posible que Bolivia accediese a un compromiso de cese el fuego y posterior arbitraje, a lo que encaminaron sus esfuerzos.

4. 3. 8 El armisticio de Navidad de 1933

El 11 de octubre de 1933, los presidentes de Argentina y Brasil, Agustín P. Justo y Getulio Vargas, firmaron el Acta de Río de Janeiro, por el cual se estipulaba una metodología de arbitraje para el área en disputa, con excepción de la Zona Hayes. El plan no prosperó, por la desconfianza paraguaya y las vacilaciones de Bolivia. En noviembre, la Liga de las Naciones constituyó una comisión en Montevideo que visitó Asunción y La Paz tratando de convencer a los respectivos gobiernos de una gestión de paz. En este contexto, el Presidente Eusebio Ayala propuso a la comisión, el 18 de diciembre, un armisticio general del 19 al 30 de diciembre.

Bolivia, que había sufrido la terrible derrota de Campo Vía, aprobó inmediatamente esta propuesta. Antes que entrara en vigencia el armisticio, Estigarribia ordenó ocupar el fortín Muñoz (los bolivianos sostuvieron que fue ocupado cuando el armisticio ya estaba en vigencia). La tregua se prorrogó hasta el 6 de enero, pero no se avanzó en las negociaciones.

384 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 242.

385 Dunkerley, James, ob. cit., p. 237.

386 "La capacidad de Kundt como estratega y táctico era sumamente limitada. Su brillante actuación, en tiempos de paz, como organizador e instructor de tropas y su incansable laboriosidad y comportamiento personal, engendraron la ilusión de su gran talento para el comando en campaña, pero su patria adoptiva sufrió con su conducta en el Chaco un tremendo desengaño." Zook, David H, ob. cit., p. 183.

387 Sánchez Bonifato, César L., ob. cit., p. 65.

Si el ejército paraguayo estaba agotado, para Bolivia el balance de las operaciones era catastrófico, como queda demostrado con las siguientes cifras:

Cuadro 3

Total efectivos movilizados	77.000	
Prisioneros	10.000	
Muertos en combate	14.000	
Evacuados (heridos/enfermos)	32.000	
Movilizados en etapas anteriores	8.000	
Desertores en la Argentina	6.000	70.000
Efectivos disponibles en el frente	7.000	

Fuente: Zook, David H, ob. cit., p. 257.

4. 3. 9 Reanudación de las operaciones – Cañada Tarija y Cañada Strongest

Tras el desastre de Campo Vía y la remoción de Kundt, el gobierno boliviano trató de reorganizar rápidamente el ejército. Convocó a reservas y conscriptos, se hicieron nuevos pedidos de armas y municiones al exterior, y se instaló el comando militar en Ballivián. El coronel Enrique Peñaranda pasó a ejercer el comando del ejército, con Moscoso como jefe de Estado Mayor y Angel Rodríguez como jefe de operaciones. Peñaranda tenía en ese momento 35 años, y una vasta experiencia en el Chaco, donde había realizado importantes exploraciones en los años previos. Al frente del regimiento Loa, había fundado los fortines de Platanillos, Loa, Bolívar y Camacho. El coronel Toro recibió el comando del primer cuerpo (cuarta y séptima división), con el mayor Busch como jefe de Estado Mayor, mientras el coronel Bilbao Rojas el segundo cuerpo (tercera y octava división), con el coronel Enrique Vidaurre como jefe de Estado Mayor. El primer cuerpo tenía un total de 7.925 soldados, y el segundo, 7.342.

Las fuerzas paraguayas, a su vez, fueron reorganizadas en tres grandes cuerpos de ejército: en Platanillos, el Primer Cuerpo bajo las órdenes del coronel Gaudosio Nuñez; en Toledo, el Segundo Cuerpo, comandado por el coronel Rafael Franco; y en Muñoz, el Tercer Cuerpo, cuyo jefe era el coronel Nicolás Delgado. Los tres cuerpos totalizaban

28 regimientos con unos 28.000 soldados, con clara superioridad numérica sobre el ejército boliviano, que sumaba poco más de 15.000 efectivos en el Chaco. 388

Al reanudarse las operaciones, Paraguay ocupó Platanillos, Loa, Jayucubás, Bolívar y otros puestos menores, y el 8 de enero sus fuerzas tomaron Camacho. El 27 de marzo los paraguayos, mediante un movimiento envolvente, obtuvieron una nueva victoria en Cañada Tarija. Según narra Querejazu Calvo, el jefe de las fuerzas bolivianas, teniente coronel Angel C. Bavía, arengó a sus tropas “Que el enemigo pase sobre nuestros cadáveres, antes que sobre nuestro honor militar”, sin embargo las líneas de defensa se desintegraron rápidamente, al aparecer parlamentarios paraguayos con banderas blancas. El autor cita al historiador militar Julio Díaz Arguedas quien afirma: “Más tarde se comprobó con documentos que cursan en los archivos del Comando Superior, que el contraste de Cañada Tarija se debió en gran parte a la influencia comunista.” 389 En Cañada Tarija los paraguayos tomaron unos 1.200 prisioneros, ocuparon el puesto de Garrapatal y cayeron también en sus manos un detallado mapa, con todos los fortines, puestos militares y caminos bolivianos de esa parte del Chaco.

La derrota de Cañada Tarija agudizó los enfrentamientos en el mando boliviano, principalmente entre Peñaranda y el presidente Salamanca, quienes tuvieron una tumultuosa reunión en Ballivián. El ejército hizo las acostumbradas demandas logísticas, Salamanca, por su parte, intentó colocar al Dr. Joaquín Espada como Inspector del Ejército, en carácter de representante suyo en Ballivián, pero encontró el firme rechazo del alto mando. Como consecuencia de las desavenencias, Moscoso fue reemplazado como jefe de Estado Mayor por el coronel Felipe Rivera.

El 25 de mayo de 1934 las fuerzas bolivianas al mando de Bilbao Rojas lograron encerrar a una división paraguaya con una maniobra de envolvimiento. No obstante, por una indecisión del comando boliviano al ejecutar la maniobra dos regimientos cercados lograron escabullirse, quedando atrapados otros dos. Cañada Strongest, como se conoció esta acción, fue la mayor victoria boliviana en toda la guerra, con un saldo de unos 1500 soldados paraguayos capturados, junto con 80 ametralladoras y unos 1500 fusiles.390

4. 3. 10 La tercera ofensiva paraguaya – El Carmen

388 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 283.

389 Citado por Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 291.

390 El nombre con el que se conoce esta acción es impropio, corresponde en realidad Cañada Cochabamba, como se la denomina en los documentos bolivianos, ya que la Cañada Strongest queda más al oeste. Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 309.

Según Zook, luego de la capitulación del ejército boliviano en Campo Vía (Gronda-Zenteno, en la bibliografía guaraní), "...era cosa corriente hablar en Asunción de invadir Bolivia, tomar los pozos petrolíferos, incorporar el Chaco entero y confinar para siempre a Bolivia al Altiplano, con la creación de una República de Santa Cruz, segregada del Occidente" propósitos que, según dice el mismo autor, tenían incluso buena recepción en ciertos círculos de Buenos Aires. 391

El autor estadounidense reconoce que en esos momentos, la versión que insistía en que la disputa por el petróleo estaba en las causas primigenias de la guerra tomaba cuerpo. Mientras la lucha estuvo librada sobre la línea de fortines ubicada sobre el río Pilcomayo tales aseveraciones, en su opinión, carecían de sustento, pero al desplazarse las acciones bélicas al centro y al norte del teatro de operaciones, la situación tendía a variar drásticamente: si el ejército paraguayo lograba penetrar en las estribaciones andinas, podría amenazar los pozos petrolíferos e inclusive la misma Camiri, con su importante refinería.

Estas apreciaciones de Zook están basadas en los comentarios triunfalistas de la prensa de Asunción, tras la victoria impactante de Campo Vía, muy celebrada en la capital paraguaya. 392 Lo cierto es que la lucha había culminado en el sudeste del Chaco, donde los ejércitos bolivianos habían sido expulsados y quebrado su deseo de abrirse paso hacia el río Paraguay. Ahora el frente se había desplazado hacia el Chaco profundo, en regiones que no estaban ocupados por los paraguayos al iniciarse el conflicto, mucho más alejadas de su retaguardia, lo que planteaba nuevos desafíos en el terreno logístico.

Luego del triunfo de Cañada Strongest, en el comando boliviano se empezó a discutir el repliegue de Ballivián, una posición que no tenía un particular valor estratégico, pero a la que se asignaba valor simbólico. Querejazu Calvo reproduce las opiniones opuestas del jefe de operaciones, coronel Angel Rodríguez, quien consideraba "una aberración peligrosa el capricho de defender Ballivián" inmovilizando en las trincheras miles de soldados necesarios para retomar la iniciativa, y del coronel Toro, a cargo de la defensa del fortín, irreductiblemente opuesto al repliegue, al pretender "hacer de esta plaza el pedestal" que cimentara su prestigio, oficiando de trampolín de sus ambiciones

391 Zook, David H, ob. cit., p. 285.

392 *El Orden*, Asunción, del 11 al 16 de diciembre de 1933.

personales. Incapaz de tomar una decisión, Peñaranda trataba de hacer equilibrio entre ambas posiciones. 393

En Ballivián, estaban inmovilizados a las órdenes de Toro 16.000 soldados bolivianos (18.000 según Querejazu Calvo), enfrentados a no más de 9.000 paraguayos comandados por Delgado, mientras en el norte, el segundo cuerpo de Bilbao contaba con sólo 9.000 efectivos, y la reserva a cargo de Moscoso otros 6.000. Estigarribia desplazó su fuerza principal hacia el norte, con lo cual el segundo cuerpo de Franco contó con 15.000 hombres, contra los 9.000 de Bilbao. En todo el teatro de operaciones chaqueño Bolivia poseía clara superioridad numérica: 35.000 combatientes contra 21.000 de Paraguay. Pero las ambiciones de Toro y la indecisión de Peñaranda, que ordenó defender Ballivián hasta que la posición se convirtiese en insostenible -una "abierta invitación al desastre" según Zook, generó una rápida descompensación de fuerzas en el norte, fatal para el ejército boliviano. 394

El 14 de agosto de 1934 el coronel Franco desencadenó su ofensiva en ese sector del frente, con efectos demoledores. El 17 ocupó Yrendague, el 18 Villazón, 27 de Noviembre el 19, el 20 Huirapitindy y el 22 capturó Algodonal. El 27 de agosto las tropas de Franco llegaron a las colinas que conformaban las Cordilleras de los Chiriguano, el límite natural del Chaco. Tras el júbilo inicial, quedó claro que era muy difícil sostener estas posiciones, por falta de agua y de camiones para transportarla, ante lo cual Estigarribia ordenó el repliegue, lo más lento y ordenado posible.

Entre agosto y septiembre se agudizó la tensión y la crisis en el comando boliviano. El presidente Salamanca viajó en dos oportunidades al Chaco, manteniendo agrias reuniones con Peñaranda y demás jefes militares. El motivo de la discordia seguía siendo la conducta insubordinada de Toro, y la discusión sobre el plan de operaciones a seguir. En estas tumultuosas reuniones el cisma entre el Presidente y el gobierno civil y el mando militar llegó a su punto culmine, en abierta contraposición a lo que sucedía en el campo paraguayo. 395

Finalmente, ante el reinicio de la ofensiva paraguaya en el centro, Toro fue trasladado a ese frente de lucha. Luego de mucha demora, las tropas bolivianas avanzaron en contraofensiva, y a lo largo del mes de noviembre recuperaron Villazón, Yrendagué, 27 de noviembre y Picuiba, sucesivamente abandonadas por los paraguayos. En su avance

393 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 316.

394 Zook, David H, ob. cit., p.291.

395 Aún cuando a lo largo de la contienda fueron constantes los cortocircuitos entre Estigarribia y Franco, rivalidad que no obstante permaneció en estado latente.

las fuerzas de Toro intentaron cercar a los efectivos paraguayos, pero éstos en dos oportunidades eludieron el cerco tendido por los bolivianos, mediante vigorosos ataques masivos concentrados en un solo punto del perímetro trazado por sus enemigos.

Pero mientras esto sucedía en el norte, Estigarribia preparaba una nueva ofensiva sobre el dispositivo boliviano en el Pilcomayo. Su objetivo eran las dos únicas divisiones que conformaban la reserva boliviana, destacada en una posición de avanzada en El Carmen. El 11 de noviembre, se inició la ofensiva paraguaya, dirigida por el coronel Carlos José Fernández, quien el 15 logró cerrar el cerco sobre los efectivos bolivianos apostados en El Carmen. Cercados y víctimas de la sed, los efectivos bolivianos rápidamente capitularon. Zook, citando diversos autores, afirma que 4.000 soldados fueron capturados mientras otros 2.000 perecieron, el resto de los 9.000 efectivos se habría dado a la fuga. 396

La consecuencia inmediata de la derrota boliviana en El Carmen fue el incendio y abandono del fortín Ballivián, después de haber discutido durante meses la opción de un repliegue ordenado. El 17 de noviembre los paraguayos entraron en el desolado fortín, alguna vez centro del sistema defensivo boliviano en el Pilcomayo. Un revés con graves repercusiones morales en el frente y en todo el país. 397

Sobre la derrota de El Carmen algunos autores bolivianos sostienen que fue posible porque uno de los jefes del cuerpo de reserva, el mayor Celso Camacho, cayó en una emboscada paraguaya, perdiendo todos sus mapas. Estigarribia afirma que la maniobra ya estaba en ejecución cuando se produjo la fatal emboscada, pero tanto Zook como Querejazu Calvo admiten que la captura del mapa, sumamente detallado, facilitó la ejecución de los planes paraguayos. 398

4. 3. 11 El derrocamiento del presidente Salamanca

La nueva derrota del ejército boliviano en El Carmen causó consternación en La Paz. El presidente Salamanca decidió trasladarse, contra la voluntad de su gabinete, por quinta vez al Chaco, el 21 de noviembre de 1934. El 25 el presidente llegó a Villa Montes, donde al día siguiente emitió una Orden General disponiendo el relevo de Enrique Peñaranda como general en jefe del ejército, y su reemplazo por el general José L. Lanza. Los sucesos rápidamente se precipitaron. Las decisiones de Salamanca fueron rechazadas y finalmente el 27 de noviembre, el presidente, que junto con su comitiva

396 Zook, David H, ob. cit., p. 310. Querejazu Calvo confirma los datos de los muertos y prisioneros, sosteniendo que otros 2.000 hombres lograron replegarse y formar una nueva línea defensiva.

397 Zook, David H, ob. cit., p. 311.

398 Querejazu Calvo, ob. cit., p. 377 y Zook, David, ob. cit., p. 336.

había quedado arrestado por los militares, firmó su renuncia, asumiendo en su lugar el vicepresidente José Luis Tejada Sorzano. El día siguiente, al subir al avión que lo trasladó a Cochabamba, el presidente les espetó a los militares su recordada frase: “Este es el único corralito que le ha salido bien al comando.” 399

Tejada Sorzano era el jefe del Partido Liberal desde la muerte del viejo general Montes, en noviembre de 1933. Moderadamente pacifista, quería una paz honorable como salida al conflicto. Formó un gabinete de coalición con los demás partidos, y el 10 de diciembre hizo lo que Salamanca en su incoherencia se negó a hacer: decretó la movilización general. En la navidad de 1934, Salamanca escribió: “El militarismo, que ha sido incapaz de rechazar al enemigo extranjero, ha impuesto ya su dominación en Bolivia”. El ex presidente falleció el 17 de julio de 1935, poco después del cese del fuego. Comenta Querejazu Calvo:

“Los jefes del ejército se habían condenado a sí mismos ante el juicio de la posteridad, cometiendo un crimen de lesa patria. El derrocamiento del Presidente Constitucional de la República en plena zona de operaciones, extrayéndose tropas de la línea de fuego y con amenazas de pactar un cese de hostilidades con el enemigo, tenía todas las agravantes de una traición a la Patria, sin paralelo en la historia. Y los móviles que impulsaron a cometer semejante delito no habían sido otros que los de defender situaciones personales en las que se dio pruebas de absoluta incapacidad.”

400

Bilbao Rojas y Moscoso fueron los únicos jefes que no firmaron los documentos y las actas por los cuales se fraguó el traspaso de mando. 401

4. 3. 12 La tercera ofensiva paraguaya (continuación) Yrendague-Ibybobó

Abandonada Ballivián, el comando boliviano en el Pilcomayo se instaló en Ibybobó. Mientras tanto, en el norte, el coronel Toro hizo avanzar el cuerpo de caballería bajo su mando delante de Picuiba, en una posición sumamente expuesta, mientras su comando estaba instalado en Carandaití, a 160 kilómetros del despliegue de sus tropas. En esas condiciones el ejército paraguayo realizó la maniobra táctica más audaz de la guerra: la captura de los pozos de Yrendagué. Fue concebida por el coronel Rafael Franco, jefe del

399 Céspedes, Augusto. *Salamanca o el metafísico del fracaso*, Juventud, La Paz, p. 103.

400 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., pp. 390 a 391.

401 Zook, David H, ob. cit., p. 320.

Segundo Cuerpo del Ejército paraguayo, y ejecutada por el veterano coronel Eugenio Garay, al frente de una de las divisiones que componían dicho contingente. 402

Las tropas de Garay recorrieron más de 60 kilómetros a través de un angosto claro entre las tropas bolivianas, para finalmente ubicarse en posición de atacar su objetivo. La suerte jugó a su favor, ya que en el segundo día de marcha la jefatura de la columna tuvo un momento de vacilación ante el insoportable calor y la escasa provisión de agua. La demora en reanudar la marcha terminó favoreciendo a los paraguayos, que gracias a ella no fueron detectados por un movimiento imprevisto de uno de los regimientos bolivianos. En las primeras horas del 7 de diciembre las fuerzas paraguayas asaltaron Yrendague, débilmente defendido por los bolivianos. Con la captura de los pozos, el ejército de Toro, comenzó a girar en la desesperación, al acabarse el agua. Intentaron llegar a El Cruce, y luego a 27 de noviembre, pero era imposible seguir marchando bajo el sol inclemente. El 9 de diciembre Peñaranda ordenó la retirada general.

Se sucedieron entonces algunas de las escenas más crueles de la guerra del Chaco, con soldados enloquecidos por la sed, casi ciegos por efecto del sol, que deambulaban como muertos en vida por los matorrales. Querejazu Calvo describe la trágica retirada de Picuiba de los soldados bolivianos:

“...siguieron su calvario bajo un sol abrasador y en un terreno candente y arenoso que dificultaba su avance. La ruta se fue cubriendo de un rosario de hombres a quienes el agotamiento acababa por rendir y que buscaban como último alivio la mezquina sombra de la raquítica arboleda.” 403

Las bajas bolivianas en las acciones de Yrindague-Picuiba son de las más controversiales de toda la contienda. Según el ejército paraguayo, hubo 4.000 soldados muertos de sed y 3.000 fueron tomados prisioneros, números exagerados según Zook, para quien las bajas habrían ascendido a 3.000. Querejazu Calvo, por su parte, afirma que de un total de 5.300 hombres que componían la Primera y Segunda divisiones bolivianas, habrían perecido unos 1.600. 404

Continuando su avance en este sector, el 11 de diciembre los efectivos paraguayos ocuparon 27 de Noviembre. A diferencia del desastre de El Carmen, ocultado a la prensa en sus ribetes más terribles, la espantosa tragedia sufrida por los soldados

402 Zook exalta en forma desmedida el “genio militar” de Estigarribia en todas estas acciones bélicas. Zook, David, ob. cit., p. 331. Si bien es cierto que las maniobras exitosas en El Carmen fueron obra suya, en Yrendague fue decisiva la iniciativa de Franco, a quien en esta oportunidad Estigarribia simplemente dejó actuar.

403 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 401.

404 Querejazu Calvo, Roberto, ob. cit., p. 402.

bolivianos muertos de sed en la retirada de Picuiba fue ampliamente difundida por los sobrevivientes, y tuvo una enorme repercusión moral en Bolivia. Se sucedieron en consecuencia, las acusaciones y reproches entre el jefe del segundo cuerpo, el coronel Toro, y sus respectivos jefes de división, en relación a sus responsabilidades en la catástrofe.

Semanas después, el comando boliviano intentó estabilizar una línea de defensa que partía de Ibybobó, sobre el río Pilcomayo, y llegaba hasta Carandayty. Ibybobó estaba protegido por dos divisiones bolivianas, la Octava y la Novena, separadas por una brecha de 8 kilómetros. El 27 de diciembre, al amparo de un copioso aguacero, una división paraguaya penetró por la brecha y concretó una maniobra de envolvimiento sobre la Novena División, encerrándola contra el río. Una vez más, como en todo el transcurso de la guerra, la ausencia de medidas de seguridad en los flancos y el estado de pánico al verse rodeados por el enemigo, se tradujo en una nueva derrota para Bolivia. Algunos soldados intentaron cruzar las tormentosas aguas del Pilcomayo, muriendo ahogados la mayoría, mientras unos 1.200 hombres fueron capturados por el ejército paraguayo.

Los sucesivos triunfos de El Carmen e Yrendague tuvieron importancia estratégica: para Bolivia significaron la pérdida definitiva de las grandes llanuras del Chaco Boreal, debiendo su ejército replegarse hacia las estribaciones de los Andes, a las que ahora se aproximaban las tropas paraguayas, que se preparaban para invadir Bolivia, cuyos departamentos del sudeste quedaron amenazados.

4. 3. 13 La contraofensiva boliviana

Tras la derrota en Ibybobó, Tejada Sorzano con sus ministros se dirigió a Villa Montes, donde se entrevistó con el alto mando militar. Confirmó a Peñaranda como Comandante en Jefe del ejército, y a Toro como jefe del Estado Mayor. Se tomó la decisión de defender Villa Montes que, con sus arsenales, depósitos y redes de comunicaciones, era el último sostén de Bolivia en el Chaco. Su pérdida implicaba vía libre para invadir Tarija, con lo cual las tierras bajas más valiosas quedaban a merced del enemigo.

El 11 de enero el Primer Cuerpo del ejército paraguayo ocupó Capirenda, mientras el 17 tropas del Segundo Cuerpo llegaron a las orillas del río Parapetí, límite histórico de los derechos (alegados) paraguayos sobre el Chaco, ocupando Carandayty. Los bolivianos luego de incendiar Santa Fe se replegaron sobre las sierras y fortalecieron todos los pasos para impedir el avance de las tropas enemigas hacia los pozos petrolíferos, "Pero los agentes paraguayos del servicio de espionaje en Buenos Aires

obtuvieron mapas detallados de la región levantados por la Standard Oil, y gracias a ellos el ejército paraguayo poseía mejores datos que los mismos bolivianos". 405

En las orillas del Parapetí, los indígenas guarayos, dieron la bienvenida a las tropas paraguayas, y de acuerdo a Zook, "las apoyaron entusiastamente". 406 El 28 de enero las tropas de Franco ocuparon Boyuibé, cortando el camino Villa Montes-Santa Cruz. Sin embargo, ante un contraataque boliviano superior en número, el 11 de febrero los efectivos de Franco debieron retirarse.

El día 13 de febrero el ejército paraguayo atacó Villa Montes, defendida por 17.000 soldados bolivianos a las órdenes del coronel Bilbao Rioja, quien había organizado un férreo dispositivo de defensa. El ataque paraguayo consistió en tres oleadas de asalto, a cargo de unos 15.000 combatientes, rechazados tras duros combates. Se sucedieron algunos intentos más, pero fracasaron debido al apoyo aéreo y el uso intensivo de la artillería por parte de los defensores, ante lo cual Estigarribia ordenó el repliegue. Ese mismo mes las fuerzas paraguayas intentaron ocupar los pozos petrolíferos que la Standard Oil Co. tenía en Ñancorainza y Camiri, sin éxito. Los esfuerzos paraguayos se volcaron entonces hacia Charagua, localidad boliviana débilmente defendida, que fue tomada el 15 de abril sin demasiada resistencia.

Fueron éstos los últimos avances del ejército paraguayo. No podía avanzar sobre las serranías, un escenario en el que claramente el soldado guaraní estaba en desventaja, y era muy difícil mantenerse en las orillas del Parapetí, con líneas de abastecimiento muy extensas. Bolivia por su parte, tras la convocatoria de diciembre de 1934, organizó rápidamente un nuevo ejército, que a fines de marzo contaba con unos 45.000 soldados. Pero, como afirma Querejazu, "Las nuevas reservas que ingresaban al Chaco a reforzar las raleadas filas de los veteranos carecían del impulso combativo de la juventud. Emergían de una retaguardia cansada de la guerra y desilusionada de la actuación de los conductores militares." 407

A fines de abril se inició la contraofensiva boliviana, en el centro y en el Pilcomayo. En el sector central, lograron recuperar Mandeyupecuá, obligando a los paraguayos a retirarse hasta Carandayty. El 21 de abril las tropas bolivianas recuperaron Charagua, debiendo los paraguayos poco después evacuar también Carandayty.

405 Zook, David H, ob. cit., p.243.

406 Zook afirma que se trataría de indígenas guarayos, lo cual es improbable, por estar localizados más al norte del territorio de Santa Cruz. Posiblemente se trate de los isoceno-guaraní, que viven en las riberas del río Parapetí.

407 Querejazu Calvo, ob. cit., p. 425.

El nuevo teatro de operaciones era claramente favorable a Bolivia. Sus soldados se adaptaban mucho mejor que los paraguayos al terreno escabroso de las estribaciones andinas, donde no era posible el despliegue de las maniobras que tan brillantes resultados les habían dado a Paraguay en las llanuras chaqueñas. El clima frío afectaba con más intensidad a las tropas guaraníes, cuyas comunicaciones con las ciudades paraguayas situadas en la retaguardia se extendían por más de mil kilómetros. Se necesitaban líneas de abastecimiento que demandaban personal y vehículos que el país simplemente no tenía. Y lo más importante de todo, "...el pueblo estaba cansado de aquella lucha prolongada." 408

Iniciada la temporada de las lluvias, la crecida del río Parapetí sumada a la presión boliviana obligó a los paraguayos a retirarse de sus riberas el 13 de mayo, estableciendo una nueva línea en Huirapitindy. Aún cuando los mandos bolivianos pretendieron continuar la ofensiva, ello no fue posible: ya habían tomado vuelo nuevas negociaciones diplomáticas que apuntaban a la celebración de un armisticio. En este contexto, con ambos contendientes extenuados y con dificultades para proseguir las operaciones, se aceleraron las tratativas que culminaron en el armisticio suscripto en Buenos Aires el 12 de junio de 1935, y que entró en vigor a las doce horas del 14 de junio del mismo año. La pesadilla había terminado.

4. 3. 14 El armisticio

El Protocolo firmado en Buenos Aires fue aprobado por ambos países en junio de 1935. Se procedió a la desmovilización en las semanas y meses siguientes, y luego, en forma mucho más lenta, al intercambio de prisioneros. Paraguay tenía cerca de 17.000 prisioneros bolivianos, contra apenas 2.500 paraguayos en manos de Bolivia.

En estas negociaciones Paraguay reconoció a Bolivia un puerto sobre el río Paraguay, arriba de Bahía Negra y un poco debajo de la desembocadura del río Otuquis, una zona dificultosa para su uso como embarcadero. Pero insistió en retener todo el Chaco, rehusando someter a arbitraje o mediación el territorio ocupado militarmente. Para los prisioneros de guerra confinados en ambos países, la contienda terminó muchos meses después: recién en la primera mitad de 1936 se concretó la repatriación. Bolivia devolvió 100 oficiales y 2.478 soldados, el Paraguay 349 oficiales y 16.825 soldados.

El 27 de mayo de 1938 se propuso una línea demarcatoria que partiendo de Esmeralda, sobre el río Pilcomayo, avanzaba con rumbo norte hasta 27 de Noviembre, pasaba entre

408 Zook, David H, ob. cit., p. 349.

Ravelo e Ingavi y luego torcía hacia el río Paraguay, concluyendo unos 7.500 metros arriba de Bahía Negra. Sobre esta base, se firmó el 21 de julio de 1938 el Tratado de Paz, Amistad y Límites entre ambos países, con la intervención y garantías de las seis naciones mediadoras. Fue aprobado por la legislatura boliviana por 102 votos contra 7, y por un plebiscito realizado en Paraguay, por 135.385 votos a favor y 13.204 en contra. En Paraguay había triunfado la revolución del 17 de febrero de 1936, dirigida por el coronel Franco, desalojando al gobierno liberal. Los “arquitectos de la victoria” fueron apresados y enviados al exilio. Pero el triunfo fue efímero: el 13 de agosto de 1937 un nuevo golpe de estado dirigido por el coronel Ramón I. Paredes, depuso a Franco en Asunción, reasumiendo el gobierno el partido Liberal con Félix Paiva como presidente. En Bolivia, el ejército desmovilizado y nuevas agrupaciones políticas se organizaron alrededor de dos líderes: por un lado el coronel Toro y el mayor Busch, y por otro el coronel Bilbao Rojas, apoyado por la Legión de Ex Combatientes, una asociación de veteranos de guerra. El 17 de mayo de 1936 el ejército depuso a Tejada Sorzano y Toro se hizo cargo del gobierno, con Enrique Finot como ministro de Relaciones Exteriores y Diez de Medina al frente de la delegación en Buenos Aires. En La Paz se decía por esa época que “el Comando responsable de la pérdida del Chaco ha recibido como premio el gobierno.” 409

En febrero de 1938, Bolivia firmó un acuerdo con Brasil para construir un ferrocarril, que uniese Santa Cruz con Corumbá, y de esta manera darle al país andino una mejor salida al río Paraguay. Algunos investigadores sugieren que la firma de este tratado influyó en la decisión boliviana de acceder a la paz definitiva con Paraguay. Concretada en 1954, la línea ferroviaria (junto con la construcción de la represa paraguaya-brasileña de Itaipú) constituyeron episodios que marcaron la inclinación de la balanza de la influencia en los espacios interiores de Sudamérica a favor de Brasil y en detrimento de la Argentina, cuya vieja aspiración de controlar exclusivamente los recursos exportables de Bolivia y Paraguay quedaron definitivamente en el pasado.

4. 3. 15 Balance de las operaciones militares

A mediados de 1935, cuando la ofensiva de Bolivia estaba en marcha, era sumamente dudoso que aún con fuerzas mayores que Paraguay, fuera capaz de derrotar a éste y recuperar el territorio perdido en el Chaco. A su vez, el total agotamiento de los recursos paraguayos impedía que éstos pudieran avanzar sobre las tierras bajas

409 Zook, David H, ob. cit., p. 373.

bolivianas y los pozos petrolíferos. La situación estaba en un punto muerto, y esta coyuntura no dejaba lugar sino al cese del fuego.

En términos humanos, el balance de la guerra del Chaco es terrorífico. Tres años de incesante carnicería, implicó un costo muy elevado para dos países pobres y escasamente poblados. Bolivia, que alcanzó a movilizar unos 250.000 hombres a lo largo de la guerra, "...tuvo 52.397 muertos. Perdió cerca de 10.000 desertores. Más de 21.000 hombres fueron capturados de los que 4.264 murieron en el cautiverio. Por lo tanto la pérdida neta de su población fue aproximadamente del dos por ciento -más de 65.000 jóvenes...". En lo que respecta al Paraguay, "...de 140.000 hombres que se embarcaron en Asunción, cerca de 36.000 -tres y medio por ciento de la población- cayeron en los campos de batalla del Chaco Boreal...", reportando un total de 2.500 prisioneros. 410

En términos estrictamente militares, la conflagración tuvo un significado muy importante, entremedio de ambas guerras mundiales. Fue, como la guerra civil española, campo de experimentación donde los estados mayores pudieron completar las enseñanzas extraídas de la primera guerra y poner a prueba los armamentos, logística, tácticas y estrategias que serían utilizados en la segunda. En su obra Zook menciona un artículo de la revista alemana *Militar Wochenblatt*, reproducido en mayo de 1953 por la *Revista Militar* de Argentina, en el cual se afirmaba:

"Las enseñanzas que se pueden recoger de la guerra del Chaco son algunas sólo una confirmación de principios ya conocidos, pero se han recogido también nuevas enseñanzas que son también de aplicación para el continente europeo...La guerra del Chaco es la primera guerra de la Historia Universal en que se emplea en forma exclusiva la tracción mecánica y en que, también por primera vez, se manifiesta la importancia insospechada de la pistola ametralladora...(que) ha influido en forma extraordinaria en el modo de combatir de las armas a pie." 411

La campaña del Chaco demostró la superioridad de la defensiva, cuando se cuenta con mayor potencia de fuego y adecuada proporción de combatientes, así como la importancia decisiva de los medios de transporte -fundamentalmente camiones- para garantizar la movilidad estratégica de los efectivos. Marcó también el retorno de la guerra de maniobra -eclipsada en la conflagración de 1914-1918 por la guerra de

410 Zook, David H, ob. cit., pp. 361 a 362.

411 Citado por Zook, David H, ob. cit., p. 23.

posiciones, estacionada en la línea de trincheras. Confirmó que los tanques sólo pueden utilizarse con ventaja en terreno adecuado y en grandes masas, debido a lo cual en el Chaco se peleó "a pié", con gran cantidad de infantería. Se demostró por último, la versatilidad de las armas automáticas y del mortero, la importancia de la logística y los servicios auxiliares, y a pesar de su deficiente uso, la utilidad de la aviación.

En un plano más general, cobró centralidad el concepto de *nación en armas*, que implica la movilización total, de todos los recursos humanos y materiales para conquistar los objetivos y ganar la guerra. Paraguay, que apeló a ella desde el primer momento, obtuvo claras ventajas sobre Bolivia, que muy tardíamente ensayó una movilización general para impedir el avance del rival sobre su territorio nuclear. La unidad de comando y la articulación político-militar exhibida por Paraguay fue también decisiva, contrastando vivamente con la desorganización, las rencillas e intrigas que caracterizaron al alto mando militar boliviano a lo largo de la contienda y sus fricciones con el presidente Salamanca. En definitiva, puede decirse que el clima, las vías de comunicación, el medio, la moral, el comando y la logística, todo ello favoreció a Paraguay -además de la ayuda argentina, obviamente (cuya amplitud y solidez no fue prevista por la elite boliviana) y contribuyen a la explicación de un triunfo contundente, que parecía poco menos que imposible al comienzo de la guerra.